

DE KEYNES A KEYNES.
LA CRISIS ECONÓMICA GLOBAL, EN
PERSPECTIVA HISTÓRICA.

FEDERICO NOVELO URDANIVIA.

PARA MI QUERIDO HIJO NICOLÁS.

DE KEYNES A KEYNES.

LA CRISIS ECONÓMICA GLOBAL, EN PERSPECTIVA HISTÓRICA.

Federico Novelo Urdanivia.*

“Querido Señor Presidente:

Usted se ha convertido en fideicomisario de aquellos que, en todos los países, tratan de arreglar los males de nuestra condición por medio del experimento razonado y dentro del marco del sistema social existente. Si fracasa, el cambio racional se verá gravemente perjudicado en todo el mundo y lo único que quedará será una batalla final entre la ortodoxia y la revolución. Pero si Usted tiene éxito, nuevos y audaces métodos serán probados en todos lados y estaremos autorizados a ponerle fecha al primer capítulo de una nueva era económica, con su llegada al poder”.

Carta abierta de John M. Keynes al Presidente Franklin D. Roosevelt, publicada el 31 de diciembre de 1933 en el *New York Times*.¹

INTRODUCCIÓN.

Comprender los acontecimientos que agobian al capitalismo internacional, desde muy diversas ópticas de la teoría económica, ortodoxa o no, parece un esfuerzo despojado de referentes históricos y, por ello, tiende a convertirse en una suerte de voluntarismo economicista que, en lo personal, ni puedo ni quiero compartir; una forma aceptablemente confiable de evitar la repetición de los errores pasados, que la historia generosamente nos cuenta, es la de conocerlos conociéndola, sin pretender apreciar a los momentos culminantes, ahora de la crisis en curso, como *relámpagos* carentes de entorno y antecedentes. Hoy se trata, en mi opinión, de realizar un ejercicio *braudeliano*, de recorrer

* Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, México.

¹ Citada en Robert Skidelsky, *John Maynard Keynes. The Economist as Savior (1920-1937)*, Penguin Books, New York, 1995, p. 492.

y rescribir una historia de larga duración (más o menos), desde los amplios antecedentes de los años ochenta del siglo pasado hasta la nueva incertidumbre que acompaña al momento económico global que vivimos, incluyendo –por supuesto- la reivindicación de *especulaciones válidas* sobre el porvenir.

En el desarrollo del tema relativo a los cambios globales, el punto de partida más conveniente parece ser el del inicio de lo que Eric Hobsbawm llamó *el siglo XX corto* (1914-1991); esta historia, desde el fin de la *Paz de los Cien Años* hasta el de la era soviética, es el período al que Hobsbawm dedicó sus indagaciones para el estupendo producto que nos ofreció en 1994². A nosotros corresponde, ahora, dedicar las nuestras sobre los aspectos centrales de lo acontecido en las dos últimas grandes depresiones: La que arranca en 1929 y aquella cuyo inicio podemos fechar en enero de 2007, sin que su duración, al mediar el 2009, sea ni remotamente predecible³.

Las peculiaridades del fenómeno *globalización*, el que arranca justo con la conclusión de la Guerra Fría, permiten aislarlo de la recurrente tentación por considerar – como se hace en una caracterización realmente amplia- que la globalización se inició con los desembarcos de Cristóbal Colón y Vasco da Gama, en Guanahaní y Calicut, respectivamente y que sólo se ha interrumpido entre 1914 y 1945⁴. De satisfacer a esa tentación, para mi gusto, proviene la pérdida de eficacia explicativa del término y la *comodidad* de su uso, por ejemplo, en los espacios que por mucho tiempo ocupó *el imperialismo*. No obstante, y como veremos, hay similitudes –especialmente visibles en los orígenes y dinámica de las crisis económicas, tanto en 1929 como en el presente- que no

² Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Grijalvo Mondadori, S. A., Barcelona, 1995, 614 pp.

³ John K. Galbraith declara que: “*El mayor éxito de los pronósticos económicos, es la elevación del prestigio de la astrología*”.

⁴ Aldo Ferrer, *Historia de la Globalización II. La revolución industrial y el Segundo Orden Mundial*, FCE, Buenos Aires, 2000, p. 9.

pueden ignorarse; por ello, considero que la *Era de oro* del capitalismo global (1893-1914), es un momento previo de globalización que, por lo que significó y –muy especialmente– por lo que le siguió, ni puede ni debe ser ignorado. De tal circunstancia, en parte fundamental, se origina el nombre de este trabajo, que intenta responder a las razones por las que, en calidad de médico (o, mejor, como afirma Krugman, de reformista religioso, de Martín Lutero), J. M. Keynes interviene en un escenario económico que no se deja explicar, menos atender, por la ortodoxia económica y, cómo, tras una prolongada noche de fundamentalismo de mercado (con la aparición y éxitos de Ignacio de Loyola –Milton Friedman, para la analogía krugmaniana– y su orden de jesuitas –monetaristas⁵), un keynesianismo sin Keynes (o, de nuevo Krugman, ahora afirmando que: “*A largo plazo Keynes aún sigue vivo*”⁶) hace acto de presencia en el crepúsculo del llamado *neoliberalismo*. La otra circunstancia relacionada con el título deriva de la percepción que se hizo y hoy se hace de Keynes, quien –a pesar del reconocimiento temprano de algunos marxistas, como Paul M. Sweezy⁷– fue considerado mayoritariamente como un hombre de derecha, por autores como John K. Galbraith, Paul Mattik, Robert Skidelsky⁸ y... el mismísimo Keynes⁹; al respecto, resulta groseramente ilustrativo que en la licenciatura de

⁵ Paul Krugman, *¿Who was Milton Friedman?* New York Review of Books, 15-de febrero de 2007.

⁶ Paul Krugman, *Vendiendo prosperidad. Sensatez e insensatez económica en una era de expectativas limitadas*, Ariel, S. A., México, 1994, p. 205.

⁷ Paul M. Sweezy, *John Maynard Keynes (1946)*, en Robert Lekachman (compilador), *Teoría general de Keynes. Informe de tres décadas*, FCE, México, 1967, pp. 308-314.

⁸ Las Fuentes son: Para Galbraith, *La era de la incertidumbre*, Plaza & Janés, España, 1981; para Mattik, *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*, Ediciones Era, México, 1975, y para Skidelsky, *El mundo después de comunismo*, Centre for Post-Collektiv Studies y Gernika, México, 1999.

⁹ “Puedo estar influido por lo que me parece ser justicia y buen sentido, pero la guerra de clases me encontrará del lado de la *bourgeoisie* educada”, John M. Keynes, *¿Soy un liberal?* (1925), Ensayos de persuasión, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1988, p. 300. Aunque, en su notable ambigüedad, llega a afirmar lo contrario sólo un año después: “Consideremos mi propio caso. Estoy seguro que soy menos conservador en mis inclinaciones que el votante laborista medio; supongo que he jugado en mi mente con las posibilidades de mayores cambios sociales de los que se encuentran en las actuales filosofías de, digamos, Sidney Webb, Thomas o Wheatley. La república de mi imaginación se encuentra en la extrema izquierda del espacio celestial”, en *Liberalismo y laborismo* (1926), Ensayos de persuasión, op. cit., p. 311.

economía de la Universidad Autónoma de Sinaloa (México), por ejemplo, el curso sobre teoría keynesiana tiene la pintoresca denominación de *Economía Burguesa II*; en la actualidad, como bien nos lo recuerda Antonio Gazol en *El Correo del Sur* (19/10/2008)-extraordinario suplemento, propio de periodismo de primer mundo, que dirige el entrañable Adolfo Sánchez Rebolledo-, Keynes, “*sin haberse movido un milímetro*”, es percibido como una amenaza de izquierda¹⁰. *De Keynes a Keynes*, intenta explicar ambos giros; y hasta aquí llega la explicación del título, ya que agrade al sentido común, por cuanto un título abundantemente explicado muy difícilmente puede ser atinado.

El plan del libro es el siguiente:

- a) La primera parte está destinada a explicar los orígenes de la Gran Depresión, a destacar las reacciones de la economía estándar, poniéndolas en tensión con una primera aproximación al tema desde las elaboraciones keynesianas. En esta parte se intenta una caracterización de la misma crisis, con una exposición de lo que Keynes denominó su *método* y su análisis del fenómeno al debatir con los *liquidacionistas* y, en general, con los defensores del patrón oro. Se analizan los efectos mundiales de la Gran Depresión, destacando la emergencia del *nacionalismo económico* y sus más relevantes protagonistas; se pasa revista a sus más relevantes lecciones, comenzando con la exposición de las conexiones entre el *crack* de 1929 y la Gran Depresión y se describen los antecedentes, desarrollo y resultados de la Conferencia de Bretton Woods, así como las características del mundo de la posguerra.
- b) La segunda parte inicia con la descripción de la llamada *Edad de Oro*, donde son visibles los acuerdos entre el conservadurismo moderado de los republicanos y el

¹⁰ Cfr., también, Susan George, *El movimiento global de ciudadanos*, Foreign Affairs en español, ITAM, México, primavera 2002 y Jeffrey A. Frieden, *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*, Memoria Crítica, Barcelona, 2007, 726 pp.

liberalismo, también moderado, de los demócratas, para producir y generalizar la *economía mixta*, con resultados plausibles para los más diversos agentes económicos. Se analiza el resurgimiento del conservadurismo radical, partiendo de las variables explicativas de su emergencia y la conversión del Partido Republicano en su hogar; se examina la expresión económica de los conservadores, desde el intento de desnaturalización-absorción de Keynes mediante la llamada *síntesis neoclásica-keynesiana* hasta la construcción de la *hipótesis de las expectativas racionales*, pasando por las propuestas monetaristas de Milton Friedman y su célebre *tasa natural de desempleo*. Se describe el surgimiento del conservadurismo desde el poder, con la histórica frase de Ronald Reagan, “*El gobierno no es una solución para nuestros problemas; el gobierno es el problema*”, y se continúa con la cascada de desregulaciones que, apoyadas en la supuesta *magia del mercado*, pavimentan el camino por el habría de transitar la crisis actual. Se examina el proceso de creación, desmembramiento, empaquetamiento y titulación de derivados, especialmente los *subprime*, de alto riesgo, y su distribución global, como *embutidos envenenados*, y la reorganización institucional que los permitió, abusando de los *espíritus animales* (la confianza y sus multiplicadores, la equidad, las historias y la ilusión monetaria) de las víctimas de la especulación y mostrando una parte, y sólo una parte, de la ineficacia de la economía estándar para mostrar alguna explicación plausible del fenómeno y sus consecuencias.

- c) Una tercera parte, la final, se destina a describir las razones del regreso de Keynes, a partir de la enorme superioridad de sus aportaciones, sobre la economía convencional, para explicar el fenómeno crítico en curso y, lo que quizá sea más importante, para definir los derroteros de su superación. Aquí, por encima de la

información que arroja la crisis, se destaca el hecho subyacente de percibirla, también y fundamentalmente, como el fracaso intelectual de las diversas expresiones neoclásicas de explicación del funcionamiento del sistema económico y de las llamadas *turbulencias*, para Keynes *normalidades*, que le acompañan. El libro concluye con un cuerpo de conclusiones que reivindican la actualidad de Keynes y con un anexo que se destina a describir la cronología de la crisis actual con sus, hasta ahora, visibles efectos y la comparación entre las eras keynesiana y poskeynesiana.

En el proceso de elaboración de este libro, he contado con las atinadas observaciones de cuatro grandes economistas mexicanos, Marcos T. Águila, Rolando Cordera Campos, Antonio Gazol Sánchez y Carlos Tello Macías y de un notable intelectual mexicano, José Woldenberg Karakowsky (para su fortuna, no economista) que, en todos los casos, sirvieron para enriquecer considerablemente los resultados. El apoyo de un viejo amigo, Francisco Gómez Ruiz, para lograr la mejor alternativa editorial, constituye un extraordinario favor, por el que le estoy profundamente agradecido. Una ayuda, por permanente no menos significativa, me ha sido proporcionada por mi mujer, Elsa Cadena González, quien –no sólo en este caso- me ha brindado sus amplios conocimientos sobre los *misterios cibernéticos*, para hacer del libro un resultado presentable. A todos ellos mi más agradecido reconocimiento; aunque, como es costumbre, quedan exonerados de cualquier responsabilidad sobre los errores, omisiones y excesos del libro que, también como es costumbre, deberán cargarse a mi cuenta.

FNU.

Xochimilco, invierno de 2010.

PRIMERA PARTE:

ORÍGENES,

CARACTERÍSTICAS,

EFECTOS, Y

LECCIONES DE LA GRAN DEPRESIÓN.

LA GRAN DEPRESIÓN Y LA ECONOMÍA CLÁSICA¹¹.

“Cuando lo único que tienes es un martillo, todos los problemas comienzan a parecer clavos”.

Mark Twain¹²

A diferencia de la mayoría de los antiguos desastres naturales (sobre los actuales, no es tan evidente la *inocencia humana*), las crisis económicas suelen ser el resultado de la acción humana, especialmente cuando la producción dominante escapa de los imponderables naturales. Las sequías padecidas durante 2007 en naciones especializadas en la producción rural y su considerable efecto en la caída de la oferta y el consecuente incremento de los precios de los alimentos y algunas materias primas, en apariencia hijas de caprichos naturales, se ubican en la lógica (hoy tan neciamente debatida) del cambio climático producido por la acción humana. La temprana huída del capitalismo, a través de la industria, de esos imponderables, respondía al propósito añadido de empatar –como no puede suceder en la agricultura- los *tiempos de trabajo* y de *producción*. Sin embargo, antes y después de la era capitalista, el asunto de los llamados *ciclos económicos*, el tránsito del auge a la crisis y de ésta al auge de manera libre e irregular y en todos los aspectos importantes de la economía, ha sido una fuerte y añeja preocupación sobre la que se han intentado las más peculiares explicaciones, incluido el número y ubicación de las manchas solares¹³.

¹¹ “‘Los economistas clásicos’ fue una denominación inventada por Marx para referirse a Ricardo, James Mill y sus predecesores, es decir, para los fundadores de la teoría que culminó en Ricardo. Me he acostumbrado, quizá cometiendo un solecismo, a incluir en ‘la escuela clásica’ a los continuadores de Ricardo, es decir, aquellos que adoptaron y perfeccionaron la teoría económica ricardiana, incluyendo a J. S. Mill, Marshall, Edgeworth y el profesor Pigou”, John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México, 1958, p. 17 (n. al p.).

¹² Citado en Erik S. Reinert, *La globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, Crítica, Barcelona, 2007, p. 44.

¹³ Cfr. J. A. Estey, *Tratado sobre los ciclos económicos*, FCE, México, 1960.

La recesión, que convencionalmente se hace visible cuando hay una reducción del Producto Interno Bruto por dos trimestres seguidos, conforma el más sombrío de los momentos del ciclo económico, entre otras cosas, porque ha convocado (ayer y hoy) a reacciones tardías y convencionales que tienden a su prolongación, con un amplio espectro de efectos adversos, desde el *contagio*¹⁴ (entre naciones y entre las llamadas *economías nominal y real*) hasta la caída de los precios y de la actividad económica, a los que se les responde con la ortodoxia económica y el equilibrio presupuestal, cuyo saldo deplorable ha sido el de la deflación globalizada.

Por paradójico que parezca, y con objetivos muy distintos a los alcanzados, la depresión mundial de finales de la década de 1920 y comienzos de la de 1930, fue resultado de un plan, notablemente ineficaz, que se cocina durante la Conferencia Monetaria Internacional de Génova, en 1922, y que estableció: La restauración del patrón oro, la creación de bancos centrales independientes, la disciplina fiscal, la asistencia condicional a los países en los márgenes del sistema, y la sostenida cooperación de los bancos centrales en la administración del sistema. La forma en la que tales propósitos se intentaron alcanzar, más los propósitos mismos, sirvieron notablemente para el advenimiento de la Gran Depresión. Veamos:

El primer propósito, la restauración del patrón oro, se plantea como un mecanismo eficaz de establecimiento y consolidación de la *confianza*; este abandono preferente a la dependencia de una cuestión fundamentalmente *psicológica* sobre las ventajas de operar con arreglo a lo que resultara más práctico, se convirtió en una enorme debilidad, altamente favorable a los especuladores, en el sistema económico internacional; a ello se refiere la

¹⁴ Hoy se debate en Europa, sobre la conveniencia de diferenciar entre patologías *contagiosas* (como las gripes) y *trasmisibles* (como el VIH), por cuanto las segundas exigen un mayor grado de contacto que el del ambiente que se comparte para sufrir contagios.

advertencia de John K. Galbraith, sobre: “... ese peligroso cliché que dice que en el mundo de las finanzas todo depende de la confianza”¹⁵. El deseable freno a la inflación y a la deflación excesivas, la pretendida nueva expansión del comercio (que, consigo, traería la paz mundial) y la estabilización de las monedas, operaron como importantes incentivos en este retorno al patrón oro; aunque de él derivó una notable, y finalmente contraproducente, expansión del crédito a escala mundial que necesariamente reanimó –al sobrepasarse las capacidades tributarias de buen número de deudores- a la inflación. Recordemos el dictamen de Keynes –*Grilletes de oro*- al respecto:

*“El patrón oro es la clave para entender la Depresión. El patrón oro de la década de 1920 preparó el escenario para la Depresión de los años treinta al aumentar la fragilidad del sistema financiero internacional. El patrón oro fue el mecanismo por el que se transmitió el impulso desestabilizador desde Estados Unidos al resto del mundo. El patrón oro amplió esa conmoción desestabilizadora inicial. Fue el principal obstáculo para cualquier intento de neutralizarla. Fue el vínculo restrictivo que impidió a los gobernantes evitar el cierre de los bancos y contener la difusión del pánico financiero. Por todas esas razones, el patrón oro internacional fue un actor decisivo de la Depresión mundial. La recuperación no se demostró posible, por las mismas razones, hasta que no se abandonó el patrón oro”*¹⁶.

La pretensión de establecer bancas centrales independientes tenía un propósito muy claro, que hoy suele opacarse deliberadamente: el de llevar adelante sus políticas monetarias en concordancia con las exigencias del sistema internacional y no con las

¹⁵ Citado en Harold James, *El fin de la globalización*, Océano, México, 2003, p. 50.

¹⁶ Citado en Barry Eichengreen, *Golden Fetters: The Gold Standard and the Great Depression, 1919-1939*, Nueva York, Oxford University Press, 1992, p. XI.

prioridades internas del país. Uno de sus principales defensores, y añejo gobernador del Banco de Inglaterra, Montagu Norman, lo planteaba con meridiana claridad:

“La centralización de la banca es algo nuevo, y tiene carácter experimental; carece de tradición: puede perdurar y crecer, o bien puede que su utilidad, en lo que se refiere a cubrir una necesidad de posguerra y no más que eso, tenga corta vida. Por un lado, su alcance se ve limitado por el requisito de que no puede haber un banco nacional mayor que el propio Estado; que la criatura exceda a su creador. Por otro, un banco nacional debe adquirir, ya sea mediante ayuda externa (como sucede, por ejemplo, en algunos de nuestros antiguos países enemigos) o por reconocimiento interno (como en Francia) una cierta libertad o independencia en el seno de su Estado, o incluso fuera de él. Sólo así es factible la verdadera cooperación. No puedo sino hablar hipotéticamente de esta situación, pero es posible que la misma permitiera que ese Banco pudiera “reprender” a su propio gobierno incluso en público, y ejercer un poder de decisión en todo tipo de cuestiones, salvo las políticas”¹⁷.

Para el tercer propósito —la creación de bancos centrales— que se encontraba fuertemente vinculado con el retorno al patrón oro, los años veinte testifican el inicio de la estabilización derivada de ese retorno en Austria, Hungría, y Alemania; mientras el mismo principio se extendía por América: México, que ya se había adherido al patrón oro, establece su banco central en 1925, Chile en 1926; en Brasil se discute favorablemente el tema durante toda la década. Canadá crea el suyo en 1935 y Argentina en 1936. Con excepción de México, que crea su banco en oposición a los designios de la llamada

¹⁷ Carta a J. P. Morgan, 19 de noviembre de 1927, citada en Harold James, El fin..., op. cit., pp. 52-53.

comunidad financiera internacional¹⁸, y de Francia, que estabiliza con relativa tardanza, los nuevos presidentes de los bancos centrales emergentes son cobijados, y aleccionados, por los responsables de los bancos centrales de Inglaterra, Estados Unidos y Alemania.

Respecto al siguiente propósito, la disciplina fiscal, resulta conveniente una pequeña evocación histórica. Una de las más amargas lecciones de la Primera Guerra Mundial, que fue prolija en brindar lecciones amargas, está referida a la imposibilidad de sostener un conflicto armado con arreglo a la recaudación de impuestos. Los préstamos y, muy especialmente, la menguada capacidad de pago de los deudores, debilitaron irreversiblemente la hegemonía financiera británica y la solvencia de los países europeos, con un solo acreedor mundial, los Estados Unidos. El reestablecimiento del patrón oro y el fortalecimiento de las bancas centrales eran consistentes con la idea, hoy aún más fortalecida, de controlar a la política fiscal desde la política monetaria, bajo el principio de la *falacia de composición*, que pretende establecer una analogía entre los jefes de familia y los gobiernos, sosteniendo que ambos sólo pueden gastar lo que sus ingresos les permiten¹⁹. En un ambiente de penuria financiera, la prohibición tácita del déficit fiscal, no podría sino significar el recorte presupuestal, no sólo en aspectos militares. Buena parte de la crítica de Keynes al restablecimiento del patrón oro en Inglaterra, pronosticaba que la nueva paridad originaría la intensificación del conflicto de clases y la persistencia del desempleo²⁰. No se

¹⁸ Cfr. Abdiel Oñate Villarreal, *Razones de Estado. Estudios sobre la formación del Estado mexicano moderno, 1900-1934*, Plaza y Valdés, 2006, pp. 127-156.

¹⁹ Esta falacia proviene del conocido aforismo de Adam Smith: “*Los principios que rigen la conducta prudente del jefe de familia difícilmente pueden considerarse insensatos en la de un gran reino*”, citado en Eric Roll, *¿En qué nos equivocamos? Del patrón oro a la integración con Europa*, FCE, México, 1996, p. 23.

²⁰ John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de Mister Churchill* (1925), en *Ensayos de persuasión*, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1988, pp. 213-236.

equivocó; la reducción del gasto público, por supuesto y, además, siempre fue contraria a su más sólida intención, la de alcanzar el pleno empleo²¹.

La asistencia financiera condicional, inicialmente ensayada en Austria y Hungría, significó la concesión y administración de préstamos, por parte de los países aliados; éstos nombraron, en cada caso, un comisionado que recibía, controlaba y distribuía los fondos, condicionándolos, regularmente, al despido de decenas de miles de empleados públicos y a muy significativos recortes presupuestales.

Por último, la cooperación internacional de los bancos centrales, que derivó en el invento británico, por el mismo M. Norman, del Banco de Pagos Internacionales, cuyos dos propósitos fueron: concluir con la politización de las indemnizaciones de guerra y ser un instrumento para la cooperación de los bancos centrales, por la vía de reducir la volatilidad de los mercados de capital internacionales. Sobra decir que, en un plazo muy breve, ambos propósitos se fueron convirtiendo en contradictorios, si es que en algún momento fueron complementarios, con lo que la suerte del BPI y su errática existencia –hasta el notable cambio de perfil que derivó de los acuerdos *Basilea I* y *Basilea II*- quedaron marcadas.

En este ambiente y con una *luminosa insensatez*, derivada de un auge especulativo doméstico, el sistema económico estadounidense fue cocinando, como hoy y con arreglo a una *exhuberancia irracional*, una depresión que habría de alcanzar, también como hoy, a todo el mundo: “*La producción de acero no había cesado de disminuir desde junio [de 1929]; también disminuyó fuertemente el volumen de transporte por ferrocarril. La industria de la construcción de viviendas –de significación realmente barométrica- venía*

²¹ “... es casi siempre por su prodigalidad por lo que se conoce a un hombre: Enrique VIII, para sus esposas; Luis XIV, para sus amantes, y el general Douglas Mac Arthur, para sus discursos. Los keynesianos han sido asociados para siempre a los gastos públicos”, John K. Galbraith, *El capitalismo norteamericano*, Editorial Ágora, Buenos Aires, 1955, p. 53.

sufriendo desde hacia varios años una crisis impenitente y acabó en franca bancarrota en 1929. Finalmente, se vino abajo la bolsa. Desde este punto de vista, el mercado de valores no es otra cosa que un espejo en el cual se representa –quizás con algo de retraso, como en nuestro caso- una imagen de la subyacente o fundamental y básica situación económica. Y si el sistema económico es causa, el mercado de valores es efecto, y nunca al revés. En 1929 el sistema económico se vio aquejado de serios trastornos, y estos marcaron la dirección de aquel. En su momento estos trastornos se reflejaron violentamente en Wall Street”²².

Lo que fue la Gran Depresión y, muy especialmente, las formas en que fue interpretada –como un problema monetario, en la versión ortodoxa o como un problema de gasto, de demanda efectiva, en la keynesiana- son las cuestiones con las que concluye este apartado:

“La Gran Depresión, que comenzó en 1929 y duró hasta 1933, fue la peor crisis económica de la historia moderna. Como en la recesión actual, el epicentro de la misma estuvo en Estados Unidos. Entre 1929 y 1932, el valor de los bienes y servicios cayó casi a la mitad. El volumen de la producción bajó en un tercio. El paro ascendió al 25 por ciento de la fuerza laboral (unos 13 millones). Y la inversión se detuvo por completo. Magnitudes semejantes se registraron en todo el mundo, y Alemania, donde el desempleo llegó a los seis millones, fue el país que padeció el peor desastre. A finales de 1932 y principios de 1933, comenzó una limitada recuperación después de 12 trimestres de caída, pero no se produjo una recuperación total completa hasta la segunda guerra mundial.

Como ahora, la propia depresión fue provocada por una crisis financiera, aunque ésta tuvo lugar inicialmente en las bolsas más que en los bancos. En septiembre de 1929, el

²² John K. Galbraith, *El crac del 29*, Editorial Ariel, S. A., Barcelona, 1983, pp.135-136. El subrayado es mio.

índice Dow Jones alcanzó un máximo de 381. El estallido de la burbuja de la bolsa, enormemente hinchada, el 24 de octubre desató un ansia incontrolable para vender. Dos financieros arruinados se tiraron del piso 100 del Empire State cogidos de la mano. En 1932 el Dow Jones estaba en 41.2 puntos, lo que suponía una caída del 90 por ciento. No se recuperó el nivel de 1929 hasta 1954. La desaparición de la riqueza de papel, la liquidación de préstamos e hipotecas y la presión sobre el sistema bancario condujo a una rápida reducción de la producción, que cayó un 10 por ciento entre octubre y diciembre de 1929 (Los índices de producción de Estados Unidos habían empezado a bajar antes del crash de la bolsa. Pero fue el propio crash el que cambió las perspectivas de una suave recesión por las de una profunda depresión). La crisis bancaria más grave no llegó hasta 1931.

La <<predicción>> de Hayek se basaba en una teoría completamente diferente a la keynesiana, que era habitual entre los banqueros y empresarios conservadores de la época. La Reserva Federal había mantenido el dinero demasiado barato durante demasiado tiempo, lo que había permitido que se desarrollara un auge crediticio insostenible. Para evitar auges y crisis Hayek no habría permitido jamás ninguna <<inyección>> de crédito desde el sistema bancario, y él reconocía la lógica de esta posición rechazando las reservas bancarias fraccionales, la práctica bancaria que exige que los bancos sólo mantengan una fracción de sus depósitos en reservas. Hayek sugería que el equilibrio a finales de la década de 1920 exigía que bajase el nivel de precios —en línea con los aumentos de productividad— y advertía que se estaba avivando una inflación de activos al mantenerlo estable. El auge crediticio había llevado a una <<sobreinversión>>. La economía se dirigía al colapso cuando la inversión iba cada vez

más por delante del <<verdadero>> ahorro. Ésta sigue siendo hoy la base de la crítica <<austriaca>> a la política de dinero barato de Greenspan.

El otro ramal de la explicación ortodoxa de la Gran Depresión se concentra en los errores políticos cometidos durante la baja, que tuvo el efecto de ahondarla y prolongarla. En una obra clásica, Friedman y Schwartz argumentaron que el Consejo de la Reserva Federal no inyectó dinero en el sistema bancario después de octubre de 1930 para compensar la <<acumulación>> por parte de los bancos y del público. Esto se debió a un liderazgo débil y dividido, ya que el hombre fuerte de la Reserva Federal, Benjamin Strong, había fallecido en 1928. Admitieron que la caída de la producción en el 27 por ciento, del índice de precios al por mayor en el 13.5 por ciento y de las rentas personales en el 17 por ciento entre octubre de 1929 y octubre de 1930 habría sido todavía <<una de las contracciones más serias que se hayan registrado>>. Pero en octubre de 1930 llegó la primera crisis bancaria. La proliferación de quiebras bancarias en las áreas rurales llevó al público a convertir sus depósitos en dinero y a los bancos a acumular un exceso de reservas, y todos trataron de proteger sus activos contra el pánico. Esto llevó a un colapso de la oferta monetaria. Así pues, según Friedman y Schwartz, el desplazamiento de la curva de oferta de dinero hacia abajo llevó a una menor presión sobre la renta real y los precios. La depresión mundial intensificó la depresión americana, a través de la presión sobre el dólar después del colapso de patrón oro en 1931.

El quid de la explicación <<monetarista>> de Friedman es que la cantidad de dinero cayó, pero no porque no hubiera prestatarios dispuestos, sino porque la Reserva dejó que disminuyera la cantidad de dinero. En contraste, la mayoría de keynesianos han seguido el propio ejemplo de Keynes al explicar la depresión en términos de fallo en

*mantener la demanda agregada. Fue la caída del gasto lo que llevó a la disminución del stock de dinero, y no al revés*²³.

Es importante establecer que la economía estándar estuvo, y está, incapacitada para reconocer aquellas perturbaciones del sistema económico que no se corrijan con la eliminación de rigideces en los precios y, fundamentalmente, en los salarios.

De otro lado, las peculiaridades de la *ilusión monetaria* con la que, a despecho del respaldo institucional de las monedas de curso forzoso, se incentivó una no menos peculiar *preferencia por la liquidez* para el atesoramiento, por parte de los particulares y de los bancos, conforma una trascendente variable explicativa, primero, de las recesiones y, en su profundización, de las depresiones. Esta ilusión monetaria corresponde, ni más ni menos, a una de las más claras y preocupantes evidencias de la presencia de *espíritus animales*²⁴. Cabe recordar que esos espíritus y, especialmente, esa ilusión, han sido descartadas del análisis económico, de tiempo atrás, por la sabiduría económica convencional.

Los *espíritus animales*, tal como los analizan Akerlof y Shiller y que se expresan en: *confianza, equidad, corrupción y mala fe, ilusión monetaria e historias*, tienen una secuencia en los momentos críticos de la economía: En una fase A (expansiva), la confianza (y sus multiplicadores, en los que las *historias* de éxitos esperados juegan un papel central) toma el papel central e inicial; no es, como cabría esperarlo, una confianza racional, si no, más bien, una suerte de fe, en la que *seguir a otros* o confiar excesivamente en los *expertos* son las llaves con las que se abren las puertas de entrada a la corrupción y a la mala fe que invariablemente se sirven de tan vulnerables expresiones de confianza; la corrupción y la mala fe, casi sobra decirlo, se hacen visibles cuando el príncipe se convierte en sapo; es

²³ Robert Skidelsky, *El regreso de Keynes*, Crítica, Barcelona, 2009, pp. 86-90.

²⁴ Cfr. George A. Akerlof y Robert J. Shiller, *Animal Spirits*, Ediciones Gestión 2000, Barcelona, 2009, p. 108.

decir, cuando la crisis ya está presente. Ahí, las oleadas de optimismo devienen pesimismo y el contenido y tono esperanzado de las historias se metamorfosean en sus contrarios. La Gran Depresión no representa ninguna excepción a esta conducta colectiva y la fortaleza de la confianza muy pocas veces ha encontrado cotas mayores:

“En 1929, la obsesión por la especulación parecía carecer de límites geográficos o sociales. Incluso había ocasiones, por ejemplo, durante una conversación mundana, en que expresar desaprobación o escepticismo llegaba a provocar la misma animosidad que si la polémica hubiera girado alrededor de la política o la religión... No me resultaba nada agradable tener que comentar en el Times lo que a mi parecer constituían signos muy claros de peligro. La formulación de este tipo de advertencias me obligaba a enfrentarme a comentarios recriminatorios acerca de que el autor del artículo intentaba desacreditar o paralizar la prosperidad de Estados Unidos”²⁵.

En las páginas siguientes, se profundizará en la visión keynesiana de la Gran Depresión, al tiempo que se describen sus pavorosos efectos (enfaticando la emergencia y características del *nacionalismo económico*), la forma en la que hizo conexión con el *crack* de octubre de 1929 y la larga lista de lecciones que proporcionó. También se analizan los mecanismos con los que, desde la llegada al poder de F. D. Roosevelt, se le enfrentó con el Nuevo Trato e importantes regulaciones financieras, asumiendo que la verdadera superación llegó con la Segunda Guerra Mundial.

²⁵ Alexander Dana Noyes (<http://www.newsbios.com/newsrum/noyes.htm>), citado en George A. Akerlof y Robert J. Shiller, *Animal Spirits*, op. cit., p. 117.

LA ERA DE KEYNES.²⁶

“El decadente capitalismo internacional pero individualista, en cuyas manos nos encontramos después de la guerra, no es un éxito. No es inteligente. No es bello. No es justo. No es virtuoso. Y no satisface las necesidades. En corto, nos desagrada y comenzamos a despreciarlo. Pero cuando buscamos con qué reemplazarlo, nos mostramos extremadamente confusos”²⁷.

La emergencia de Keynes, al menos en su propuesta contra cíclica, encuentra su puerta de acceso en este ambiente, y corresponde a uno de los más intensos momentos de la *reflexividad*, de la relación entre pensamiento y realidad, con la que se planteó –cuatro años antes de la aparición de la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*- una nueva dimensión de la gestión económica gubernamental: “... *la intervención directa del Estado para promover y subvencionar nuevas inversiones. Antiguamente no se consideraba adecuado que el Estado se endeudara para llevar a cabo otros gastos que no fueran los propios de la guerra, por lo que con frecuencia había que esperar a una guerra para poner fin a una depresión importante. Espero que en el futuro no mantengamos esa actitud financiera purista y que estemos dispuestos a gastar en empresas pacíficas lo que las máximas financieras del pasado sólo nos permitían gastar en la devastación de la guerra. ¡En cualquier caso, afirmo con seguridad absoluta que lo único que podemos hacer es descubrir alguna excusa que aun las cabezas huecas consideren legítima para incrementar ampliamente el gasto!*”²⁸.

²⁶ Éste es el título de la gran obra de Robert Lekachman, *The Age of Keynes*, McGraw-Hill Paperbacks, New York, 1975.

²⁷ John M. Keynes, *National Self Sufficiency*, Yale Review, 26, 1933, pp. 760-761.

²⁸ John Maynard Keynes, *The World's Economic Outlook*, en *Atlantic* 1, mayo de 1932, pp. 521-526.

La dinámica de la crisis, a partir de las indiscutibles demostraciones de progreso económico, cuando los beneficios superan sensiblemente a los costos, se hace visible con la aparición de aquello que, en la opinión del propio Keynes significaba (y significa) **lo peor: la deflación**, que es el momento en el que los costos superan a los beneficios, con lo que desaparecen los verdaderos incentivos para invertir, y que, de manera suplementaria, se acompaña de los problemas derivados de la asimetría y de la inoportunidad. Hay asimetría en el hecho que hace de la caída de los precios de alimentos y materias primas básicas (agropecuarias y mineras) un fenómeno mucho más apresurado y de más lenta recuperación, que lo que puede observarse en la industria; hay, también, asimetría entre las variaciones de los precios y la recuperación de las industrias productoras de bienes de consumo y de bienes de capital, a favor –si así se puede decir- de las últimas. La comprensión de lo que Keynes llamó *su método*, permite comprender, también, la inutilidad de enfrentar a la deflación y a la depresión resultante, con las llamadas soluciones de mercado de la sabiduría económica convencional. Ni la reducción de la oferta, en el propósito de elevar los precios, ni la reducción salarial, en el de reducir los costos, podrán producir efectos plausibles en un ambiente general de reducción del consumo o, lo que tiene el mismo resultado práctico, de mantenimiento del consumo con arreglo a un tipo de crédito impagable. La **insolvencia** –ya como imposibilidad de gasto presente, ya como imposibilidad de pago futuro del crédito con el que se financia el consumo presente- aparece como el más alarmante síntoma de la depresión y de su prolongación.

Para Keynes, que construye *su método* como un sistema económico de tres variables independientes (la propensión marginal a consumir, la eficacia marginal del capital y la tasa de interés) que determinan a dos dependientes (el nivel de ingreso y el volumen de ocupación), la verdadera determinación del ciclo económico, *la que marca el ritmo*,

proviene de la inversión, misma que no se ve incentivada (lo que hoy es totalmente evidente) por el bajo precio del dinero (bajas tasas de interés), cuya abundancia – manipulada o no- zozobra en la *trampa de liquidez*, sino por el incremento de la *demanda efectiva* o *demanda agregada* (demanda de bienes de consumo, de bienes intermedios y de bienes de inversión), que en ambientes deprimidos, de rentismo financiero y de déficit fiscal cero, deja de cumplir su encomienda, como la más general *falla de mercado*.

El tema merece cierta desagregación: la *propensión marginal a consumir* es la parte de la variación en el ingreso que se destina al consumo; sus características son: que es positiva (el consumo se mueve en la misma dirección que el ingreso), que es menor que la unidad (no todo el ingreso incrementado toma la forma de consumo) y que tiende a cero (hay un momento en que ninguna porción del ingreso incrementado se destina al consumo). Mientras que lo que Keynes definió como *economía clásica* supone que la inversión deriva de la abstinencia en el consumo, él afirma que entre mayor sea la parte del ingreso que se gasta de esta forma, mayor será el efecto (multiplicador) que la inversión tendrá sobre el ingreso y, en último término, sobre la ocupación. La mecánica es la siguiente:

El multiplicador (k) es igual al ingreso (Y) dividido por el propio ingreso menos la parte de él destinada al consumo (c): $k = Y / Y - c$; lo que es igual al ingreso dividido por la parte de él destinada al ahorro (s): $k = Y / s$; como c y s son fracciones de Y , el multiplicador es igual al recíproco de s , lo que permite afirmar que k será mayor entre mayor sea c . Si se asume que el nuevo nivel de ingreso (Y') es igual a la inversión (I) multiplicada por el multiplicador (k), $Y' = I \times k$, resulta que un mayor nivel de consumo habrá de generar un mayor nivel de ingreso. Si este último se divide por la unidad de salario, se tiene una adecuada aproximación al nuevo nivel de ocupación (N). Esto es un gancho al hígado de la economía clásica, pero sólo un *primer* gancho.

La *eficacia marginal del capital* (r) es la rentabilidad de las inversiones, expresada como una *tasa de descuento* (la que viaja del futuro hacia el presente) y que iguala el precio de la oferta industrial (P_o) con los Beneficios esperados (Be) de la actividad productiva durante toda la vida útil de los bienes de inversión (Son esperados, y no corrientes, en función de la incertidumbre que deriva de la competencia y corresponden a la producción que el productor *espera* realizar en el mercado). La expectativa se vuelve pesimista con el tiempo, en virtud de la incómoda e inevitable presencia del *espíritu animal* de los empresarios, que acuden a las ramas más rentables. La formalización de la rentabilidad, igualita a la muy posterior *tasa interna de retorno* (TIR), fundamental en la evaluación de proyectos de inversión, y que no se encuentra en la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, es: $P_o = Be / (1 + r)^n$, donde n corresponde a los años de vida útil del bien de inversión o al número de plazos de capitalización sobre el mismo bien.

Por último, la *tasa de interés* (i) es, simultáneamente, el precio del dinero y el *premio por renunciar a la liquidez*, y corresponde a la relación entre los tres motivos de preferencia por la liquidez (transacción, precaución y especulación) y la oferta monetaria (M): $i = \text{Motivos de preferencia por la liquidez} / M$. Keynes jamás emplea el término *demanda de dinero* para referirse a los *motivos* precitados, aunque es del todo válida esa identidad. Lo que sí hace es establecer dos funciones de preferencia por la liquidez, donde los dos primeros motivos representan una función relativa al ingreso que, ahora sí, *demandan* una parte de la oferta monetaria (M_1), mientras el tercer motivo, relativo a la propia tasa de interés futura, *demanda* otra parte de la misma M , (M_2):

$$L_1(Y) = M_1,$$

$$L_2(i) = M_2.$$

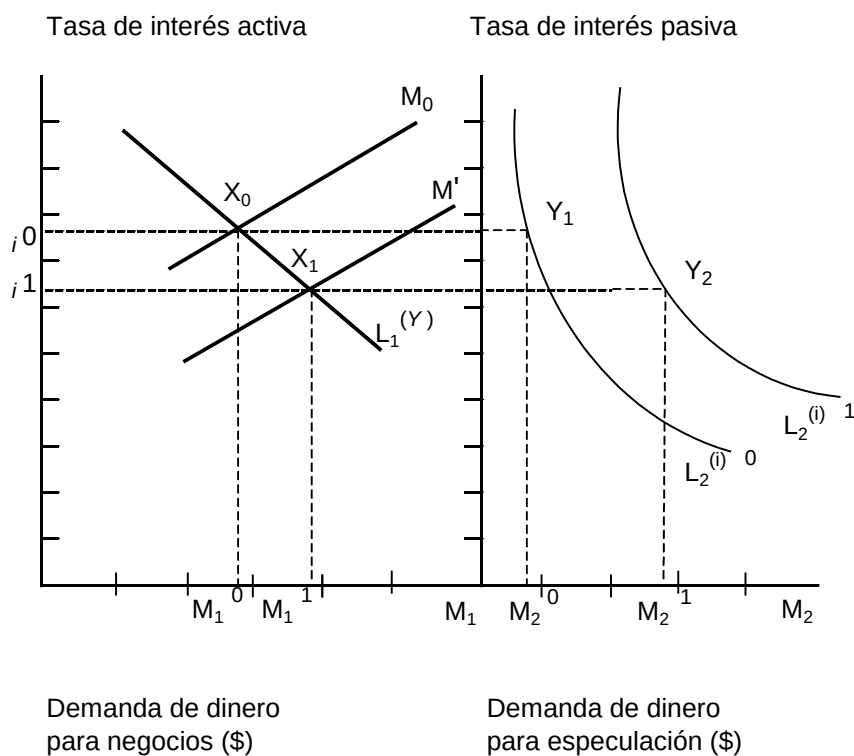
Las proporciones de M_1 y M_2 entran en conflicto, por cuanto ambas son partes de M :

$$L_1(Y) + L_2(i) = M_1 + M_2 = M.$$

Si, con Keynes, suponemos que M_1 sirve a las tareas de consumo e inversión y M_2 a las de especulación, el éxito de la primera describe un círculo virtuoso de operación del sistema económico, por cuanto con ella crecen el ingreso y el empleo; mientras que el éxito de M_2 , siempre como proporción de M , describe la conversión del sistema en una *economía de casino*. La conclusión relativa a aquello que corresponde a la *política monetaria* salta como rana, si se asume el peso extraordinario de la especulación para esterilizar los esfuerzos gubernamentales para reducir, con arreglo al incremento de la oferta monetaria, a la tasa de interés y hacerlo de manera perdurable:

GRÁFICA 1

TRAMPA DE LA LIQUIDEZ



En una situación de equilibrio, con una tasa de interés alta, $M_0 = (M_{10} + M_{20}) \rightarrow i_0$, la autoridad monetaria realiza un esfuerzo por disminuir la tasa de interés, mediante el incremento de la oferta monetaria, $M' > (M_1 + M_2) \rightarrow i_1$, con lo que crecerá la demanda de dinero para consumo e inversión, M_{11} y la correspondiente a la especulación, M_{21} ; el resultado de estos incrementos, especialmente el correspondiente a propósitos especulativos, es una nueva presión al alza de la tasa de interés. Esta esterilización de la manipulación monetaria para reducir los costos financieros, es la *trampa de liquidez*.²⁹

Este análisis del sistema económico, despojado de las limitaciones autoimpuestas en la economía estándar (escasez, equilibrio con pleno empleo, neutralidad del dinero y supuestos irreales), significó un soplo de aire fresco para los estudios económicos.

De aquí, seguramente, deriva el entusiasmo del estudiante de Cambridge, Bensusan-Butt, tras la lectura de la *Teoría general*: “Gozosa revelación en tiempos oscuros. Pensábamos que Keynes había descubierto el fallo en el sistema capitalista y había inventado un remedio ... El misterio de la injusticia contemporánea quedaba revelado por una obra maestra de esfuerzo intelectual sostenido ... Por eso la *Teoría general* era para nosotros menos una obra de teoría económica que un manifiesto por la Razón y la Alegría ... Daba una base racional y un atractivo moral a la fe en la posible salud y cordura de la humanidad contemporánea tal como los jóvenes de mi generación no habíamos encontrado en ningún otro sitio”³⁰.

Los efectos de la Gran Depresión, particularmente referidos a las condiciones de la clase trabajadora, se describen crudamente por Eric Blair (desde 1933, en la firma de su

²⁹ Cfr. Federico Novelo, *Invitación a Keynes*, FCE, México, 1997, pp. 118-119.

³⁰ Citado en Robert Skidelsky, *Keynes. The Economist as Savior (1920-1937)*, op. cit., p. 573.

libro *Sin blanca en París y Londres*, George Orwell³¹): “...jóvenes mineros y recolectores de algodón que contemplan su destino con la muda estupefacción del animal caído en una trampa. Simplemente no pueden entender lo que les está sucediendo. Los habían educado para trabajar y ahora parece como si nunca fueran a tener la posibilidad de hacerlo de nuevo”³².

Esta infausta situación derivó de la censurable apología del *liquidacionismo*, con el que se justificaba una suerte de castigo metafísico, aunque totalmente terrenal, a la ineficiencia económica. Andrew Mellon, secretario del Tesoro del presidente Calvin Coolidge (1925-1929), lo exaltaba de la manera siguiente: “... liquidar la fuerza de trabajo, liquidar los stoks, liquidar a los agricultores y liquidar hasta los bienes raíces. Purgará la podredumbre acumulada en el sistema. El alto costo de la vida y el despilfarro desaparecerán. La gente trabajará más y vivirá una vida más moral. Los valores se ajustarán y la gente emprendedora enmendará los estragos causados por gente menos competente”³³. Mellon fue el más notorio *liquidacionista*, pero, por supuesto, no fue el único: “Dos de las principales figuras de la época, Joseph Schumpeter, en ese momento profesor en Harvard, y Lionel Robbins, de la London School of Economics, salieron a la palestra para exhortar concretamente a que no se hiciera nada. En efecto, la depresión debía seguir libremente su curso, única forma en que llegaría a curarse, de modo espontáneo. La causa de la crisis era la acumulación de venenos en el sistema; a su vez, las penalidades resultantes eliminarían la ponzoña y devolverían la salud a la economía.

³¹ “Orwell es un río del condado de Suffolk, no muy alejado de Southwold”, donde Blair vivió en su adolescencia. Cfr. Simon Schama, *Auge y caída del imperio británico*, Crítica, Barcelona, 2004, p. 433.

³² George Orwell, *The Road to Wigan Pier*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1958, pp. 85-86. Este libro es el informe de Orwell al *Left Book Club*, que le encargó investigar la situación creada por la depresión, en enero de 1936.

³³ Citado en Bradford DeLong, “*Liquidation*” *Cycles and the Great Depression*, citado, a su vez, en Jeffry Frieden, *Capitalismo Global*, op. cit., p. 241.

Según lo declaró explícitamente Joseph Schumpeter, el restablecimiento del sistema siempre tenía lugar espontáneamente. Y añadió: <<Y eso no es todo: nuestro análisis nos conduce a creer que la recuperación sólo puede ser efectiva si se produce por sí misma>>³⁴. Por su parte, Keynes contemplaba a los liquidacionistas como víctimas de un severo problema mental:

“Les parece que sería un triunfo de la injusticia si tanta prosperidad no se viera subsiguientemente equilibrada por una bancarrota universal. Según dicen, necesitamos lo que educadamente llaman una <<liquidación prolongada>> que nos ponga en el buen camino. La liquidación, nos dicen, no se ha completado todavía; pero con el tiempo lo hará. Y cuando haya pasado suficiente tiempo para que se complete la liquidación, todo volverá a ir bien. Las voces que nos dicen que la vía de escape se halla en la economía estricta y en abstenerse, siempre que sea posible, de utilizar la producción potencial del mundo, son voces de insensatos y locos de atar”³⁵.

Es éste, el espacio adecuado para exponer la interpretación keynesiana de *La Gran Depresión*, con una atendible advertencia del autor, acerca del carácter esquemático de su presentación: “Diré demasiado para el profano y demasiado poco para el experto. Porque –aunque nadie lo creerá– la economía es un tema técnico y difícil. Incluso se está convirtiendo en una ciencia. Sin embargo, haré todo lo que pueda”. Veamos cuánto pudo hacer:

“Tomemos, ante todo, los bienes de consumo que van al mercado para la venta. ¿De qué dependen los beneficios (o pérdidas) de los productores de tales bienes? Los costes totales de producción, que son la misma cosa que los ingresos totales de la comunidad

³⁴ Joseph A. Schumpeter, *Depressions*, en *The Economics of the Recovery Program*, Nueva York, McGraw-Hill, 1934, p. 20, citado en John K. Galbraith, *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 1989, p. 213.

³⁵ John Maynard Keynes, *The World's Economic Outlook*, op. cit., p. 525.

contemplados desde otro punto de vista, se dividen en una cierta proporción entre coste de bienes de consumo y coste de bienes de capital. Las rentas del público, que son de nuevo la misma cosa que los ingresos totales de la comunidad, se dividen también en cierta proporción entre gasto en la compra de bienes de consumo y ahorros. Ahora bien, si la primera proporción es mayor que la segunda, los productores de bienes de consumo ganarán dinero; porque sus ingresos, que son iguales al gasto del público en bienes de consumo, serán menores (como lo muestra una breve reflexión) que lo que les ha costado producir esos bienes. Si, por el contrario, la segunda proporción es mayor que la primera, entonces los productores de bienes de consumo obtendrán pérdidas excepcionales. De lo cual se deduce que los beneficios de los productores de bienes de consumo sólo pueden restablecerse o porque el público gaste una parte mayor de sus recursos en tales bienes (lo que significa ahorrar menos), o porque una mayor proporción de la producción tome la forma de bienes de capital (dado que esto significa una producción menor proporcionada a los bienes de consumo). Pero los bienes de capital no se producirán en una escala mayor a menos que los productores de tales bienes estén obteniendo un beneficio. Así llegamos a nuestra segunda cuestión: ¿de qué dependen los beneficios de los productores de bienes de capital? Dependen de si el público prefiere mantener sus ahorros líquidos en forma de dinero o su equivalente, o emplearlos para comprar bienes de capital o su equivalente. Si el público se muestra reacio a comprar los últimos, entonces los productores de bienes de capital sufrirán una pérdida; en consecuencia, se producirán menos bienes de capital, con el resultado de que, por las razones que antes se han dado, los productores de bienes de consumo también sufrirán una pérdida. En otras palabras, todas las clases de productores tenderán a sufrir una pérdida; y sobrevendrá el desempleo general. Esta es una descripción excesivamente simplificada de un fenómeno complejo. Pero creo que contiene

*la verdad esencial. Pueden sobreponerse muchas variaciones, fugas y orquestaciones, pero la melodía es esta*³⁶. La pésima distribución del ingreso, que caracterizó al sistema económico de los Estados Unidos, durante los no tan felices *veintes*, fortaleció una demanda preferente de bienes de capital, sobre los de consumo y, así, favoreció un ambiente depresivo³⁷. Antes de Keynes, y desde otra posición heterodoxa, ya se había enfrentado esta cuestión, por lo que aquí se incluye una digresión, que no lo es tanto:

Con notable antelación, y de manera aun más esquemática, Carlos Marx –quien fallece el mismo año en que nació J. M. Keynes (1883)- analiza los componentes, las tres figuras, de lo que denominó *el proceso cíclico del capital*; esta relevante aportación que, como se desprende de sus resultados, es una clara negación de la llamada *Ley de Say*, comienza con la forma dineraria del capital (D), asumiendo que el dinero es capital si, y sólo si, se metamorfosea en dos formas específicas de mercancía (M) que son los medios productivos en un sentido amplio (instalaciones, maquinaria, materias primas) y la fuerza de trabajo; hasta aquí, los ciclos del capital se verifican en la esfera de la circulación, constituyendo un simple intercambio de las mercancías D–M. A partir de este momento, se interrumpe la circulación y se inicia una nueva metamorfosis, en la que el capital toma una forma productiva (P), de manera que: D-M...P; éste es el proceso productivo en el que las mercancías medios productivos y la fuerza de trabajo que se le asocia, conforman una función producción comandada por el capitalista y en la que una parte del trabajo es impaga y apropiada por el mismo capitalista. De la forma productiva (P), resulta una nueva mercancía, distinta a aquellas que la hicieron posible y que contiene una magnitud de valor

³⁶ John M. Keynes, *La Gran Depresión de 1930* (Diciembre de 1930), en *Ensayos de persuasión*, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1988, pp.135-139. Respecto a las ganancias o pérdidas de los productores de bienes de consumo, desde la versión en inglés (que se reproduce en la traducción), se confunde el efecto de mayores o menores gastos en consumo (p. 138, 3er párrafo). Aquí, se presenta una versión corregida por el autor (FNU)

³⁷ John K. Galbraith, *El crac del 29*, op. cit., p. 242.

mayor que M y conforma el inventario de la producción (M') que habrá de volver a la circulación para intercambiarse por otra magnitud dineraria (D'), también, por lógica, mayor que D:

D-M... P-M'-D'³⁸; el hecho de que M' > M y, consecuentemente, que D' > D, demuestra lo desatinado de la conocida, e inútil, Ley de Say y permite ver que, donde la economía clásica vio una puerta hacia el pleno empleo, Marx descubriera la mecánica de las llamadas *crisis de realización del valor*. Estos ciclos demuestran también, que –en la lógica marxista– el capitalismo es un sistema que produce mercancías por medio de mercancías, casi como tituló a su obra el afamado investigador ricardiano, Piero Sraffa³⁹.

En la vinculación entre las categorías marxistas, especialmente las correspondientes al *esquema de reproducción ampliada* y los agregados keynesianos, y gracias a las aportaciones de Shigeto Tsuru, tenemos una relación extraordinariamente estrecha, por lo que hace a ambas interpretaciones del sistema económico y de sus vulnerabilidades: Tsuru agrega los dos sectores de la elaboración de Marx (producción de bienes de capital y producción de bienes de consumo), en un solo capital constante (C), y otro variable (V), al tiempo que suma y desagrega la plusvalía, en función de su destino: para consumo de los capitalistas (Pc), para capital constante adelantado (Pac) y para capital variable adelantado (Pav). De la suma de todos los componentes proviene el producto (W):

- $C + V + Pc + Pac + Pav = W$

Veamos la relación con los agregados keynesianos:

- $Consumo = W - (C + Pac) = V + Pc + Pav$

³⁸ Karl Marx [Friedrich Engels], *Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas*, en *El capital*, Tomo II / Vol. 4, Siglo veintiuno Argentina editores, S. A., México, 1976, pp. 29-142.

³⁹ Piero Sraffa, *Producción de mercancías por medio de mercancías. Preludio a una crítica de la Teoría económica*, **oikos-tau, S. A., ediciones**, Barcelona, 1966, 137 páginas.

- $Inversión = Pac + Pav$
- $Costo\ de\ uso = C - Pav$
- $Ahorro = (C + Pac) - (C - Pav) = Pac + Pav$; es decir, igual a la inversión;
- $Ingreso\ Nacional = W - (C - Pav) = V + Pc + Pac + Pav + Pav$

El capital variable adelantado aparece en dos ocasiones, al formalizar al Ingreso Nacional: primero, como inversión y, segundo, como consumo proletario⁴⁰. Ésta, digamos, estrecha cercanía entre ambos análisis, permite abrigar grandes sospechas respecto a la indisposición de Keynes por mostrar una brizna de simpatía por los padres fundadores del marxismo, tal como se lo comunicó a su amigo George Bernard Shaw, en carta fechada el 1º de enero de 1935:

“De los dos, prefiero a Engels. Puedo darme cuenta que inventaron cierto método y una manera abominable de escribir, caracteres ambos que sus sucesores han conservado con fidelidad. Pero si me dice usted que descubrieron una clave para el rompecabezas económico, sigo sin comprender, pues no puedo descubrir en ellos nada que no sea un afán anacrónico de controversia [...] Creo que estoy escribiendo un libro de teoría económica que revolucionará en gran parte –no en seguida, supongo yo, pero sí durante los próximos diez años- el modo de pensar del mundo sobre los problemas económicos”⁴¹. La ambigüedad no es un pecado capital (puede ser incluso virtuosa⁴²) y aquí comenzamos, y continuaremos, con la vertiente keynesiana. Para ello, además de la convicción intelectual, hay una razón política: La reacción conservadora piensa poco en la propuesta marxista, por

⁴⁰ Shigeto Tsuru, *Sobre los esquemas de la reproducción*. en Paul Sweezy, Teoría del desarrollo capitalista, FCE, México, 1945, pp. 397-406.

⁴¹ Citada en, Roy Harrod, La vida de John Maynard Keynes, FCE, México, 1951, p. 463.

⁴² Federico Novelo U., *La ambigüedad en la obra de John Maynard Keynes, ¿falla o recurso plausible?*, en Fernando Noriega y Washington Aguirre (coordinadores), Temas selectos de investigación económica latinoamericana, Universidad de Guayaquil, Ecuador, 2008, pp. 25-38.

conformar una utopía en el sentido de la inviabilidad, y tiende a espantarse poco –si algo– con ella; Keynes produce un temor mucho mayor, al menos por dos razones que tienen que ver con que su propuesta postula *otro tipo de capitalismo* del todo distinto al de los *mercados competitivos*, en primer lugar y, en segundo, porque esa propuesta es viable justa y necesariamente en los propios términos de la democracia, misma que, para Marx y seguidores, resultaba del todo prescindible. Ese otro tipo de capitalismo, igualitario, democrático y regulado, reivindica la percepción del mercado como institución de la sociedad, a muy considerable distancia del pensamiento económico convencional que, cada vez de manera más visible, convierte a la sociedad en rehén del mercado.

LA CONEXIÓN CRAC-GRAN DEPRESIÓN.

“No parece que pueda discutirse mucho el hecho de que en 1929 la economía –a diferencia de lo que sostiene un famoso cliché- funcionaba fundamentalmente de modo incorrecto. Esta circunstancia es de una importancia de primera magnitud”⁴³.

La conexión de crac con la Gran Depresión debe entenderse tal y como se mencionó previamente. El estado de salud del sistema económico estadounidense, lo que algunos llaman *economía real*, distaba mucho de la fuerza y solidez sobre la que insistía el presidente Hoover, por las siguientes razones, descubiertas y priorizadas por John K. Galbraith:

“1.- La pésima distribución de la renta. En 1929 el cinco por ciento de la población con rentas más altas recibió aproximadamente la tercera parte de toda la renta personal de la nación. Esta distribución de la renta tan excesivamente desigual significaba que la economía está asentada sobre un alto nivel de inversión o un alto nivel de consumo de bienes suntuarios, o sobre ambos a la vez. El rico no puede comprar grandes cantidades de pan. Si el conjunto de éstos se decide a transferir lo que recibe habrá de ser a cambio de bienes suntuarios o inversiones en nuevas instalaciones y proyectos. Inevitablemente, tanto el gasto suntuario como el de inversión están sometidos a influencias y fluctuaciones mucho mayores que el pan. Este tándem esencial –gasto e inversión- fue especialmente susceptible a las destructoras noticias del mercado de valores en octubre de 1929.

2.- La muy deficiente estructura de las sociedades anónimas. La realidad era que la empresa norteamericana de los años veinte había abierto sus hospitalarios brazos a un número excepcionalmente alto de promotores, arribistas, sinvergüenzas, impostores y todas sus supercherías. Pocas veces, en la larga historia de estas actividades, se las ha

⁴³ John K. Galbraith, *El crac del 29*, op. cit., p. 242.

visto operar como una marea de latrocinios corporativos de tan vastas proporciones. Las tareas corporativas más importantes eran inherentes, por lo demás, a la enorme estructura de creciente creación de los holdings, y los trust de inversión. Las holdings controlaban amplios sectores de las sociedades por acciones, de ferrocarriles y esparcimiento. En estos casos, como en los trust de inversión, siempre existía el peligro de devastación por una acción a la inversa de la palanca. En particular, los dividendos de las compañías de producción pagaban los intereses de las obligaciones de las recién ascendidas holdings. La interrupción de los dividendos significaba la orfandad de las obligaciones, la bancarrota y el colapso de la estructura. En esas circunstancias, era perfectamente obvia la tentación de reducir la inversión en plantas productivas a fin de seguir obteniendo beneficios. Sin olvidar que esto venía a sumarse a las presiones deflacionarias. Pero una vez llegadas a esta situación, las entidades se veían obligadas a reducir sus beneficios, con lo cual toda la pirámide de empresas disminuía de tamaño y fuerza. Cuando esto sucedía, eran inevitables nuevos cercenamientos. Solicitar préstamos para nuevas inversiones se hacía imposible en estas condiciones. Sería realmente difícil imaginar un sistema mejor dispuesto para facilitar la continuación y acentuamiento de la espiral deflacionaria.

3.- La pésima estructura bancaria. En los primeros seis meses de 1929, quebraron 346 bancos de distintas localidades del país, con un total neto de depósitos de 115 millones de dólares. Las quiebras de bancos pueden convertirse rápidamente en un mal epidémico cuando la renta, el empleo y los precios o el valor de los objetos se hunden como resultado de una depresión. Esto fue lo que sucedió después de 1929. Y, una vez más, sería difícil un mecanismo más apropiado para ampliar al máximo los efectos del pánico. Lo frágil y tarado destruyó no solamente a los restantes mecanismos frágiles y tarados sino que contaminó lo fuerte. Por todas partes, ricos y pobres se dieron cuenta del desastre

mediante la persuasiva conciencia de que sus ahorros habían sido liquidados. No hace falta decir que este sistema bancario, una vez inmerso en las convulsiones de la quiebra, afectó de modo definitivo el gasto de sus depositantes y la inversión de sus clientes.

4.- La dudosa situación de la balanza de pagos. Los países extranjeros no podían cubrir su balanza comercial adversa con EE.UU., mediante crecientes pagos en oro, o al menos no por mucho tiempo. Lo cual significaba que o bien aumentaban sus exportaciones a EE.UU., o reducían sus importaciones o bien dejaban incumplidos los pagos de los préstamos anteriores. El presidente Hoover y el Congreso actuaron rápidamente para eliminar la primera posibilidad –eliminar la cuenta con mayores importaciones-: elevaron fuertemente el arancel. Consecuencia de esta medida fue que las deudas –incluso las de guerra- no pudieron ser satisfechas, y esto de rechazo provocó una estrepitosa caída de las exportaciones norteamericanas. La reducción no fue grande en relación al producto total de la economía norteamericana, pero contribuyó al desastre general y repercutió de forma particularmente grave en la agricultura.

5.- Los míseros conocimientos de economía de la época. Los economistas y todos aquellos que ofrecían consejo económico durante los últimos años veinte y primeros treinta eran fundamentalmente malos economistas y perversos consejeros. En los meses y años siguientes al crac del mercado de valores, los honorables consejos económicos de los profesionales cargaron su orientación hacia el tipo de medidas más apropiadas para empeorar las cosas. A partir de entonces, la política económica adoptada no hizo sino empeorar cada vez más las cosas. Para los republicanos el presupuesto equilibrado era, como siempre, alta doctrina. Pero el programa del partido demócrata en 1932 abogaba – con una concreción que los políticos rara vez aconsejan- por un ‘presupuesto federal equilibrado cada año sobre la base de una precisa estimación gubernamental dentro de los

*límites señalados por los ingresos fiscales...´ El presupuesto equilibrado no era un tema de reflexión y ni siquiera, como a menudo se ha asegurado, una cuestión de fe. Más bien era una simple fórmula, y no fue el único corsé que se aplicó a la economía. Hubo también el espantajo de un abandono del patrón oro –cuya vigencia impedía la elevación del tipo de cambio- y, todavía más sorprendente, de un riesgo de inflación. Si la economía hubiese estado ´fundamentalmente firme y sólida´ en 1929 los efectos del gran crac de la bolsa habrían sido pequeños”⁴⁴. La extensión de esta cita se justifica en la enorme sabiduría que encierra. El primer punto descrito por Galbraith, *la pésima distribución de la renta* –a mucha distancia, la primera causal del advenimiento y prolongación de la Gran Depresión- nos coloca frente a las evidencias favorables a la *Teoría del subconsumo*, en tanto variable explicativa del ciclo económico, cuyo añejo y más significativo autor fue John Atkinson Hobson⁴⁵. En sus elaboraciones, Hobson sostiene que la desigualdad en la distribución del ingreso genera, tarde que temprano, una crisis de realización de la oferta; la mecánica es la siguiente: El capitalismo industrial avanzado tiende a producir muchos pobres muy pobres y, por otro lado, pocos ricos muy ricos. Los primeros, gastando todo su ingreso, no pueden consumir todo lo que desean, mientras, los segundos, tienen una enorme capacidad de consumo pero no el deseo de gastar todo su ingreso. Ya se sabe que, para éstos, todo incremento en su ingreso lo será en su ahorro –mismo que, por una convención de la economía descriptiva, será igual a la inversión-. De aquí se sigue que al disponer de una desproporcionada parte del ingreso nacional, los ricos invertirán preferentemente y, así, promoverán un crecimiento excesivo de las ofertas de bienes de consumo y de bienes de capital, siempre colocando a los salarios a la zaga de los precios. De todo ello resulta que la*

⁴⁴ John K. Galbraith, *El crac del 29*, op. cit., pp. 242-254.

⁴⁵ J. A. Hobson, *Economics of Unemployment*, Londres, 1922.

oferta (Z) tendrá un crecimiento mucho más acelerado que la demanda (D), con lo que la realización de la primera enfrentará notables y crecientes complicaciones:

$\Delta Z \gg \Delta D \Rightarrow \nabla$ de las ventas, crisis de realización (con todo y desempleo) y eventual deflación.

Resulta lógico, entonces, que para Hobson el único remedio seguro a este círculo vicioso sea una mayor igualdad⁴⁶. La que no es, no puede ser, proporcionada por la *mano invisible* del mercado. Por lo que hace al 4o. punto, *la dudosa situación de la balanza de pagos*, resulta conveniente intentar el análisis de los efectos que, en aquel momento, tuvo la decisión de poner en ejercicio un notable *nacionalismo económico*, expresado en la extraordinaria elevación de los aranceles a las importaciones. La historia es la siguiente: “Ya desde 1920, el Congreso dominado por los republicanos aprobó a la carrera un decreto de urgencia sobre aranceles que tenía como objeto levantar un muro proteccionista para impedir la entrada de productos extranjeros. En el mensaje en el que expresó su veto, el presidente Wilson pidió que se actuara con sentido común al respecto. Dijo: ‘Si hubo un tiempo en que los Estados Unidos pudieron tener algo para tratar con la competencia extranjera, ese tiempo ya ha pasado. Si queremos que Europa pague sus deudas gubernamentales o comerciales, debemos estar dispuestos a comprarle. Es patente que no ha llegado el momento de levantar altas barreras comerciales’. Pero los republicanos decidieron no prestar oídos a este sabio consejo y tan pronto como tuvieron el control completo del gobierno decretaron el arancel Fordney-McCumber (1922), que elevó a alturas sin precedentes los impuestos a las importaciones e impidió efectivamente que las naciones europeas vendieran sus artículos en los Estados Unidos. Ocho años más tarde, la recalcitrante mayoría republicana impuso el arancel Smoot-Hawley (1930), el

⁴⁶ Cfr. James Arthur Estey, *Tratado sobre los ciclos económicos*, op. cit., pp. 257-270.

más alto en la historia de los Estados Unidos y, a pesar de las protestas de casi todos los economistas respetables del país, Hoover lo firmó. Estos aranceles no sólo cerraron el mercado estadounidense a los productos de las granjas y de las fábricas de Europa, sino que dio lugar a aranceles en represalia que cerraron los mercados europeos a los artículos estadounidenses”⁴⁷.

Respecto al último punto, asumiendo la claridad y consecuente comprensión de los restantes, los míseros conocimientos de economía de la época, debe destacarse que, también para Harold James (en *El fin de la globalización*, ya citado en páginas anteriores), el crac del 29 y la Gran Depresión se hicieron acompañar de una suerte de *bancarrotas intelectual*, más que visible en gobernantes y responsables de la marcha económica. Al respecto, Charles Kindleberger evoca la interpretación de Gibert Burck y Charles Silberman: “La razón básica para que la depresión durara tanto fue, por supuesto, la ignorancia económica de los tiempos”, y aporta un útil comentario: “Esta respuesta es inadecuada a nivel mundial. Pero encaja muy bien con Estados Unidos”⁴⁸.

Una inquietante pregunta ronda cualquier intento de explicación de la crisis actual y, sin duda, tiene que ver con los parecidos de estas cinco cuestiones ayer y hoy. La inequidad en la distribución del ingreso, que se ha profundizado desde la *reaganomics* en los Estados Unidos y que conforma el corazón de la exportación, al calor de globalización, del *capitalismo estadounidense*, vuelve a hacer acto de presencia, sólo que a una escala mucho mayor, en la actual crisis. La recurrente aparición de los arribistas, sinvergüenzas e impostores, con Bernard L. Madoff, Merrill Lynch y Goldman Sachs, como sujeto y

⁴⁷ Allan Nevis y Henry Steele Comager con Jeffrey Morris, *Breve historia de los Estados Unidos*, FCE, México, 1994, p. 400.

⁴⁸ Charles Kindleberger, *La crisis económica 1929-1939*, Colección Historia económica mundial del siglo XX, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1985, p. 324.

corporaciones, tan o más emblemáticos que los del final de los años 1920 y comienzos de los 1930. El desorden, fragilidad y tendencias al contagio de los intermediarios financieros *autorregulados*, que –en su actual regreso- acusan notables avances en su conmovedora incompetencia; el *nacionalismo económico*, que ya ha comenzado a mostrar su pavorosa cabeza, y la bancarrota intelectual, que obligó a percibir una suerte de Oráculo, donde sólo se encontraba un tradicional y mediocre banquero central, Alan Greenspan, son acontecimientos que, en una suerte de reproducción ampliada, vuelven a pasar lista de presentes, para volver a completar la ruina.

EL NACIONALISMO ECONÓMICO.

*“Simpatizo, por lo tanto, con aquellos que tenderían a minimizar, antes que con aquellos proclives a maximizar, los lazos económicos entre naciones. Ideas, conocimientos, arte, hospitalidad, viajes... son cosas que por naturaleza deberían ser universales. Sin embargo, que los bienes sean de fabricación casera siempre que sea razonable y convenientemente posible, y –sobre todo- que las finanzas sean primeramente nacionales”*⁴⁹.

En el pensamiento económico y, más específicamente, en la política económica, las formas diversas de proteccionismo suelen identificarse como incorrecciones políticas invariablemente inadecuadas; sin embargo, en el terreno de los hechos y frente a los apremios producidos por una crisis global, estas medidas toman un sitio relevante en la relación entre naciones, pese a ser identificadas con la poco solidaria intención de *empobrecer al vecino*. Esto es así porque, aunque la economía puede ser, y es, internacional, la política, el diálogo entre gobernantes y electores, siempre es nacional. Respecto al artículo de Keynes, del que se ha extraído el epígrafe con el que comienza el presente apartado, el afamado economista Lionel Robbins, padre de la célebre definición de la economía, *Ciencia que estudia la conducta humana en cuanto a relaciones entre fines y medios escasos, susceptible de usos alternativos*, en su no menos conocido *Ensayo sobre la naturaleza y el significado de la ciencia económica*, declaró: “... hasta Keynes sucumbió a la insensatez corriente... una triste aberración de una mente noble”⁵⁰. En su reconocida ambigüedad, Keynes sólo describía las causas y posibles alcances del nacionalismo económico.

⁴⁹ John Maynard Keynes, *National Self-Sufficiency*, op. cit., p. 758. Este ensayo, publicado en 1933, muy rápida e inicialmente se tradujo al alemán.

⁵⁰ Citado en Charles P. Kindleberger, *La crisis económica de 1929-1939*, de la colección Historia económica mundial del siglo XX, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1985, pp. 306-307.

Es una historia conocida la del efecto que el proteccionismo estadounidense tuvo, primero, en la ampliación y profundidad de la depresión mundial y, segundo, en las reacciones nacionales en Euarasia, Europa, Japón y América latina, mucho más allá de la reciprocidad arancelaria. Stalin reanimó una repetición del comunismo de guerra, a partir de los magros frutos de la *Nueva Política Económica* (NEP, por sus siglas en inglés), de Lenin, que –por la falta de respuesta de las economías occidentales y por la debilidad del sistema económico- condujo forzosamente a la *autarquía soviética* (y bajo la lógica, totalmente estalinista, del *socialismo en un solo país*), con un éxito considerable: En opinión de Angus Maddison: “*El periodo que va de 1938 al inicio de la guerra fue uno de logros económicos fundamentales en términos de producción industrial. A tono con los propósitos originales de la revolución, el radio de acción del control estatal fue muy ampliado. Las técnicas de planeación centralizada y de ubicación de recursos se desarrollaron. Se logró una colectivización más o menos completa de la agricultura. Los pequeños empresarios fueron eliminados en la distribución y en las artesanías y prácticamente todos se convirtieron en empleados estatales. Por lo tanto, el grado de control estatal se extremó aún más de lo que ha sido en cualquier otro país comunista (de 44 % de la economía en 1928 a 96 % en 1934)*”⁵¹. Por su parte, Mussolini, Hitler y los militares del Partido Seiyuu, en Japón, comenzaron a entonar inquietantes cantos nacionalistas que, en los tres casos, exaltaban el requerimiento de la expansión territorial, por medios militares, despreciando la herencia y, muy especialmente, las instituciones del liberalismo, entendido como hegemon geocultural. Por su parte, las economías de la América latina que pudieron romper con una función internacional primario-exportadora (provisión al capitalismo maduro de alimentos y materias primas), iniciaron un proceso de

⁵¹ Angus Madison, *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*, FCE, México, 1971, p. 125.

industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) que, para ser eficaz, requería de enormes barreras proteccionistas.

*“Mussolini justificó la invasión de Abisinia –que significó la ruptura definitiva de Italia con el Sistema de la Sociedad de Naciones- como una vuelta al imperio romano, pero también como la búsqueda de una salida en África para la superpoblación italiana. Ahora Italia se proponía construir el nuevo imperio del Mediterráneo (“nuestro mar”). En 1932 el ministro de Relaciones Exteriores, Dino Grandi, explicaba ante el Senado que una nación de 42 millones de habitantes no podía permanecer ‘apresada en un mar sin salida’. Libia sería el destino inicial. La colonización dirigida por el Estado, se definía como la necesaria reacción ante la depresión, con métodos expeditivos imprescindibles para ‘acelerar la concreción de la verdaderamente grandiosa empresa que se persigue’. África era el nuevo destino de la emigración italiana y de la reafirmación nacional”⁵². En Alemania, donde existía un prolongado ambiente cultural y político contrario al tratado de Versalles y agudizado por la depresión, la obra clave de Adolfo Hitler (*Mein Kampf*) recogía la reivindicación popular: “... el derecho a la posesión de la tierra puede convertirse en un deber si, privada de una mayor extensión de esa tierra, una gran nación se viera amenazada por la destrucción”⁵³. Ya instalado en el gobierno, el tema se ventiló con mucha mayor especificidad: “Apenas nombrado canciller de Alemania, en enero de 1933, Hitler expuso las bases de su política futura en un encuentro privado con jefes militares. Desde su punto de vista existían dos soluciones alternativas para el problema alemán. Una primera opción consistiría en que Alemania pudiera desarrollar su potencial industrial mediante la revitalización de la economía exportadora después de los estragos*

⁵² Harold James, *El fin de la globalización*, op. cit., p. 233.

⁵³ Citado en Ian Kershaw, *Hitler, 1889-1936: Hubris*, Nueva York, W.W. Norton, 1999, p. 249.

de la depresión. Sin embargo, al comenzar su discurso, había subrayado la limitada capacidad del mercado mundial para absorber exportaciones. Por ende, la segunda alternativa sería ‘quizá –y probablemente mejor- la conquista de nuevo espacio vital en el este, con la consecuente brutal germanización’⁵⁴. Estas reacciones no se interpretaron, por lo general, en toda su inquietante dimensión: “Fue durante este periodo cuando el ascenso del fascismo en Italia y, en mayor grado, el del nazismo en Alemania, evidenciaron para quienes estaban dispuestos a ver con penetración en estos acontecimientos los extremos peligros del nacionalismo desbocado amamantado por la crisis y la depresión económicas”⁵⁵.

El Japón mostraba asombrosas coincidencias con sus futuros aliados: “... explicó la invasión a Manchuria posterior a 1931 en términos de su necesidad de hacerse un lugar en un mundo donde las industrias exportadoras japonesas ya no podían encontrar mercados. Sería un ‘salvavidas’ para la provisión de materias primas, para la creación de un nuevo mercado para los bienes japoneses, y un medio para aliviar la superpoblación rural de Japón. Los sectores del empresariado japonés describían el modelo de desarrollo económico de Manchukuo, el Estado títere japonés, conducido por el gobierno, como ‘una solución a la actual encerrona y como una salida a la depresión’⁵⁶.

Por lo que hace a la ISI, en América latina, tenemos que, a reserva de la posible profundización del análisis caso por caso, la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL, 1948) ha elaborado abundante material acerca de las etapas del crecimiento regional (hacia *afuera*, hacia *adentro*, y *reciente*), en los que se analizan los

⁵⁴ Harold James, *El fin de la globalización*, op. cit., p. 234.

⁵⁵ Eric Roll, *¿En qué nos equivocamos? Del patrón oro a la integración con Europa*, FCE, México, 1996, pp. 53-54.

⁵⁶ Harold James, *El fin...*, op. cit., p. 232.

efectos de la Gran Depresión, para la aparición de la segunda etapa, en cada sistema económico, y que fueron comunes, para dar origen a la ISI. El carácter vernáculo de la *Teoría del Desarrollo* cepalina y el lugar privilegiado que el tema ocupó durante un largo período en la región, se describen con asombrosa claridad, entre otras, en las obras de Aníbal Pinto⁵⁷, a los efectos de realizar una afortunada esquematización de las *etapas* y, a los efectos también, de esclarecer las variables explicativas estructurales, no monetarias, de la inflación regional, en clara sintonía con el análisis keynesiano de las complicaciones que, en la realidad, enfrentaría la llamada *Teoría cuantitativa de la moneda*; ambos planteamientos encuentran en la ineficiencia productiva al más fuerte incentivo para la elevación de los precios. Keynes lo explica de la siguiente manera:

Sea:

EZ= Elasticidad de la oferta;

dD= variación de la demanda (en cualquier sentido);

dZ= variación en la oferta (en el mismo sentido que la variación en la demanda), y

π = inflación, tal que:

$$EZ = dZ \div dD < 1 \Rightarrow \pi;$$

Si la variación en la demanda no produce un efecto igual o mayor en la variación de la oferta, ésta será inelástica (menor que 1 en esta relación), con lo que la presión de la demanda no actúa como un incentivo para la producción (que es ineficiente) y opera sobre el nivel de precios, produciendo inflación, sin que la oferta monetaria represente papel alguno en esta causal⁵⁸. Por éstas y otras razones, para algunos relevantes autores latinoamericanos, se hace una interpretación de la industrialización sustitutiva de

⁵⁷ Aníbal Pinto, *Inflación. Raíces estructurales*, Lecturas del Trimestre Económico, Número 3, FCE, México, 1973, 420 pp.

⁵⁸ Cfr. John M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, op. cit., pp. 284-289.

importaciones, como una suerte de *versión latinoamericana del modelo keynesiano*⁵⁹, por su carácter expansivo, por una (más declarada que operada) vocación distributiva, por el sometimiento de la política monetaria a la política fiscal y, estelarmente, por la omnipresencia intervencionista del Estado.

El proceso sustitutivo, en realidad, lo fue en dos sentidos: la sustitución de exportaciones desde la *metrópoli*, por la Gran Depresión, primero, y por los efectos que en la estructura productiva impuso la guerra, después, y la sustitución de importaciones desde la *periferia*, mediante la industrialización ligera, para los mercados internos y la importación de bienes de capital y de materias primas elaboradas. Hay, también, un efecto suplementario por el estallido y duración de la Guerra de Corea (1950-1953), que prolongó esta primera etapa sustitutiva de importaciones.

Para muchos analistas, la obsesión latinoamericana por el tema del desarrollo, bajo la interpretación novedosa del *historicismo estructuralista*, que distinguió al pensamiento cepalino durante un duradero proceso de elaboración teórica, encontraba –al lado de la convergencia con las más importantes aportaciones keynesianas sobre el sistema económico- relevantes puntos de contacto con obras de indiscutible sesgo marxista, especialmente en el empleo de referentes y periodizaciones de carácter histórico. Es el caso del extenso trabajo de Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, en el que la cantidad y relevancia de coincidencias en ambos análisis *histórico estructurales*, resulta notable. Volviendo a la periodización cepalina, se presenta la siguiente aportación de A. Pinto, la *esquematización* de su esquema, que sería:

⁵⁹ Fernando Cortés, *Procesos sociales y evolución de la distribución del ingreso monetario (1977-2004)*, en Rolando Cordera y Carlos Javier Cabrera Adame (coordinadores), *El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México*, Lecturas del Trimestre Económico número 99, México, 2008, p. 427.

CUADRO 1.

ETAPAS DEL CRECIMIENTO DE AMÉRICA LATINA.

ETAPAS DEL CRECIMIENTO	FUERZA DINAMIZADORA	CONTRADICCIÓN ESPECÍFICA
<i>HACIA AFUERA</i> . DESDE LA CONQUISTA HASTA LA CRISIS DE 1929.	DEMANDA EXTERNA DE BIENES PRIMARIOS, ALIMENTOS Y MATERIAS PRIMAS.	ESTRUCTURA <i>PRIMITIVA</i> DE LA PRODUCCIÓN VERSUS ESTRUCTURA <i>CIVILIZADA</i> DEL CONSUMO.
<i>HACIA ADENTRO</i> . CRISIS DEL MERCADO MUNDIAL CAPITALISTA, DESDE LA GRAN DEPRESIÓN AL TÉRMINO DE LA GUERRA DE COREA	DEMANDA INTERNA DE BIENES DE CONSUMO <i>LIGEROS</i> (ALIMENTOS, BEBIDAS, CALZADO, VESTIDO). 1ª. ETAPA DE LA ISI.	ESTRUCTURA <i>PRIMARIA</i> DE LAS EXPORTACIONES VERSUS ESTRUCTURA INDUSTRIAL DE LAS IMPORTACIONES. DESEQUILIBRIO EXTERNO.
<i>RECIENTE</i> . HEGEMONÍA MUNDIAL DE EUA Y TRANSFERENCIAS PRODUCTIVAS	DEMANDA INTERNA DE BIENES DE CONSUMO <i>DURADEROS</i> . LÍNEA BLANCA, AUTOMÓVILES Y ELECTRODOMÉSTICOS.	NIVEL MEDIO DE INGRESO VERSUS PRECIO MEDIO DE LA NUEVA OFERTA INDUSTRIAL.

Elaboración propia con apoyo en Aníbal Pinto, *Inflación ...*, op. cit. pp. 105-140.

Dos circunstancias, de gran importancia, alentaban al espíritu del nacionalismo económico: En primer término, el abultado cuerpo de rigideces que derivan del patrón oro, a los efectos de imposibilitar una política monetaria soberana sobre el tipo de cambio y a los efectos, también, de imponer las mismas limitaciones a la oferta monetaria. En segundo término, aparece el pavoroso efecto de depresión, deflación, carrera arancelaria y *devaluaciones competitivas*, en la notable caída del comercio internacional.

El 20 de septiembre de 1931, Inglaterra abandona el patrón oro y, con cierta velocidad, la libra esterlina pasa a establecerse en alrededor de 3.87 dólares, después de haberse mantenido desde 1925, y por el restablecimiento de ese patrón, en 4.86 dólares. La reacción de Keynes es la de un moderado optimismo, por cuanto un número significativo de sociedades, con la estadounidense al frente, habrían de continuar apresadas por los *grilletes de oro*. La devaluación razonable de las monedas ya liberadas, como aconteció con la libra, disponían de todas las ventajas de una elevación en los aranceles, y ninguna de sus desventajas. Aquí se evoca la oportuna reflexión keynesiana, publicada en el *Sunday Express*, el 27 de septiembre de 1931, con el título de “El futuro del mundo”:

“Hay pocos ingleses que no se alegren de la ruptura de nuestras cadenas doradas. Sentimos que tenemos por fin las manos libres para hacer lo sensato. Ha pasado la fase romántica y podemos empezar a discutir con realismo cuál es la mejor política. Puede parecer sorprendente que un movimiento que se había presentado como una catástrofe desastrosa haya sido recibido con tanto entusiasmo. Pero las grandes ventajas para el comercio y la industria británicos, derivadas de terminar con nuestros esfuerzos artificiales para mantener nuestra moneda por encima de su valor real, fueron captadas con rapidez [...] No maravilla, pues, que sintamos cierta euforia por el respiro, que las cotizaciones de la bolsa suban y que los huesos secos de la industria se remuevan. Porque si el cambio de la esterlina se deprecia, digamos, en un 25 por 100, esto hace tanto para restringir nuestras importaciones como un arancel de esa cuantía; pero mientras que un arancel no podría favorecer nuestras exportaciones, y podría perjudicarlas, la depreciación de la esterlina les supone una subvención del mismo 25 por 100, con lo que protege al productor nacional contra las importaciones [...] La solución a la que nos han conducido, aunque nos proporciona un respiro inmediato y transfiere la tensión a otros, es

*en verdad una solución insatisfactoria para todos. El mundo nunca será próspero sin una recuperación comercial en los Estados Unidos. Paz, confianza y un equilibrio económico armonioso para todos los países del globo más íntimamente interrelacionados, es el único objetivo que vale la pena proponerse*⁶⁰.

Pese a la reivindicación que hace Keynes de los mercantilistas, la opción de resolver los problemas nacionales *empobreciendo al vecino*, en realidad no podía ser una opción duradera ni deseable, entre otras razones, porque equivale a convocar al inicio de una guerra comercial, en un juego de suma cero en el que, al final de la jornada, todos podrían resultar vencidos. Su verdadera intención era que en todo el planeta –como aconteció con cierta tardanza- se siguiera el ejemplo británico, sin que nadie conservara sus doradas cadenas (*corriendo la suerte del Rey Midas*) y las relaciones entre las monedas fueran el resultado del intercambio de bienes. Su advertencia, relativa a la inoportunidad de establecer altos aranceles tardó considerablemente, como casi todas sus *persuaciones*, en ser entendida y mucho más en ser atendida⁶¹.

Respecto a la contracción del comercio mundial, el más inquietante de los problemas de la economía internacional derivado de la depresión, la deflación, la carrera arancelaria y las demás formas, productivas y monetarias, de nacionalismo económico, se tiene lo siguiente:

⁶⁰ John Maynard Keynes, *El final del patrón oro* (1931), en *Ensayos de persuasión*, op. cit., pp. 249-253.

⁶¹ “*He aquí coleccionado algo así como los graznidos de un cuervo o los cantos de una rana a lo largo de doce años: graznidos o cantos de una Casandra que nunca pudo influir en el curso de los acontecimientos a lo largo del tiempo. El volumen podría haberse titulado “Ensayos de profecía y persuasión”, porque la **profecía**, por desgracia, ha tenido más éxito que la **persuasión***”, John M. Keynes, Prefacio (8/XI/1931) a *Ensayos de persuasión*, op. cit., p. 9.

CUADRO 2

ESPIRAL CONTRACTIVA DEL COMERCIO MUNDIAL

ENERO 1929-MARZO 1933: IMPORTACIONES TOTALES DE 75 PAÍSES.

(VALORES MENSUALES EN MILLONES DE DÓLARES DE ORO

VIEJOS).

MES Y AÑO	MDOV
ENERO DE 1929	2 998
ENERO DE 1930	2 739
ENERO DE 1931	1 839
ENERO DE 1932	1 206
MARZO DE 1933	992

Fuente: Sociedad de Naciones, *Monthly Bulletin of Statistics* (febrero 1934), p. 51, citado en Charles Kindleberger, *La crisis económica 1929-1939*, colección Historia económica mundial del siglo XX, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1985, p. 208.

La impronta de la crisis, también en el campo del intercambio comercial tuvo una significativa contracción de las exportaciones de países no desarrollados e incipientemente desarrollados, de manera que su principal, sino única, vía de acceso a la liquidez internacional se encontró dramática y apresuradamente bloqueada, en una lógica que terminó afectando, también, a las economías desarrolladas, por cuanto una importante demanda para sus exportaciones careció de capacidad de compra, en virtud de la caída de las exportaciones primarias a las que, de suyo, ya las había desvalorizado la fuerza

deflacionaria que escoltó a la crisis; la caída de precios de la que se tuvo que sufrir una prolongada espera por la recuperación. Estos son los datos:

CUADRO 3.

49 PAÍSES EXPORTADORES DE BIENES PRIMARIOS CLASIFICADOS POR PORCENTAJES DE CAÍDA DE SU EXPORTACIÓN, 1928-1929 HASTA 1932-1933.

PORCENTAJE DE CAÍDA DE LA EXPORTACIÓN	PAÍSES
> DE 80	CHILE
75-80	CHINA
70-75	BOLIVIA, CUBA, MALASIA, PERÚ, EL SALVADOR
65-70	ARGENTINA, CANADÁ, CEILÁN, INDIAS OR. HOLANDESAS, ESTONIA, GUATEMALA, INDIA, ESTADO LIBRE DE IRLANDA, LETONIA, MÉXICO, SIAM, ESPAÑA
60-65	BRASIL, REPÚBLICA DOMINICANA, EGIPTO, GRECIA, HAITÍ, HUNGRÍA, HOLANDA, NICARAGUA, NIGERIA, POLONIA, YUGOESLAVIA
55-60	DINAMARCA, ECUADOR, HONDURAS, NUEVA ZELANDA
50-55	AUSTRALIA, BULGARIA, COLOMBIA, COSTA RICA, FINLANDIA, PANAMÁ, PARAGUAY
45-50	NORUEGA, PERSIA, PORTUGAL, RUMANIA
30-45	LITUANIA, FILIPINAS, TURQUÍA, VENEZUELA

Fuente: S. G. Triantis, *Cyclical Changes in Trade Balance of Countries Exporting Primary Products, 1927-1933*, 1967, p. 19, citado en Charles Kindleberger, *La crisis económica ...*, op. cit., p. 230.

**ALGUNOS HÉROES DEL NACIONALISMO ECONÓMICO: HJALMAR
SCHACHT, TAKAJASHI KOREKIYO Y... FRANKLIN D. ROOSEVELT.**

“El comercio irrestricto correspondía a la paz; los altos aranceles, las barreras arancelarias y la competencia económica injusta, correspondían a la guerra”⁶².

Durante la *década bárbara*, la institucionalidad internacional, encarnada en la Sociedad de Naciones –de la que no formó parte su principal animador, los Estados Unidos⁶³– enfrenta un cuerpo de pruebas ácidas, en los años treinta, que no puede superar: La invasión del Japón a Manchuria (1931), la de Italia a Abisinia (1935), la intervención de Alemania e Italia en la Guerra Civil española (1936-1939), y la invasión de Alemania a Austria y Checoslovaquia (1938), fueron acontecimientos con muy pobres reacciones, cuando las hubo, de la Sociedad de Naciones, a pesar de que, con excepción del primer caso, todas las naciones víctimas de estas invasiones e intervenciones formaran parte de la propia institución, como miembros de pleno derecho⁶⁴. El liberalismo y su institucionalidad sufrían la más fuerte amenaza por la impronta fascista, notablemente incentivada por la crisis económica.

En prácticamente todos los casos de nacionalismo económico, que arrancan con la separación del patrón oro, el éxito inmediato fue de proporciones significativas; incluso, es posible afirmar que dos naciones, Japón y Suecia, se colocaron rápidamente al margen de los efectos de la Gran Depresión (el primero de ellos sólo estuvo adherido al patrón oro,

⁶² Cordell Hull, citado en Fred L. Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, FCE, México, 1980, p. 53.

⁶³ Cfr. Woodrow Wilson, *Discurso de los catorce puntos*, y Henry Cabot Lodge, *Discurso de la Sociedad de Naciones*, ambos en Daniel Boorstin (compilador), *Compendio histórico de los Estados Unidos. Un recorrido por sus documentos fundamentales*, FCE, México, 1997, pp. 622-637.

⁶⁴ Resulta irónico que Abisinia formara parte de la Sociedad de Naciones, desde 1925, por iniciativa de Italia. Cfr. Henry Kissinger, *La diplomacia*, FCE, México, 1996, p. 295.

entre enero de 1930 y diciembre de 1931), por la acelerada puesta marcha de medidas nacionalistas: Gran Bretaña, gracias a la devaluación de la esterlina y a los acuerdos comerciales en el ámbito imperial, recuperó su fuerza exportadora y se benefició notablemente de los términos de intercambio con países productores de materias primas, duraderas víctimas de la deflación; Estados Unidos vivió una importante recuperación de producción y empleo, bajo la sombra del *New Deal*; en Alemania, según Joan Robinson, “Hitler había encontrado la manera de curar el desempleo antes que Keynes hubiese acabado de explicar por qué se producía”⁶⁵, y los países que, en América latina, pudieron iniciar la industrialización sustitutiva de importaciones mostraron sorprendentes tasas de crecimiento.

En la conclusión de la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Keynes afirma que: “Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto. Los maniáticos de la autoridad, que oyen voces en el aire, destilan su frenesí inspirados en algún mal escritor académico de algunos años atrás”⁶⁶. Los pensadores económicos que inspiraron a los gobernantes de Alemania, Japón y los Estados Unidos, durante el nacionalismo económico y que, salvo en un caso y en contra del acta de defunción previa extendida por Keynes, vivieron más que los propios gobernantes, merecen aquí una evocación.

HJALMAR SCHACHT.

El doctor Hjalmar H. G. Schacht tiende a ser recordado por razones relativas a la emisión de la primera norma que impidió el acceso a cargos públicos de ciudadanos de

⁶⁵ Citada en Federico Novelo, *Teoría económica keynesiana*, Plaza y Valdés, México, 1987, p. 44.

⁶⁶ J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, op. cit., p. 367.

origen judío⁶⁷, de la que derivó la genocida persecución, o por ser uno de los tres personajes declarados no culpables, durante los juicios de criminales de guerra, en Núremberg, Alemania, del 22 de noviembre de 1945 al 31 de agosto de 1946⁶⁸; también ha sido evocado por haber provocado involuntariamente, y al lado de Montagu Norman y Charles Rist (gobernador del Banco de Inglaterra y comisario gobernador del Banco de Francia, respectivamente) que en 1927 presionaron exitosamente por la reducción de la tasa de descuento del Banco de la Reserva Federal de los EUA, el origen del *crac* de 1929⁶⁹. En la traducción francesa de sus memorias, el título es: *Mémoires d'un magicien* (París, Amito-Dumont, 1954: *Las memorias de un mago*) y la evidencia disponible muestra que, para la economía alemana de 1934 a 1936, en verdad lo fue. Schacht fue presidente del Banco Central del Reich (el Reichbank) de 1923 a 1930 y después de marzo de 1933; en agosto de 1934 Adolfo Hitler lo coloca al mando del Ministerio de Economía, y el 31 de mayo de 1935 fue nombrado ministro plenipotenciario para la economía de guerra, con el fin de favorecer el desarrollo de la Wehrmacht y el rearme, tareas que cumple sin aumentar los impuestos ni recurrir a la emisión de papel moneda. El genio de este notable economista se mostró a plenitud con la infrecuente mezcla de audacia e intuición: La primera, sirvió para crear dos tipos de bonos gubernamentales, los *bonos Offa*, para financiar la obra pública, y los *bonos Mefo*, para el rearme; en ambos casos, estos instrumentos podían ser inmediatamente canjeados por el Reichbank; la intuición de Schacht sirvió para adivinar que los tenedores (en lo fundamental, grandes empresarios de Alemania y de algunos países industrializados) no los canjearían inmediatamente y, en lo mediato, se inclinarían por cobrar los intereses que produjeran. El monto de estos bonos era doblemente ignorado; en

⁶⁷ Henry Morgenthau III, *Mostly Morgenthau. A Family History*, Ticknor & Fields, New York, 1991, p. 316.

⁶⁸ Leon Goldensohn, *Las entrevistas de Núremberg*, taurus, México, 2005, p. 21.

⁶⁹ Cfr. John K. Galbraith, *El crac del 29*, op. cit., p. 41.

primer lugar, por la población alemana y, en segundo lugar, por el extranjero que no conocía siquiera un aproximado de los gastos militares de Alemania. “*Se estima que en la gran época de Schacht (1934-1936) circularon así doce mil millones de <<marcos Mefo>> y financiaron el 50 % de los gastos de armamento. La gran industria, gracias a sus recursos, se otorgaba créditos a sí misma. La deuda interna aumentó (cuarenta y siete mil millones en 1938), pero las fábricas de armamento trabajaban y contrataban más y más personal*”⁷⁰. El milagro económico alemán, en realidad, resultaba de una más que sencilla formulación: Un gasto público enorme, destinado al crecimiento de la infraestructura y al rearme, bajo el imperio estatal; es decir, bajo la sólida conducción gubernamental que originaba un *mercado dirigido* o, como más le gustaba decirlo a Hitler, un *<<capitalismo organizado>>*. En el frente externo, las cuestiones económicas ofrecían una mayor complejidad; en parte, porque el Tratado de Versalles, por la tácita prohibición de la devaluación del marco, dejaba al gobierno alemán ayuno de soberanía monetaria, en tiempos de depresión internacional que dificultaba enormemente la exportación producida con monedas sobrevaluadas, al menos frente al creciente número de países que habían salido del *bloque del oro*, y, por otro lado, la escasez de divisas internacionales resultante, complicaba extraordinariamente la importación de bienes indispensables. Para este enredado problema, Schacht disponía de una solución, no total, pero solución al fin. Consistió en un *nuevo plan*, anunciado el 19 de septiembre de 1934; en él, se generalizó el control de cambios y se introdujo el principio de bilateralismo en los intercambios financieros y comerciales. El plan descansaba en tres principios básicos:

- a) Comprar solamente donde las mercancías alemanas fuesen aceptadas como contravalor;

⁷⁰Marlis Steinert, *Hitler y el universo hitleriano*, Grupo Zeta, Barcelona, 2004, pp. 265-266.

- b) No comprar más de lo que, así, se pudiera pagar, y
- c) Sólo comprar lo estrictamente necesario.

El plan arrojó importantes éxitos, a los efectos de proveer bienes primarios a bajo costo y sin la mediación de las escasas divisas y a los efectos, también aunque en menor proporción, de encontrar salida para una parte –muy lejana del total, por cierto- de la producción alemana para la exportación.

CUADRO 4.
ALGUNOS INTERCAMBIOS (TRUEQUES) INTERNACIONALES
DE ALEMANIA, CUBIERTOS POR EL PLAN SCHACHT.

BIENES EXTRANJEROS	BIENES ALEMANES
Café de Brasil	Carbón y mineral de hierro
Aceite de ballena noruego	Buques cisterna
Soja búlgara	Colorantes y productos farmacéuticos
Algodón egipcio	Abonos químicos

Elaboración propia con apoyo en Marlis Steinert, *Hitler y el universo hitleriano*, op. cit., pp. 280-281.

En paralelo, Schacht promovió una peculiar *sustitución de importaciones (ersatz)*, por la vía de reorientar la inversión interna, de manera adversa para la producción menos asociada con la expansión económica y el rearme. Los combustibles, lubricantes y fibras sintéticos fueron algunos de los *bienes sustitutos*, de producción privada, que avaló el gobierno nazi. Pese a los éxitos alcanzados, Schacht no era, ni con mucho, imprescindible; al menos no lo era en la lógica y, más específicamente, en los propósitos de Hermann

Göring: “Una vez alcanzado el despegue de la economía, la puesta en marcha del armamento y el desarrollo de la Wehrmacht, Schacht quería volver a una economía más liberal, frenar la inflación y el ritmo de las medidas forzadas. A causa de ese problema, que lo puso progresivamente en conflicto con los representantes de las fuerzas armadas, y sobre todo con Goering (sic) —encargado entretanto, además de sus otras responsabilidades, de la oficina recientemente creada para el plan Cuatrienal destinado a acelerar la preparación económica de la guerra—, Schacht abandonó su ministerio en 1937; en 1939 dejó también la presidencia del Banco Central, pero siguió siendo miembro del gobierno hasta 1943”⁷¹. Resulta interesante conocer las comparaciones que, en todos los casos de estos héroes del nacionalismo económico, se hicieron con Keynes; para el caso de Schacht, se dispone de ésta: “Hjalmar Horace Greeley Schacht y John Maynard Keynes representaban esas respuestas distintas a la Depresión. Ambos rechazaron la ortodoxia del patrón oro a favor de una vigorosa acción pública. Tanto la economía de Schacht como la de Keynes favorecían la intervención del Estado, el activismo fiscal, restricciones a las inversiones internacionales y controles al comercio. Schacht se inclinó por la autarquía fascista y Keynes por el intervencionismo socialdemócrata. En 1934, en las profundidades de la Depresión, el pragmático Schacht dirigía la segunda economía más grande del mundo, mientras que el académico Keynes escribía una obra sobre teoría económica abstracta. Esta disparidad provenía quizá de su actitud intelectual y personal: el alemán era un prusófilo conformista que adoraba el poder y a los poderosos y el inglés un homosexual heterodoxo que creía en el poder de las ideas y desdeñaba a los políticos. Pero también reflejaba realidades políticas y económicas globales. La economía de Schacht fue admirada e imitada en docenas de regímenes autárquicos de Europa y Latinoamérica,

⁷¹ Marlis Steinert, *Hitler...* op. cit., p. 266.

mientras que la de Keynes sólo fue obteniendo el apoyo de intelectuales y políticos gradualmente

Las tornas cambiaron diez años después, en 1944. Mientras que el inglés celebraba la aceptación por Occidente de su diseño para la economía del mundo de posguerra, agentes de la GESTAPO se dirigían a detener al alemán. Mientras que Schacht rogaba por su vida en Núremberg, Keynes presidía las negociaciones de un nuevo orden económico que habría que construir sobre las ruinas de la guerra que los alemanes habían perdido”⁷².

En 1973, sustancialmente rico, Schacht muere a los 93 años de edad. En el camino final, como durante toda su vida, rehusó haber hecho algo equivocado.⁷³

TAKAJASHI KOREKIYO.

Por un período extraordinariamente prolongado, el Japón se dispuso a subordinarse a las más fuertes tendencias económicas internacionales, especialmente monetarias, para no enfrentar, en soledad, las calamidades derivadas de *quedar fuera* de la corriente dominante. Fue así, como en 1917, el gobierno decidió suspender la exportación de oro, ya que varios países lo habían hecho; de quedarse aislado como uno de los pocos exportadores del metal precioso, tendría que pagarlo con una extraordinaria devaluación del yen. El retorno al patrón oro por Estados Unidos (1919), Alemania (1924), Inglaterra (1925), Italia (1927) y Francia (1928), más la exhortación por dicho retorno, desde la Conferencia de Génova en 1922 (ya citada), parecieron razones suficientes para que el gabinete Jamaguchi del partido Minsei (formado en 1929), forzara al retorno al patrón oro, con el mantenimiento de la paridad antigua, en enero de 1930. El mecanismo inicial fue el de abolir la prohibición de exportar oro; al hacerlo con arreglo a la antigua paridad, el yen resultó *revaluado* en

⁷² Jeffry A. Frieden, *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*, op. cit., p. 331.

⁷³ Liaquat Ahamed, *Lords of Finance. The Bankers Who Broke The World*, Penguin Press. USA, 2009, p. 486.

alrededor del 10 %. El efecto comercial inmediato, por supuesto, fue deficitario. La moneda fuerte, por vías artificiales o reales, dificulta enormemente las exportaciones y, en sí misma, representa un gran incentivo para las importaciones. Esta situación tiende a agravarse en una época de baja actividad comercial internacional.

La búsqueda del equilibrio entre una moneda sobrevaluada y una balanza comercial deficitaria, para mal, se emprendió por el sinuoso camino de la deflación, a la que se conoce como “*política financiera Inoue*”, en honor del ministro de Finanzas Inoue Dyunnosuke. “*En cualquier caso, la presión de la deflación debida al desplome de la demanda general, aunque no se hubieran producido cambios en la economía mundial, no habría permitido a la economía japonesa librarse de una aguda recesión. En realidad, debido al desplome de la bolsa de valores de Nueva York, en el otoño de 1929 estalló la crisis económica mundial. La economía japonesa sufrió los embates de una recesión repentina (la crisis económica de Shoowa) al combinarse la deflación provocada por la abolición de la prohibición de exportar oro y por el desplome de la economía internacional a consecuencia de la crisis económica mundial*”⁷⁴.

En diciembre de 1931, dimitió el gabinete del Partido Minsei, siendo sustituido por el Partido Seiyuu que volvió a prohibir la exportación de oro, apartó al Japón de ese patrón y colocó al frente del ministerio de finanzas a Takajashi Korekiyo (1854-1936), quien desde 1929 anunciaba con claridad lo que Keynes formalizaría siete años después:

“*Hay que aclarar la diferencia entre la economía del país y la individual para discutir el problema de la restricción. Por ejemplo, si una persona que tiene manera de vivir con 50 mil yenes al año vive con sólo 30 mil y ahorra 20 mil, esto es muy bueno para su economía privada porque año con año aumentan sus bienes. Pero si analizamos esto*

⁷⁴ Nakamura Takajusa, *Economía japonesa. Estructura y desarrollo*, COLMEX, México, 1990, p. 146.

desde el punto de vista de la economía del país, debido al ahorro de esa persona la cantidad de 20 mil yenes que hasta entonces gastaba, ahora representa una disminución de la demanda de algún artículo en alguna parte: el resultado es que disminuye la fuerza productiva del país en esa cantidad. Por eso, desde el punto de vista de la economía del país, es mejor que si alguien puede gastar 50 mil yenes al año los gaste. Supongamos que alguien va a una casa de té y gasta dos mil yenes. Desde luego habrá críticas moralistas, pero ir a una casa de té convidando a las geishas y comiendo platos de lujo, representa un aumento de sueldo de los cocineros en la economía del país y además proporciona un ingreso a los productores de alimentos, a los transportistas y a los comerciantes. El ingreso de las geishas se convierte en alimentos, impuestos, ropas, cosméticos, etc. Ese dinero pasa de mano en mano entre los agricultores, fabricantes, comerciantes y pescadores y además ese dinero trabaja veinte o treinta veces más en las industrias. Si se abstiene de ir a la casa de té contará con dos mil yenes nada más”⁷⁵.

La estrategia económica de Takajashi consistió en tres elementos básicos:

- a) La elevación del tipo de cambio, devaluación del yen que se puso al servicio de la expansión de las exportaciones;
- b) La reducción significativa de las tasas de interés y de descuento del Banco de Japón, con la que se dispuso de *dinero barato*; y
- c) El crecimiento extraordinario del gasto público, significativamente concentrado en el gasto militar, financiado con empréstitos gubernamentales, avalados por el Banco de Japón.

El efecto de esta estrategia no pudo ser más exitoso: Entre 1931 y 1937, las exportaciones se duplicaron, aunque con un notable deterioro de los términos de

⁷⁵ Citado en Nakamura Takajusa, *Economía japonesa...*, op. cit., p. 148.

intercambio, por la devaluación del yen; creció la demanda interna y la inversión privada; el PNB real creció a una tasa de 6.2 % en 1937. Takajashi obtiene éxito, también, en una política financiera que permitió la expansión monetaria, la formalización del pleno empleo y el rápido crecimiento de la inversión y del producto, con estabilidad de precios. Cuando percibió la amenaza de una espiral inflacionaria estabilizó el gasto en alrededor de 2 mil millones de yenes y, tras la expansión significativa de la inversión privada y la reanimación de la intermediación financiera, intentó frenar los gastos, advirtiendo que el crecimiento específico de los militares desequilibraría a la economía nacional.

CUADRO 5
ÍNDICES ECONÓMICOS DEL JAPÓN
(EN MILLONES DE YENES).

Año	PNB	Gasto corriente del gobierno	Inversión de capital fijo del gobierno	Inversión privada de capital fijo	Exportación	Importación
1929	16 286	1 612	1 210	1 620	3 300	3 223
1930	14 671	1 452	1 010	1 329	2 486	2 439
1931	13 309	1 685	902	1 058	2 029	2 105
1932	13 660	1 839	1 093	971	2 466	2 479
1933	15 347	2 046	1 194	1 310	3 092	3 107
1934	16 966	2 005	1 237	1 715	3 580	3 639
1935	18 298	2 117	1 354	2 006	4 158	3 991
1936	19 324	2 183	1 427	2 209	4 580	4 389

1937	22 823	2 609	2 482	3 195	5 401	5 969
------	--------	-------	-------	-------	-------	-------

Fuente: Nakamura Takajusa, *Economía japonesa...*, op. cit., p. 150.

Debe considerarse que, durante el mismo período, el consumo pasó de 11 782 a 15 121 millones de yenes; un muy significativo avance en la demanda efectiva japonesa.

Mientras los conflictos con los militares, en Alemania, condujeron a H. Schacht al ostracismo, la suerte de Takajashi Korekiyo fue mucho más ingrata: *“El 26 de febrero de 1936, un grupo fascista radical de jóvenes oficiales del ejército intentó dar un golpe de estado, movilizando la primera división de la capital para establecer control sobre el área donde se ubicaban la Dieta, el Ministerio de Defensa, el Estado Mayor, etc., y asesinaron a varios dirigentes del gobierno incluyendo al ministro de finanzas, Takajashi Korekiyo. El propósito del golpe era la reestructuración política del país según el plan trazado por Kita Ikki. Fracasó al no obtener el apoyo del comando superior del ejército ni del tennoo. Los principales líderes del golpe fueron ejecutados al igual que Kita y otros ideólogos del fascismo radical y populista”*⁷⁶. El avance del militarismo, pese a esta derrota, no se interrumpió: *“En 1935 el expansionista ministro de Finanzas Takahashi (sic) Korekiyo intentaría tomar las riendas de los déficit inflacionarios adoptando la política que se conoció como <<la racionalización gradual de las emisiones de bonos del gobierno>>. Pero esta aplicación de frenos económicos no tardó en producir una rebelión militar, y Takahashi sería asesinado en febrero de 1936. Acto seguido, los gastos militares se incrementaron aún más rápidamente”*⁷⁷.

El legado de Takajashi, sin embargo, se mantuvo guiando la recuperación de la economía del Japón, con notable celeridad: *“Japón alcanzó el pleno empleo a mitad de*

⁷⁶ Ibid., p. 151 (N al P).

⁷⁷ Harold James, *El fin de la globalización...*, op. cit., p. 124.

1938. Se transfirieron 300 millones de yenes del Banco de Japón a un fondo que debía financiar las importaciones de materias primas de las industrias de exportación, y con ello disfrazar las pérdidas de oro. A esto le siguió un sistema de desequilibrio con controles de cambio, controles de precios y asignaciones de recursos”⁷⁸. La evocación del golpe que ocasionó el asesinato de Takahashi, desde otra interpretación, es más comprensiva con los militares sediciosos y con su ideólogo: “Ciertamente los oficiales (22) que llevaron a cabo el fallido golpe estaban influidos por las ideas de Kita Ikki (<<reverencia al emperador y abajo las fuerzas del mal>>), pero el propio Kita no tuvo en el mismo sino un mínima participación, pues opinaba que en las circunstancias del momento importaba más que el Japón introdujese ciertas correcciones en sus tratos con China y con los Estados Unidos. Por tanto, en principio, no estuvo de acuerdo con el golpe y nunca prestó a la intentona de los jóvenes oficiales más que un apoyo tácito. Sin embargo, fue encarcelado bajo la acusación de haber sido de los principales instigadores del incidente. Otro de los supuestos instigadores, Nishida Mitsugu, fue ejecutado al mismo tiempo; cuando se volvió hacia Kita proponiendo: <<Muramos con tres vivas a Su Majestad el Emperador>>, Kita se negó diciendo: <<No lo deseo>>. Un hermano menor suyo, que habló con él momentos antes de que fuese aplicada la sentencia de muerte, cuenta que Kita dijo: <<No he tenido nada que ver con esta sedición. Ahora bien, como los que la perpetraron eran admiradores de mis obras, si se les piden responsabilidades tendré a mucha honra el figurar entre ellos>>”⁷⁹. En lo relativo a la relación entre incremento del producto y población, Japón alcanzó el más notorio ritmo de crecimiento entre los más importantes países del mundo, tal como nos lo muestra la elaboración de A. Madison:

⁷⁸ Charles P. Kindleberger, *La crisis económica...*, op. cit., 332.

⁷⁹ Michio Morishima, *Porqué ha “triunfado” el Japón*, Crítica, Grijalvo, México, 1984, pp. 194-195.

CUADRO 6
TASAS DE CRECIMIENTO DEL PNB PER CÁPITA EN 15 PAÍSES
(1913-1938).

PAÍS	TASAS COMPUESTAS DE CRECIMIENTO ANUAL PROMEDIO
Japón	2.6
Noruega	2.1
Unión Soviética	1.9
Suiza	1.6
Suecia	1.3
Alemania	1.1
Dinamarca	1.0
Italia	1.0
Francia	0.8
Estados Unidos	0.8
Holanda	0.7
Reino Unido	0.7
Bélgica	0.7
Canadá	0.0
Australia	0.1
Promedio	1.1

Fuente: Angus Maddison, *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*, op. cit., p. 59.

FRANKLIN DELANO ROOSEVELT.

Entre las más sólidas instituciones, entendidas como *reglas del juego*, establecidas en los Estados Unidos, el *aislacionismo* ocupa un lugar preponderante, desde las más tempranas horas de esa nación: “*La Europa tiene muchos intereses primarios que no tienen ninguna o muy poca relación con nosotros. Necesariamente se hallará comprometida en disputas, cuyas causas nos son esencialmente extrañas. Sería pues mucha imprudencia si nos envolviésemos con vínculos artificiales en las vicisitudes ordinarias de su política o en las combinaciones o choques casuales de sus amistades o enemistades. Nuestra verdadera política exige que evitemos las alianzas permanentes con cualquier parte del mundo extranjero aunque estemos ahora en libertad de hacerlo [...] La política, la humanidad y el interés recomiendan la armonía y un trato liberal con todas las naciones. Pero nuestra política mercantil es extender una mano igual e imparcial sin pedir ni conceder favores o preferencias exclusivas, consultando el curso natural de los negocios; difundiendo y variando por medios suaves los manantiales del comercio sin forzar nada; estableciendo tratados de comercio con las demás potencias que definirán los derechos de nuestros comerciantes, pero temporales, y sujetos a mudarse o a abandonarse según lo dicten la experiencia y las circunstancias; teniendo a la vista que es un absurdo pensar que una nación reciba favores desinteresados de otra; parte de su independencia estaría en peligro si lo aceptase*”⁸⁰. Esta suerte de *antiinternacionalismo* ha caracterizado a la mayor parte de

⁸⁰ George Washington, *Discurso de despedida* (1796), en Daniel Boorstin, *Compendio histórico de los Estados Unidos...*, op. cit., pp. 174-175. La elaboración de este discurso tuvo la sorprendente participación de dos acérrimos adversarios, James Madison y Alexander Hamilton, aunque el resultado final perteneció en gran medida a Washington.

la historia de ese país y, durante la Gran Depresión, constituyó el elemento clave de la política estadounidense.

Colocado en la nueva circunstancia de gobernar con algunas presiones de colaboradores internacionalistas, y con muchas más de quienes se inclinaban por el nacionalismo, el presidente Roosevelt –cercanamente asesorado por Henry Morgenthau– comienza a dar pasos firmes en el rumbo del nacionalismo económico, primero, en abril de 1933, con la separación del dólar del patrón oro, con la consecuente depreciación de la moneda estadounidense y, segundo, con una significativa declaración, un claro mensaje, enviado a la Conferencia Económica Mundial, celebrada en Londres desde el 12 de junio del mismo año. Escribió: “*Tengo la firme creencia que un sistema económico interno saludable contribuirá a una recuperación económica mundial más que cualquier acuerdo internacional*”⁸¹. Lo que siguió, con un pálido intento de estabilización del dólar, la libra esterlina y el franco francés (el llamado *Acuerdo Tripartito*), no fue sino la creciente visibilidad de bloques irreconciliablemente antagónicos: De un lado, las potencias partidarias del *statu quo* –Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos– y, de otro, las nuevas potencias imperialistas que buscaban una redistribución de los recursos internacionales: Alemania, Italia y Japón.

No representa un dato menor la afirmación de Charles Kindleberger respecto a que la profundidad y duración de la Gran Depresión, en una proporción significativa se explica por la *irresponsabilidad internacional* de los Estados Unidos. Las tareas incumplidas, *por la incapacidad británica y la falta de voluntad norteamericana para estabilizar al sistema económico internacional*, fueron:

- a) “*Mantener un mercado relativamente abierto para los bienes con problemas;*

⁸¹ Fred Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, loc. cit.

- b) *Proporcionar préstamos a largo plazo anticíclicos, o por lo menos estables;*
- c) *Estructurar un sistema relativamente estable de tipos de cambio;*
- d) *Asegurar la coordinación de las políticas macroeconómicas, y*
- e) *Actuar como prestamista de última instancia, por medio del descuento o de otras formas, proporcionando liquidez en las crisis financieras*⁸².

Además de las presiones internas, los Estados Unidos disponían de una buena dosis de desconfianza hacia las economías europeas, las que –en el caso de las aliadas- habían ido posponiendo el pago de las deudas contraídas con los EUA durante la Primera Guerra Mundial, mientras que Alemania iba fortaleciendo su indisposición a pagar las reparaciones establecidas en el tratado de Versalles, hasta su definitiva cancelación. Las circunstancias internas y externas conformaron el telón de fondo de una política exterior estadounidense errática, por decirlo con indulgencia: *“El problema era que los Estados Unidos no estaban preparados para asumir todas las responsabilidades que Gran Bretaña había asumido antes. La subordinación de los intereses económicos internos al bienestar de la economía mundial no era algo práctico para los Estados Unidos. Mientras que la salud económica interna de Gran Bretaña había dependido por completo de la economía mundial, la posición de los Estados Unidos era diferente. Los Estados Unidos tenían el poderío económico necesario para desempeñar un papel central en la organización de la economía mundial, pero tal papel no se le imponía; era mucho menos dependiente que Gran Bretaña de sus importaciones o exportaciones para el funcionamiento de su economía. El resultado fue que los Estados Unidos desempeñaron su papel económico internacional en forma vacilante e irresponsable”*⁸³. Esta irresponsabilidad no era nueva; Charles Kindleberger cita

⁸² Charles Kindleberger, *La crisis económica 1929-1939*, op. cit., p. 340.

⁸³ Fred L. Block, *Los orígenes...*, op. cit., p. 35.

al historiador E. H. Carr: “... en 1918 el liderazgo mundial fue ofrecido, casi con el consentimiento universal, a Estados Unidos... y fue rechazado”⁸⁴.

En el frente interno, en efecto, la llegada de F. D. Roosevelt al poder se hizo acompañar de un fuerte compromiso social, con un mensaje contundente en abono de la confianza y la tranquilidad colectivas: “... Permitidme aseverar mi firme convencimiento de que la única cosa que debemos temer es el temor mismo, innominado, irracional, injustificado terror que paraliza los necesarios esfuerzos para convertir la retirada en avance... Nuestra zozobra no proviene de falla sustancial alguna... La abundancia se encuentra en nuestros umbrales, pero languidece el generoso uso de ella a la vista misma del aprovisionamiento. Esto obedece, en primer lugar, a que los regidores del intercambio de las mercancías de la humanidad han fallado, a través de su propia tozudez y de su propia incompetencia, han admitido su fracaso y han abdicado. Las prácticas de los inescrupulosos cambistas de dinero han sido enjuiciadas en la corte de la opinión pública y rechazadas por los corazones y las mentes de los hombres... Los cambistas de dinero han huido de sus altos sitios en el templo de nuestra civilización. Ahora podemos restituir ese templo a las antiguas verdades... Nuestra tarea primaria más grande, es poner a la gente a trabajar. Estoy preparado para recomendar, bajo la investidura de mi obligación constitucional, las medidas que pueda requerir una Nación agobiada, en medio de un mundo agobiado”⁸⁵. Para la Nación hizo mucho; para el mundo, muy poco, al menos hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

⁸⁴ Edward Hallett Carr, *The Twenty Years' Crisis, 1919-1939*, citado en Charles Kindleberger, *La crisis económica...*, op. cit., pp. 348-349.

⁸⁵ Franklin D. Roosevelt, *Discurso inaugural (4 de marzo de 1933)*, citado en Leo Huberman, *Historia de los Estados Unidos. Nosotros, el pueblo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977, p. 363.

“Con Franklin Roosevelt llegaron finalmente a producirse importantes desviaciones de la ortodoxia clásica, por más que no hubieran sido prometidas en absoluto durante su campaña electoral de 1932. La depresión revestía tres facetas visibles. La primera, una incontenible deflación de los precios, con la consiguiente ola de quiebras en la industria y en la agricultura. La segunda, el desempleo. Y la tercera, los padecimientos que la depresión acarreo para los grupos especialmente vulnerables: los ancianos, la juventud, los enfermos y los que se encontraron sin vivienda o mal alojados, conjuntamente con los parados en general. El primer tipo de medidas aplicadas por Roosevelt trataban de aliviar el problema de los precios; el segundo, prestar ayuda a los desempleados, suministrándoles trabajo, y el tercero, mitigar los sufrimientos de la población más necesitada. Esta última categoría de medidas fue la génesis del estado de bienestar, que ya había hecho su aparición en Europa y que ahora comenzaba a implantarse en los Estados Unidos”⁸⁶.

Las reformas legislativas impulsadas por Roosevelt fueron más variadas e importantes que las que hayan impulsado cualquiera de sus predecesores. Una acertada caracterización del Nuevo Trato, divide al total de acciones emprendidas en medidas de recuperación y asistencia, de un lado, y en medidas de reforma, de otro, existiendo este doble carácter en muchas de ellas:

“En el campo de la asistencia, el gobierno ayudó a las empresas que estaban en graves apuros con empréstitos federales, que no tardaron en sumar miles de millones de dólares. Puso en práctica un amplio programa de gastos en obras públicas y de créditos para la construcción de casas, caminos, puentes y obras de mejoramiento local, con la finalidad de estimular la actividad económica y crear empleos. Forjó complejos sistemas

⁸⁶ John K. Galbraith, *Historia de la economía*, op. cit., pp. 213-214.

de asistencia a los desempleados y, hacia 1940, había gastado alrededor de 16 000 millones de dólares en asistencia directa y otros 7 000 millones más en varias obras publicas. Dio inicio a un ambicioso programa de conservación de los recursos naturales, uno de cuyos instrumentos principales fue el Civilian Conservation Corps, que proporcionó trabajo a cerca de tres millones de jóvenes. Acudió en ayuda de los ferrocarriles, propició la consolidación de los servicios y proporcionó mejoras que hacía tiempo se necesitaban. Mediante el patrocinio federal para el trabajo de escritores, de los teatros, los conciertos y la decoración de los edificios públicos, prestó ayuda a escritores, artistas y músicos en apuros, con lo que enriqueció grandemente la vida cultural de la nación. Muchas de las grandes reformas aplicadas a la agricultura y a la industria tuvieron como mira también prestar asistencia a los necesitados. A la reforma permanente apuntó gran parte de la legislación sobre banca, energía hidráulica, agricultura, relaciones obrero-patronales, seguridad social y política. El nuevo Trato cerró los bancos y los volvió a abrir sujetándolos a una vigilancia más estricta y actuando el gobierno como garante de los depósitos bancarios. Abandonó el patrón oro y devaluó el dólar con el objeto de alcanzar una inflación controlada poco fuerte y elevar, de tal modo, los precios de las mercancías. Estableció un control cuidadoso de la venta de acciones, bonos y otros valores. Deshizo las grandes compañías holding que se habían hecho con el control de gran parte del negocio de suministrar al país energía eléctrica, y que a menudo había sido manipulado para el beneficio de unos cuantos. Formuló códigos de conducta correcta para los negocios, con la mira de poner fin a una despilfarradora competencia. Elevó los impuestos sobre la renta de los ricos y de los consorcios, tapó agujeros en las leyes fiscales y aclaró gran parte de la confusión que desde hacía tiempo prevalecía en lo que respecta a las políticas fiscales de los gobiernos estatales y federal [...] Cuatro grandes campos de la

reforma del Nuevo Trato merecen que se les preste atención particular: los de la agricultura, el trabajo, la seguridad social y la administración pública. Los objetivos, en el campo de la agricultura, fueron elevar los precios de las mercancías hasta el nivel anterior a la Guerra Mundial, reducir la producción hasta el punto en que quedaran eliminados los ruinosos excedentes, fomentar la conservación de la fertilidad de los suelos, facilitar la extensión del crédito a los agricultores, rescatar a los aparceros y a los que trabajaban tierras de productividad marginal, y abrir nuevos mercados tanto en el extranjero como en el interior para los productos agrícolas. Todos estos objetivos fueron alcanzados en gran parte. Una Ley de Ajuste Agrícola, que buscaba la reducción voluntaria de la producción de ciertos artículos a cambio de subsidios gubernamentales, fue promulgada en 1933. Fue anulada tres años más tarde por la Suprema Corte, pero entonces el Congreso promulgó una segunda y mejor ley de asistencia al campo. Este decreto estipuló que el gobierno haría pagos en dinero a los agricultores que dedicaran parte de sus tierras a cultivos conservadores del suelo. Hacia 1940, cerca de seis millones de agricultores participaban de ese programa y recibían subsidios que, en término medio, ascendían a más de 100 dólares por agricultor. La nueva ley, asimismo, dispuso que se otorgaran empréstitos con garantía de mercancía para los excedentes de cosechas, la construcción de silos y almacenes a fin de conseguir un granero constantemente normal, y seguros para la producción de trigo. La disminución resultante de la producción de los principales cultivos y la apertura de nuevos mercados lograron elevar los precios de las mercancías agrícolas: hacia 1939, los ingresos de la agricultura eran más del doble de lo que habían sido en 1932. Una Farm Credit Administration proporcionó crédito a tasas de interés casi nominales; una Farm Security Administration se dedicó a la tarea de financiar que los

aparceros se convirtieran en propietarios, así como a la rehabilitación de los agricultores poco productivos.

En el campo del trabajo, el Nuevo Trato promulgó una serie de leyes que hicieron época. La Ley de Recuperación Nacional de 1933 se propuso reducir la jornada de trabajo, elevar los salarios, poner fin al trabajo infantil; garantizó el derecho a la contratación colectiva y prohibió los contratos abusivos. La Suprema Corte la anuló en 1935, pero sus disposiciones en materia de trabajo fueron mejoradas en dos grandes leyes fundamentales: la Ley Wagner de 1935 y la Ley de Estándares Justos de Trabajo de 1938. La Ley Wagner garantizó a los trabajadores el derecho a formar sus propios sindicatos y negociar a través de ellos con los patronos, prohibió a los patronos discriminar en contra de cualquier miembro de un sindicato, y creó una Junta de Relaciones Laborales para zanjar todas las disputas obrero-patronales. La ley dio origen a violentas controversias, pero dio a los trabajadores un trato mejor que el que nunca antes habían recibido. Bajo sus auspicios se revitalizó la AFL, y empezó a existir una nueva y vigorosa organización de trabajadores, la del Congress for Industrial Organization, o CIO. Esta organización revivió el sindicalismo industrial de los antiguos Knights of Labor y logró organizar a los trabajadores de las industrias del acero, de los textiles, del automóvil y otras industrias más que hasta entonces se habían mostrado invulnerables a la sindicalización. Hacia 1940, el número de miembros de los sindicatos se había elevado hasta ser de nueve millones, y para cuando terminó la guerra, a casi 15 millones. La Ley de Estándares Justos de Trabajo tuvo como objeto fijar un techo al número de horas de trabajo y un piso para los salarios. Estableció las 40 horas como la semana mínima normal de trabajo y una retribución de 40 centavos la hora, como salario mínimo normal; el límite fijado a la jornada de trabajo se mantendría igual durante la siguiente generación, pero el salario

mínimo se elevó constantemente. Esta ley también prohibió el trabajo infantil en las industrias que participaran en el comercio interestatal, prohibición a la que felizmente no opuso su veto la Suprema Corte.

Tuvo importancia fundamental, también, la legislación para proporcionar seguridad a los desempleados, los ancianos y los incapacitados. Hasta esas fechas, esas cuestiones se habían confiado a los estados. Algunos estados habían puesto en práctica eficaces proyectos de seguro por desempleo y pensiones por vejez, pero era patente que los estados eran incapaces individualmente de manejar el problema, puesto que, en resumidas cuentas, era de proporciones nacionales. A insistencia del presidente, en 1935, el Congreso promulgó una serie de leyes de seguridad social por las que se proporcionaron pensiones a los ancianos, seguro por desempleo, pagos asistenciales a los ciegos, a las madres dependientes y a los niños inválidos, y partidas de presupuesto para trabajos de salud pública. Estos programas debían ser financiados en parte por los patronos, y en parte por los trabajadores; los estados se encargarían de su ejecución y el gobierno federal los vigilaría. A pesar de la amplia oposición inicial, el programa de seguridad social no tardó en ganarse el apoyo de casi todo el mundo, y en años subsiguientes sus disposiciones se hicieron más generosas y sus alcances se ampliaron.

Entre sus realizaciones más importantes figuraron la creación de la Tennessee Valley Authority, para desarrollar los recursos de una de las grandes cuencas interiores del país, mediante el uso de plantas hidroeléctricas de propiedad estatal y de un programa amplio de rehabilitación económica y agrícola. Esta empresa grandemente exitosa fue seguida por otras semejantes, aunque menos ambiciosas, en el Lejano Oeste y fue copiada en el extranjero.

Finalmente, el gobierno de Roosevelt inició importantes reformas, de largo alcance, en su administración. El Departamento Ejecutivo, que había crecido a la buena de Dios y era ineficaz y despilfarrador, fue reorganizado parcialmente, aunque quedó mucho por hacer. La Ley Hatch de 1939, que quizá es la más importante de las reformas de la administración pública desde la primera ley de reforma de 1883, prohibió a empleados del gobierno dedicarse a <<actividades políticas perniciosas>>y combatió la corrupción y los despilfarros de los partidos políticos. Y, en 1937, el presidente, profundamente preocupado por una insólita serie de fallos de la Suprema Corte que había anulado la mayoría de las medidas tomadas para la realización del Nuevo Trato, propuso un plan para reformas a dicho tribunal supremo. El método consistió en enviar a retiro a los jueces de edad avanzada y meter sangre nueva en el tribunal; y la finalidad fue convencer al supremo tribunal que retornara a la gran tradición de los jueces Marshall, Story y Holmes, la tradición que consideraba que la Constitución era un instrumento flexible de gobierno antes que una barrera que se oponía al gobierno. La proposición específica de Roosevelt fue agudamente criticada y finalmente rechazada. En el ínterin, sin embargo, el personal de la Suprema Corte empezó a cambiar y antes que pasara mucho tiempo, formándose una idea más esclarecida de la legislación promulgada por las otras ramas iguales e independientes del gobierno, rectificó la mayoría de sus anteriores fallos paralizantes. El gran debate que inició Roosevelt a propósito de la Suprema Corte, aunque produjo gran confusión y rencores, al final algo hizo por educar a la nación acerca de cuál era el carácter real del sistema constitucional estadounidense, así como persuadir a dicho tribunal de que debía respetar de manera más realista las disposiciones constitucionales acerca de

la separación y la igualdad de las tres ramas del gobierno, y de que debía adaptarse a la democracia estadounidense”⁸⁷.

¿Alguna relación de esta larga descripción del Nuevo Trato con la *Revolución Keynesiana*? Algo aporta a esta cuestión Eric Roll: “*La revolución no quedó confinada a Gran Bretaña, si bien en el continente, con excepción de los países escandinavos, fue más moderada. Tuvo, sin embargo, un progreso incluso más rotundo en los Estados Unidos, donde las ideas keynesianas, a menudo pulidas y perfeccionadas, pronto arrebataron a la academia, y junto con el Nuevo Trato rooseveltiano y transcurrido un tiempo se convirtieron en uno de los pilares de la sabiduría de la política económica, en contra de la cual, al menos hasta el inicio de la guerra, la vieja ortodoxia fue relativamente impotente*”⁸⁸.

Los juicios relativos al *radicalismo* o al *conservadurismo* del Nuevo Trato, así como al *talento* o a la *ignorancia económica* de Roosevelt y de Henry Morgenthau, su secretario del Tesoro desde noviembre de 1933 y principal asesor en la materia, son sorprendentemente variados y opuestos: Mientras el Premio Nobel de Economía en 1970, Paul Samuelson, nos recuerda que: “*Una refutación (de la creencia anterior de que los mercados liberalizados siempre pueden generar su propia recuperación) incluso anterior la proporcionó el incapaz Herbert Hoover entre 1929 y 1932. Una economía en retroceso genera su propio círculo vicioso descendente, a no ser que se le aporte un gran estímulo público sostenido. Una economía deprimida genera una sociedad malsana. La historia nos*

⁸⁷ Allan Nevins y Henry Steele Commager con Jeffrey Morris, *Breve historia de los Estados Unidos*, FCE, México, 1994, pp. 416-421.

⁸⁸ Eric Roll, *¿En qué nos equivocamos? Del patrón oro a la integración con Europa*, op. cit., p. 120.

lo ha mostrado en repetidas ocasiones”⁸⁹, Paul Johnson establece que no hay mayores diferencias ni en la capacidad de gobernar ni en el talento personal e incluso en los propósitos económicos, entre Hoover y Roosevelt, y hace referencia a lo que juzga como *La mitología del Nuevo Trato*⁹⁰. Por lo que hace a las impresiones que, recíprocamente, se dispensaron Roosevelt y Keynes, tras su encuentro en 1934, y que ambos y en privado transmitieron a Frances Perkins, secretaria del Trabajo en los años del primero, Roosevelt comentó: “He visto a tu amigo Keynes. Ha puesto un completo jaleo de fórmulas. El debe ser un matemático, más que un economista político”; Keynes, por su parte declaró: “Supuse que el presidente era más culto, económicamente hablando”⁹¹. La opinión de Charles Kindleberger es la siguiente: “Se puede garantizar que Roosevelt y sus consejeros más cercanos –especialmente Morgenthau y Howe- a menudo no tenían una idea clara de lo que estaban haciendo”⁹².

Desde otra perspectiva, John K. Galbraith considera de enorme importancia la participación e influencia de Rexford Guy Tugwell y de Adolf A. Berle, economistas de particular distinción, que persuadieron a Roosevelt para romper con la ortodoxia clásica; otro tanto merece destacarse en el caso de los economistas agrarios George F. Warren y Frank A. Pearson, quienes impulsaron los grandes apoyos a los productores rurales, que desarrolló el Nuevo Trato. La lección, en el caso de la protección a los precios rurales, y su expansión mundial, es recogida por Galbraith: “Así ocurre por ejemplo en el Japón, donde los precios agrícolas están fuertemente protegidos; en el Mercado Común Europeo, donde los precios de la producción agraria se llevan la parte del león en materia de subsidios y

⁸⁹ Paul A. Samuelson, ¿Podría EE UU sufrir “décadas perdidas” como las de Japón?, El País, 29 de marzo de 2009, Negocios, p. 9.

⁹⁰ Paul Johnson, *A History of the American People*, HarperPerennial, New York, 1998, pp. 735-757.

⁹¹ Robert Lekachman, *The Age of Keynes*, op. cit., p. 123.

⁹² Charles Kindleberger, *La crisis económica 1929-1939*, op. cit., p. 268.

atenciones, y en Suiza, supuestamente el país de la libre empresa, donde las vacas viven de la hierba de las montañas y sus dueños de las subvenciones oficiales. Es preciso volver a destacar el fondo de la cuestión: la historia de la economía en tiempos recientes demuestra bien a las claras que el sistema clásico de mercado ya no se tolera allí donde se presenta en su forma más pura”⁹³.

Durante el Nuevo Trato es documentable un cierto grado de pusilanimidad en el comportamiento del presidente Roosevelt y de sus asesores: La rapidez con la que, desde 1936, se elevaron los precios y los salarios, en una gran parte explicable por prácticas monopólicas de empresas y sindicatos, al menos en la opinión de Leon Henderson y Marriner Eccles (Jefe del Sistema de la Reserva Federal), inclinaron al presidente a favor de restablecer un presupuesto equilibrado, con lo que, en pocas palabras, se construyó una depresión *dentro* de la depresión, que abarcó desde mediados de 1937 hasta el otoño de 1939⁹⁴ y que retrasó e hizo considerablemente más lenta la recuperación. Algunos importantes elementos depresivos, como la caída de los precios, no encontraron una recuperación significativa hasta fechas muy posteriores; en realidad, hasta la Segunda Guerra Mundial y, en general y como puede apreciarse en el cuadro 7, la recuperación no alcanzó los niveles de producción, ocupación y salarios de 1937, ni siquiera en agosto de 1939.

La lección, para aquel entonces y para el presente, es de una importancia difícil de exagerar, toda vez que una aparente recuperación, leída en el incremento temporal de precios y salarios, llevó a buscar el déficit cero y, con ello, a la notable interrupción de los efectos expansivos de la primera etapa del Nuevo Trato, originando una duda de gran

⁹³ John K. Galbraith, *Historia de la economía*, op. cit., pp. 215-228.

⁹⁴ Gene Smiley, *Rethinking The Great Depression. A New View of Its Causes and Consequences*, Ivan R. Dee, Chicago, 2002, pp. 116-132.

importancia, respecto a la verdadera variable explicativa de la posterior recuperación: ¿Fue la segunda etapa del Nuevo Trato, o fue el estallido de la Segunda Guerra Mundial? La respuesta es que una recuperación interrumpida, muy difícilmente puede hacerse eficaz en su reinicio.

La depresión dentro de la depresión, bautizada entonces y con poco tino como *recesión*, en muy buena medida fue el resultado de un comportamiento vacilante y pusilánime de la administración rooseveltiana, consistente en intentar el retorno a los presupuestos equilibrados⁹⁵, cuando el efecto positivo de los déficit acumulados no se había mostrado plenamente. Este intento de reivindicación del pensamiento económico convencional, en obsequio de la opinión conservadora que forzó una reducción prematura de los gastos gubernamentales, se tradujo en una suerte de freno económico de la recuperación promovida por la primera etapa del Nuevo Trato y en el retorno a la depresión, que obligó a esperar por la guerra para alcanzar el pleno empleo.

CUADRO 7

ÍNDICES DE ALGUNAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LOS ESTADOS UNIDOS, 1937-1939 (Con ajuste de la variación estacional).

CONCEPTO	Periodo base =100	1937 Julio	1938 Junio	1939 Agosto	Variación De 37 a 38	Variación De 38 a 39
Pagos de renta	1929	89	79	85	-12	+8
Empleo industrial*	1923-1925	111	84	96	-24	+14

⁹⁵ El 1o. de febrero de 1938, Keynes escribió una carta al presidente Roosevelt acerca de la recesión del año anterior, proponiéndole, como remedio, un considerable gasto gubernamental contra cíclico. Roosevelt pidió a Morgenthau elaborar la respuesta que el presidente firmaría; en ella, se manifiesta un amplio acuerdo con Keynes, aunque, en realidad, Roosevelt y Morgenthau, en previsión de presiones inflacionarias, estaban convencidos de las bondades del presupuesto equilibrado. Cfr. Henry Morgenthau III, *Morgenthau. A Family History*, op. cit., p. 309.

Sueldos y salarios industriales*	1923-1925	105	71	90	-32	+26
Producción industrial Total	1935-1939	120	81	104	-33	+28
Acero	1935-1939	142	49	111	-65	+127
Automóviles	1935-1939	144	49	84	-66	+71
Textiles algodón	1935-1939	118	81	114	-31	+41
Textiles lana	1935-1939	97	68	106	-30	+56
Zapatos	1935-1939	108	88	107	-19	+22
Precios mayoreo*	1926	87.9	78.3	75	-11	-4

* Sin ajuste estacional.

Fuente: F. D. Roosevelt, *The Public Papers and Addresses of Franklin Delano Roosevelt*, vol. VII, 1931, 235, citado en Charles Kindleberger, *La crisis económica...*, op. cit., p. 223.

LAS LECCIONES DE LA GRAN DEPRESIÓN⁹⁶.

“Yo pienso que podemos comprender esta recesión como parte de los intentos, al final de los 1920s, de reforzar el patrón oro y esto no era convergente con el equilibrio, de hecho sus oscilaciones fueron más que suficientes para causar la crisis monetaria en 1931”⁹⁷.

La confianza ciega que la sabiduría económica convencional históricamente ha depositado en la eficacia de los mercados competitivos, tanto para la asignación de recursos cuanto para la distribución de beneficios, quizá fue la primera víctima de la Gran Depresión, al menos entre los primeros años treinta y el final de la Segunda Guerra Mundial. El equilibrio con pleno empleo, supuestos interconectados de la teoría económica al uso, no daban cabida a las recesiones y, muchísimo menos, a las depresiones del sistema económico, sino en un espacio marginal, el del *ciclo de los negocios*, que no mantenía una relación perceptible con la marcha general de la economía. Se aceptaba, con resignación metafísica, la eventualidad de que una etapa de notable crecimiento fuese seguida por otra de crecimiento muy bajo e incluso negativo; aunque ambas circunstancias, en presencia de un sistema de precios y salarios *flexibles*, encontrarían el reestablecimiento de equilibrio y pleno empleo, en un plazo razonablemente corto. En la analogía galbraithiana, “*No puede haber remedio para la depresión si ésta se halla excluida por la teoría. Ningún médico, por más prestigio que tenga, puede tratar una enfermedad inexistente*”⁹⁸. Así pues, la primera lección proporcionada por la Gran Depresión, consistió en admitir la necesidad de incorporar nuevas ideas al análisis de la economía política.

⁹⁶ Es, éste, el título de otro gran libro; cfr. Peter Temin, *Lessons from the Great Depression*, Cambridge, MA: MIT Press, 1989.

⁹⁷ Peter Temin en entrevista con Randall E. Parker, *The Economics of the Great Depression. A Twenty-First Century Look Back at the Economics of the Interwar Era*, op. cit., 48.

⁹⁸ John K. Galbraith, *Historia de la economía*, op. cit., p. 211.

Al lado de la ineficacia de la teoría convencional para explicar el problema depresivo, aparece el de la superación. Si el mercado es incapaz de evitar la crisis, en el corto plazo al menos, también lo será para iniciar la recuperación. Las insuficiencias de la *mano invisible*, la del mercado, deberán ser corregidas por la muy visible mano del Estado, mediante una política monetaria expansiva, que afronte la fuerza y tamaño de los diversos *motivos de preferencia por la liquidez* y, en el caso extremo de la depresión, una política fiscal de crecimiento extraordinario del gasto público. La convención y la teoría que excluían la intervención económica gubernamental se vieron eclipsadas por los requerimientos que, prácticamente en todo el mundo, impuso la necesidad de superar a la Gran Depresión, con arreglo a una notable actividad económica de los Estados que, además de las acciones citadas en las política monetaria y fiscal, debían establecer estrictas regulaciones en contra de los abusos cobijados por el *laissez faire*.

Resulta muy difícil exagerar la relevancia de otra lección, la tercera, de la Gran Depresión, relativa a la necesidad de reformar la enorme inequidad que caracteriza al capitalismo. Esta reforma, aunque no de manera originaria en los Estados Unidos, estuvo representada por la figura política del *Estado de Bienestar*, puntualmente recogido en el célebre *Plan Wisconsin* y, en su reproducción ampliada, mediante el Nuevo Trato. Con apoyo en Vilfredo Pareto, la economía clásica no era partidaria de la distribución del ingreso y, de una u otra forma, las medidas de bienestar social siempre implican una redistribución, por lo que la oposición de los seguidores de la teoría de los mercados competitivos, ayer y hoy, ha sido más que activa en contra de tales medidas. Galbraith data y ubica al surgimiento del Estado de Bienestar, en el decenio de 1880 y en la Alemania del conde Otto von Bismarck (1815-1898): “*Los economistas alemanes se ocupaban de la historia, y de sus obras no solían desprenderse graves advertencias con respecto a las*

intromisiones del gobierno. Conforme la tradición prusiana y alemana, el Estado era competente, benéfico y sumamente prestigioso. Lo que se consideraba como principal peligro de la época era la activa militancia de la clase obrera industrial en rápido crecimiento, con su ostensible proclividad a las ideas revolucionarias y, en particular, a las que provenían de su compatriota recientemente fallecido, Karl Marx. Proporcionando el más claro ejemplo de temor a la revolución como incentivo para la reforma, Bismarck urgió a que se mitigaran las más flagrantes crueldades del capitalismo. En 1884 y en 1887, después de apasionadas polémicas, el Reichstag adoptó un conjunto de leyes que otorgaban una protección elemental bajo la forma de seguros en previsión de accidentes, enfermedades, ancianidad e invalidez”⁹⁹.

Otro origen, proveniente de la concienzuda e informada agitación de hombres, mujeres y organizaciones preocupados por el destino de la sociedad, tuvo el Estado de Bienestar impulsado en Gran Bretaña 25 años después. El papel de Sidney y Beatrice Webb, H. G. Wells, George Bernard Shaw, la Sociedad Fabiana y los sindicatos obreros resultó fundamental en ese novedoso reformismo: *“Bajo el patrocinio de Lloyd George, ministro de Hacienda de Gran Bretaña, se adoptaron en 1911 leyes mediante las cuales se implantaron los seguros oficiales de enfermedad e invalidez, y posteriormente de desempleo. Con anterioridad a esto ya se había promulgado una ley que establecía pensiones de ancianidad sin aportaciones de los particulares, pero no había previsto las contribuciones necesarias para su mantenimiento. El subsidio del desempleo británico vino a superar considerablemente las proporciones de su precursor alemán, que Lloyd George se había ocupado de estudiar personalmente; en realidad, sólo en 1927 llegó a existir en Alemania un seguro de desempleo propiamente dicho [...] Literalmente hablando, el*

⁹⁹ Idem. 229.

*triunfo de Lloyd George en 1910 y 1911 abrió el camino para el cambio que sobrevendría en Estados Unidos cinco lustros más tarde. Gran Bretaña era la patria de la ortodoxia clásica, pero había llegado a aceptar, aunque fuera con renuencia, una transformación muy importante del sistema, o en términos más concretos, una atenuación realmente sustancial de sus rigores. Se trataba de un ejemplo que Estados Unidos bien podía emular*¹⁰⁰.

En el resurgimiento del conservadurismo económico, desde los años sesenta, la expansión monetaria, la política fiscal activa, especialmente el Estado de Bienestar, las regulaciones económicas gubernamentales, y el intervencionismo económico del Estado, se convirtieron en los blancos predilectos de los conservadores, apoyados en la interpretación monetarista del ciclo económico y, posteriormente, en los setenta, en la que propusieron sobre el novedoso fenómeno, bautizado por Paul Samuelson como *estagflación*; pero esa es una historia que analizaremos más adelante. Aquí, cabe mencionar que, en una proporción significativa, el éxito de los ataques conservadores a estas formas de activismo económico gubernamental, explica una gran parte de la crisis actual.

Un antecedente realmente atendible de la generalización del Estado de Bienestar en los Estados Unidos, está representado por el Plan Wisconsin que es el resultado de una heterodoxia comparable a la protagonizada por los *economistas agrarios*, sólo que desde la incipiente economía institucional: “... *la Universidad de Wisconsin constituyó la fuente a la vez de las ideas y de la iniciativa práctica fundamentales en la legislación del estado de bienestar. John Robert Commons (1862-1945), catedrático de dicha universidad, es en Estados Unidos la figura equivalente a Bismarck o a Lloyd George. En su edad madura, Commons encarnaba el resultado brillante y extraordinariamente influyente de una*

¹⁰⁰ Idem, pp. 230-231.

educación caótica y de una carrera universitaria inicial desastrosa. Ésta le condujo a una sucesión de colegios universitarios y de universidades del Medio Oeste y del Este de Estados Unidos, a saber: Ohio, Wesleyan, Oberlin, Indiana y Syracuse. Todas estas instituciones, como ya había ocurrido con Veblen, prefirieron verlo ejercer la docencia en otra parte. Pero quizá lo más notable no es que fuera tan sistemáticamente despedido, sino que con igual regularidad llegara a ser nuevamente contratado, hasta llegar a Wisconsin. Los libros de Commons, entonces como ahora, no llegaron a contar con muchos lectores. Lo más que consiguió fue reunir en torno suyo a un brillante y devoto círculo de colegas y estudiantes que al no estar atados a los principios clásicos ortodoxos se pusieron en forma sumamente práctica a enderezar los evidentes entuertos sociales de la época. Sus instrumentos primordiales fueron el gobierno del estado de Wisconsin, con sede en Madison, capital oportunamente próxima a la universidad, y su familia gobernante, a saber, Robert La Follette y sus dos hijos.

El Plan Wisconsin, obra conjunta de economistas y políticos, estaba integrado por una ley de administración pública del Estado de características progresistas; una normatividad eficaz de las tarifas de los servicios públicos; una limitación de los intereses crediticios (si bien con un máximo todavía prohibitivo del 3.5 por ciento mensual, o sea, el 42 por ciento anual); una política de apoyo al movimiento sindical de los trabajadores; un impuesto estatal sobre la renta, y por último, en 1932, un sistema estatal de subsidio al desempleo. Esta última medida tuvo un efecto muy considerable en las actitudes económicas y políticas estadounidenses, y ningún otro factor contribuyó de forma tan directa a la adopción de la legislación federal en la materia tres años después. Y fueron los economistas del equipo de Commons y de la Universidad de Wisconsin, una vez más, quienes llevaron adelante la iniciativa en el ámbito federal. Edwin E. Witte (1887-1960),

profesor de economía política en dicha universidad, y arquitecto del Plan Wisconsin, fue director ejecutivo del Comité de Seguridad Económica del gabinete que redactó la legislación federal. En estrecha cooperación con él, trabajó Arthur J. Altmeyer (1891-1972), quien también había colaborado en las reformas de Wisconsin. De modo que quien desee ir en peregrinación a las fuentes del estado de bienestar no puede omitir una reverente visita a Madison, Wisconsin”¹⁰¹.

La cuarta lección, claramente ignorada en el origen de la crisis actual, es que una etapa de expansión económica, incluida la expansión del crédito, deberá hacerse acompañar de un crecimiento proporcional en la capacidad de pago de los deudores, a los efectos de evitar la decisiva presencia de la insolvencia y a los efectos, también de, en su caso, alcanzar una pronta recuperación de la recesión a través de la elevación de los niveles de consumo; ello exige, por supuesto, un cierto grado de intervención gubernamental reguladora.

La inequidad dominante en los años veinte, escoltó a un incremento notable de la producción, creando el ambiente más propicio para la aparición de una crisis: *“En enero de 1920, la Reserva Federal estableció un ajuste estacional del índice de producción industrial, en una medida estándar de la actividad económica agregada de 81 (1935-1939=100). Cuando el índice encontró su punto de inflexión en julio de 1929, era de 114, con una tasa de crecimiento del 40.6 por ciento para todo el período [...] El desarrollo del crédito en el período tuvo un crecimiento sustancial para el mercado de bienes de consumo durables. La adquisición de automóviles, refrigeradores, radios y otros bienes durables*

¹⁰¹ Ídem, pp. 233-234. Es importante señalar que en el ensayo de Keynes, *¿Soy un liberal?*, ya citado, la referencia a Commons es de gran relevancia, en la periodización histórica de la economía.

*experimentó un crecimiento explosivo durante la década de 1920, mediante la obtención de créditos fáciles”*¹⁰².

La expansión del crédito, antes y ahora, acompañada del estancamiento de los ingresos, antecede a la recesión. La pregunta pertinente es: ¿por qué, en la Gran Depresión y en el origen de la crisis actual, no se intentó la indispensable regulación? Carlota Pérez ofrece una respuesta del todo creíble: *“La inexistencia de un marco regulatorio adecuado es la razón por la cual el capital financiero puede llegar a provocar una situación caótica. El marco regulatorio adecuado no se diseña y establece antes porque el capital financiero no permite que se le pongan cortapisas. Y después de que la recesión ha comenzado, los grupos políticos que tengan o se apropien de la oportunidad de representar los intereses colectivos de la sociedad, sean quienes sean, tendrán el poder de moldear profundamente el futuro”*¹⁰³. Es lo que hizo Roosevelt en los años treinta del siglo XX; ¿lo hará Obama al finalizar la primera década del siglo XXI?

La historia de la regulación financiera, en el marco del Nuevo Trato, es la siguiente:

“Roosevelt, que sentía una aristocrática desconfianza de Wall Street y tenía un recuerdo wilsoniano de las maquinaciones del “trust del dinero”, estaba determinado a meter en cintura a los financieros. Una investigación de los bancos y las prácticas de seguros, llevada adelante por iniciativa del Congreso y dirigida por Ferdinand Pecora, que reveló condiciones llamadas “escandalosas”, y el desplome bancario de 1932-1933 pusieron en relieve la necesidad y aportaron la oportunidad para la reforma. La Ley Glass-Steagall, de junio de 1933, separaba los bancos comerciales de los de inversiones,

¹⁰² Randall E. Parker, *The Economics of the Great Depression. A Twenty-First Century Look Back at the Economics of the Interwar Era*, Edward, Elgar Publishing, Inc., Massachusetts, 2007, p. 2.

¹⁰³ Carlota Pérez, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, Siglo XXI editores, México, 2004, p. 174.

limitaba severamente el uso de créditos bancarios con propósitos de especulación, y extendía el Sistema de Reserva Federal. Para impedir una recurrencia de la epidemia de quiebras de bancos, la ley estipulaba la creación de una Corporación de Seguros de Depósitos Federales para asegurar los depósitos bancarios hasta una suma fija. Roosevelt aceptó con reservas esta propuesta, y la Asociación de Banqueros la atacó como “viciada, anticientífica, injusta y peligrosa”, pero resultó uno de los medios más constructivos de la época del Nuevo Trato. Las quiebras de bancos, en promedio mil anuales en la década anterior, casi llegaron a desaparecer. Durante los “segundos cien días”, del verano de 1935, el Congreso puso el remate a la nueva estructura de regulación gubernamental de los bancos con la Ley Bancaria de 1935, que extendía las facultades de la reorganizada y recién bautizada Junta de Gobernadores del Sistema de Reserva Federal.

El Nuevo Trato también puso bajo control federal el tráfico con bonos y acciones. La Ley sobre la Verdad en los Valores, del 27 de mayo de 1933, estipulaba que las nuevas acciones debían registrarse ante una agencia gubernamental (más tarde Comisión de Valores y Cambio); que toda nueva oferta debía contener información completa para capacitar al potencial comprador a juzgar de su valor; los funcionarios de empresas podrían ser castigados según el derecho penal por cualquier engaño. Al año siguiente, se legisló para impedir las prácticas fraudulentas en la Bolsa de Valores. Una ley de junio de 1934 creó una Comisión de Valores y Cambios, e instituyó la regulación en las operaciones de la bolsa. Joseph P. Kennedy, financiero y especulador, fue nombrado presidente de la Comisión porque, según dijo Roosevelt, conocía los trucos del negocio.¹⁰⁴

¹⁰⁴ La prensa tuvo una reacción adversa a la designación de J. Kennedy: “El señor Kennedy, antiguo especulador y financiero de cambalaches, frenará la especulación y prohibirá la unión capitalista” y “... el peor parásito, un operador de Wall Street”, *Newsweek* y *New Republic*, ambos del 7 de julio de 1934, citados en Peter Collier y David Horowitz, *Los Kennedy. Un drama americano*, Tusquets, Barcelona, 2004, p. 80.

Aun cuando el Nuevo Trato dejó intacto el sistema de control privado de los créditos e inversiones, sí alteró marcadamente la relación entre el gobierno y las finanzas. Ya en 1934 un escritor observó: “Las noticias financieras ya no se originan en Wall Street... El ritmo se determina ahora en Washington, no en los salones de juntas de las compañías, ni en las oficinas de préstamos.” La nueva legislación sobre valores y bancos, la reorientación de la Corporación de Reconstrucción de las Finanzas, bajo la presidencia del banquero de Houston, Jesse Jones, los aumentados poderes de Sistema de Reserva Federal, y el acelerado ritmo de gasto gubernamental dieron a Washington una posición significativamente nueva, como socio principal en la administración de las finanzas del país”¹⁰⁵.

La más relevante lección de la Gran Depresión, aunque fue la que hizo posible la recuperación, está representada por los preparativos, el estallido y la duración de la Segunda Guerra Mundial. De forma similar a las condiciones que vincularon al crac con la Gran Depresión, ésta desencadenó una serie de reacciones, destacadamente las diversas formas del nacionalismo económico, que –al lado de la inoperancia de la Sociedad de Naciones- crearon el escenario más propicio para la guerra. La mayor visibilidad de las propuestas keynesianas, convertidas en política económica, se alcanza en los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial; en opinión de Paul Krugman, *“La Gran Depresión concluyó gracias a un tipo de programa de obras públicas que incluso los conservadores están dispuestos a defender: una guerra”*¹⁰⁶; De acuerdo con los apremios impuestos por el surgimiento y desarrollo de las hostilidades, el papel económico del Estado, incrementado en gigantescas proporciones, incluida la participación de los

¹⁰⁵ Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve Historia de los Estados Unidos*, FCE, México, 1997, pp. 725-726.

¹⁰⁶ Paul Krugman, *Vendiendo prosperidad...*, op. cit., 41.

planificadores económicos, deja de ser motivo de discusión y es generalmente aceptado, más aún cuando sus efectos sobre el sistema económico son los de una expansión acelerada y sostenida, tanto en inversión, como en consumo y en empleo:

CUADRO 8

ALGUNOS ÍNDICES DE LA ECONOMÍA DE LOS EUA, DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (MILLONES DE DÓLARES y %).

AÑO	COMPRAS GOBIERNO	VARIACIÓN %	GASTO PÚBLICO	CAPTACIÓN IMPUESTOS	DESEMPLEO SOBRE PEA
1940	15 000				14.6
1941	36 200	141.3			9.9
1942	98 900	173.2			4.7
1943	147 800	49.4			1.9
1940-1943			885.3 %	182.0 %	

Fuente: Gene Smiley, *Rethinking the Great Depression*, op. cit., p. 137.

Existe, frente a la reinante percepción de la prosperidad que proporcionó la guerra, una nota discordante: *“Los fundamentos de esta visión común son la reducción dramática del desempleo, el ascenso del gasto real en consumo, y el sostenido crecimiento del Producto Nacional Bruto en términos reales, durante los años de guerra. Pero una inspección cercana a esos fundamentos revela que no pueden arribar a la conclusión de la “prosperidad de la guerra”. Considérese, primero, la declinación sostenida del desempleo. El número de desempleados en los Estados Unidos disminuyó de 8.12 millones en 1940 a 5.56 en 1941, a 2.66 en 1942 y a 1.07 en 1943. Al mismo tiempo que el número de*

desempleados se redujo, el número de quienes servían en las fuerzas armadas creció sostenidamente, especialmente después de octubre de 1940. Como el número de trabajadores desempleados disminuyó 7.05 millones entre 1940 y 1943, el número de reclutados en los servicios militares ascendió a los 8.59 millones, y en 1945 fueron 12.12 millones en esos servicios. El enorme engrosamiento del personal militar —no la expansión de la actividad económica— sostenidamente redujo la tasa de desempleo”¹⁰⁷. Para este autor, la cantidad de soldados estadounidenses muertos (405 399) y seriamente heridos (670 846), más el crecimiento del consumo por efecto de la expansión del gasto público y el desarrollo preferente de la inversión pública sobre la privada, durante la guerra, constituyen muy discutibles signos de prosperidad.

¹⁰⁷ Gene Smiley, *Rethinking the Great Depression*, op. cit., pp. 139-140.

LA GUERRA Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL.

“Nuestro deber es prolongar la paz hora a hora, día a día, tanto como podamos. He dicho, en otro contexto, que la desventaja del largo plazo es que a largo plazo todos hemos muerto. Pero también podría haber dicho que la gran ventaja del corto plazo es que a corto plazo estamos aún vivos. La vida y la historia están hechas de plazos cortos. Si tenemos paz a corto plazo, ya es algo. Lo mejor que podemos hacer es retrasar el desastre aunque sólo sea con la esperanza, no necesariamente remota, de que acabe sucediendo algo”¹⁰⁸.

La referencia que hace Keynes a su empleo anterior del *largo plazo*, está contenida en su más afamada cita: *“En el **largo plazo** estamos todos muertos. Los economistas se plantean una tarea demasiado fácil, y demasiado inútil, si en cada tormenta lo único que nos dicen es que cuando pasa el temporal el océano está otra vez tranquilo”¹⁰⁹*. Según se le revelaba la conducción del fascismo al desastre global, se inclinaba por la adopción de sanciones contra Italia, en la crisis de Abisinia de 1935, y contra Japón, al estallar la guerra chino-japonesa en 1937; y había considerado el acuerdo de Munich, en 1938, como una burla de cualquier política internacional honorable; sin embargo, como se anota al comienzo de este aparatado, era un pacifista convencido, al menos hasta el 3 de septiembre de 1939, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. A partir de ese momento, demostró que no era partidario de la política de apaciguamiento a cualquier precio.

¹⁰⁸ John Maynard Keynes, *The New Stateman and Nation*, Julio de 1937, *Collected Writings*, vol. XXIII, pág. 69, citado en Luis Ángel Rojo, *Keynes: su tiempo y el nuestro*, Alianza Universidad, Madrid, 1984, p. 237.

¹⁰⁹ John Maynard Keynes, *Breve tratado sobre la reforma monetaria*, FCE, México, 1992, p. 95. La multitudada frase intenta responder a la *tranquilizadora* afirmación neoclásica relativa al restablecimiento del equilibrio... *en el largo plazo*.

Desde 1929, en ocasión de la publicación del libro de W. Churchill, *The World Crisis: The Aftermath* (*La crisis mundial: Las consecuencias*), Keynes muestra mucho más que una brizna de simpatía por la obra y, en mayor medida, por el autor:

*“¿Qué sentimientos despiertan las dos mil páginas de Churchill? Gratitud hacia un hombre que sabe, con tanta elocuencia y sensibilidad, escribir sobre cosas que forman parte de la vida de quienes pertenecemos a la generación de la guerra, cosas que él vivió y conoció mucho más de cerca y con mayor claridad. Admiración por su vigor intelectual y por su capacidad de concentrar intensos intereses intelectuales y emociones elementales en el tema tratado, lo que constituye su más bella cualidad. Un poquito de envidia, acaso, por su indudable convicción de que fronteras, razas, patriotismo, incluso guerras si es necesario, sean para el género humano verdades últimas: convicción que, a su parecer, confiere una especie de dignidad, incluso nobleza, a acontecimientos que para otros no son sino un angustiante interludio, algo que debe ser abolido para siempre”*¹¹⁰.

Durante los primeros días de mayo de 1940, Gran Bretaña y el mundo contemplaron la asunción de un nuevo Winston Churchill; atrás habían quedado los errores militares de la Primera Guerra Mundial y los problemas económicos que implicó el retorno al patrón oro en 1925. Incluso los muy recientes desatinos tácticos, perpetrados desde el Almirantazgo, ya en el despunte de esta nueva guerra. Churchill estaba de vuelta con renovada energía, tal y como lo hizo del conocimiento de la Cámara de los Comunes, el 13 de mayo:

“Le diría a la Cámara lo mismo que les dije a los que se han incorporado al gobierno: <<No tengo otra cosa que ofrecer más que sangre, sudor y lágrimas>>. Tenemos ante nosotros una prueba de lo más penosa. Tenemos ante nosotros muchos,

¹¹⁰ John Maynard Keynes, *Winston Churchill* (marzo de 1929), en *Ensayos biográficos. Políticos y economistas*, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1992, pp. 65-66.

*muchos largos meses de combate y sufrimiento. Me preguntáis: ¿cuál es nuestra política? Os lo diré: Hacer la guerra por mar, por tierra y por aire, con toda nuestra potencia y toda la fuerza que Dios pueda darnos; hacer la guerra contra una tiranía monstruosa, nunca superada en el lamentable y oscuro catálogo de crímenes humanos. Ésta es nuestra política. Me preguntáis: ¿cuál es nuestro objetivo? Os respondo con una sola palabra: la victoria, la victoria a toda costa, la victoria a pesar del terror, la victoria, por largo y penoso que sea el camino, porque sin victoria no hay supervivencia”*¹¹¹.

Las reflexiones y propuestas keynesianas, tanto para afrontar la guerra cuanto para imaginar un mundo posterior a su conclusión, ocuparon un sitio destacado en la política británica, interna y externa, y se hicieron concretas en diversos textos, desde *Cómo pagar la guerra*, hasta su *Plan* para crear una *Unión de Compensación Internacional*, incluida la generación de una nueva unidad de cuenta mundial (*bancor*); lo que, muy metamorfoseado, acabó siendo el Fondo Monetario Internacional, a discutirse en la Conferencia de Bretton Woods, entre junio y julio de 1944.

En *Cómo pagar la guerra* (1940), Keynes plantea un propósito general: “Los sacrificios requeridos por la guerra obligan a una atención más urgente que antes para ahorrárselos a quienes menos pueden soportarlos”, y un plan con objetivos precisos: “El plan conveniente consiste en restringir la capacidad de gasto a su magnitud adecuada y entonces dejar en la mayor libertad posible al consumidor, para que decida en qué efectuará su gasto. Además, la presión de la capacidad de gasto provocará la marea de inflación, que es el remedio natural y la única alternativa auténtica. [...] Una escasez de oferta con relación a la capacidad de gasto de los consumidores ejercerá una presión desfavorable sobre nuestra balanza comercial, porque producirá una desviación de bienes

¹¹¹ Citado en Simon Schama, *Auge y caída del imperio británico, 1776-2000*, op. cit., p. 472.

de la exportación y estimulará el consumo corriente de importaciones y también de la producción nacional que de otra manera podrían haberse empleado para fines bélicos. De esta manera, no podremos desarrollar al máximo nuestro esfuerzo de guerra y nuestras reservas internacionales disminuirán más deprisa de lo que es prudente [...] Porque la victoria puede depender de que demostremos que somos capaces de organizar nuestra fuerza económica de tal manera que mantengamos al enemigo impenitente apartado por tiempo indefinido del comercio y de la sociedad mundiales [...] En el frente económico estamos necesitados –por tomar prestada una frase de Reynaud-, no de recursos materiales, sino de lucidez y valor”¹¹².

El tema general de ese panfleto consistía en asumir el efecto de la guerra, de los gastos militares, en la demanda efectiva, asumiendo que –a diferencia de lo que habría que hacer, en tiempos de paz, para aumentar el empleo- la tarea fundamental era la de reducir la demanda efectiva, para enfrentar el doble riesgo de inflación o de reducción de los recursos necesarios para el éxito militar: *“La oferta para el consumo inmediato no puede aumentar tanto como la demanda, de manera que los precios subirán un poco. Sin embargo, cuando la gente ha estado trabajando más duramente y ha estado ganando más, ha podido aumentar su consumo en casi la misma proporción”*.

“Es decir, en tiempo de paz el tamaño del pastel depende de la cantidad de trabajo empleado. Pero en tiempo de guerra el tamaño del pastel es fijo. Si trabajamos más duro podemos luchar mejor. Pero no podemos consumir más”¹¹³.

En la solución del problema planteado por un tamaño fijo del consumo civil, Keynes contempla la posibilidad de combatir, también, a la inequidad que caracteriza al

¹¹² John M. Keynes, *Cómo pagar la Guerra*, en *Ensayos de persuasión*, op. cit., pp. 368-371.

¹¹³ John M. Keynes, *Cómo pagar la Guerra*, op. cit., p. 373.

capitalismo: *“El carácter de nuestra solución debe ser, por tanto, que sustraiga del gasto una proporción de los mayores ingresos. Esta es la única forma, aparte de la escasez de bienes o de los precios más altos, para que podamos asegurar un equilibrio entre el dinero que debe gastarse y los bienes que deben comprarse [...] Pero también considero mérito de un plan concreto que reduzca para el hombre medio la necesidad de estar constantemente perplejo sobre cuánto debe economizar y pensando sobre estas cosas más de lo conveniente. Una obsesión excesiva por el ahorro puede ser más útil que agradable; no es siempre el que decide ahorrar quien hace el sacrificio real; y la necesidad pública puede a veces convertirse en una excusa para darle rienda suelta, con la propia aprobación, a un instinto que es también un vicio”*¹¹⁴.

Cómo pagar la guerra, es una aportación de gran relevancia respecto a los mecanismos mediante los cuales es posible alcanzar la frontera de posibilidades del sistema económico británico, disponiendo de una cantidad fija de oferta y, necesariamente, de demanda de bienes para el consumo civil, en el que la prioridad fundamental es el abastecimiento de recursos al gobierno en el ánimo de alcanzar la victoria militar. Keynes hace una clara descripción de sus *providencias*, que componen el capitulado central de su plan:

“La primera providencia de nuestro plan radical es, por tanto, determinar la proporción de los ingresos de cada persona que debe aplazarse; es decir, sustraerse del consumo inmediato y dejarse disponible sólo como un derecho a consumir cuando haya terminado la guerra. Si la proporción puede fijarse convenientemente para cada grupo de renta, esta medida tendrá una doble ventaja. Ello quiere decir que los derechos al consumo inmediato durante la guerra pueden asignarse teniendo más en cuenta el sacrificio relativo

¹¹⁴ Ibid, pp. 375-376.

que bajo cualquier otro plan. También quiere decir que los derechos al consumo aplazado hasta después que termine la guerra, que es otra manera de referirse a la deuda pública, estarán ampliamente distribuidos entre todos aquellos que están renunciando al consumo inmediato, en vez de estar concentrados principalmente, como sucedió la última vez, en manos de la clase capitalista.

La segunda providencia es hacer posible este consumo aplazado sin aumentar la deuda pública, por medio de una leva general de capital después de la guerra.

La tercera providencia es proteger de cualquier reducción en el consumo corriente a aquellos cuyo nivel de vida no ofrezca suficiente margen. Esto se lleva a cabo por medio de un mínimo exento, una escala muy progresiva y un sistema de asignaciones familiares. El resultado neto de estas propuestas es aumentar el consumo de las familias jóvenes que perciben menos de 75 chelines por semana, dejar el consumo agregado del grupo de ingresos menores, que tienen 5 libras o menos por semana, casi tan alto como antes de la guerra (al mismo tiempo que se les da derecho, a cambio de su trabajo extraordinario, a aplazar su consumo hasta después de la guerra) y reducir el consumo agregado del grupo de renta más alta, con más de 5 libras por semana, aproximadamente en un tercio, en promedio.

La cuarta providencia es ligar los cambios adicionales en los salarios monetarios, pensiones y otras asignaciones, a cambios en el coste de un número limitado de artículos de consumo racionados, una ración de hierro, como se le ha llamado, cuyo precio las autoridades tratarán de evitar, de un modo u otro, que suba”¹¹⁵.

¹¹⁵John Maynard Keynes, *Cómo pagar la Guerra*, op. cit., 376-377.

Keynes promovió la más amplia distribución de este panfleto, logrando que su impresión fuera lo más barata posible¹¹⁶. Y en la elaboración de los apéndices estadísticos que lo acompañan contó con la colaboración de E. Rothbarth. La idea fue la de promover un debate profundo de los fundamentos y vías para alcanzar un propósito fundamental: *“Mientras que los ingresos aumentan, el consumo debe disminuir. Esta es la conclusión que debemos asumir. No admite discusión”*¹¹⁷. A lo largo del texto, Keynes insiste en que se trata de un plan viable concreto, que no debe ser comparado con imaginarias perfecciones: *“Tendré que insistir más de una vez, antes de terminar, en que mis propuestas deben compararse, no con alguna alternativa imaginaria, sino con alternativas reales que se están presentando o van a presentarse delante de nuestros ojos”*¹¹⁸.

Keynes parece ignorar que el término *Plan*, con independencia de su contenido puntual, provocaba (y provoca) enormes temores entre algunos economistas liberales, fanáticos del individualismo. La planeación, no hay que olvidarlo, es la materia fundamental con la que, según Friedrich A. Von Hayek, se pavimenta el *camino a la servidumbre*, por (según él) conformar la antesala de cualquier régimen autoritario.¹¹⁹

La aportación central del panfleto keynesiano, y que repercutió de manera fundamental en los Estados Unidos y, desde ahí, en todo el planeta, es la de establecer los mecanismos por medio de los cuales la demanda presente podría diferirse. El tema es de una importancia fundamental, entre otras razones, porque es la principal variable explicativa de la singularidad de la Segunda Guerra Mundial, consistente en que el tránsito

¹¹⁶ “En el Reino Unido se vendieron 35 mil ejemplares”, Roy F. Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*, FCE, México, 1959, p. 562 (n. al p.)

¹¹⁷ Ibid, p. 381.

¹¹⁸ John M. Keynes, *Cómo pagar la Guerra*, op. cit., p. 384.

¹¹⁹ Friedrich A. Hayek, *Camino a la servidumbre*, Alianza Editorial, Madrid, 1978, 302 pp. La primera edición de este libro es de 1944, y el autor vivía en el Reino Unido cuando Keynes publica su *plan*.

de una economía de guerra a una economía de paz, pudo realizarse sin las incómodas y tradicionales escoltas de la depresión y el desempleo.

El éxito de la propuesta keynesiana, que no se aplicó plenamente aunque sí guió el diseño del presupuesto británico desde 1941¹²⁰, y que se asumió claramente en los Estados Unidos, puede medirse por la capacidad que ambos países mostraron para exorcizar las amenazas inflacionarias de la posguerra, al menos en comparación con algunas otras naciones que siguieron estrategias distintas:

CUADRO 9.

ÍNDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR Y DE BIENES DE CONSUMO

1937/1945-1948/1949

PAÍS	ÍNDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR EN 1949 (BASE 1945=100)	ÍNDICE DE PRECIOS DE BIENES DE CONSUMO EN 1948 (BASE 1937=100)
Francia	511	1 900
Gran Bretaña	122	180
Bélgica	290	400
Estados Unidos	146	166

Fuente: Herman van der Wee, *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio.*

1945-1980, en Historia económica mundial del siglo XX, Crítica, Grijalvo, Barcelona,

1986, p. 20.

¹²⁰ Keynes escribió a su madre: “El presupuesto ha satisfecho plenamente mis expectativas. La aceptación limitada del pago diferido será asociada públicamente a mi nombre. Pero los dos puntos a los que atribuyo mayor importancia y en los que he participado son la estabilización de los precios y el método de un presupuesto de guerra que constituye una revolución en las finanzas públicas”, 14 de abril de 1941, citada en Luis Ángel Rojo, *Keynes: su tiempo y el nuestro*, op. cit., 243.

BRETTON WOODS.

“ Si podemos continuar, esta pesadilla, en la que la mayoría de nosotros ha gastado mucho de nuestras vidas, habrá terminado. La hermandad del hombre vendrá a ser más que una frase”¹²¹.

Previamente, Keynes debió enfrentar, y perder, una dura competencia entre su propuesta de crear una Unión Internacional de Compensación, lo que al paso del tiempo se conocería como *El Plan Keynes*, y la idea estadounidense de alumbrar a un Fondo de Estabilización, elaborado y defendido por Harry Dexter White, y avalado –con peso decisivo- por el poderío económico y político de los Estados Unidos.

El temor por la repetición de otra etapa depresiva, y la clara conciencia de un poder productivo asombrosamente incrementado por la guerra, fueron razones suficientes para que las distintas fuerzas visibles en los Estados Unidos (empresarios utilitaristas y planificadores cargados de cierto idealismo internacionalista) impulsaran conjuntamente la edificación de un nuevo orden internacional basado en el libre comercio universal, muy útil para alcanzar una balanza comercial con superávit grande y duradero, y sin espacio alguno para las formas diversas de nacionalismo económico o, como más específicamente se les llamaba entonces, para los *métodos de Schacht*, eran las razones de una rápida y radical metamorfosis de los Estados Unidos, desde el aislacionismo hacia el universalismo¹²². La

¹²¹ John Maynard Keynes, Discurso de clausura de los trabajos de Bretton Woods, el 22 de julio de 1944, citado en Liaquat Ahamed, *Lords of Finance*, Penguin Press, USA, 2009, p. 495.

¹²² “Durante la guerra se ha producido una expansión enorme de las capacidades manufactureras de los Estados Unidos, y esta expansión se ha concentrado en gran medida en la industria pesada. Si no pueden encontrarse mercados extranjeros para los productos de la industria pesada norteamericana en el período inmediato, muchas industrias expandidas por la guerra se verán obligadas a reducir gravemente sus operaciones y a disminuir en consecuencia su empleo de mano de obra”, Leo Cowley, *Foreign Relations of the United States*, Departamento de Estado, 1946, vol. I, p. 1397, citado en Fred Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, op. cit., p. 63 (n. al p.).

impresión, ampliamente compartida por el pueblo británico durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, en el sentido de contar con el derecho a un trato preferencial desde el gobierno estadounidense, entre otras razones, por haber sido el único país aliado en Europa al que Hitler no pudo invadir, lentamente se fue sustituyendo por una realidad en la que la extraña mezcla de desconfianza y soberbia norteamericanas dominaban el terreno; las restricciones por venir también atacaban al comercio imperial que Gran Bretaña privilegió durante la guerra. Esta nueva circunstancia, acompañada de las recurrentemente anunciadas restricciones que encontraría en el Congreso norteamericano cualquier propuesta de ayuda económica a Inglaterra, debían ser, y fueron, consideradas en la confección del esquema de la Unión de Compensación Internacional. Aquí reproducimos la primera versión keynesiana de los *propósitos*, elaborada en el otoño de 1941¹²³:

“Necesitamos un instrumento de moneda internacional que, por tener aceptación general entre las naciones, haga innecesarios los saldos bloqueados y las compensaciones bilaterales... Necesitamos un método ordenado y convenido de determinar los valores relativos de cambio de las unidades monetarias nacionales de manera de impedir la acción unilateral y la depreciación cambiaria con fines de competencia.

Necesitamos un quantum de moneda internacional que no sea determinado de un modo imprevisible ni extraño como, por ejemplo, por el progreso técnico de la industria aurífera, ni esté sujeto a grandes variaciones que dependen de la política de reservas de oro de determinados países; sino que se rija por las necesidades reales del comercio mundial y sea también capaz de dilatarse o contraerse deliberadamente para contrarrestar las tendencias deflacionarias o inflacionarias de la demanda mundial efectiva.

¹²³ El proyecto completo se publicó en español, durante abril de 1943, en el volumen X de *El Trimestre Económico*, pp. 345-381.

Necesitamos un sistema dotado de un mecanismo estabilizador interno, por el cual se ejerza presión sobre cualquier país cuya balanza de pagos con el resto del mundo se esté desviando de su equilibrio en cualquier sentido, de manera de impedir fluctuaciones que por fuerza crean a sus vecinos una falta de equilibrio de igual magnitud pero en sentido contrario.

Necesitamos un plan convenido para que al finalizar la guerra cada país principie con una existencia de reservas adecuada a su importancia en el comercio mundial de manera que sin ansiedad alguna pueda ordenar su economía en el periodo de transición hacia condiciones plenas de paz.

Necesitamos una institución central de carácter puramente técnico y apolítico que auxilie y apoye a otras instituciones internacionales relacionadas con el planteamiento y la regulación de la vida económica del mundo.

De un modo más general, necesitamos un medio de dar confianza a un mundo en dificultades, por el cual todo país cuyos asuntos nacionales se gobiernen con la debida prudencia, quede libre de inquietudes por causas ajenas en lo que se refiere a su capacidad para hacer frente a sus obligaciones internacionales; y por el que, por consiguiente, se hagan innecesarios aquellos métodos de restricción y discriminación que las naciones han adoptado hasta ahora, no por sus méritos, sino como medidas de protección contra las fuerzas perturbadoras de fuera”¹²⁴.

Vale la pena establecer algunas precisiones, respecto a estos propósitos:

- a) La primera parte establece la necesidad de disponer de una moneda internacional (el *bancor*), emitida por la nueva institución central y despojada de cualquier subordinación a la disponibilidad de oro y de las rigideces que le son

¹²⁴ Citado en Roy Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*, op. cit., p. 605.

consustanciales. Una nueva oferta monetaria mundial, extraordinariamente elástica frente a las variaciones en la demanda efectiva mundial;

- b) La segunda parte plantea una cuestión central, relativa a las responsabilidades de los acreedores o, en su caso, de los países interesados en el superávit comercial grande y permanente, a costa de los grandes y permanentes déficit de sus vecinos;
- c) La tercera parte privilegia la figura del libre comercio, en atención a las restricciones y preferencias estadounidenses precitadas, y
- d) La última parte reivindica la soberanía de los países adscritos a la nueva institución.

El proyecto se discutió ampliamente entre las autoridades económicas británicas, recibiendo la crítica recurrente sobre sus enormes, casi utópicas, ambiciones. Al otro lado del Atlántico, y con notable sincronía, el Departamento del Tesoro estadounidense, a cargo de Henry Morgenthau junior, promovía su propia propuesta para la organización económica mundial de la posguerra.

Desde su llegada al cargo, en noviembre de 1933, Morgenthau buscó la asesoría de algún destacado economista ortodoxo y no tardó en proponerle el empleo al reconocido profesor de la Universidad de Chicago Jacob Viner, quien consolidó definitivamente su prestigio con su célebre texto sobre las uniones aduaneras, en 1950¹²⁵. Viner no sentía simpatía alguna por los ambientes burocráticos, por lo que declinó el ofrecimiento, aunque propuso para el puesto a un brillante joven economista de Harvard, Harry Dexter White, quien –además de convertirse en el peculiar *adversario-amigo* de Keynes durante los preparativos y el desarrollo de la Conferencia de Bretton Woods¹²⁶- terminó siendo uno de

¹²⁵ Jacob Viner, *The Customs Union Issue*, Lancaster Press for Carnegie Endowment for International Peace, Nueva York, 1950.

¹²⁶ El 3 de octubre de 1943, Keynes escribió a Sir Wilfrid Eady: “*Como puede Usted suponer, hemos pasado mucho tiempo con Harry White. Las reservas que podemos tener acerca de él son un pálido reflejo de lo que*

los más polémicos personajes de la política estadounidense de la posguerra, después de ser señalado como agente e informante del gobierno soviético.

La alternativa de White tiene este origen: *“El 14 de diciembre de 1941, el domingo siguiente a Pearl Harbor, el secretario Morgenthau inquirió a Harry White sobre un memorándum acerca del establecimiento de un fondo de estabilización entre los aliados. A partir de entonces White fue el principal arquitecto, desde el Tesoro, de la planeación para la estabilidad financiera en el mundo de la posguerra. En mayo de 1942 él completó la elaboración de su primera propuesta para un Fondo de Estabilización de las Naciones Unidas, que terminaría como el FMI (Fondo Monetario Internacional), y un Banco de Reconstrucción y Desarrollo, popularmente conocido ahora como Banco Mundial. En la presentación de sus propuestas al secretario, White sugirió que debían implementarse llamando a una conferencia de los ministros de finanzas de las Naciones Unidas. Ésta se efectuó dos años después en una reunión en Bretton Woods, New Hampshire”*¹²⁷.

El telón de fondo de la definición de la política exterior de los Estados Unidos, durante la Segunda Guerra Mundial e, inercialmente, en la confección de planes para el futuro, era el conflicto entre los librecambistas establecidos en el Departamento de Estado, con el secretario Cordell Hull a la cabeza, y los planificadores económicos, avalados por el Departamento del Tesoro, por Henry Morgenthau Junior, y representados notablemente por Harry Dexter White:

sienten sus colegas. Es dominante, mal colega, siempre trata de quedar por encima de uno con su voz chillona y destemplada, es estéticamente opresivo en su forma de pensar y en sus modales; no tiene la menor idea sobre las normas del comportamiento civilizado. Al mismo tiempo, siento un gran respeto e incluso simpatía por él. Aquí es, en muchos aspectos, el mejor hombre: es un funcionario capaz y entregado a su tarea... su integridad es grande y desea sinceramente hacer cuanto de bueno pueda por el mundo”, citado en Luis Ángel Rojo, *Keynes...*, op. cit. p. 268.

¹²⁷ Henry Morgenthau III, *Mostly Morgenthau. A Family History*, op. cit., p. 336.

“La conjugación de la ideología y el interés económico servía para que los planeadores del Departamento de Estado se mostraran muy suspicaces de la Unión Soviética, sobre todo en virtud de que la extensión del poderío soviético en Europa Oriental amenazaba con cerrar esas áreas al comercio y la inversión norteamericanos. En cuanto a Alemania, el Departamento de Estado creía conveniente el restablecimiento de un poder industrial. Esta opinión se basaba en una evaluación de que la recuperación industrial de Alemania era una condición necesaria para el retorno de Europa Occidental al comercio multilateral. También reflejaba una convicción en el sentido de que sólo una Alemania fuerte podría oponerse a una mayor expansión del poderío ruso en Europa. Aunque el Departamento de Estado hacía gran hincapié en los nexos anglo-norteamericanos, había un gran interés en el mantenimiento de influencia suficiente sobre la política británica para obligar a Gran Bretaña a aceptar el multilateralismo durante la posguerra. El Departamento de Estado estaba decidido a abrir el Imperio Británico al comercio y la inversión norteamericanos, y con objeto de conseguir un resultado favorable se hallaba dispuesto a utilizar todos los medios a su alcance.

Las actitudes del Departamento del Tesoro se asemejaban más a las del Departamento de Estado en lo tocante a la política que debía seguirse hacia Gran Bretaña. También White y Morgenthau estaban interesados en aumentar la influencia norteamericana sobre Gran Bretaña, pero su interés no era el acceso al Imperio Británico. Ellos querían asegurarse de que Gran Bretaña aceptara sus propios planes de organización del sistema monetario internacional. Acerca de Alemania y Rusia, las diferencias con la posición del Departamento de Estado eran mucho mayores. El odio que Morgenthau sentía por el nazismo lo llevaba a proponer el cambio de Alemania a un sistema agrario, y aunque White podría haberse inclinado por una política menos punitiva, ayudó a Morgenthau a

elaborar su famoso plan. La hostilidad de Morgenthau y White hacia Alemania no era moderada debido a la consideración que influía sobre los planeadores del Departamento de Estado.

Si Europa Occidental adoptara el capitalismo nacional, la fortaleza industrial de Alemania no sería vital para la recuperación europea. Además, White y Morgenthau no veían la necesidad de una Alemania fuerte para contrarrestar el poderío soviético. En una deformación irónica del pensamiento de Cordell Hull, los planeadores del Departamento del Tesoro sostuvieron que el mejor procedimiento para afrontar a la Unión Soviética consistía en desarrollar fuertes lazos económicos con ella. En virtud de que White y Morgenthau estaban relativamente de acuerdo con los arreglos comerciales estatales, creían que estos lazos económicos podrían desarrollarse sin cambio alguno de las prácticas comerciales de los soviéticos. Propusieron un gran préstamo para la reconstrucción de la Unión Soviética, que se ataría a grandes exportaciones de materias primas soviéticas a los Estados Unidos. Visto en retrospectiva, esto parece una previsora anticipación de los desarrollos de las relaciones soviético-norteamericanas que observamos más de un cuarto de siglo después”¹²⁸.

El consenso entre ambas fuerzas antagónicas respecto al tratamiento que debía dispensarse a la Gran Bretaña, en muy buena medida descansaba en un par de antecedentes, en los que era visible cierto comedimiento hacia los ingleses: el del incumplimiento británico de las deudas contraídas con EUA durante la Primera Guerra Mundial, y la Ley de Préstamo y Arriendo, firmada por Roosevelt el 4 de marzo de 1941. La historia es la siguiente:

¹²⁸ Fred Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, op. cit., p. 72-73.

“... al comienzo de la guerra la Ley de Neutralidad de Estados Unidos prohibió los préstamos a los beligerantes, y por otra parte la Ley Johnson prohibía los préstamos a los países que no hubiesen pagado –como era el caso de Gran Bretaña– las deudas de la Primera Guerra Mundial. Pero en noviembre de 1940 el Congreso había enmendado la primera de las leyes mencionadas para permitir que Gran Bretaña y sus aliados adquiriesen suministros de guerra, siempre que pagasen en efectivo y no utilizaran el transporte norteamericano. Esa legislación de “pague y lleve” permitió que los británicos aumentasen considerablemente sus pedidos, pero con idéntica rapidez estaban disminuyendo los saldos en dólares de Gran Bretaña. Para financiar la guerra, Gran Bretaña estaba desprendiéndose de sus saldos en oro y dólares. En diciembre de 1940 el primer ministro Churchill escribió al presidente Roosevelt y le dijo entre otras cosas: “Se aproxima el momento en que ya no podremos pagar en efectivo los embarques y otros suministros”. Mientras realizaba un crucero por el Caribe, el presidente caviló acerca de esta carta, y más tarde anunció el principio de préstamo y arriendo, con el cual según dijo intentaba “eliminar el signo dólares”. De acuerdo con este plan, el gobierno compraría todas las municiones, y prestaría a Inglaterra, sujetas a hipoteca, las que fueran más útiles en sus manos. En una de sus charlas al lado del fuego, dirigidas al pueblo norteamericano, explicó que su política era sencillamente suministrar los implementos bélicos, de manera que otros combatiesen, con el fin de “mantener la guerra lejos de nuestro país”. El material y el equipo “necesarios para la defensa de Estados Unidos”, como decía el préstamo y arriendo, podían ser entregados a Gran Bretaña si el presidente entendía que ése era el modo más eficaz de usarlos; los artículos así entregados no serían pagados con dinero, y en cambio se les reconocería en la forma de cierta “consideración” que sería necesario negociar. Así, con arreglo a este convenio, “el acto menos sórdido de la

historia”, como lo denominó Winston Churchill, se definió por el resto de la guerra el principio fundamental que rigió el flujo de suministros a Gran Bretaña”¹²⁹. Con los planes para la posguerra, elaborados por Keynes y White, todo indicaba que la hora de negociar la “consideración” había llegado, comenzando por la conclusión de los comedimientos estadounidenses para con Inglaterra.

En esas circunstancias es que White elabora su plan original, en el que el banco es una propuesta de institución más fuerte que el fondo, al menos en el cuerpo del borrador de abril de 1942:

“El banco tendría un capital social de 10 000 millones de dólares, la mitad de cuya suma sería pagada de inmediato por los miembros en oro y monedas locales. Estaba “destinado principalmente a aportar el volumen enorme de capital que necesitarían las Naciones Unidas y Asociadas para fines de la reconstrucción, la ayuda, y la recuperación económica”. También estaba destinado a eliminar las fluctuaciones mundiales de origen financiero y a reducir la probabilidad, intensidad y duración de las depresiones mundiales; a estabilizar los precios de las materias primas esenciales; y en términos más generales a elevar la productividad y los niveles de vida de sus miembros.

Específicamente tendría facultades para comprar y vender oro y valores de los gobiernos participantes, para descontar y redescantar pagarés y aceptaciones, para emitir documentos de deuda y para hacer préstamos a largo plazo a tasas de interés muy bajas”¹³⁰.

Como puede apreciarse, la creación de crédito internacional que derivaría de los 5 000 millones de dólares disponibles en el Fondo de Estabilización más los 10 000 de capital

¹²⁹ Charles H. Hession, Keynes, Javier Vergara Editor, S. A., Buenos Aires, Argentina, 1985, p. 344.

¹³⁰ Citado en Fred Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, op. cit., pp. 75-76.

social del banco y, especialmente, de las facultades de éste para crear crédito, emitir préstamos a un múltiplo de su capital básico, y vender documentos de deuda en los mercados de capital nacionales, alcanzaría proporciones elevadísimas que, en sí mismas, generaban la sólida oposición de los banqueros internacionales, al menos frente a dos efectos no deseados:

- a) Las previsibles consecuencias inflacionarias de tal expansión de la liquides internacional, y
- b) La posible entrega de sus más importantes funciones a una agencia internacional.

El objetivo fundamental de White, en correspondencia con los de Keynes, fue que estas instituciones evitaran la repetición de la depresión mundial, sin forzar la aplicación de costosos ajustes en las naciones en fase recesiva. Como Keynes, reivindicaba el establecimiento planetario de políticas de pleno empleo, sin que ningún país corriera el riesgo de agotar, en tal propósito, sus reservas internacionales. El mecanismo consistía en asegurar la disposición de suficiente crédito internacional para asegurar la continuidad de políticas económicas expansivas, estableciendo algunas restricciones para enfrentar la tentación de establecer devaluaciones competitivas.

White imaginaba una fuerte influencia de las dos instituciones para presionar a los países miembros a formular políticas económicas compatibles con la búsqueda del pleno empleo mundial, a costa de restarle a cada nación una parte significativa de su soberanía económica:

“Por ejemplo, el fondo podría impedir las modificaciones de las tasas de cambio, lo que constituía una limitación importante de la libertad de acción nacional. Y si el 80% de los votos del fondo indicaban la desaprobación de “cualquier medida o política monetaria

o de los precios en general” de uno de los gobiernos miembros porque contribuyera a un grave desequilibrio de la balanza de pagos, el país en cuestión tendría que modificar su política. Pero en otros sentidos el plan de White estaba destinado a fortalecer el poder de los gobiernos nacionales. Según White, el fondo era un medio para el mejoramiento de la capacidad de los gobiernos para controlar las exportaciones de capital inconvenientes. Según el plan de White, como una condición para ingresar al fondo, los gobiernos debían convenir en:

- a) No aceptar ni permitir depósitos o inversiones de ninguno de los países miembros, excepto con el permiso del gobierno de ese país, y*
- b) Poner a la disposición del gobierno de cualquiera de los países miembros, cuando así lo solicitara, todas las propiedades de los ciudadanos de ese país en forma de depósitos, inversiones o valores”¹³¹.*

Con ambos planes listos, el de la Unión de Compensación y el del Fondo de Estabilización, el de Keynes y el de White, pareció conveniente que sus respectivos autores se enfrentaran directamente. La reunión, informal, de las delegaciones británica y estadounidense se realizó en septiembre de 1943. Resulta conveniente establecer que, en su proceso de formación académica, White y buena parte de los delegados de EUA habían abrevado con entusiasmo y respeto en la obra de Keynes y, por ello, le profesaban un enorme respeto que entraba en conflicto con la representación que ostentaban, la de la verdadera potencia mayor, que debía imponer sus intereses con apoyo en su propio enfoque de las instituciones necesarias.

¹³¹ Ibid. pp. 77-78. El voto de un país en el fondo sería aproximadamente proporcional al monto de su cuota. Los Estados Unidos tendrían cerca del 25 % de los votos, aunque su cuota fuese mayor. Con esta capacidad de decisión, este país quedaba exento de cualquier decisión del resto que, en el mejor de los casos, dispondría sólo del 75 % de los votos. Loc. Cit.

El primer cuerpo de problemas, en opinión de White, estaba representado por aquello que pudiera ser aprobado por el Congreso norteamericano, cuyo oído sería poco receptivo, si algo, a la propuesta de la Unión; a cambio, White sostenía que, en profundidad, los objetivos de la Unión podrían alcanzarse a través del Fondo, con lo que la discusión no tendría porqué prolongarse en exceso. Para Keynes, el problema inicial radicaba en las carencias de lucidez y claridad, con las que se había redactado el proyecto del Fondo: *“Atacó duramente la jerga que era tan cara a los técnicos norteamericanos y la llamaba **cherokee**, en contraste con el “inglés cristiano” en que estaba redactado el proyecto de Unión de Compensación. En un momento dado, para hacer una comparación muy estrecha, Keynes tradujo los principales principios del Fondo de Estabilización al “inglés cristiano”, y una vez hecho esto, se encontró que los dos planes se veían notablemente similares. Si el oído del Congreso era halagado por el tonillo del **cherokee**, entonces no había más remedio: era el dueño de la situación”*¹³².

La decisión, fundamentalmente política, de imponer al dólar como único medio de pago internacional, además del menosprecio injustificado a la propuesta keynesiana del *bancor*, entrañaba enormes complicaciones:

“En realidad, el sistema estaba viciado desde el comienzo: los acuerdos de bretton Woods implicaban que Estados Unidos debía tener una balanza de pagos deficitaria para poder alimentar al mundo en dólares, único medio de pago internacional reconocido por los acuerdos; esto sólo podría llevar a debilitar la confianza en dicha divisa a largo plazo. Por decirlo en otras palabras, a medida que el dólar se transformara en una moneda de reserva, sería cada vez menos digna de confianza. Esta paradoja, llamada dilema de

¹³² Roy Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*, op. cit., pp. 644-645.

Triffin –por el nombre del economista belga que lo formuló- es de extrema actualidad, sin que se haya llegado todavía a su punto máximo”¹³³.

Resulta conveniente precisar las diferencias fundamentales entre ambos planes, para establecer las verdaderas características de lo propuesto y lo aprobado en Bretton Woods:

CUADRO 10
PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE LOS PLANES KEYNES Y WHITE
PARA LA CREACIÓN DEL FMI.

Tema	Plan Keynes	Plan White
Nombre	Unión de Compensación Internacional	Fondo de Estabilización
Unidad de Cuenta	<i>Bancor</i> (Activo básico de reserva internacional)	<i>Unitas</i> (Importancia insignificante, no monetizada; una mera contraseña)
Autorización del Fondo sobre ajustes al tipo de cambio de los países miembros	Cuando fuesen superiores al 5 % de la paridad original	Necesaria en cualquier ajuste
Facilidades de Sobregiro	Hasta 25 000 millones de dólares	Hasta 5 000 millones de dólares
Situación de países deudores	Responsabilidad de los	Cláusula de la <i>Moneda</i>

¹³³ Jacques Attali, *¿Y después de la crisis qué...?*, Gedisa editorial, Barcelona, 2009, pp. 32-33.

y acreedores	acreedores y trato benigno a los deudores	<i>Escasa</i> y sanciones para ambos grupos
Tipos de Cambio	Fijos en el corto plazo y flexibles a largo plazo	Ídem.

Elaboración propia, con apoyo en Luis Ángel Rojo, *Keynes: su tiempo y el nuestro*, op. cit., pp. 254-264; Roy Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*, op. cit., pp. 640-649, y Charles H. Hession, *Keynes*, op. cit., pp.354-358.

La cláusula de la moneda escasa, que permitía que los países deudores discriminasen, incluso en perjuicio de los productos estadounidenses, si había escasez de dólares, fue considerada por Keynes como evidencia de la nueva responsabilidad norteamericana ante el resto del mundo. Con ella, al menos, se moderaba la intención estadounidense de buscar un superávit comercial de larga duración y se brindaba un cobijo importante a los países deficitarios; no es un abuso del lenguaje la identidad que se hizo de éstos últimos con *deudores* ni la que identifica a los otros con *acreedores*.

En realidad, con las discrepancias puestas sobre la mesa, y con algunas concesiones recíprocas –más de los británicos que de los estadounidenses-, pareció conveniente poner atención en las coincidencias. En carta a Keynes, Dennis Robertson aludió al “*Plan Whines*”, combinando los apellidos de los principales negociadores y, así, poniendo en claro la esencial analogía de ambos planes, con la que el propio Keynes se mostró de acuerdo, tal como demostró en los debates realizados en la Cámara de los Lores, respecto a la colaboración financiera. Alcanzado el acuerdo, entre los expertos de ambas naciones, para crear un fondo monetario internacional, el material se publicó en abril de 1944.

En julio de 1944 se realizó la reunión de 44 naciones en Bretton Woods, Nueva Hampshire, en la que las 42 naciones restantes tuvieron muy escasa influencia sobre el

acuerdo celebrado entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, tal como lo observó Leon Fraser, del First Nacional City Bank:

“Se nos dice que 44 naciones acordaron esto. Me parece que sería más correcta la afirmación de que tres o cuatro grupos muy expertos se reunieron y redactaron un plan, y luego se lo presentaron a otros 44 (sic) técnicos y declararon “esto es lo que los Estados Unidos y Gran Bretaña están dispuestos a acordar con ustedes”.

Por supuesto, dada la situación del mundo en el momento de tales negociaciones, estos técnicos dijeron: “Seguro que sí, ¿porqué no?” No tenían nada que perder. Dependían de nosotros en cuanto a su salvación militar y económica, y toda propuesta más o menos razonable de los Estados Unidos sería aceptable bajo tales condiciones”¹³⁴.

La muerte de Franklin D. Roosevelt, en abril de 1945, fue el acontecimiento que más decisivamente modificó los planes del Departamento del Tesoro para el mundo de la posguerra: *“La muerte de Roosevelt y el acceso al poder de Truman produjo casi de inmediato la salida de Morgenthau de Washington. El poder de Morgenthau había descansado en su amistad con Roosevelt; su relación con Truman se caracterizaba por el desagrado mutuo. Truman sustituyó a Morgenthau con Fred Vinson, un demócrata sureño conservador, de ideas ortodoxas acerca de la economía nacional e internacional. White permaneció en el Departamento del Tesoro, pero su influencia disminuyó considerablemente a causa de la salida de su protector. Más importante que la declinación de las fortunas de Morgenthau y White fue el giro decisivo de la política exterior norteamericana en contra de la dirección que ellos habían favorecido. Es posible, aun probable, que si Roosevelt hubiese vivido se habría visto obligado eventualmente a repudiar la política exterior del Departamento del Tesoro. Sin embargo, durante su vida*

¹³⁴ Citado en Michael Hudson, *Superimperialism*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1972, p. 70.

*fue importante la influencia del Departamento del Tesoro sobre la política exterior de los Estados Unidos, y en ocasiones fue dominante. Con la muerte de Roosevelt, la influencia del pensamiento de White y Morgenthau en la política exterior fue eliminada en gran parte, y las concepciones de política exterior del Departamento de Estado triunfaron”*¹³⁵.

Las consecuencias mundiales de estos acontecimientos tuvieron una importancia difícil de exagerar. Existía una enorme diferencia en los tratos que Morgenthau y White proponían para Alemania y la Unión Soviética, la destrucción de la industria pesada de la primera y el aseguramiento de la amistad de la segunda mediante un préstamo masivo, en contra de los planes del Departamento de Estado para las mismas naciones, la reconstrucción de Alemania como creación de un baluarte contra la Unión Soviética y el requerimiento de una Alemania fuerte para la recuperación de Europa Occidental; el triunfo de la segunda opción, combinada con la pretensión de Truman de “ponerse duro” con los rusos, cocinaron la duradera “Guerra Fría”, que presidió las relaciones internacionales hasta el derrumbe de la Unión Soviética, en 1994, y bajo cuyo cobijo se procedió a una política anticomunista, dentro y fuera de los Estados Unidos que, no tan paradójicamente, contó a Harry Dexter White entre sus más notorias víctimas, bajo la acusación, en 1948, de proporcionar información estratégica a los soviéticos y de ser, él mismo, comunista convencido; tal acusación, apoyada en las declaraciones de Whittaker Chambers y Elizabeth Bentley ante la temible House Un-American Activities Committee (HUAC), se formalizó en una carta del FBI enviada al general Harry H. Vaughan, asesor del presidente Truman, en la que se enlistaba a varios empleados gubernamentales, incluido White, envueltos .en el espionaje soviético¹³⁶.

¹³⁵ Fred Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, op. cit., p. 92.

¹³⁶ Henry Morgenthau III, *Mostly Morgenthau. A Family History*, op. cit., p. 423.

Respecto a la política más conveniente para la Gran Bretaña, el ascenso de Truman y la consecuente dominancia del Departamento de Estado, justo en la antesala de las negociaciones de un préstamo estadounidense a los ingleses, significó la búsqueda de un triple propósito:

- a) La cancelación del sistema de preferencia imperial, que mantenía cierta cohesión, con control británico, en el comercio que se practicó al interior del área de la libra esterlina;
- b) La abolición del sistema de concentración de dólares entre los países de la misma área, que era el mecanismo visible en la discriminación de productos estadounidenses, y
- c) La colaboración británica, como puente entre Estados Unidos y el resto del mundo, en la conformación de un nuevo orden internacional, con comercio abierto y un especial papel de la libra esterlina, por cuanto el dólar, por un buen tiempo, sería la *moneda escasa*; se requería, en un proceso traslapado, una libra *fuerte*, al comienzo y, en un corto plazo, una libra *débil*.

Estos propósitos podrían alcanzarse con el empleo de la poderosa y eficaz fuerza de la presión financiera, convertida en la expresión temprana de lo que más tarde fue un abultado cuerpo de imposiciones estadounidenses para todo el mundo.

El que F. Vinson fuese un abogado, con muy escasos conocimientos de economía, más la animadversión del Departamento de Estado a los acuerdos de Bretton Woods, incluido el protagonismo de Keynes, fueron elementos suficientes para la adopción de un alto grado de intolerancia estadounidense, desde la sede de los nuevos organismos (inicialmente acordada en la ciudad de Nueva York y finalmente impuesta, por el propio Vinson, en la de Washington), hasta la duradera imposición del reparto de cargos (el

director del FMI, europeo –Camille Gutt, de Bélgica, fue el primero- y el del Banco Mundial, estadounidense), pasando por la exclusión de Harry Dexter White, cuya posible dirección ejecutiva del FMI contaba con el consenso general y con el apoyo decidido del propio Keynes, quien ya había manifestado ciertas reservas para con los abogados: *“Y que se me permita decir, señor presidente, que bajo vuestra sabia y bondadosa guía hemos alcanzado el éxito. Las conferencias internacionales no tienen una buena historia. Estoy seguro que no se recuerda una conferencia similar que haya logrado construir tanto y de una manera tan lúcida y tan sólida. Esto lo debemos no poco a la indomeñable voluntad y a la energía siempre precedida por el buen humor y el ánimo sereno de Harry White. Pero esta ha sido una conferencia tan apartada como pueda imaginarse, de la dependencia de uno, de dos o de tres hombres. Ha sido un trabajo de equipo, de un equipo tan eficaz como pocas veces lo he visto. Por mi parte, quisiera rendir un tributo especial a nuestros abogados. Tanto más cuanto que debo confesar que en general no me gustan los abogados. Se me reconoce como alguien que se lamenta de que, a juzgar por los resultados en esta tierra plagada de abogados, el Mayflower, cuando salió de Plymouth, debía haber estado completamente lleno de ellos”*¹³⁷.

Los malos presagios respecto al papel que podrían jugar las instituciones de Bretton Woods, que se hacían cada vez más evidentes para Keynes, se muestran a plenitud en el excelente y profético discurso de clausura del establecimiento del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que leyó a fines de marzo de 1946:

“Señor Secretario Vinson, Señores Gobernadores, Gobernadores suplentes, Consejeros y Observadores:

¹³⁷ Discurso de Keynes en la sesión de clausura de los trabajos de Bretton Woods, julio de 1944, citado en R. Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*, op. cit., p. 669. El subrayado es mío (FNU).

Al igual que algunos otros de los aquí presentes, me ha preocupado de una manera íntima lo que creo que siempre se conocerá con el nombre de plan de Bretton Woods. La gestación ha sido larga; los robustos mellizos vienen muy retrasados; como consecuencia, espero que traigan un peso y una fuerza que honren a su ascendencia mezclada y colectiva. De cualquier modo, es un privilegio del que no me hubiera gustado prescindir, estar presente a la hora del nacimiento, a cualquier título, ya como Gobernador o como gobernadora o aya, junto a las comadres, las enfermeras, los doctores y los clérigos preparados para el bautizo (y siempre creeré que el bautizo no se ha hecho bien y que los nombres de los gemelos debieron haberse invertido).

Ocultas tras los velos y las barbas de los líquenes, no dudo que las hadas de costumbre hayan concurrido al bautizo, trayendo presentes adecuados. ¿Qué presentes y qué bendiciones podrían ser más útiles a los gemelos, a quienes (con razón o sin ella) hemos decidido llamar el Joven Fondo y la Señorita Banco?

Sugiero que la primera hada traiga una túnica de José (Joseph's coat, la túnica de vistosos colores que, según el relato bíblico, dio Jacob a José, su hijo predilecto), prenda de muchos colores que puedan usar estas criaturas en perpetua recordación de que pertenecen a todo el mundo y de que únicamente están obligados al bienestar general, sin miedo ni favor a ningún interés particular. Piadosas palabras muy difíciles de cumplir. Apenas si hay una experiencia duradera y feliz de un organismo internacional que haya realizado las esperanzas de sus progenitores. O la institución se ha desviado hasta convertirse en instrumento de un grupo limitado, o ha sido una muñeca de aserrín en la cual no sopla el aliento de la vida. Cada paso y cada detalle de nuestras recién nacidas instituciones deben calcularse para reforzar y mantener su carácter y su finalidad verdaderamente internacionales.

La segunda hada, que está muy al día, quizá traiga una caja de vitaminas combinadas, A, B, C, D, y todo el resto del alfabeto. Las criaturas pueden llevar constantemente su túnica de muchos colores; sin embargo, sus caras son pálidas y delicadas. Lo que debemos pedir a nuestros bebés es energía y un espíritu indomable que no se quiebre ante las dificultades ni las evite, sino que les haga frente con la determinación de resolverlas.

La tercera hada, quizá mucho más vieja y no tan al día, quizá cierre, como el Papa a sus cardenales, los labios de nuestras criaturas con su mano, para abrírseles de nuevo invocando un espíritu de sabiduría, paciencia y grave discreción, para que, a medida que crezcan, sean los recipientes respetados y seguros de confidencias, inquietudes y dudas, apoyos confiables y prudentes de todos aquellos que los necesiten en los momentos difíciles. Si estas instituciones han de ganarse la plena confianza del mundo suspicaz, es necesario que el enfoque de los problemas no sólo sea, sino que además parezca, absolutamente objetivo y ecuménico, sin prejuicios ni en pro ni en contra.

Como ustedes verán, pido y espero mucho.

Espero que el señor Kelchner no haya cometido ningún error y que no exista ninguna hada maligna, ninguna Carabosse, a quien haya desdeñado olvidando invitarla a la fiesta. Porque de haber sido así, los anatemas que el hada maligna pronunciará estoy seguro que dirían así: “Vosotros dos, pequeñuelos, os convertiréis en políticos; todos vuestros pensamientos y vuestros actos tendrán un arriérre-pensée; todo lo que resolváis no será por su general conveniencia ni por sus propias virtudes, sino por otras causas”. Si esto ocurriera, lo mejor que podría pasarles a los pequeños (y no sería nada raro que les pase)

sería caer en un sueño eterno para no despertar nunca más, y que nunca volviera a saberse de ellos en los estrados ni en los mercados de la humanidad”¹³⁸.

El discurso provocó serias molestias al anfitrión, según lo consigna R. Skidelsky: “...el Secretario del Tesoro, Frederic Vinson, lo tomó como algo personal y refunfuñó: <<No me importa que me llamen malvado, pero sí que me llamen hada>>”¹³⁹. Por su parte, Harrod lo recoge de la siguiente manera: “Vinson sospechó que Carabosse le representaba a él, se enojó muchísimo, y una vez más se le atragantó Keynes”¹⁴⁰. Tenían razón ambos. Keynes, al profetizar la subordinación de las recién nacidas instituciones a los dictados del gobierno de los Estados Unidos, y Vinson, al darse por aludido como el promotor temprano de la degeneración de esas mismas instituciones.

Keynes viajó a Savannah con tres propósitos:

- a) Que Harry Dexter White fuese designado como el primer Director Ejecutivo del FMI;
- b) Que la sede del fondo fuese Nueva York para aislarlo de la política de Washington y para acercarlo a las Naciones Unidas, y
- c) Que los funcionarios del fondo, y no los directores, imprimieran una orientación técnica, y no política, a los mecanismos de acceso, preferentemente libre, a esos recursos.

¹³⁸ Discurso de John Maynard Keynes, en la inauguración del FMI y del Banco Mundial, Savannah, EUA, marzo de 1946, cita en Roy F. Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*, op. cit., pp. 724 726.

¹³⁹ Citado en Robert Skidelsky, *Keynes*, Economía Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 25.

¹⁴⁰ Roy Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*, op. cit., p. 726.

“Ninguna de estas expectativas se materializó, y Keynes abandonó Savannah con gran amargura. La experiencia minó aparentemente su salud y sufrió un grave ataque cardíaco en el tren en que regresaba. Murió seis semanas más tarde”¹⁴¹.

¹⁴¹ Fred Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, op. cit., p. 116.

EL MUNDO DE LA POSGUERRA.

“No necesito decirles, caballeros, que la situación del mundo es muy seria. Ello debe ser claro para toda persona inteligente. Considero que una dificultad radica en que la situación es de tan enorme complejidad, que el mero conjunto de hechos que se presentan al público por la prensa y la radio hacen extraordinariamente difícil que el hombre de la calle alcance a valorar la situación. Asimismo, el pueblo de este país se halla alejado de las zonas de conflicto, por lo que resulta difícil que comprenda los compromisos y las reacciones que surgen en pueblos que han sufrido por mucho tiempo, así como el efecto de esas reacciones en sus gobiernos, en relación con nuestros esfuerzos para promover la paz en el mundo”¹⁴².

Existe una larga lista de razones por las que el propósito estadounidense de imponer una economía mundial abierta, tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, se encontraba ante enormes dificultades. Tanto en el frente interno como en el exterior, se hacía visible un abultado cuerpo de oposiciones que, para el primer caso, se podían leer en el resurgimiento del aislacionismo o del antiinternacionalismo tradicional, con expresiones puntuales en el Congreso; en el escenario internacional, la devastación de la economía europea y el desasosiego social imperante, se combinaba –adversamente para la causa de Truman- con la emergencia en Europa de una izquierda (extremista, en unos casos y reformista, en otros) poco amigable, por decirlo con indulgencia, con la hegemonía de los Estados Unidos; la rápida consolidación de fuerzas nacionalistas, anticolonialistas y revolucionarias en el subdesarrollo, tampoco era una buena noticia. Simultáneamente, el fortalecimiento y expansión de la Unión Soviética encarnaba el más claro desafío para la edificación de un

¹⁴² George C. Marshall, *Plan Marshall*, discurso pronunciado en la Universidad de Harvard, el 5 de junio de 1947, citado en Daniel J. Boorstin (compilador), *Compendio histórico de los Estados Unidos. Un recorrido por sus documentos fundamentales*, op. cit., p. 711.

multilateralismo construido con arreglo a los planes estadounidenses. Este panorama, más la absurda pretensión de imponer el derrumbe arancelario en casi todo el mundo, con excepción de los propios Estados Unidos, obligaban a la realización de importantes y urgentes concesiones, en primer lugar, a Gran Bretaña y a algunos de los países aliados, y, en segundo, al establecimiento de medidas de apoyo al crecimiento económico de Europa.

El préstamo británico, con la imposición de su inmediata convertibilidad, parecía un primer paso en la dirección correcta, de no haberse topado con la fuerte oposición del senador Robert A. Taft y de otros conservadores del Medio Oeste, del todo indispuestos a aprobar la movilización de recursos en beneficio del extranjero. La ocurrente descripción de Churchill del área soviética, *la Cortina de Hierro*, y las advertencias de la amenaza comunista hechas por Vandenberg en el Senado y por McCormack en la Cámara de Representantes, acabaron logrando la aprobación del préstamo en julio de 1945, mientras que en el Parlamento de Gran Bretaña, que en un notable *Quid pro quo* debía aprobar simultáneamente los acuerdos de Bretton Woods y el mismo préstamo, ambos temas contaron con la fallida oposición de Winston Churchill y el apoyo decidido de John M. Keynes, inclinándose la balanza a favor de este último. Casi sobra señalar que el extraño proceso de *atracción-repulsión*, que con antelación a Bretton Woods presidía las relaciones entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, acabó produciendo una sólida y perdurable política antisoviética, de una importancia decisiva en el inmediato programa de ayuda estadounidense a Europa, conocido como *Plan Marshall*.

En diciembre de 1947, el gobierno envió al Congreso el proyecto de ley relativo a la creación del Plan Marshall, con la solicitud que aprobara 6 800 millones de dólares para los primeros quince meses de operación del programa y 17 000 millones para los siguientes cuatro años. Las predecibles resistencias de los legisladores antiinternacionalistas se

disolvieron con una sólida campaña gubernamental que alertaba sobre la amenaza soviética y con el acceso al poder de los comunistas, durante febrero de 1948, en Checoslovaquia.

Pese a los temores sobre la inminencia de una guerra contra la Unión Soviética, el Congreso impuso importantes modificaciones al proyecto gubernamental:

- a) Se privó al Departamento de Estado de la administración de la ayuda y se creó la Administración de la Cooperación Económica que, además, sería encabezada por un empresario republicano, y
- b) Se negó la plurianualidad de la aprobación de los recursos, con la evaluación anual de resultados como base para subsiguientes ministraciones.

Además de los objetivos específicamente económicos, el Plan Marshall perseguía objetivos políticos, en ciertos casos, contradictorios con la supuesta proclama libertaria que los aliados convirtieron en emblema durante la guerra. Es el caso de algunas ayudas a las potencias europeas en sus guerras coloniales, específicamente en Malasia e Indochina, y en contra de movimientos nacionalistas juzgados como radicales; de manera menos contradictoria, se apoyaron medidas en contra de comunistas y sindicalistas europeos, todo bajo el cobijo de la incipiente *Guerra Fría*. Tanto en el continente beneficiario como en el Tercer Mundo, se consideró fundamental impedir la difusión del comunismo.

En el terreno económico, en el que resultaba indispensable el acceso de los países europeos a crecientes ingresos de dólares, se hizo visible una notable paradoja: Para mantener el superávit de exportación estadounidense, era necesaria la expansión de las exportaciones europeas a los Estados Unidos, como la mejor vía para impedir el resurgimiento de nacionalismos económicos en Europa y el consecuente aislamiento continental o, en el peor de los casos, la intensificación del comercio con Europa Oriental y con la URSS. El plan, entonces, debía mejorar la capacidad competitiva de Europa

Occidental para ganar dólares (que seguían siendo *moneda escasa*) mediante el aumento de las exportaciones. El propósito, sobra decirlo, requería cambios fundamentales en la organización de las economías a las que se deseaba convertir en altamente competitivas.

Las tres metas económicas del Plan Marshall –la restauración del multilateralismo, la estabilidad de los precios y la recuperación de la producción- estaban realmente interconectados, pero respondían a estatutos particulares y requerían de medidas visiblemente contradictorias, arrojando resultados sensiblemente desiguales.

En el caso del multilateralismo, la inercia del comercio bilateral, intraeuropeo en el mejor de los casos, establecido por Gran Bretaña, impuso una enorme resistencia a los intentos estadounidenses por lograr algún compromiso tangible con el multilateralismo. Mayores avances pudieron observarse en la estabilidad de los precios:

“En los países donde la izquierda era particularmente fuerte, no resultaba fácil la reversión de las normas inflacionarias. Empresarios y políticos titubeaban para asumir los riesgos de una línea dura en materia de salarios y de gastos gubernamentales. Pero la política norteamericana encontraba a menudo aliados en la comunidad bancaria, donde la oposición a la inflación era una convicción profunda. Con esta clase de apoyo, entre 1947 y 1949 se realizaron deflaciones drásticas en Italia, Francia, Alemania y otros países. Estas deflaciones produjeron niveles notablemente elevados de desempleo, lo que a su vez permitió resistir directamente las demandas salariales. El peligro de la agitación social se minimizó por los esfuerzos norteamericanos tendientes a debilitar a las fuerzas de izquierda. La táctica norteamericana básica consistía en dividir el movimiento de la clase obrera en grupos comunistas y anticomunistas. Las operaciones de la CIA, los representantes de los sindicatos norteamericanos, y la retórica de la Guerra Fría, ayudaron a persuadir a los sindicalistas no comunistas para que cooperaran con políticas

económicas que eran desastrosas para la clase obrera. Por supuesto, la rigidez, la inclinación hacia la Unión Soviética, y los errores estratégicos de los diversos partidos comunistas, facilitaron esta tarea”¹⁴³.

Durante sus cuatro años de existencia, el Plan Marshall se mostró incapaz de coordinar las decisiones económicas fundamentales, especialmente de inversión, en las escalas nacional y regional. El plazo fatal y la casi segura indisposición del Congreso para prolongar la vida del plan, eran elementos que apremiaban por la búsqueda de nuevos derroteros para favorecer el acceso de Europa a la captación de liquidez internacional, particularmente de dólares con los que pudiesen importar bienes estadounidenses. Estos derroteros tomaron la forma de nuevos planes, descritos a continuación:

CUADRO 11

PLANES PARA LA MEJOR CONDICIÓN EXPORTADORA

DE EUROPA OCCIDENTAL.

INSTITUCIÓN	MECANISMO
Departamento del Tesoro	Devaluación de las principales monedas europeas
Administración de la Cooperación Europea	Integración Económica Europea
Departamento de Estado (Kennan)	Fusión Económica de EUA, Gran Bretaña y Canadá
Departamento de Estado (Nitze)	Rearme Masivo de EUA y Europa

¹⁴³ Fred Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, op. cit., p. 141. Block cita a Wallich, *Mainsprings of the German Revival*, 1955, quien señala el papel fundamental desempeñado por los banqueros en las políticas deflacionarias y observa que una reforma monetaria como la alemana no habría podido ser realizada por un gobierno parlamentario (loc. cit., n. al p.).

Elaboración propia, con base en Fred Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, op. Cit., pp. 149-167.

En el primer caso, el de las devaluaciones, se estimó que permitirían mayores ventas europeas a los Estados Unidos y a otros mercados; el realineamiento de las tasas de cambio era, en la lógica del Departamento del Tesoro, el procedimiento adecuado para desarrollar la capacidad exportadora europea, tras la conclusión del Plan Marshall: “Una vez que la devaluación hubiese restablecido las tasas de cambio realistas, quedaría abierto el camino para una multilateralización completa del comercio internacional. El avance hacia el multilateralismo se pospondría indefinidamente si no se seguía este camino y se mantenían las tasas de cambio vigentes”¹⁴⁴.

La puesta en ejercicio de las presiones para que las economías de Europa devaluaran sus monedas se apoyó en la acción directa del Departamento del Tesoro y en la acción indirecta del Fondo Monetario Internacional, cuya normatividad no le facultaba para cuestionar las tasas de cambio de sus miembros. El país que primero resintió estas presiones fue Gran Bretaña, que el 18 de septiembre de 1949 devaluó significativamente la libra esterlina (30.5 %) y desató devaluaciones inmediatas en Noruega, Dinamarca y Holanda. Paradójicamente, la obtención del realineamiento de las monedas no provocó la restauración del multilateralismo, por cuanto no logró reducción alguna, más bien produjo el incremento, de la discriminación comercial.

La siguiente alternativa, la integración europea, fue enunciada por Paul Hoffman, administrador del Plan Marshall en un discurso pronunciado el 31 de octubre de 1949, como un instrumento que trascendía el umbral de la cooperación y que permitiría “... la formación de un mercado grande en cuyo interior se eliminen en forma permanente las

¹⁴⁴ Fred Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, op. cit., p. 151.

restricciones cuantitativas al movimiento de productos, las barreras monetarias al flujo de los pagos y, con el tiempo, todos los aranceles”¹⁴⁵. En el sitio de la cooperación, que dependía de un ámbito fundamentalmente político, se colocó a la integración, que implicaba la liberación de las fuerzas del mercado.

En la actualidad, y después de los Estados Unidos, la Unión Europea y su expresión restringida en una Unión Monetaria, representa la experiencia de integración de mayor densidad de las existentes en el planeta; sin embargo, el esfuerzo que la ha hecho posible arrancó con mucha mayor tardanza, y como iniciativa vernácula, a los intentos que aquí se analizan y que provinieron de funcionarios estadounidenses, en atención al interés económico de los EUA. En el crepúsculo de los años 40, el propósito fundamental era lograr un gran superávit de exportación norteamericano montado en un acrecentado flujo comercial entre Europa y los Estados Unidos, en el que el acceso de la primera a las economías de escala y al cambio tecnológico produciría una elevación notable de la modernización industrial y de la consecuente competitividad.

El instrumento elegido para impulsar la integración continental, fue una Unión Europea de Pagos (UEP), fuertemente apoyada por el gobierno de los Estados Unidos, entre finales de 1949 y principios de 1950. La UEP reanimaría el comercio intrarregional actuando como una cámara de compensación en la que los países utilizaran sus superávit comerciales con un país en la adquisición de productos de otro; proveería créditos para evitar las restricciones comerciales y, así, crearía incentivos para el abandono de los sistemas de controles y de comercio bilateral, colocando en su lugar el multilateralismo del comercio regional; la UEP, en fin, sería el elemento clave de un proceso evolutivo y gradual de

¹⁴⁵ Citado en Fred Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, op. cit., p. 154.

transición europea del bilateralismo al pleno multilateralismo. El 19 de septiembre de 1950, tras vencer una débil oposición británica, se firmó el Acuerdo que la creó.

El duradero conflicto entre internacionalistas y antiinternacionalistas, dentro del propio gobierno de los Estados Unidos también tomó su sitio en el debate sobre las posibilidades y oportunidad de la integración europea, al menos para ponerse al servicio de los propósitos estadounidenses. Desde el Departamento del Tesoro, se cobijaban enormes dudas respecto a la eficacia de un proceso gradual favoreciera la desaparición de controles y se asumía que la continuación de los mismos sólo acabaría fortaleciendo los intereses que se beneficiaban de ellos, con lo que habrían de prolongarse por tiempo indefinido. La disponibilidad de crédito, a través de la UEP, se interpretó como un mecanismo eficaz de aislamiento europeo, no sólo comercial sino también respecto a la disciplina económica internacional, en previsión permanente del surgimiento de espirales inflacionarias. Por último, se dudaba enormemente de la capacidad de un proceso evolutivo, inevitablemente lento, para empatar una integración de multilateralismo regional con la conclusión, en 1952, del improrrogable Plan Marshall. Todas las oposiciones se resumían en un tema general: La integración de Europa no podía proveer, por sí sola, la solución a las dificultades sufridas por la política económica exterior de los Estados Unidos y, eventualmente, podía originar un bloque adverso a los intereses de ese país.

Durante 1949, el Departamento de Estado propuso dos planes, altamente diferenciados, sobre la base del notable antiinternacionalismo instalado en el Congreso estadounidense. La primera propuesta fue elaborada por George Kennan, jefe del Equipo de Planeación de la Política Económica del Departamento de Estado. En él, existía la convicción que el logro de los objetivos de los Estados Unidos pasaba por una apresurada recuperación de la economía europea que, a su vez, era una función de la recuperación de la

Gran Bretaña; la idea derivada de esa convicción era la indispensable fusión económica de los Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña. La absorción de esta última, en opinión de Kennan, bastaría para asegurar una estrecha cooperación económica entre EUA y Europa Occidental; esta fusión económica nunca se llevó a la práctica y tuvo que esperarse por un nuevo, inmediato plan, para darle forma a una suerte de Comunidad Atlántica, montada en una lógica militar, la de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

En ese mismo año, Kennan fue sustituido por Paul Nitze, quien construye una alternativa mucho más viable para mantener un superávit de exportación estadounidense que, desde el presupuesto, requería la aprobación del Congreso, por cuanto descansaba en una elevación estratosférica de los gastos de defensa. Esta alternativa fue el rearme masivo de los Estados Unidos y de Europa, en previsión del avance del comunismo internacional. La revolución triunfante en China, la primera prueba soviética de la bomba atómica y, por encima de todo, el estallido de la Guerra de Corea, en 1950, fueron evidencias que progresivamente disolvieron las resistencias del Poder Legislativo:

CUADRO 12

GASTOS DE SEGURIDAD NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS ENTRE 1950 Y 1953 (MILLONES DE DÓLARES).

AÑO	MONTO
1950	13 000
1951	22 300
1952	44 000
1953	50 400

Fuente: Fred Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, op. cit., p. 166.

Según Block, *“Sólo una parte de este tremendo aumento del gasto militar se destinó al esfuerzo de la guerra en Corea: 4 500 millones de dólares de la suma de 10 500 millones pedida en la primera asignación complementaria para la Guerra de Corea se destinaron en realidad para el rearme a largo plazo. Y el porcentaje para fines distintos a la Guerra de Corea aumentó en las asignaciones subsecuentes. Gracias a este rápido aumento del gasto militar, el problema principal de la economía norteamericana era otra vez la inflación. En lugar de capacidad excedente y desempleo, había fuertes presiones de demanda sobre los recursos existentes. El gobierno de Truman respondió a este problema con un gran programa de expansión de la capacidad industrial para que el esfuerzo de la Guerra de Corea y el rearme no significaran una gran reducción del consumo civil. La Ley de Producción para la Defensa estableció extensos incentivos fiscales para que las empresas realizaran nuevas inversiones, y en los términos del programa se invirtieron muchos millones de dólares en la expansión de la base industrial de la economía”*¹⁴⁶.

La política del rearme, en realidad, se venía cocinando con antelación a estos acontecimientos y había tomado su forma fundamental a partir de una *Evaluación general de los compromisos extranjeros del país, de sus capacidades, y de la situación estratégica actual*, en el Consejo Nacional de Seguridad, cuyo tema original era la decisión acerca de la bomba H; la discusión fue presidida por Nitze y, en general, dominada por el Departamento de Estado, durante enero de 1950. Su resultado, un documento titulado “NSC-68”, que dibujaba un panorama apocalíptico, derivado de la expansión comunista por todo el mundo y construía la única y radical opción del rearme masivo de Europa y los Estados Unidos. Hasta el estallido de la Guerra de Corea, diagnóstico y opción gozaban de enorme descrédito en el Congreso.

¹⁴⁶ -Ídem., loc. cit.

Resulta conveniente enfatizar algunas cuestiones relacionadas con estas renovadas capacidades, económicamente expansivas, de la guerra o, más específicamente, señalar que, sin el estallido de guerras –en 1939 y en 1950- el capitalismo de entonces no dispondría de más brújula que la que conducía a las recesiones recurrentes. Este señalamiento, inquietante de suyo, se vuelve mucho más inquietante aún en el momento actual, al crepúsculo de 2009, cuando la crisis en curso parece invencible. También es conveniente rectificar el infundio, más o menos generalizado, de percibir en dicha causalidad (depresión ► guerra ► expansión), una suerte de *keynesianismo de guerra*, por cuanto con dicho término la vocación pacifista de Keynes queda deliberadamente evaporada, en lógicas propias de lo que la señora Joan Robinson ha definido como *keynesianismo bastardo*¹⁴⁷.

¹⁴⁷ Joan Robinson, *Herejías económicas*, Editorial Ariel, Barcelona, 1976, p. 118. Además: “La gran depresión es ahora una pesadilla casi olvidada. Desde que acabó la guerra, en parte gracias a la buena suerte, en parte debido a una buena administración y en parte a resultados de la carrera de armamentos, se ha logrado evitar siempre una grave recaída de la demanda efectiva global”, Joan Robinson, *El nuevo mercantilismo* (1965), en *Relevancia de la teoría económica*, Ediciones Martínez Roca, S. A., Barcelona, 1976, p. 18.

SEGUNDA PARTE:

LA EDAD DE ORO,

LA EMERGENCIA CONSERVADORA,

EN EL CAMINO DE LA DESREGULACIÓN, Y

LA CRISIS ACTUAL.

LA ERA DE ORO.¹⁴⁸

“Si algún partido político hubiera de tratar de abolir la Seguridad Social, el seguro del desempleo y suprimir las leyes del trabajo o los programas de agricultura, ten por seguro que no se volvería a oír hablar de ese partido en nuestra historia política. Hay, por supuesto, un reducido grupúsculo que sí cree que puede hacerlo. Entre ellos están H. L. Hunt (seguramente conoces su historia) y otros pocos magnates del petróleo de Texas como él, así como algún otro político o empresario. Su número es ínfimo y ellos, unos estúpidos.”

Carta del presidente (republicano) Dwight Eisenhower a su hermano Edgar, en 1954¹⁴⁹.

La Guerra Fría, muy a pesar de la permanente amenaza de nuevas, posiblemente definitivas, hostilidades (ahora nucleares), tuvo como característica fundamental que las potencias, aunque tuvieron importante participación en las guerras de Corea, Vietnam y Afganistán, no se enfrentaron directamente ni hicieron uso de sus pavorosos arsenales, garantes de la *destrucción masiva asegurada* (MAD –loco-, por su siglas en inglés).

Existieron episodios de gran tensión, como las ocurrencias demagógicas del senador Joseph McCarthy, o la *Crisis de los misiles cubanos*, en 1962, y alguna otra más bien tragicómica, como la locura, literal, del secretario de Estado para la Marina del presidente Truman, James Forrestal, quien se suicidó porque “... *veía venir a los rusos desde la ventana del hospital en que estaba recluso*”¹⁵⁰. Pero, tal como lo sostiene Hobsbawm: “La

¹⁴⁸ Así denominó Eric Hobsbawm al período que va de la segunda posguerra mundial al despunte de los años setenta, *Historia del siglo XX*, op. cit., pp. 229-289.

¹⁴⁹ Citada en Paul Krugman, *Después de Bush. El fin de los <<neocons>> y la hora de los demócratas*, Crítica, Barcelona, 2008, p. 70.

¹⁵⁰ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, op. cit., p. 238.

*contención era la política de todos (los aliados de los EUA); la destrucción del comunismo, no”*¹⁵¹.

Durante las décadas de 1950 y 1960, mientras las relaciones entre las superpotencias transitaban de la *contención* hacia la *distensión*, el mundo vivió –muy especialmente en el ámbito material- un *era dorada*:

“El mundo industrial, desde luego, se expandió por doquier, por los países capitalistas y socialistas y por el <<tercer mundo>>. En el viejo mundo hubo espectaculares ejemplos de revolución industrial, como España y Finlandia. En el mundo del <<socialismo real>> países puramente agrícolas como Bulgaria y Rumania adquirieron enormes sectores industriales. En el tercer mundo el asombroso desarrollo de los llamados <<países de reciente industrialización>> (NIC, Newly Industrializing Countries), se produjo después de la edad de oro, pero en todas partes el número de países dependientes en primer lugar de la agricultura, por lo menos para financiar sus importaciones del resto del mundo, disminuyó de forma notable. A finales de los ochenta apenas quince estados pagaban la mitad o más de sus importaciones con la exportación de productos agrícolas. Con una sola excepción (Nueva Zelanda), todos estaban en el África subsahariana y en América Latina. La economía mundial crecía, pues, a un ritmo explosivo. Al llegar a los años sesenta, era evidente que nunca había existido algo semejante. La producción mundial de manufacturas se cuadruplicó entre principios de los cincuenta y principios de los setenta y, algo todavía más impresionante, el comercio mundial de productos elaborados se multiplicó por diez. Como hemos visto, la producción agrícola mundial también se disparó, aunque sin tanta espectacularidad, no tanto (como acostumbraba suceder hasta entonces) gracias al cultivo de nuevas tierras, sino más bien gracias al aumento de la productividad. El rendimiento de

¹⁵¹ Ibid., p. 241.

los cereales por hectárea casi se duplicó entre 1950-1952 y 1980-1982, y se duplicó con creces en América Latina, Europa occidental y Extremo Oriente. Las flotas pesqueras mundiales, mientras tanto, triplicaron sus capturas antes de volver a sufrir un descenso”¹⁵².

En el ámbito social, la más visible expresión de la *era dorada*, sin duda, fue una distribución menos desigual del ingreso, por efecto del incremento de los salarios y la modificación apreciable de las relaciones entre el trabajo y el capital, de lo que resultó un considerable incremento de la demanda en las economías desarrolladas, virtuosamente concurrente con el cambio estructural operado del lado de la oferta. El empuje de la demanda, originalmente en Europa, corrió por cuenta de la gestión gubernamental:

“El control estatal de la demanda (demand management) no se limitó a un esquema de intervención coyuntural, sino que pasó a adquirir rasgos propios de un empeño también estructural. Este tipo de política de bienestar implicaba que el Estado animase la demanda de bienes de consumo duradero, a los que apoyaba también a través de la ampliación de la infraestructura correspondiente. Implicaba asimismo la creación, por parte del Estado, de una demanda de bienes de uso colectivo, introducidos por él en la economía a través de la organización de servicios adecuados. También Japón fue configurándose progresivamente a partir de 1945 como una sociedad de consumo. Al igual que en Europa, en este país la sobrepoblación relativa y el excedente de mano de obra había determinado también que los beneficios de la industrialización hubiesen ido en una primera etapa sobre todo al factor capital. Pero si en la Europa posterior a la segunda guerra mundial, ante la escasez de fuerza de trabajo, la acción de los sindicatos y partidos obreros contribuyó decisivamente a la instauración de un gigantesco mercado interior para los productos

¹⁵² Ibid., p. 264.

*industriales, en Japón este papel lo jugó ante todo la actitud paternalista de las grandes empresas modernas”*¹⁵³.

CUADRO 13

NÚMEROS ÍNDICE RELATIVOS A LOS SALARIOS NOMINALES Y REALES EN ALGUNOS PAÍSES DE LA OCDE, 1953-1973 (1970=100).

PAÍS	SALARIO	1953	1960	1965	1973
RFA	Nominal	27.0	44.0	66.5	139.0
	Real	41.8	55.8	76.2	115.3
Italia	Nominal	30.0	35.5	63.5	150.0
	Real	37.5	52.5	74.0	118.6
Bélgica	Nominal	36.1	47.4	68.0	143.9
	Real	53.5	64.3	78.8	123.8
Países Bajos	Nominal	21.9	36.5	59.5	147.4
	Real	40.2	54.9	73.9	115.4
Francia	Nominal	26.3	40.6	65.0	138.4
	Real	55.5	61.9	81.7	116.0
Gran Bretaña	Nominal	34.5	50.8	68.0	142.3
	Real	61.1	75.3	85.2	113.3
Estados Unidos	Nominal	47.7	62.9	74.7	121.6
	Real	69.0	81.0	89.5	106.7
Japón	Nominal	19.3	29.4	52.9	158.5
	Real	38.2	50.9	68.9	129.6

¹⁵³ Herman van der Wee, *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio 1945-1980*, op. cit., p. 274.

Nota: El salario nominal es igual a la masa salarial total dividida por el número de ocupados; el salario real es igual al salario nominal dividido por el índice de precios de los bienes de consumo.

Fuente: Herman van der Wee, *Prosperidad y crisis*, op. cit., p. 276.

Esta circunstancia cobijó un incremento notable de la remuneración a los asalariados como proporción del ingreso nacional que, en sí misma, garantizaba la realización de la oferta industrial de nuevos bienes de consumo, por cuanto la proporción de los salarios destinada al consumo tiende a ser igual a 100:

CUADRO 14.
REMUNERACIÓN A ASALARIADOS EN 6 ECONOMÍAS DESARROLLADAS,
COMO PROPORCIÓN DEL INGRESO NACIONAL.
1860-1869 y 1954-1960 (%).

PAÍS 1860	1869 1954	1960
GRAN BRETAÑA	47	70
FRANCIA	36	59
RFA	39	60
CANADÁ	59	66
ESTADOS UNIDOS	54	69

Fuente: Simón Kuznets, *Modern Economic Growth*, pp. 168-170, citado en Herman van der Wee, *Prosperidad y crisis*, op. cit., p. 280.

La experiencia adquirida durante los años de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial, respecto a las limitaciones de la *mano invisible* para equilibrar al sistema económico, más la extraordinaria aportación de Keynes, contenida en su *Teoría general*,

fueron elementos de enorme utilidad para el advenimiento de la más emblemática figura de la era dorada: La economía mixta:

“El economista inglés John Maynard Keynes rindió con su Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, publicada en 1936, la contribución más importante a la fundamentación teórica de la economía mixta. Desde su perspectiva, el sistema capitalista de mercado era inestable por su propia naturaleza, pues no contenía ningún mecanismo automático que determinase, en condiciones de pleno empleo, la coincidencia de la producción y el consumo. Según Keynes, el Estado debía utilizar el gigantesco potencial de poder de que disponía a partir de los impuestos y la política de gasto público y monetaria para contener la inestabilidad del sistema de mercado. Ya anteriormente los cristianodemócratas habían formulado serios argumentos morales a favor de una distribución más justa de la renta y de la ampliación de las prestaciones sociales por parte del Estado. Ahora Keynes aportaba los argumentos económicos pertinentes. Si las inversiones privadas no bastaban para llegar al pleno empleo, la mano pública debía gastar más en el sistema educativo y sanitario, en la construcción de viviendas sociales y en la atención a los pobres a fin de mantener la demanda efectiva global en el nivel deseado. El Estado debía velar, a través de medidas de control, corrección y estímulo, para que las decisiones económicas fuesen las apropiadas para el logro de objetivos macroeconómicos como el pleno empleo, la estabilidad del nivel de precios, el bienestar social y el equilibrio de la balanza de pagos. Keynes se atenía en su elaboración teórica al principio del libre mercado, pero complementándolo de manera significativa con las funciones de dirección y control atribuidas al Estado”¹⁵⁴.

¹⁵⁴ Ibid., p. 334.

Esta notable criatura, la economía mixta, pudo nacer y desarrollarse por el hecho de no proceder de una ideología específica (en teoría, la que era propia de la socialdemocracia y de los sindicatos; los más visibles beneficiarios), sino de haber disfrutado de un amplio consenso, también, entre los industriales, los banqueros y los intelectuales que le percibieron –junto al resto de las recomendaciones keynesianas- como un cuerpo de medidas de carácter práctico, con el muy adecuado telón de fondo de la reconstrucción europea. Los objetivos de la economía mixta se lograron sintetizar en la llamada *fórmula del pentágono*: pleno empleo, plena utilización de las capacidades productivas, estabilidad del nivel de precios, aumento de los salarios por efecto de incrementos previos de la productividad del trabajo y equilibrio de la balanza de pagos. El sólido argumento económico descansó en la incertidumbre, y consecuente inestabilidad, con las que –en el libre mercado- se adoptan las decisiones de la inversión privada y su inmediato efecto en ocupación, ingreso, consumo y ahorro:

“Keynes había designado con anterioridad las inversiones privadas como <<el lugar>> de control de la economía de libre mercado. Eran la fuente principal de inestabilidad de la demanda agregada de bienes. El comportamiento tan sensible e inconstante de las inversiones privadas puede explicarse a partir de la revolución tecnológica, la cual se había acelerado desde las guerras mundiales. En una economía libre de mercado podían producirse grandes derroches si un volumen excesivo de inversión conducía a la aparición de capacidades excesivas o si, por el contrario, éstas se aplazaban en exceso. Ambas posibilidades elevaban considerablemente el riesgo de las inversiones. A fin de controlar

mejor el ciclo de la coyuntura, tanto las inversiones a corto plazo como las de largo plazo debían ser controladas estatalmente”¹⁵⁵.

La función estratégica a desempeñar por el Estado, requirió de un ingrediente fundamental, la planificación, útil en la definición de medidas contra cíclicas y mucho más útil, si cabe, en la determinación del crecimiento económico a largo plazo: *“El análisis input-output de Leontief permitía medir las articulaciones internas del sistema económico. Se hacía así posible formular pronósticos acerca de los efectos de las medidas anticíclicas adoptadas por el gobierno. Esta experiencia posibilitó el desarrollo de modelos macroeconómicos para la planificación a corto y largo plazo, orientados sobre todo a una política estructural realizada por el gobierno. El gobierno fijaba los objetivos cuantitativos a alcanzar en el futuro y se calculaba qué intervenciones públicas serían necesarias para lograrlos. En este momento la política estructural a cargo del gobierno había pasado ya a la fase de planificación tendente a la optimización del crecimiento económico. La revolución keynesiana completó los principios de eficiencia microestática, que se fundamentaban en los mecanismos del mercado libre, con un sistema de eficiencia macroestática basado en la intervención del Estado. Pero cuando a la doble eficiencia estática se le añadió además una dimensión dinámica se traspasó un nuevo umbral. Con la política estatal específica de optimización del crecimiento económico la economía mixta fue elevada a un nivel superior. El crecimiento se convirtió en un objeto en sí mismo, autónomo, y fue integrado como tal en la política económica”¹⁵⁶.*

La economía mixta obtuvo una amplia legitimidad social toda vez que los esfuerzos por incrementar la riqueza se hicieron acompañar por los relativos a buscar la más justa

¹⁵⁵ Ibid., pp. 337-338.

¹⁵⁶ Ibid., p. 338.

distribución de esos frutos: la progresividad fiscal, la fijación de salarios mínimos, la introducción de impuestos sobre el patrimonio y la elevación de los correspondientes a transmisiones por herencias, fueron medidas con las que la economía mixta proporcionaba cobijo a una doble política, de crecimiento con bienestar, de cuya exitosa combinación provino su notable fuerza. En cuatro casos, y por la presencia de partidos de izquierda en los respectivos gobiernos, se adoptó un cuerpo de medidas, destacada pero no únicamente las nacionalizaciones, que hicieron visible una vertiente colectivista (Francia y Gran Bretaña) o neocolectivista (Italia y Japón), en la gran corriente dominante de la economía mixta.

La economía mixta, del todo contraria a los preceptos de la *sabiduría económica convencional*, también promovió una trascendental metamorfosis del agente económico, que transita de *maximizador de beneficios* a la menos espectacular figura de *minimizador de riesgos*. Las lecciones de la Gran Depresión, con su dilatada carga de inseguridades económicas, aportó a los empresarios el adelgazamiento de un incentivo fundamental de la economía convencional: el riesgo económico, expresado en variaciones imprevistas de los precios, en modificaciones sorpresivas de los gustos de los consumidores y/o en la obsolescencia de productos o procesos que los hacían posibles. La vieja escuela (clásica) y sus derivados neoclásicos convertían en incompatibles la reducción de la inseguridad económica y los incrementos en la producción; y la economía mixta demostró que tal incompatibilidad era un mito:

“No sólo no son incompatibles entre sí la reducción de la inseguridad y el incremento de la producción, sino que se encuentran indisolublemente ligados. Un alto nivel de seguridad

*económica es esencial para una producción máxima, pero un alto nivel de producción es también esencial para alcanzar la seguridad económica”*¹⁵⁷.

CUADRO 15
VARIACIONES EN LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LOS
ESTADOS UNIDOS, 1900-1929 y 1940-1950.
(DÓLARES y %).

ETAPA	INGRESO NACIONAL HOMBRE/HORA	Δ EN CENTAVOS POR AÑO
1900	89.6	-
1929	113.3	1.2
1940	131.5	-
1950	179.2	4.8

Fuente: John K. Galbraith, *La sociedad opulenta*, op. cit., p. 118.

Como puede apreciarse, el incremento en la productividad durante la *edad de la seguridad*, cuadruplicó a la productividad observable durante la etapa previa, con lo que se documenta la convergencia de aumento de la seguridad económica con el incremento de la producción. Casi sobra decir que la seguridad de la que se habla es aquella que proporcionaron las instituciones del Nuevo Trato y, en una escala occidental, la economía mixta (seguro del desempleo, salario mínimo, pensiones y gasto público en general) más la reorganización empresarial, enderezada en el propósito de obtener *poder de mercado*, bajo el principio que lleva del *control de los precios* hacia el *control de los beneficios*.

¹⁵⁷ John K. Galbraith, *La sociedad opulenta*, Ariel Sociedad Económica, Barcelona, 2007, p. 119.

La economía mixta, específicamente en los Estados Unidos, produjo una variante *neoliberal* que, de manera inmediata, se propuso exaltar las bondades de la empresa privada y criticar con severidad la intervención gubernamental:

“Estados Unidos había iniciado ya en la época de entreguerras con la política del New Deal propugnada por Roosevelt la dirección hacia la economía mixta, camino por el que siguió avanzando ese país durante la segunda guerra mundial. Pero inmediatamente después de la guerra resurgió la tradicional desconfianza norteamericana hacia un poder estatal central excesivamente grande. Sólo en años de penuria consintieron los norteamericanos en una ampliación del poder del Estado. Pero una vez pasados esos años volvieron a limitar inmediatamente sus prerrogativas. A finales de los años treinta no quedaba apenas nada en pie de la política del New Deal, salvo la legislación agraria. Y después de la segunda guerra mundial la política de back-to-normality se impuso con sorprendente rapidez.

Los años de penuria, sin embargo, habían alterado la relación entre el Estado y la sociedad. El cambio de escenario halló su expresión en la ley de empleo (Employment Act) de 1946, que obligaba al Estado a alcanzar un alto grado de ocupación a través de una política coyuntural adecuada. La ley era la respuesta a la tesis del estancamiento de Hansen, quien creía que el fin de los avances y desarrollos de carácter pionero (new frontiers) en el marco del capitalismo y la economía de mercado conducía irremediabilmente a nuevas depresiones con alto nivel de paro si el gobierno norteamericano no intervenía sistemáticamente para apoyar la demanda, es decir, si no instrumentaba una intervención de tipo keynesiano. A fin de dar a la política anticíclica del Estado una base institucional suficiente, la ley de 1946 preveía la instauración de un consejo de asesores económicos (Council of Economic Advisers) para el presidente. Éste

quedaba obligado a presentar anualmente un informe económico ante el Congreso. La ley de empleo de 1946, con todo, no fue mucho más allá de fijar legalmente principios de economía mixta. Por otro lado, de inmediato se tomaron medidas de carácter estructural encaminadas a dejar funcionar al mecanismo de mercado. La Taft-Hartley Act de 1947 intentaba quebrar a través de múltiples limitaciones una posible posición monopolista de las organizaciones de los trabajadores, mientras que una aplicación estricta de la legislación antitrust debía impedir la formación de monopolios en la gran industria. En consecuencia, se seguía viendo en el mecanismo de mercado el sistema más eficaz para coordinar las decisiones económicas individuales [...] De esta manera mantuvo el gobierno estadounidense en vigor, tras la segunda guerra mundial, la estructura del libre mercado. Okun piensa que sólo una afortunada colaboración entre Estado y mercado puede <<compensar la relación de tensión que se establece entre igualdad y eficiencia>>.

El Estado introdujo el control sobre la demanda a través de la ley relativa a los ingresos estatales (Revenue Act) de 1945 y de 1948 en calidad de medida política coyuntural. Sin embargo, el control de la demanda permaneció vinculado a una política presupuestaria en gran medida ortodoxa. El déficit presupuestario –una consecuencia de la guerra fría- fue cubierto durante el gobierno de Truman sobre todo a través de nuevos aumentos de impuestos. Sin embargo, Eisenhower redujo además los gastos”¹⁵⁸.

De cualquier modo, el telón de fondo de la guerra fría y, más específicamente, el rearme, posibilitaron una vía de acercamiento entre los intereses públicos y los privados, mediante la creación de nuevas armas y, después, de nuevos materiales e instrumentos útiles en la exploración del espacio. En tal acercamiento, en el que convergen las planeaciones respectivas de ambos actores, se fundamentó la economía mixta

¹⁵⁸ Herman van der Wee, *Prosperidad y crisis*, op. cit., pp. 355-356.

estadounidense, al calor de la cual se construye una sociedad de clase media, en la que se hace visible la *Gran Compresión* en las diferencias socioeconómicas. Una sociedad mucho más igualitaria que la que antecedió a la *Gran Depresión*.

Las instituciones del Nuevo Trato, particularmente las relativas al Estado de Bienestar (seguro de desempleo, salario mínimo y pensiones de jubilación), al lado de la expansión de membresía y actividad sindicales y de los subsidios agrarios, son los ingredientes que hicieron posible esa comprensión.

CUADRO 16

TASAS IMPOSITIVAS EN LOS ESTADOS UNIDOS 1929-1955

AÑO	SOBRE INGRESOS	SOBRE SUCESIONES	SOBRE BENEFICIOS
1929	24 %	20 %	14 %
1936	79 %	70 %	30 %
1955	91 %	77 %	45 %

Fuente: Paul Krugman, *Después de Bush*, op. cit., pp. 58-59.

La dureza de la Ley de Inmigración de 1924, que produjo una escasez relativa de fuerza de trabajo, acompañada por el auge de los sindicatos, a partir del Nuevo Trato, favoreció un incremento notable en los ingresos de los trabajadores. Dos elementos convergieron en el establecimiento del papel protagónico de los sindicatos: Primero, la normatividad del nuevo trato, la *Ley de Relaciones Laborales Justas* de 1935, que abordó claramente la cuestión: “*Esta ley define, como parte de nuestra ley sustantiva, el derecho de los trabajadores de la industria a organizarse por sí mismos de cara a la negociación colectiva y provee los métodos mediante los que el gobierno puede salvaguardar ese*

derecho legal”¹⁵⁹. Segundo, la dinámica interna de los sindicalistas que, a lo largo de la Gran Depresión, fueron sumando fuerzas para recuperar la tradición del activismo sindical de comienzos del siglo XX. De un lado, el gobierno abandonaba el papel de agente represivo de los empresarios y, de otro, los trabajadores recuperaban conciencia plena, y capacidad de poner en ejercicio, su propio poder; con ello, la actividad sindical provocó dos resultados ampliamente favorables al combate a la desigualdad:

*“En primer lugar, los sindicatos promovieron un aumento de salario para sus afiliados, contribuyendo también, de forma indirecta y en menor modo, a que trabajadores del mismo sector percibieran también mayores salarios, incluso si no estaban representados sindicalmente, en la medida en que las empresas en las que no existía dicha representación trataban así de hacer menos atractiva a sus trabajadores la sindicación. En segundo lugar, los sindicatos también contribuyeron a acortar las distancias que separaban a las retribuciones de que eran objeto los propios trabajadores, negociando mayores subidas para los peor pagados y menores para aquellos con un mejor salario”*¹⁶⁰.

CUADRO 17
PROPORCIÓN DE TRABAJADORES SINDICALIZADOS
EN ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ 1920-1999 (%).

AÑO	EUA	CANADÁ
1920	10 %	8 %
1960	30.4 %	32.3 %
1999	13.5 %	32.6 %

Fuente: Paul Krugman, *Después de Bush*, op. cit., p. 170.

¹⁵⁹ Citada en Paul Krugman, *Después de Bush*, op. cit., p. 61.

¹⁶⁰ Ibid., p. 62.

Respecto al más reciente dato de sindicalización en los Estados Unidos, Galbraith hace el siguiente señalamiento: *“Mientras esta edición va a imprenta (1998), se han producido algunos cambios en relación con lo dicho. Los Estados Unidos han visto algunos años de relativamente bajo desempleo e inflación muy suave, aunque el miedo no ha disminuido. La nueva situación refleja el declinante poder de los sindicatos y la creciente importancia de industrias –servicios, espectáculos, artes y profesiones, y tecnología muy avanzada- en que no cuentan con representación, o ésta es poco significativa. Aquí la interacción salarios-precios y su espiral no constituyen un factor. Como sucede a menudo en la vida económica, el cambio en las circunstancias determinantes ha producido un cambio económico apreciable, cuyo grado de permanencia desconocemos”*¹⁶¹.

La era dorada no sólo fue posible por la edificación de una sociedad igualitaria; se requirió, también y con cierta antelación, de una convergencia política, hacia el centro, de los dos principales partidos políticos estadounidenses. La aceptación, por parte de un gobernante republicano, al mediar los años cincuenta, de las instituciones originadas por el Nuevo Trato rooseveltiano (la del epígrafe de este apartado) no era nada más que el reconocimiento de la indispensable intervención del Estado, tanto en el ámbito económico cuanto en el social.

Esta sociedad, de clase media en su estructura socioeconómica y colocada al centro en la geometría ideológica, se cocinó al calor de una percepción generalizada sobre el papel que la producción desempeña, a los efectos de brindar la más amplia protección sobre las recurrentes amenazas depresivas y a los efectos, también, de acercar al sistema económico a una situación de pleno empleo. De tales circunstancias, junto con la institucionalidad

¹⁶¹ John K. Galbraith, *La sociedad opulenta*, op. cit., p. 218.

rooseveltiana y la expansión y activismo sindicales, surgió una elevación sostenida de los ingresos que lo era, también, de los gastos en consumo, con lo que la producción recibía nuevos incentivos. La imperfección del mercado estadounidense, con la notable dominancia de estructuras oligo y monopólicas y sus no menos notables *poderes de mercado* desde el lado de la oferta, dio origen a una peculiaridad extraordinaria: *la creación de necesidades de los consumidores*; con la que el núcleo emisor de dichas necesidades, correspondiente a las crecientemente sofisticadas campañas publicitarias, correspondía al mismo núcleo que habría de satisfacerlas, la gran empresa monopólica. El asunto hace que el énfasis del análisis se traslade de la idea abstracta de la producción como mecanismo de seguridad, a la muy concreta cuestión sobre *qué* es lo que se produce.

La emulación del consumo de quienes más tienen, la ampliación extraordinaria del crédito para hacer realidad tal emulación, la competencia que —en el uso de los ingresos— se establecía entre el consumo y el pago de deudas y la ruptura del *equilibrio social*, los gastos públicos que son indispensables para el disfrute del consumo de los bienes producidos en la empresa privada (carreteras y estacionamientos para el incremento en el consumo de automóviles, por ejemplo), se rezagan, y comienzan a ser mal vistos por la comunidad, respecto a la producción privada; todas éstas, fueron circunstancias que, al lado de imprevistas presiones inflacionarias, favorecieron una desaceleración del crecimiento económico y la sorprendente e inmerecida elevación del prestigio de la sabiduría convencional, con el retorno del conservadurismo y la desigualdad, entendida como una especie de mal necesario.

El prolongado efecto benéfico, de crecimiento con equidad, arrojado por la institucionalidad que fue repuesta a la Gran Depresión, a la Segunda Guerra Mundial y a la Guerra de Corea (el boom de la posguerra) alcanzó hasta el año de 1973, y fue

interrumpido con el incremento alucinante de los precios del petróleo y, más específicamente, con la aparición de un notable estancamiento de la actividad económica asombrosamente acompañado de una no menos notable espiral inflacionaria. La historia de este período progresista, con los inquietantes paréntesis del macartismo y el rearme cobijado por la Guerra Fría, fue el resultado de un, no tan duradero, acuerdo bipartidista (demócratas y republicanos), recurrentemente puesto en tensión por las divergencias visibles en materia racial y, por supuesto, en el complicado tema fiscal.

EL NUEVO CONSERVADURISMO: LA SERPIENTE VUELVE A DESOVAR.

“El gobierno no es una solución para nuestro problema; el gobierno es el problema”.

Discurso de la primera toma de posesión, como presidente de los EUA, de Ronald Reagan.

La definición de un solo tipo de capitalismo, en la versión estándar de *la mano invisible*, encontró reacciones tempranas y adversas de gran relevancia, como las de Federico List, que el cosmopolitismo reinante se encargó de menospreciar con éxito significativo: *“El mundo literario deseaba un sistema de economía política, y el de Mr. Smith era el mejor en existencia. Dictado por un espíritu de cosmopolitismo, fue abrazado en la época de cosmopolitismo en que hizo su aparición. Libertad por todo el orbe, paz eterna, derechos de naturaleza, unión de toda la familia, etc., eran los temas predilectos de filósofos y filántropos. La libertad de comercio por todo el orbe iba en plena armonía con esas doctrinas. De aquí el éxito de la teoría de Smith. Además, daba un bonito consuelo a las naciones más débiles”*¹⁶².

El caso de los Estados Unidos, fuente inspiradora para las propuestas proteccionistas de List, no conforma ninguna excepción a la conflictiva búsqueda de la más adecuada economía de mercado:

“El debate sobre el tipo de capitalismo que es más conveniente practicar se remonta a la historia de Estados Unidos y se caracteriza por sus numerosos y agudos reveses. A comienzos del siglo XIX tuvo lugar una encendida polémica sobre el papel que debía representar el gobierno en la economía del país. Los demócratas se oponían a la intervención del gobierno, mientras que los Whigs creían que, en un capitalismo saludable, el gobierno debería constituir tan solo un telón de fondo. Para el gobierno federal suponía la iniciación de un sistema de coordinación nacional. Andrew Jackson y más tarde Martin

¹⁶² Federico List, *Sistema nacional de economía política*, FCE, México, 1997, p. 492.

Van Buren se declararon contrarios a este plan. En cambio, John Quincy Adams y Henry Clay a su favor.

Desde entonces, la polémica ha resurgido varias veces. Su principal manifestación tuvo lugar durante la década de 1970 con la elección de Margaret Thatcher en el Reino Unido y en la de 1980 con la elección de Ronald Reagan en Estados Unidos. Durante los treinta años anteriores, con la aceptación general del New Deal, la ideología predominante entre los políticos consideraba que el gobierno debía representar un papel preponderante proporcionando la infraestructura de la sociedad capitalista. Además de autopistas físicas, esta infraestructura consistía en un sistema educativo y el apoyo a la investigación científica, pero también en reglamentaciones, sobre todo las que regulan los mercados financieros. A finales de la década de 1980, el sistema económico estaba extraordinariamente bien adaptado para superar cualquier trastorno. Por ejemplo, las S&L (Sociedades de ahorros y préstamos) quebraron en masa, pero el sistema de protección del gobierno pudo contener los daños macroeconómicos. El fallo costó dinero a los contribuyentes, pero en pocos casos les costó el empleo.

Pero entonces –y ésta es otra parte de esta historia–, la economía, como sucede siempre, cambió y se adaptó a las reglamentaciones en vigor. Después de la década de 1980, se reconoció la opinión general de que el capitalismo era un sistema económico desregulado libre para todos (free-for-all) y que quizá el terreno de juego había cambiado, pero sus normas no se habían ajustado. Esta afirmación nunca había sido tan patente como en los mercados financieros y la historia que hemos relatado sobre el mercado inmobiliario es muy ilustrativa. Antes existían límites naturales para las hipotecas inmobiliarias. Los bancos comerciales y las cajas de ahorros tenían razón en adoptar precauciones cuando concedían una hipoteca. Probablemente sus titulares serían ellos

misimos, pero cuando esto cambió, los bancos se convirtieron en los contratantes, pero no los tenedores, de las hipotecas. Pero la reglamentación no se ajustó para que las estructuras financieras reflejaran ese cambio.

La antipatía por parte del público hacia la reglamentación fue el motivo subyacente de su fracaso. Estados Unidos estaba enfrascado en una nueva visión del capitalismo y la gente creía que el juego se podía desarrollar sin restricciones. Había olvidado la lección duramente aprendida durante los años treinta: que el capitalismo nos puede proporcionar el mejor de los mundos posibles, pero solo lo hace si es el gobierno el que establece las normas y actúa como árbitro”¹⁶³.

Sin embargo, el *ínfimo* número de conservadores –al que hizo referencia Eisenhower- comenzó, desde los años cincuenta, a afinar la puntería en contra de dos instituciones, una política y la otra económica, ambas visibles en el ámbito de la economía política del Nuevo Trato. En el primer caso, el enemigo a vencer fue el Estado de Bienestar, democráticamente legitimado, en tanto la expresión más completa de las virtudes que acompañan a la intervención gubernamental enderezada en el propósito de edificar y consolidar una sociedad tan igualitaria como el capitalismo regulado lo permitiera, una intervención redistributiva de ingresos, oportunidades y resultados; en el segundo, se pretendía combatir el cuerpo de ideas que hacen del capitalismo desregulado (*mercados competitivos*) una fuente incesante de inestabilidad que incurre fatal y recurrentemente en el ciclo económico, transitando del auge a la depresión, en lo fundamental, por la debilidad e insuficiencia de las *previsiones* para oponer una respuesta cabal y completa a la *incertidumbre*, por las consecuentes fluctuaciones de la percepción que los agentes económicos pueden construir sobre el futuro del sistema económico y su inevitable reflejo

¹⁶³ George A. Akerlof y Robert J. Shiller, *Animal Spirits*, op. cit., pp.283-284.

en las decisiones de inversión, consumo, ahorro y... empleo¹⁶⁴. Ésta fue (y sigue siendo) una lucha en contra de las principales características del pensamiento keynesiano: “*Sin la incertidumbre, Keynes es algo así como Hamlet sin el príncipe*”¹⁶⁵. De estar Keynes en lo cierto, las diversas formas de intervención gubernamental no sólo serían un remedio a las crisis, para después de su superación *jibarizarse*, sino un requerimiento constante que, a fin de cuentas, tendría que producir *otro tipo de capitalismo*. El de la economía mixta.

En el frente político, el mantenimiento de la segregación racial, la percepción de la blanca como la *raza avanzada*, el fundamentalismo cristiano (preferentemente protestante) y la exaltación del individualismo, conformaban el credo conservador desde mediados de los años cincuenta; en conciencia plena de su escaso número, los apologistas del conservadurismo también comenzaron siéndolo de la violencia antidemocrática. Es esa la posición de William F. Buckley, fundador, en 1955, de la revista conservadora *National Review*. Reproduzco dos ejemplos:

“*En efecto, si la mayoría pretende lo que resulta socialmente atávico, entonces puede que el hecho de contravenir la voluntad de la mayoría, aun siendo antidemocrático, suponga también un acto de ilustración. En este sentido, para cualquier comunidad y en cualquier lugar del mundo resulta más importante afirmar y llevar una existencia acorde con patrones civilizados que plegarse a las demandas de la mayoría numérica. Unas veces no cabrá hacer valer la voluntad de la minoría, en cuyo caso ésta habrá de ceder y la sociedad experimentará un retroceso; otras veces, la minoría numérica no podrá*

¹⁶⁴ “... esa economía capitalista no puede sostener el pleno empleo mediante sus propios procesos, y en una sucesión de estados cíclicos cada uno de ellos es transitorio, en el sentido de que se crean relaciones que transforman el modo en que se comportará la economía”, Hyman P. Minsky, *Las razones de Keynes*, FCE, México, 1987, p. 66.

¹⁶⁵ Hyman P. Minsky, *Las razones de Keynes*, op. cit., p. 67.

*prevalecer sino recurriendo a la violencia, en cuyo caso la minoría habrá de decidir si la prevalencia de su voluntad merece el terrible precio de la violencia”*¹⁶⁶.

*“El general Franco es un verdadero héroe nacional. Suele concederse que él, más que ningún otro, combinaba el talento, la constancia y el sentido de que su causa era justa y resultaba necesaria para liberar a España de las manos de aquellos visionarios, ideólogos, marxistas y nihilistas que, en la década de 1930, habían impuesto sobre ella un régimen tan grotesco como para violentar la propia alma de España y para negar, incluso, la identidad histórica de este país”*¹⁶⁷.

Poco importaba que aquel *régimen grotesco* fuera el gobierno español, democráticamente elegido y brutalmente derrocado por Francisco Franco. Un plazo relativamente breve alumbró importantes cambios. En menos de una década, los conservadores extremistas lograron convertir al Partido Republicano, que en un pasado inmediato albergó a conservadores moderados, en su propio hogar y postularon en 1964 a uno de los suyos, Barry Goldwater, como candidato presidencial. La nominación de Goldwater fue una respuesta anticipada, y mucho más que simbólica, a los preparativos y ulterior aprobación (1965) de la *Ley de Derechos Civiles*, inicialmente presentada como *Derechos del Voto*, diseñada en defensa de ese derecho para la población negra; aunque el candidato republicano fue claramente derrotado, no es un dato menor que en el estado de Mississippi –tradicionalmente racista– obtuviera el 87 % de los votos¹⁶⁸. El resultado electoral, abrumadoramente adverso en el resto del país, ponía en claro que el radicalismo

¹⁶⁶ Editorial de la *National Review*, 24 de agosto de 1957, citado en Paul Krugman, *Después de Bush*, op. cit., 118.

¹⁶⁷ William F. Buckley, *Yes, and Many Thanks, But Now the War Is Over*, *National Review*, 26 de octubre de 1957, Citado en Paul Krugman, *Después de Bush*, op. cit., p. 119.

¹⁶⁸ Oscar Handlin, *Comentario al Discurso sobre los derechos del voto de Lindón B. Johnson*, en Daniel J. Boorstin (compilador), *Compendio histórico de los Estados Unidos. Un recorrido por sus documentos fundamentales*, op. cit., p. 738.

conservador carecía, entre otras cosas, de base social; carencia que sólo pudo ser solventada hasta el despunte de los años ochenta, con el triunfo de Ronald Reagan.

¿Cómo logró sus avances el conservadurismo?; ¿qué rompió la convergencia hacia el centro, de republicanos y demócratas?; en fin, ¿qué tan resueltas están la cuestión racial y el aprecio por la gestión gubernamental, en los Estados Unidos? Hay una larga historia de conflicto entre el individualismo de los estadounidenses y los impulsos comunitarios que desarrolló una suerte de *sectarismo protestante*, desde el origen de esa nación. Puede decirse que los *hábitos del alma*, las *mores* que crean instituciones formales e informales, contienen a ambos elementos, más la desconfianza en el gobierno, sin que deje de ser visible, prácticamente en todos los casos, que las organizaciones comunitarias han mostrado formas diversas de intolerancia hacia los negros –y, en medida variante, hacia otras razas-, hacia las mujeres, los homosexuales y, destacadamente, hacia la acción gubernamental, a los efectos de la ampliación y profundización de los servicios públicos diversos y, más decididamente, a los efectos del cobro de impuestos progresivos para financiar dichos servicios.¹⁶⁹

Para la interpretación de dos importantes autores, durante un largo período existieron dos formas altamente diferenciadas de conservadurismo: El primero, se decantó por una militancia social, racista, machista, homofóbica y profundamente religiosa; en él, se cobijó la idea de un país WASP (blanco, anglosajón y protestante) como el único deseable. Sus orígenes y momentos estelares se hacen visibles durante el siglo XIX y se han venido expresando en las diversas etapas del *nativismo blanco*. El segundo, corresponde a un

¹⁶⁹ Para Alexis de Tocqueville, “En el mundo moral, todo parece clasificado, coordinado, previsto y decidido de antemano. En el mundo político, todo está agitado, puesto en duda e incierto. En el uno predomina la obediencia pasiva, aunque voluntaria; en el otro la independencia, el menosprecio de la experiencia y la sospecha de toda autoridad”, *La democracia en América*, FCE, México, 1957, p. 64. (subrayado mío, FNU).

conservadurismo anti gubernamental; expresado en la apología de la actividad privada, del libre mercado, de la ausencia de controles y regulaciones oficiales y, como contrapartida, en un profundo desprecio al gobierno, a la recaudación de impuestos, a la expansión de la gestión y el gasto gubernamentales y a la burocracia responsable de ese accionar público¹⁷⁰.

La convergencia de ambas formas de conservadurismo se ha hecho acompañar de un notable adelgazamiento de los impulsos comunitarios y un incremento exponencial del individualismo, con la caída de organizaciones sociales, como los sindicatos, y el auge de la desconfianza y la adquisición de armas y otras formas privadas, como la creación de suburbios para las clases acomodadas, de seguridad individual¹⁷¹.

CUADRO 18

ETAPAS DEL NATIVISMO ESTADOUNIDENSE.

Años	Objetivos	Resultados
Después de 1790	Antirradicalismo	<i>Alien and Sedition Acts</i>
1850	Antiirlandés y anticatólico	<i>Know Nothing Party</i>
1886-1896	Antiinmigración	Ley de inmigración de 1891
Después de la Primera. Guerra Mundial	Antiinmigración	Ley de inmigración de 1924

Fuente: Elaborado con base en: Castro, Max J., *Ideología, ciencias sociales y política*, op. cit., pp. 396-397. Este autor apoya su descripción de las etapas del nativismo en las aportaciones de John Higham, contenidas en: Strangers in the Land, Patterns of American Nativism 1860-1925, Nueva York, Atheneum, 1963.

¹⁷⁰ John Micklethwait y Adrian Wooldridge, *The Right Nation. Conservative Power in America*, Penguin Press, New York, 2004, pp. 27-151.

¹⁷¹ Cfr. Robert D. Putnam, *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*, Simon Schuster, New York, 2000, pp. 134-147.

El Antirradicalismo se refiere al temor sobre los efectos probables, aunque poco deseables, de extensión de la ideología radical de la Revolución Francesa; por ello se establece una norma que se opone a la importación de ideas y de agentes sediciosos.

La segunda etapa es de efectos más prolongados. La organización secreta *Orden de la Bandera de las Barras y Estrellas* originó el movimiento *Know-Nothing*; en realidad, un partido político que, a mediados de la década de 1850 había ganado elecciones de gobernadores en seis estados, la mayoría de nueve legislaturas estatales y tenían a 43 representantes en el Congreso; su origen fue un profundo miedo al catolicismo: “Tras 1815, la cada vez más acelerada inmigración procedente de Irlanda y Alemania empezó a moderar el carácter exclusivamente protestante de Estados Unidos. En el decenio de 1820, 62, 000 inmigrantes entraron en Estados Unidos desde Irlanda y Alemania. En el de 1840, casi 800, 000 llegaron sólo de Irlanda, y en la década de 1850, llegaron 952, 000 de Alemania y 914, 000 de Irlanda. El 90 % de los irlandeses y una parte sustancial de los alemanes eran católicos. Esta enorme afluencia reavivó los temores y las pasiones anticatólicas. Los norteamericanos se habían definido como un pueblo anticatólico y se sentían invadidos por el enemigo. [...] Este anticatolicismo se formuló a menudo en términos más políticos que religiosos. La Iglesia católica era considerada una organización autocrática y antidemocrática, y los católicos eran tenidos por gente acostumbrada a la jerarquía y a la obediencia que carecía del carácter moral debido en los ciudadanos de una república. El catolicismo era una amenaza para la democracia y, al mismo tiempo, para el protestantismo norteamericano. [...] Las acciones y los movimientos anticatólicos se intensificaron en los decenios de 1830 y 1840, e incluyeron la quema de un

convento en Charlestown, Massachussets, en 1834”¹⁷². El estallido de la Guerra de Secesión marcó el fin de los grupos anticatólicos explícitos, aunque los sentimientos que los animaban tuvieron una larga vida, si es que no han llegado hasta el presente. Huntington recuerda que: “... en 1898, los estadounidenses fueron llamados a la guerra para liberar a Cuba de la <<papista España>>”¹⁷³. Esta etapa encuentra un fiel reflejo en la película *Gangs of New York*, dirigida por Martín Scorsese, en la que se describe la intolerancia nativista frente a los inmigrantes irlandeses, entre 1846 y el inicio de la Guerra de Secesión.

La tercera etapa, también marcada por la oposición a la inmigración, responde a la presencia de un nuevo tipo de inmigrante, proveniente del sur y del este de Europa, frente a la que se logra el establecimiento de las bases administrativas para el control de la inmigración, contenidas en la ley de inmigración de 1891.

La cuarta etapa corresponde a un cuerpo de reacciones nativistas que se expresan antes, durante y después de la Primera Guerra Mundial. Robert DeC. Ward interviene en el asunto con forma y tono pretendidamente definitivos: “Durante los años de la guerra diversos grupos raciales extranjeros en el país mostraron con claridad suficiente que sus simpatías no eran por los estadounidenses sino por europeos. Los antagonismos europeos, criados y alimentados en el exterior por siglos, llegaron a territorio de Estados Unidos. Quienes habían confiado en el Crisol de Razas para lograr la asimilación se dieron cuenta de que habían abrigado falsas esperanzas [...] De repente los estadounidenses se dieron cuenta del peligro de tener en su propio país un elemento de nacimiento en el exterior, o con uno o ambos padres de origen extranjero, que constituía un tercio de la población total

¹⁷² Huntington, Samuel, *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Paidós Estado y sociedad 122, México, 2004, p. 120. “El sobrenombre de <<Know-Nothing>> les vino porque se decía que, cuando sus miembros eran interpelados por personas ajenas al movimiento, tenían la consigna de fingir <<no saber nada>>”, p. 121 (N. del T.).

¹⁷³ Ídem., loc. cit.

y del cual una inquietantemente grande proporción era inadecuada para el servicio activo debido a su incapacidad de hablar inglés o debido a su inteligencia inferior”¹⁷⁴. Una quinta etapa, en la que el objetivo sea frenar la inmigración latinoamericana y caribeña está en curso y los indicadores de su existencia son diversos.

En todas las etapas del nativismo, además del ánimo antiinmigrantes, es notable el racismo dispensado a la población negra, incluso en el caso del más notable abolicionista de la esclavitud y en contra del llamado *Melting Pot*:

En 1858, durante el debate que sostuvo con Douglas, Abraham Lincoln no se muestra especialmente convencido de la homogeneidad del género humano: “No soy ni nunca fui partidario de instaurar de cualquier manera la igualdad social y política de las razas blanca y negra; no soy, y nunca fui, partidario de hacer de los negros electores o jurados [...] Añadiré que entre las razas blanca y negra existe una diferencia física que, creo, impedirá siempre que ambas razas vivan juntas en una situación de igualdad social y política”¹⁷⁵.

El *Crisol de razas* (melting pot) tiene, por su parte, un añejo origen: En la década de 1780, Hector St. John de Crèvecoeur propuso el concepto de *melting pot* (crisol), para referirse a la asimilación de los inmigrantes en Norteamérica: “... los individuos de todas las naciones se funden en una nueva raza de hombres, mezcla entre ingleses, escoceses, irlandeses, holandeses, alemanes y suecos y el nuevo americano deja atrás todos sus antiguos prejuicios y costumbres y recibe otros nuevos a partir del nuevo modo de vida que

¹⁷⁴ DeC. Ward, Nuestra nueva política migratoria, Foreign Affairs en español, Vol. 4, Núm. 2, México, 2004, p. 229.

¹⁷⁵ Citado, originalmente, por P. L. Van den Berghe, Race and Racism. A Comparative Perspective, Nueva York, John Wiley, 1967, p. 79, y recuperado en Emmanuel Tood, El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales, Tusquets Editores, Barcelona, 1996, p. 79.

adopta, el nuevo gobierno al que obedece y la nueva categoría que ocupa”¹⁷⁶. Muchos años después, en 1908, Israel Zangwill publicó la obra de teatro *The Melting Pot*, en la que extendió la mezcla incluyendo a “... *celtas y latinos, esclavos y teutones, griegos y sirios, negros y amarillos, judíos y gentiles. El crisol implica la creación de una nueva cultura común en la que todos se unirán para construir la República del Hombre y el Reino de Dios*”¹⁷⁷.

La tolerancia que implicaba la construcción del crisol, auténtica sopa multicultural, tendió a declinar muy tempranamente, entre otras cosas, porque razas, religiones, *mores* y culturas distintas comenzaron a percibirse como amenazas ciertas a los hábitos y dominancia WASP.

El hecho consistente en que la Constitución de los Estados Unidos prohíbe al gobierno federal establecer una religión oficial y que existe una observancia total y absoluta del principio de separación de la Iglesia y el Estado, entra en tensión con la no prohibición para que los estados que componen la nación sí establezcan una *religión estatal*, con el lema nacional, *In God We Trust*, y con la tradición de la toma de posesión presidencial, jurando la Biblia y no la Constitución; el resultado es un hecho trascendental: En los Estados Unidos existe un nivel de religiosidad mayor que en casi todos los países europeos que tienen una religión oficial¹⁷⁸.

¹⁷⁶ St. John de Crèvecoeur, Hector, *Letters from an American Farmer and Sketches of 18th/Century America*, New York, Penguin, 1981, pp. 68/70.

¹⁷⁷ Zangwill, Israel, *The Melting Pot. A Drama in Four Acts*, New York, Arno, Press, 1975, p. 184.

¹⁷⁸ Cfr. Francis Fukuyama, *Confianza (Trust). Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*, Editorial Atlántida, Madrid, 1996, p. 314.

CUADRO 19

OLEADAS DE RENOVACIÓN FUNDAMENTALISTA

DEL PROTESTANTISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

ETAPA	CARACTERÍSTICA
PRIMEROS COLONOS	PURITANISMO ORIGINAL
PRIMERA MITAD SIGLO XIX	RENACIMIENTO METODISTA
SIGLO XX	EVANGELISMO PENTECOSTAL

David Martin, *Tongues of Fire. The Explosion of Protestantism in Latin America*, Oxford, Basil Blackwell, 1990, pp.36-47.

En opinión de Fukuyama: “El carácter voluntario y empresarial de la vida religiosa estadounidense explica cómo fue posible que el compromiso religioso se renovara a través de largos períodos, resistiendo las fuerzas importantes de la secularización. Las Iglesias más antiguas y firmemente establecidas, cuyos ministerios se habían vuelto rutinarios y cuyas doctrinas se fueron tornando más latitudinarias, se veían desafiadas en forma constante por nuevas sectas fundamentalistas, con más altos niveles de exigencia para quienes querían unirse a ellas. Cuando la asociación a una Iglesia exige un alto precio en términos de compromiso afectivo y cambios de estilo de vida, se crea un fuerte sentimiento de comunidad entre sus miembros. Así como la infantería de marina de los Estados Unidos, con su estricta disciplina y su exigente entrenamiento básico, engendra mayor lealtad y espíritu de cuerpo que el ejército de ese país, así también las Iglesias fundamentalistas tienen feligreses con un compromiso más apasionado que las Iglesias más liberales de las primeras ramas del protestantismo”¹⁷⁹.

¹⁷⁹ F. Fukuyama, *Confianza*, op. cit., p. 315.

En el crepúsculo de los años cincuenta comienza a hacerse visible una ruptura del equilibrio entre individualismo y comunitarismo, notablemente adverso para el segundo, con efectos sociales relevantes:

*“Las comunidades morales que constituían la sociedad civil estadounidense a mediados de este siglo, desde la familia y los vecindarios hasta las Iglesias y los ámbitos laborales, han sido marcadamente hostigadas, y una cantidad de indicadores sugerirían que el grado de sociabilidad general ha declinado. El deterioro más evidente en la vida comunitaria se nota en la desarticulación de la familia, con el constante aumento de las tasas de divorcio y de la cantidad de familias a cargo de un solo padre registrada desde fines de la década de los 60. Esta tendencia tiene consecuencias económicas muy claras: un marcado incremento de la pobreza, asociada con la figura de la madre sola a cargo de una familia. Para ser exactos, la familia es otra cosa que la comunidad. La familia estadounidense siempre ha sido más débil, en muchos aspectos, que sus equivalentes de China e Italia y, en cierto sentido, esto ha resultado más una ventaja que una desventaja económica. Pero la vida familiar estadounidense no se ha deteriorado a causa del fortalecimiento de otro tipo de vida societaria. Tanto las relaciones familiares como las comunitarias están decayendo”*¹⁸⁰.

La participación en las asociaciones de carácter voluntario, la concurrencia a las diversas iglesias, la afiliación sindical, la participación en asociaciones de padres y maestros, la membresía en diversos clubes y en organizaciones como los Boy Scouts y la Cruz Roja, en todos los casos muestran una considerable disminución, con un efecto muy significativo en los grados de confianza recíproca.¹⁸¹

¹⁸⁰ Ídem., pp. 334-335.

¹⁸¹ Robert D. Putnam, *Bowling Alone*, op. cit., pp. 31-133.

El resultado no es otro que la reducción sostenida del éxito de la acción colectiva general, sometida a los avances de los grupos de interés económico y político. Organizaciones de mucho mayor poder y mucho menor tamaño infiltradas en casi todos los ámbitos de la vida económica y pública de la nación, capaces de crear necesidades que ellas mismas habrán de satisfacer o de imponer decisiones políticas y militares a los gobiernos, siempre que les beneficien; capaces, también, de distraer la atención colectiva de los asuntos relevantes y conducirla a sumarse a sus particulares intereses. El peso desproporcionado que la religión y el dinero tienen en las campañas políticas de los Estados Unidos, por ejemplo, ha permitido que la derrota del comunitarismo a manos del individualismo, beneficie claramente a estos grupos de interés, tradicionalmente ligados al más recalcitrante conservadurismo. Paradójicamente, quien mejor podría proteger al interés general de los intereses restringidos, el Estado, es por quien menor simpatía, si alguna, siente el común de los estadounidenses, salvo en el recurrente tema de la defensa militar.¹⁸²

CUADRO 20
VARIACIONES EN LA CONFIANZA EN LOS DEMÁS
EN LOS ESTADOS UNIDOS (PORCENTAJES)

AÑO	CONFIANZA: RESPUESTAS AFIRMATIVAS	VISITAS SOCIALES A LOS VECINOS (MÁS DE UNA POR AÑO)
1960	58 %	72 %
1993	37 %	61 %

¹⁸² El tema de las complicaciones que enfrenta la acción colectiva, es tratado a profundidad en dos textos de Mancur Olson: *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*, Limusa. Noriega Editores, México, 1992 (199 pp.), y *Poder y prosperidad. La superación de las dictaduras comunistas y capitalistas*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2001, (249 pp.)

Nota: En ambos casos, resultados de encuestas masivas.

Fuente: Robert D. Putnam, *Bowling Alone*, op. cit., p. 73.

En sintonía con su afición conservadora, Francis Fukuyama encuentra las causales de la derrota del comunitarismo en... ¡la intervención del Estado! Desde la construcción de conjuntos de viviendas sociales; la ampliación del Estado Benefactor; la defensa de los derechos de quienes, por razones de raza, religión, preferencias sexuales, sexo y nivel socioeconómico, era excluidos de algunas “organizaciones comunitarias” (como los Boy Scouts excluían a los no cristianos, a las mujeres y a los homosexuales), defensa que incluyó los Derechos Civiles (1964), los Derechos al Sufragio (1965) y los de expresión; todo ese espectro de intervención gubernamental, en opinión de este autor, ha resultado adverso a la vida comunitaria. En el tema de la defensa de los derechos, el tratamiento es indefendible: “*A pesar de que cada uno de los pasos dados era justificable, sobre la base de los principios igualitarios básicos vigentes, el efecto acumulativo y no intencionado fue que el Estado pasó a convertirse en el enemigo de muchas instituciones comunitarias [...] Lo perverso de esa cultura de los derechos es que dignifica, con un alto propósito moral, lo que a menudo terminan siendo mezquinos intereses o deseos personales*”¹⁸³. Como se analiza a continuación, Fukuyama se inserta, desde otro frente, en el conservadurismo económico de Milton Friedman, quien imagina que una invencible *tasa de desempleo natural* es el resultado de la intervención del Estado de Bienestar, al establecer salarios mínimos, seguro de desempleo y la prioridad del pleno empleo. Deshonestidad intelectual pura y dura.

El cine, la televisión e internet, porque los dos primeros implican la comunicación en una sola vía, y porque el tercero implica el aislamiento y la lejanía entre los usuarios,

¹⁸³ Francis Fukuyama, *Confianza*, op. cit., pp. 339-345.

también tienen culpa, según Fukuyama, del auge creciente del individualismo. En su opinión, la *destrucción creativa*, como Joseph Schumpeter describía al capitalismo, y que en la actualidad ha potenciado exponencialmente ambas capacidades (la primera muy por delante), es inocente de toda afectación a la vida comunitaria o, en el peor de los casos, no es más culpable de lo que pudo haber sido, desarraigando a los trabajadores, durante el siglo XIX.

Por fortuna, se dispone de otra opinión: *“Resulta curioso que los mismos pensadores de derecha que sostienen que los Estados son impotentes en la vida económica pusieran tantas esperanzas en la actuación estatal en ingeniería social. Todavía más incoherente es que el pensamiento de la <<nueva derecha>> que, al igual que el marxismo corriente, sostiene que los cambios económicos determinan el comportamiento, descuide tan sistemáticamente los efectos de liberar el mercado sobre el matrimonio, la familia y la incidencia de la criminalidad”*¹⁸⁴.

Los avances del individualismo, la acrecentada *sospecha* colectiva sobre los actos del gobierno, especialmente los relativos a la fiscalidad, y la conversión del Partido Republicano en el hogar del conservadurismo radical, fueron los elementos que le otorgaron la base social de la que había carecido, prácticamente desde la conclusión de la Segunda guerra Mundial.¹⁸⁵

¹⁸⁴ John Gray, *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 54.

¹⁸⁵ Según Paul Krugman, los gobiernos de Dwight Eisenhower y Richard Nixon, ambos republicanos, fueron moderados, *Después de Bush*, op. cit.

EL RETORNO DE LA SABIDURÍA ECONÓMICA CONVENCIONAL.

*“El enemigo de la sabiduría convencional no son las ideas, sino la marcha de los acontecimientos”*¹⁸⁶.

En el terreno del pensamiento económico, el primer paso del conservadurismo consistió en un intento, temporalmente exitoso, de convertir a la teoría keynesiana en un caso especial de la teoría económica convencional, la llamada *Síntesis Neoclásica-Keynesiana*, elaborada por el economista John Hicks, en su célebre artículo *Keynes y los clásicos* (1937), que origina el diagrama *SI-LL*, metamorfoseado en *IS-LM* hasta 1979. La conclusión de Hicks, en ese artículo, es la siguiente: *“La Teoría general del empleo es un libro útil; pero no es el principio ni el fin de la economía dinámica”*¹⁸⁷. Con este trabajo se inaugura el llamado (por Joan Robinson) *keynesianismo bastardo* que, en el caso específico del diagrama *IS-LM*, terminó resultando insatisfactorio para su propio creador:

*“Debo decir que el diagrama IS-LM es ahora mucho menos popular conmigo que con muchas otras gentes. Éste reduce La teoría general a economía de equilibrio; no es realmente una teoría de la economía moviéndose a través del tiempo. Es mi propia opinión que ésta, la economía del crecimiento en estado sostenido, ha sido más bien una maldición; quizá será una de las ventajas de la presente crisis económica que nos enseñará a superarla, por cuanto ha estimulado a los economistas a desperdiciar su tiempo en construcciones de gran complejidad intelectual pero tan fuera de tiempo, y tan fuera de la historia, como para ser prácticamente fútiles, y de hecho confucionistas”*¹⁸⁸.

¹⁸⁶ John K. Galbraith, *La sociedad opulenta*, op. cit. p. 34.

¹⁸⁷ John Hicks, *Keynes y los clásicos*, en *Dinero, interés y salarios*, FCE, México, 1989, pp. 101-114.

¹⁸⁸ John Hicks, *Some Questions of Time in Economics*, en A. M. Tang, F. M. Westfield y J. S. Worley (comps.), *Evolution, Welfare, and Time in Economics: Essays in Honor of Nicholas Gergescu-Roegen*, Lexington Books, 1976, pp. 140-143, Citado en Jaime Puyana, *Modelos macroeconómicos de crecimiento*, UAM Iztapalapa, México, 1995, p. 26.

En un aspecto fundamental en la crítica de Keynes a la correlación clásica entre salarios nominales y desempleo, la flexibilidad de los salarios monetarios, otro notable economista, Jacob Viner, describió a la teoría keynesiana como una elaboración consistente con la teoría convencional, que supone que esa flexibilidad, a la baja por supuesto, es el camino adecuado para elevar el empleo y que, también en opinión de Keynes, algunos elementos institucionales, destacadamente los sindicatos, imponían rigideces de tal importancia que hacían totalmente inviable la necesaria *flexibilidad*¹⁸⁹.

Además del análisis que hace Keynes de los efectos que una reducción de los salarios nominales produciría en cada una de las variables independientes de su interpretación del sistema económico (adversos en la *propensión marginal a consumir*, y en la *eficacia marginal del capital* y favorables, a la baja, en la *tasa de interés*)¹⁹⁰, Joan Robinson aporta algo importante sobre la cuestión:

“La teoría ortodoxa, que Keynes atacaba, sostenía que una reducción de las tasas de salarios monetarios implicaba una reducción de los salarios reales, y que una reducción de los salarios reales conduciría a un incremento del empleo. El argumento de Keynes era muy diferente del que después han elaborado inadecuadamente los keynesianos bastardos; porque, según éstos, las tasas de salarios monetarios son rígidas por razones institucionales. El argumento (de Keynes) se fundaba en que, si durante una depresión se consiguiera reducir los salarios, la situación empeoraría porque ello conduciría a una disminución de precios y a expectativas de caídas posteriores que desanimarían la

¹⁸⁹ Jacob Viner, *Mr. Keynes on the Causes of Unemployment*, Quarterly Journal of Economics, 51, noviembre de 1936, pp. 147-167.

¹⁹⁰ John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, op. cit., pp. 247-260.

inversión; por otra parte, la caída del valor monetario de las acciones reduciría la disponibilidad del crédito y pondría a los bancos en peligro de quiebra”¹⁹¹.

El tema, central en la construcción de la economía política keynesiana, convocó a opinar a importantes economistas keynesianos, como Lawrence R. Klein, Abba P. Lerner y, más recientemente, Hyman Minsky; es éste, el espacio adecuado para evocar algunas de sus reacciones:

“El profesor Viner concluyó que la única diferencia entre Keynes y los economistas clásicos, con respecto a temas como la oferta de mano de obra y las tasas de salarios, consistió en la negación previa por parte de Keynes de que una reducción de los salarios monetarios reduciría el desempleo. Viner fue uno de los primeros críticos que puso en duda la habilidad de Keynes en continuar la correlación clásica entre las reducciones de salarios reales y el desempleo. Viner creyó que Keynes no había refutado en realidad a los economistas clásicos sino que simplemente había indicado que las reducciones a los salarios monetarios podrían conducir a expectativas adversas y a un comportamiento rígido de la inversión. En realidad, Keynes permitió a los economistas demostrar más que esto, fundamentalmente que el mecanismo clásico no es la palanca automática que se pensaba que era”¹⁹².

“Si un hombre no está dispuesto a aceptar un salario real menor, entonces es un desocupado voluntario, y Keynes no se ocupa en absoluto de él. Pero hay millones de personas que están desocupadas según la definición de Keynes pero que caen fuera de la definición clásica de desocupación, y éstas crean uno de los más apremiantes problemas sociales modernos. Éstos están dispuestos a trabajar por menos del salario real actual –

¹⁹¹ Joan Robinson, *Herejías económicas*, op. cit., pp. 118-119.

¹⁹² Lawrence R. Klein, *La revolución keynesiana*, Trillas, México, 1983, pp.113-114.

estarían dispuestos a trabajar a cambio del salario monetario actual incluso si el costo de la vida aumentara un poco-, sin embargo, no pueden encontrar trabajos. ¿Qué determina el número de personas en una sociedad que se encuentran en esta posición? O, para hacer la pregunta de otra manera ¿qué determina el número de personas que encuentran ocupación? La negativa clásica a considerar a estos hombres como realmente desocupados involuntarios se resuelve a sí misma en una receta para encontrarles ocupación. Sólo necesitan aceptar salarios menores y encontrarán trabajo. Keynes hace objeciones a este procedimiento de los economistas sobre dos bases separadas. Su primera objeción se refiere a la base práctica de la inutilidad de dar consejos que sabemos que no se aceptarán, incluso si son buenos consejos. Es tiempo de que los economistas que desean dar consejos prácticos a los estadistas comprendan que los salarios monetarios son rígidos, que los trabajadores, de hecho, rehusarán reducir los salarios monetarios. Pero la principal objeción de Keynes consiste en la negativa de la teoría que se expone como base para el tratamiento. Si se reducen los salarios monetarios, no se deriva de esto necesariamente que habrá algún aumento en la ocupación”¹⁹³.

“En opinión de Viner, la teoría de Keynes es en esencia el modelo marshalliano al que se agrega una especificación precisa del modo en que se determina la velocidad. Similar a la de Viner es la interpretación de la Teoría general que hace Hicks en ‘Mr. Keynes and the Classics’, donde afirma que “su teoría (la de Keynes) es difícil de distinguir de las teorías marshallianas revisadas y modificadas que, como hemos visto, no son nuevas”. La repulsa de Keynes a la interpretación de Viner no deja lugar a ambigüedades. Keynes escribió: “No puedo estar de acuerdo con la interpretación de

¹⁹³ Abba P. Lerner, *La teoría general* (1936), en Robert Lekachman, Teoría general de Keynes. Informes de tres décadas, op. cit., pp. 217-218.

Viner; estoy convencido que los teóricos monetarios que tratan de abordar a la demanda de dinero de esa manera (la de Viner) andan totalmente sobre la pista falsa”¹⁹⁴.

Durante los años sesenta, el pensamiento conservador abandonó el propósito de incorporar a un Keynes desfigurado, con perversiones como las descritas, a sus filas, para optar por el camino, más contundente y expedito, de enfrentarlo directamente. El orquestador en jefe de dicho enfrentamiento fue Milton Friedman. “A principios de la década de 1960, Friedman había completado casi su retorno al fundamentalismo del libre mercado, proclamando que la Gran Depresión no vino dada por un mal funcionamiento de los mercados sino del gobierno, y recurriendo a tal fin a argumentos que resultaban resbaladizos y que, yo diría, rayaban en la deshonestidad académica. En cualquier caso, el hecho de que el gran economista que era Friedman se sintiera compelido a entrar en juegos de prestidigitación intelectual revela por sí mismo hasta qué punto el fundamentalismo del libre mercado resultaba una poderosa tentación. [...] En una primera fase, los intelectuales conservadores eran, con pocas excepciones, profesores universitarios que casualmente resultaron ser o decidieron hacerse conservadores. Así, Milton Friedman, por citar el ejemplo más revelador, fue en sus inicios un economista cuyas tesis sobre el comportamiento de los consumidores, las fuerzas monetarias y la inflación se ven aceptadas y reconocidas en nuestros días por la inmensa mayoría de los economistas, sin que importe cuál sea su filiación política. En estas circunstancias, Friedman habría obtenido el premio Nobel de Economía cualquiera que hubiese sido la opción política por la que se hubiera decantado”¹⁹⁵. Nacido el 31 de julio de 1912, en Nueva York, de padres provenientes de Cárpatos-Rutenia (que terminó siendo parte de la

¹⁹⁴ Hyman Minsky, *Las razones de Keynes*, op. cit., p. 66.

¹⁹⁵ Paul Krugman, *Después de Bush*, op. cit., pp. 133-135.

Unión Soviética), este notable economista fue alumno, entre otros, de Jacob Viner, en la Universidad de Chicago; Milton Friedman complementó sus conocimientos sobre estadística matemática bajo la conducción de Harold Hotelling, durante una estancia en la Universidad de Columbia; en 1935 trabajó en el Comité Nacional de Recursos (una institución del Nuevo Trato), en Washington; fue asistente de Simón Kuznets en el National Bureau of Economic Research, durante 1937. Entre 1941 y 1943 trabajó en el Departamento del Tesoro de los EUA, y en los dos años siguientes en la Universidad de Columbia; en 1946 aceptó sustituir, como profesor de teoría económica en la Universidad de Chicago, a Jacob Viner (quien marchó a la Universidad de Princeton), trabajo que combinó con una investigación realizada, de nueva cuenta, en el National Bureau of Economic Research, donde conoció a Anna J. Schwartz, con quien más tarde escribiría su *A Monetary History of the United States, 1867-1960*. En 1950 fue consultor de la agencia administradora del Plan Marshall, en París. En 1964 fue asesor económico del senador Goldwater, y durante 1968 formó parte de un comité de asesores económicos en la campaña de Richard Nixon. Después de 1977, durante los otoños y los inviernos, se desempeñó como investigador principal en la Institución Hoover de la Universidad de Stanford¹⁹⁶.

Esta apretada autobiografía, tiene la cualidad suplementaria, y más que conveniente, de ocultar los años de asesoría al criminal gobierno del usurpador golpista, general Augusto Pinochet, así como la provisión, desde la Universidad de Chicago y/o desde su sucursal latinoamericana, la Universidad Católica de Chile, de los principales gestores económicos de dicho gobierno, promotores incansables, en Chile y, más tarde, en Bolivia (de igual

¹⁹⁶ Milton Friedman, *Biografía*, en Los premios nobel de economía 1969-1977, Lecturas del Trimestre Económico 25, FCE, México, 1978, pp. 309-312.

forma, después de un golpe militar), de medidas brutalmente impopulares e invariablemente represivas de las organizaciones sociales¹⁹⁷. También oculta el carácter ideológico, de extremo conservadurismo, con el que la Institución Hoover se ha comprometido históricamente¹⁹⁸.

No es casual, ni mucho menos, que una parte significativa de los esfuerzos intelectuales de Friedman se enderezaran en el propósito de proponer ciertos ajustes a la *curva de Phillips*¹⁹⁹, sobre la base de una *tasa natural de desocupación*, de imposible compresión (aunque de magnitud variable), con la que –en el largo plazo- la curva de Phillips cambiaría su pendiente negativa, para adoptar una forma vertical. Una tercera etapa, acompañada de una segunda metamorfosis –apreciable particularmente en la primera mitad de los años setenta, con la impronta de la estagflación-, se caracteriza por un comportamiento simultáneo al alza de las tasas de inflación y desocupación, con lo que la curva de Phillips adopta una pendiente positiva (ver las gráficas 1A, 1B y 1C).

Para Friedman, la hipótesis central de la curva de Phillips, la de una relación inversa entre inflación y desempleo, no supera la prueba ácida de los datos empíricos o, en su caso, no lo hace de manera perdurable. Como se verá más adelante, esta deficiencia, la falta de eficacia explicativa de la versión estándar de la curva de Phillips, se convierte en la base del examen friedmaniano de la relación entre inflación y empleo.

¹⁹⁷ Cfr. Naomi Klein, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona, 2007, pp. 109-176.

¹⁹⁸ Como muestra recentísima de tal compromiso, consúltese el texto de John B. Taylor, *Getting Off Track. How Government Actions and Interventions Caused, Prolonged, and Worsened the Financial Crisis*, Hoover Institution Press, Stanford University, 2009.

¹⁹⁹ “Representación gráfica de las tesis planteadas en 1957 por el economista británico A. W. H. Phillips, consistentes en que la reducción de las altas tasas de inflación, solamente puede lograrse con un aumento considerable del desempleo”, Ramón Tamames, *Diccionario de economía*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 84.

El punto de partida es la existencia de una suerte de desempleo irreprimible, la *tasa natural de desempleo*, que estará presente frente a cualquier nivel de inflación (de ahí la forma vertical que adopta la curva en este primer ajuste), y que es el resultado imprevisto y lamentable de la intervención económica gubernamental, ya para promover una política económica tendente a alcanzar el pleno empleo, ya para crear instituciones propias del Estado de bienestar que provean del seguro del desempleo y que fijen un mínimo salarial rígido; es decir, resistente a la baja.

En la elaboración correspondiente a su tasa natural de desempleo, Friedman ataca la idea relativa a la presencia de algunos *espíritus animales*, como la ilusión monetaria y la disposición colectiva a buscar la equidad, que no toman sitio alguno en sus “aportaciones”. Es conveniente conocer, en este asunto, la posición de dos reconocidos autores:

*“Son varias las razones por las que la teoría de la tasa natural no funciona. La determinación de los salarios y los precios presupone todo tipo de consideraciones sobre la ilusión monetaria y la equidad. Estas consideraciones se oponen a las suposiciones de la teoría de la tasa natural. No deberíamos aceptarla sin espíritu crítico”*²⁰⁰.

Desde el punto de vista teórico, la aportación de Friedman, si así se le puede llamar, carece de originalidad, por cuanto no hace sino actualizar la añeja propuesta neoclásica que percibe a las rigideces, institucionales o de otro tipo (los sindicatos, por ejemplo), que impiden la reducción de los salarios, primero, *monetarios* y, después, *reales*, como las variables explicativas de la inviabilidad del pleno empleo²⁰¹.

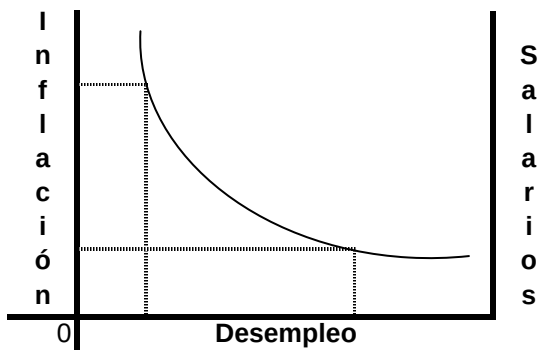
²⁰⁰ George A. Akerlof y Robert J. Shiller, *Animal Spirits*, op. cit., p. 192.

²⁰¹ Al respecto, John K. Galbraith nos recuerda que: “*También aquí la sabiduría convencional convierte a menudo la vigorosa defensa de la originalidad en un sustituto de la misma originalidad*”; cfr. *La sociedad opulenta*, op. cit., p. 32.

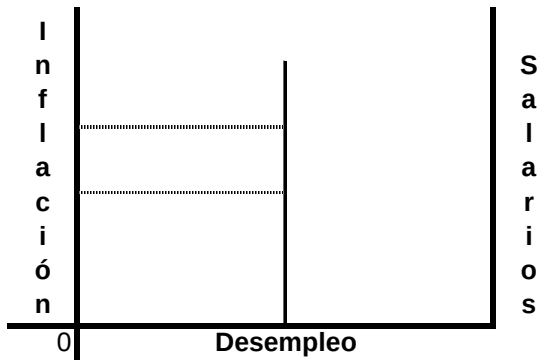
Como los clásicos, pero en una versión de mayor conservadurismo, Friedman encuentra la “solución”, por la vía de desaparecer, en lo particular, todas y cada una de las rigideces; y, en lo general, impidiendo la gestión económica gubernamental. Que, de dicha solución, derive una mayor desigualdad social es, para este autor, un asunto secundario. Hasta la llegada de Margareth Thatcher al poder en el Reino Unido, en 1979, el derrumbe de las rigideces propuesto por Friedman, sólo pudo establecerse en países no desarrollados, Chile y Bolivia, víctimas de gobiernos dictatoriales, y por medios brutalmente violentos.

Con Friedman, se origina un sólido cuerpo de *malas ideas*, con un extraordinario poder destructivo, que descansan en una deliberada falta de realismo en los supuestos, en una definición de la disciplina económica parcial, en el mejor de los casos; equivocada, en el peor, que encuentra en la *escasez* a la variable explicativa del accionar económico y que, por ello, se encuentra estructuralmente imposibilitada para dar cuenta de los problemas de realización que originan las *crisis de abundancia*. Estas ideas perniciosas ignoran la presencia de los *espíritus animales*, otorgando cualidades a los agentes económicos –como el conocimiento pleno de una suerte de *información perfecta*- que simplemente no existen; suponen, también, que las decisiones resultantes de ese utópico conocimiento siempre son racionales e incentivadas por motivos exclusivamente económicos, cuando la realidad nos enseña la existencia de una cantidad enorme de decisiones irracionales, cuyos motivos – igual que en algunas decisiones racionales- son distintos a los económicos. La llamada *hipótesis de las expectativas racionales*, y las alegremente denominadas *teorías*, ya sean del *ciclo económico real*, o de los *mercados financieros eficientes*, cuyas limitaciones y notables fracasos son, hoy, más que evidentes, son herederas *legítimas* del errado conservadurismo de Milton Friedman.

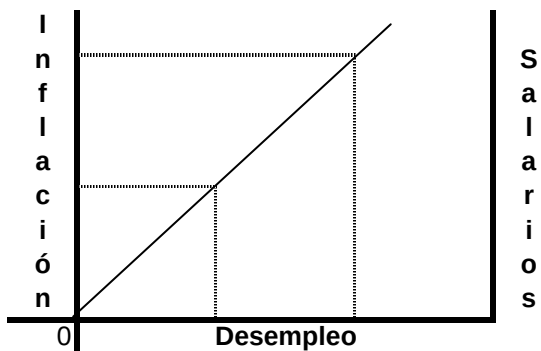
1 A
Curva de Phillips
Estándar



1 B
Curva de Phillips
Ajustada por la "tasa
natural de desempleo"



1 C
Curva de Phillips
Ajustada por la "Estagflación"



En la comprensión de la elaboración friedmaniana, resulta fundamental el análisis del concepto *tasa natural de desempleo*: “... un término que introduce en recuerdo de la *“tasa natural de interés”* de Wicksell, no es una constante numérica sino que depende de factores *“reales”* por oposición a los monetarios: La eficacia del mercado de mano de obra, el grado de competencia o monopolio, las barreras o los estímulos para el trabajo en diversas ocupaciones, etcétera. Por ejemplo, la tasa natural ha venido aumentando claramente en los Estados Unidos por dos razones principales. Primero, las mujeres, los adolescentes y los trabajadores a tiempo parcial han venido constituyendo una fracción creciente de la fuerza de trabajo. Estos grupos son más móviles en el empleo que otros trabajadores, pues entran al mercado de mano de obra y salen de él, cambiando de empleo con mayor frecuencia. Por lo tanto, tienden a experimentar tasas medias de desempleo más altas. Segundo, el seguro de desempleo y otras formas de asistencia a los desempleados se han extendido a otros grupos de trabajadores, y su duración y cuantía se han vuelto más generosas. Los trabajadores que pierden sus empleos sienten menos presión para buscar otro trabajo, tenderán a esperar durante más tiempo con la esperanza, generalmente justificada, de que los vuelvan a llamar a su empleo anterior, y pueden ser más selectivos en las alternativas que consideren. Además, la existencia del seguro de desempleo vuelve más atractiva la entrada a la fuerza de trabajo en primer lugar, de modo que puede haber estimulado el crecimiento ocurrido en la fuerza de trabajo como porcentaje de la población y también el cambio de su composición”²⁰².

No debe sorprender que, en su irredento conservadurismo, Friedman responsabilice a los esfuerzos de política económica por alcanzar el pleno empleo y a la institución reina

²⁰² Milton Friedman, *Inflación y desempleo* (Conferencia en homenaje a Alfred Nobel, 13 de diciembre de 1976), en *Los premios nobel de economía*, op. cit., p. 322.

del Estado de Bienestar, el seguro de desempleo que, como ya se ha visto, significó el mejor argumento para la aceptación de dicho Estado, de la existencia y expansión de su *tasa natural de desempleo*.

La conclusión a la que arriba, desde esta elaboración, es que la intervención del gobierno, y las instituciones que la hacen posible, tienden a producir efectos adversos a sus propios propósitos. De acuerdo con la llamada *sabiduría económica convencional*, las rigideces institucionales que impiden la flexibilización –siempre a la baja- de los salarios (normas que establecen salarios mínimos, sindicatos, presupuestos de pleno empleo y, muy especialmente, seguro del desempleo), se convierten en las responsables directas de la existencia del desempleo, como problema estructural. ¿Qué hacer? Desde su perspectiva, que es la misma del pensamiento clásico, algo muy sencillo: remover a las instituciones que actúan como fuente de las rigideces y permitir que los trabajadores se dispongan a aceptar *salarios monetarios menores* que, a la muy corta, se convertirán en *salarios reales menores*, con los que volverá a crecer la ocupación y... la desigualdad social. Nada más ni nada menos que el expediente económico del ideario del conservadurismo radical.

El incremento del desempleo, escoltado por el incremento de la tasa de inflación, del todo visible durante la primera mitad de los años setenta, de la que deriva una curva de Phillips doblemente ajustada, con pendiente positiva, y que para muchos autores fue el resultado de los notables aumentos en los precios del petróleo durante 1973, en la lectura de Friedman es un fenómeno (el de la estagflación) que antecede a dichos aumentos, al menos en la forma que analiza a algunas economías desarrolladas, en una considerablemente larga etapa, en la que las variaciones en desocupación e inflación, especialmente durante los dos primeros quinquenios, se sintonizan bastante menos de lo que Milton Friedman quisiera, tal como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

CUADRO 21
INFLACIÓN Y DESEMPLEO EN SIETE PAÍSES, 1956-1975
PROMEDIOS PARA QUINQUENIOS SUCESIVOS.

QUINQUENIOS	Francia	Alemania	Italia	Japón	Suecia	Reino Unido	EUA	Promedio Ponderado
1956-1960	5.6, 1.1	1.8, 2.9	1.9, 6.7	1.9, 1.4	3.7, 1.9	2.6, 1.5	2.0, 5.2	2.8, 3.0
1961-1965	3.7, 1.2	2.8, 0.7	4.9, 3.1	6.2, 0.9	3.6, 1.2	3.5, 1.6,	1.3, 5.5	3.7, 2.0
1966-1970	4.4, 1.7	2.4, 1.2	3.0, 3.5	5.4, 1.1	4.6, 1.6	4.6, 2.1	4.2, 3.9	4.1, 2.2
1971-1975	8.8, 2.5	6.1, 2.1	11.3, 3.3	11.4, 1.4	7.9, 1.8	13.0, 3.2	6.7, 6.1	9.3, 2.9

Nota: Cada celda reporta dos porcentajes separados por una coma; el primero corresponde a la *tasa de cambio de los precios*, en porcentaje anual, y el segundo, consigna el *desempleo* como porcentaje de la fuerza de trabajo.

Fuente: Milton Friedman, *Inflación y desempleo*, op. cit., p. 326.

Friedman admite que Italia y Suecia escapan a lo que él denomina un *patrón general*, de inflación con desempleo; según su apreciación del período, de aparición previa al incremento de los precios internacionales del petróleo. Sin embargo, antes del último quinquenio, y con sus propios datos, dicho patrón simplemente no es evidente.

El papel decisivo del dinero en el funcionamiento del sistema económico es otra cuestión central para Friedman: *“En su tarea de mostrar la importancia del dinero, Friedman desencadenó los debates monetaristas-fiscalistas de los sesenta y setenta, llegando a afirmar que lo único importante para la determinación del ingreso nominal es el dinero y que la inflación es un fenómeno esencialmente monetario”*²⁰³.

A su conservadurismo se deben polémicas aportaciones: *“La desregulación económica, el ejército voluntario y el impuesto al ingreso negativo como mecanismo redistribuidor, existiendo diferencias respecto a su instrumentación y alcances. Otras propuestas, como los vales educacionales y la abolición de los salarios mínimos y del seguro social están sujetos a controversias, debido a que la información asimétrica y las normas sociales restringen las bondades del individualismo de mercado, por lo que es también dudoso que la privatización de la salud sea mejor alternativa”*²⁰⁴.

A los esfuerzos de Friedman, especialmente los enderezados en afirmar que los agentes económicos gozan de la capacidad para adelantar los efectos que la política económica (especialmente la monetaria) tendrá en ingresos y precios, casi naturalmente siguió la construcción del cuerpo teórico conocido como de *expectativas racionales*, en el que tal capacidad extendía considerablemente el ámbito de las previsiones. A ningún economista escapa la enorme deuda que tal teoría contrajo con Milton Friedman. Ésta es la historia:

“... la teoría de las <<expectativas adaptativas>> de Friedman no fue lo suficientemente lejos para una generación de economistas con formación matemática, como su antiguo estudiante Robert Lucas. Friedman tiene agentes que aprende de (y adaptan su

²⁰³ Eliézer Tijerina G., *Los Nobel de economía*, Gran Comisión de la Cámara de Diputados LVI Legislatura, México, 1997, p. 100.

²⁰⁴ Ídem., p. 102.

comportamiento a) las señales de cambio que emiten los mercados, pero con un desfase inevitable porque los procesos de mercado tienen lugar en el tiempo. Pero los agentes racionales tienen que poder hacerlo mejor que eso. Ellos ya tendrían que haber aprendido de la experiencia del pasado (de la suya y de la de cualquier otro) que determinados tipos de acontecimientos provocarán determinados resultados. En ese caso, la distinción que hace Friedman entre el corto plazo, en el que los agentes pueden ser engañados, y el largo plazo, en el que saben lo que cabe esperar, resulta superflua. El comportamiento adaptativo es una descripción del comportamiento irracional si los agentes ya saben lo que cabe esperar.

Así, en la década de 1980, la teoría de las expectativas adaptativas fue seguida por la teoría de las expectativas racionales. Los teóricos de las expectativas racionales han llevado el escepticismo de Friedman acerca de la dirección del ciclo económico a su conclusión lógica. Si la política monetaria se utiliza sistemáticamente según los principios keynesianos, se podrá prever y no tendrá ningún efecto real, ¡ni siquiera a corto plazo! Entonces la política de estabilización sólo será posible si el gobierno tuviera mejor información que los agentes privados. Al eliminar el <<corto plazo>>, la nueva macroeconomía clásica suprimió el estrecho intervalo de tiempo que el monetarismo de Friedman había dejado para que funcionase la política keynesiana. En palabras de Solow, la revolución de las expectativas racionales eliminó <<todas las escapatorias que proporcionaban algún margen “borroso” en el tramo vertical de la curva de Phillips a largo plazo>>”²⁰⁵.

La hipótesis de expectativas racionales, al apoyarse en el supuesto que los agentes económicos pueden hacer pronósticos que se apoyan en la práctica evaporación de las

²⁰⁵ Robert Skidelsky, *El regreso de Keynes*, op. cit., 133.

imperfecciones de la información disponible, construye otro supuesto, consistente en la capacidad de los mismos agentes para anticiparse a las medidas de política económica y actuar en consecuencia. La historia económica, la experiencia, ha demostrado que dicha teoría, que explica la prolongación de la fase descendente del ciclo económico a partir de la *desorientación* de los trabajadores y —en general- de todos los agentes por adoptar *percepciones no racionales* sobre el comportamiento del sistema económico, carece de sentido práctico y enfrenta dificultades invencibles para explicar recesiones prolongadas, si es que tiene alguna eficacia explicativa en el corto plazo. Parte del falso supuesto clásico, que explica a la desocupación como predominantemente voluntaria.

Las expectativas racionales, en realidad, tuvieron una corta vida, en lo fundamental, por la notable falta de eficacia explicativa, derivada de partir de supuestos irreales:

“Pese a la confianza expresada tan a menudo sobre el buen funcionamiento de los mercados, existe una gran cantidad de investigaciones que sugieren que una parte de los inversores no es racional y, si tal es el caso, los precios que aparecen en el mercado no proporcionan buenas «direcciones» acerca de dónde invertir. Durante casi un cuarto de siglo, que comenzó a principios de los setenta, el pensamiento de la escuela de economía de las expectativas racionales dominaba la escena económica. Ésta describía al individuo no sólo como un ser racional, que toma decisiones coherentes, sino también como alguien capaz de procesar información compleja y asimilar sus nociones esenciales. Los defensores de esta escuela se fijaban en modelos que partían de la base de que todos disponían de la misma información, sin ningún tipo de desigualdad. En realidad, pocas personas tenían suficientes nociones de matemáticas para procesar la amplitud de conocimientos relacionados con la decisión de inversión más sencilla. (Los teóricos de las expectativas racionales admitían dicho razonamiento, si bien afirmaban que, de alguna

manera, los individuos actuaban como si los hubiesen procesado). No contentos con defender la racionalidad de los individuos, describían la economía, a su vez, como un mecanismo racional, en el cual, de forma milagrosa, los precios reflejan al instante todo lo conocido en el día y los precios del día manifiestan un conjunto coherente de expectativas relacionadas con los precios que se darán en un futuro infinitamente lejano. La agenda política de dicho trabajo se ha mostrado con frecuencia de una manera prácticamente evidente: si las expectativas racionales estaban en lo cierto, los mercados eran eficaces por sí mismos y sería necesaria muy poca intervención estatal, si es que se necesitaba alguna.

Me complace anunciar que el momento glorioso del movimiento de las expectativas racionales ha tocado a su fin. Aunque su pensamiento sigue ejerciendo una inmensa influencia, ha sido objeto de tres ataques amplios, cada uno de ellos devastador a su manera. Todas las conclusiones de los teóricos de las expectativas racionales –en especial, las relacionadas con la eficiencia de los mercados- caen por su propio peso si gente diferente sabe o cree cosas distintas, como realmente ocurre. Se supone que los mercados dirigen la economía a su eficacia, como guiada por una mano invisible. Las dificultades sufridas como consecuencia de los felices noventa parecen indicar que la mano invisible no funciona demasiado bien y las teorías de la información asimétrica ayudan a obtener una explicación al respecto. El descontrol de los mercados, con numerosos conflictos de intereses, conduce a la ineficacia de su comportamiento. Nunca podremos acabar con los problemas, pero sí al menos mitigarlos. En los noventa, los empeoramos.

Un segundo ataque, relacionado con lo anterior, se fijaba en el hecho de que individuos diferentes poseen creencias distintas acerca del mundo y su funcionamiento (para que las conclusiones de las expectativas racionales funcionasen, no sólo todos debían poseer expectativas racionales, sino que además debían creer que todos, a su vez, las poseían).

Sin embargo –como los desacuerdos que estamos presentando demuestran con suficiente amplitud- no existe información suficiente sobre lo que todos consideran, de común acuerdo, un modelo único del mundo. La tercera línea de ataque, liderada por los psicólogos Amos Tversky y Daniel Kahneman (este último recibió el Premio Nobel de Economía en 2002), ponían el acento en las capacidades de procesamiento de la información de los individuos, así como su racionalidad. Tversky y Kahneman demostraron la existencia de una irracionalidad exorbitante; llegaron incluso a identificar modelos de conducta en las irracionalidades de los individuos: modelos lo suficientemente claros como para ser estudiados por científicos sociales”²⁰⁶.

La política y el acceso pleno a la información, se incorporaron, también, a los supuestos de esta hipótesis:

“Pero la historia de la REH (Hipótesis de Expectativas Racionales, por sus siglas en inglés) se encuentra conectada también con el carácter democrático del sueño americano. Los mercados, que representan el veredicto de millones de individuos que persiguen su propio interés, saben más y mejor que los gobiernos. El consumidor americano es el rey. A los partidarios de la REH les gusta subrayar el carácter democrático de la reivindicación de la racionalidad. Se basa en la ley de los grandes números, la cual nos dice que cuanto mayor sea el grupo más probable es que la elección media sea la óptima. No hay manera de que los gobiernos puedan superar la sabiduría de las masas.

Sin embargo, aunque los economistas de la REH se ocupaban de los mercados sin trabas de ninguna clase, la REH es también la respuesta al sueño del planificador central. Piénsese en aquellos gigantes ejércitos de programación lineal que diseñaron los matemáticos soviéticos en la década de 1960, en el intento de hacer que fuese racional la

²⁰⁶ Joseph E. Stiglitz, *Los felices noventa*, Taurus, Colombia, 2003, pp. 194-196.

planificación central. El supuesto crítico de la REH no es la competencia perfecta, sino la información perfecta. Si el Estado soviético hubiese sido capaz de concentrar la información y el poder de la informática que ahora se dice que se encuentra dispersa en los mercados libres, no habría existido ninguna razón técnica por la que sus elecciones no hubieran sido perfectamente racionales del modo que postula la REH. Un solo guardián platónico no cometería ningún error”²⁰⁷.

Ya en el despunte del tercer milenio, un par de relevantes autores acudieron a proporcionar nuevas dosis de tranquilidad, ahora sobre la eficacia de la macroeconomía para someter a rígidos controles al ciclo económico, tal como nos lo presenta Paul Krugman:

“En 2003, Robert Lucas, catedrático de la Universidad de Chicago y galardonado en 1995 con el premio Nobel de Economía, pronunció el discurso presidencial durante la convención anual de la Asociación Americana de Economía. Después de explicar que la macroeconomía había surgido como respuesta a la Gran Depresión, declaró que había llegado la hora de que aquella disciplina siguiera avanzando: «a efectos prácticos, el problema principal de la depresión-prevención –declaró– se ha resuelto».

Lucas no afirmaba que el ciclo económico, la alternancia irregular de recesiones y expansiones que hace al menos un siglo y medio que nos acompaña, hubiera acabado. Sí que sostenía, en cambio, que ese ciclo estaba bajo control, hasta el punto que los beneficios de seguir domándolo serían triviales: los beneficios que tendría en el bienestar de la población suavizar las fluctuaciones de la economía, dijo, serían triviales. Había llegado el momento de centrarse en cuestiones como el crecimiento económico a largo plazo.

²⁰⁷ Robert Skidelsky, *El regreso de Keynes*, op. cit., 56.

Lucas no era el único que aseguraba que el problema de la depresión-prevención estaba resuelto. Un año más tarde, Ben Bernanke, un antiguo catedrático de Princeton que había pasado a formar parte de la dirección de la Reserva Federal, de la cual no tardaría en ser nombrado presidente, pronunció un discurso de un optimismo sensacional titulado «La gran moderación » en el que, como ya había hecho Lucas, sostenía que la política macroeconómica moderna había resuelto el problema del ciclo económico (o, más concretamente, había reducido ese problema tanto que ahora era más una molestia que un problema prioritario).

Si echamos la vista atrás unos pocos años, y teniendo en cuenta además que gran parte del mundo está sumido en una crisis económica y financiera que recuerda demasiado a la de los años treinta, estas palabras optimistas parecen de una petulancia extraordinaria. Lo más curioso de ese optimismo era que, durante los años noventa del pasado siglo, varios países, y entre ellos Japón, la segunda economía mundial en importancia, asistieron a la reaparición de unos problemas económicos que recordaban a los años de la Gran Depresión.

Sin embargo, en los primeros años de esa década, este tipo de problemas típicos de una recesión no habían llegado todavía a Estados Unidos, al tiempo que la inflación, el azote de los años setenta, parecía, por fin, controlada. Además, las noticias económicas relativamente tranquilizadoras se enmarcaban en un contexto político que alentaba el optimismo: el mundo parecía un lugar más favorable para las economías de mercado de lo que había sido en los últimos noventa años”²⁰⁸.

En realidad, mucho antes de los discursos de Lucas, que es autor destacado y “original” de la hipótesis de expectativas racionales, y de Bernanke, la economía mundial

²⁰⁸ Paul Krugman, *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*, op. cit., pp. 13-14.

se había encaminado por la ruta del liberalismo económico, bajo el utópico supuesto que los mercados competitivos, *autorregulados*, controlarían al ciclo económico y, casi por decreto, evaporarían a la incertidumbre. Es aquí conveniente precisar la explicación keynesiana del término incertidumbre, y su inamovible presencia en el comportamiento del sistema económico:

“Permítaseme explicar que, con conocimiento “incierto”, no quiero simplemente distinguir lo que se conoce como cierto de lo que sólo es probable. En este sentido, el juego de la ruleta no está sujeto a la incertidumbre; ni tampoco lo está la perspectiva de que se emita un bono de la Victoria. Asimismo, la esperanza de vida es sólo ligeramente incierta. Incluso el clima es moderadamente incierto. El sentido en que utilizo esa palabra es aquel en que la perspectiva de una guerra europea es incierta, o en que lo son el precio del cobre y la tasa de interés de aquí a veinte años, o la obsolescencia de un nuevo invento, o bien la posición de los dueños de la riqueza privada en el sistema social de 1970. Al respecto no hay base científica sobre la cual se forme una probabilidad calculable, cualquiera que ésta sea. Simplemente no lo sabemos. Y sin embargo, la necesidad de acción y de decisión nos impulsa, a los hombres prácticos, a hacer todo lo posible por pasar por alto este embarazoso hecho y a comportarnos exactamente como lo haríamos si, respaldándonos, hubiera un buen cálculo benthamita de una serie de ventajas y desventajas futuras, cada cual multiplicada por su apropiada probabilidad en espera de ser sumada”²⁰⁹.

La recurrente presencia de la incertidumbre, agudizada en momentos de crisis, y la recurrencia del comportamiento económico que pretende evadirla, son constantes en la historia económica, aunque la segunda no pueda sobreponerse a la primera:

²⁰⁹ Citado en Hyman P. Minsky, *Las razones de Keynes*, op. cit., p. 76.

“Toda referencia de Keynes a un equilibrio se interpreta mejor como referencia a un grupo transitorio de variables de sistema hacia el cual se orienta la economía; pero, contrastando con Marshall, a medida que la economía se desplaza hacia ese grupo de variables sistemáticas, se producen cambios determinados endógenamente que afectan el grupo de variables de sistema hacia el que tiende la economía. La analogía es la de un blanco en movimiento, que nunca se alcanza sino por un breve instante, en caso de alcanzarse. Cada estado, que sea de auge, crisis, deflación de la deuda, estancamiento o expansión, es transitorio. En opinión de Keynes, durante cada equilibrio de periodo corto, hay procesos en acción que “desequilibrarán” el sistema. La estabilidad no sólo es una meta inalcanzable, sino que siempre que se logra algo cercano a la estabilidad, se echan a andar procesos de desestabilización. Keynes no concibió un modelo de equilibrio simple de dos estados (de corto y largo plazos) como el de Marshall. En el modelo de Keynes, el sistema es capaz de estar en uno de diversos estados, cada uno de los cuales lleva en sí el germen de su propia destrucción.

Así, la incertidumbre interviene y atenúa la importancia de las funciones de producción y las funciones de preferencia estable de la teoría convencional como determinantes del comportamiento de un sistema. La incertidumbre interviene marcadamente en la determinación del comportamiento en dos puntos: en las decisiones de cartera por parte de las familias, las empresas o las instituciones financieras y en los criterios sustentados por las empresas, por los dueños de bienes de capital y por los banqueros ante las empresas, respecto de los rendimientos futuros de los bienes de capital.

Al interpretar la Teoría general deberá tenerse presente que Keynes primeramente fue autor de Un tratado sobre probabilidad”²¹⁰.

²¹⁰ Hyman Minsky, *Las razones de Keynes*, op. cit., pp. 71-77.

DESARMANDO EL NUEVO TRATO.

*“Hemos tenido que enfrentarnos a los tradicionales enemigos de la paz social: los monopolios empresariales y financieros, los especuladores, los banqueros sin escrúpulos, aquellos que promovieron los antagonismos de clase o el secesionismo y quienes se enriquecieron a costa de la guerra. Todos habían llegado a pensar que el gobierno de Estados Unidos no era más que un mero instrumento al servicio de sus propios intereses. Ahora sabemos que un gobierno en manos del capital organizado es igual de peligroso que un gobierno en manos del crimen organizado. Nunca antes habían estado esas fuerzas tan unidas contra un candidato como lo están en la actualidad. Su odio hacía mí es unánime y lo asumo satisfecho”*²¹¹.

Si la incertidumbre reinante impide la correspondencia entre las expectativas y los resultados, entre otras cosas, por no ser idénticos los mejores intereses de los participantes en los mercados y la *percepción* de sus mejores intereses, la idea consistente en que no hay divergencia entre el *ex ante* y el *ex post* carece de racionalidad y de sentido práctico. Este asunto se vuelve fundamental a la hora de analizar el comportamiento de los mercados financieros, no como determinado por leyes atemporales y siempre válidas, sino como un proceso histórico impredecible y distante de cualquier forma de *equilibrio*; en realidad, las decisiones de compra-venta, en dichos mercados, se basan en expectativas sobre los precios futuros, y los precios futuros, al tiempo, dependen de las decisiones presentes de compra y venta.²¹²

²¹¹ Franklin D. Roosevelt, *Discurso de campaña*, en la víspera de las elecciones de 1936, en el Madison Square Garden de Nueva York, citado en Paul Krugman, *Después de Bush*, op. cit., p. 71.

²¹² Cfr. George Soros, *El Nuevo paradigma de los mercados financieros. Para entender la crisis económica actual*, Taurus, México, 2008, pp. 94-95.

El abandono, en ocasiones pausado y en otras de velocidad alucinante, de las formas diversas de regulación de los mercados financieros, bajo el cobijo de peculiares *creatividades*, sean estas los *hedge funds* o las subcontrataciones que se conocen en la actualidad como *outsourcings*, invariablemente ha requerido de la opacidad que originó lo que Krugman denomina *banca en la sombra* o el sistema bancario de facto.²¹³

El mayor incentivo para que una parte del capital financiero se aparte de las regulaciones consiste en la posibilidad de obtener ganancias gracias a la ignorancia de quienes actuarán como compradores, sean intermedios o finales. Soros pone particular énfasis en la falibilidad de los mercados financieros, de imposible auto reconocimiento con la soberbia que les acompaña, y en sus pavorosos efectos:

*“En primer lugar, en vez de acertar, los mercados financieros siempre yerran. En cualquier caso, tienen la habilidad tanto de autocorregirse como de, ocasionalmente, hacer que sus propios errores se vuelvan realidad por un proceso reflexivo de autovalidación. De esta manera, parecen tener siempre la razón. Para ser más exactos, los mercados financieros no pueden predecir con exactitud decaimientos en la actividad, pero sí causarlos”*²¹⁴.

Los antecedentes del sistema financiero de facto no son, ni con mucho, recientes; se remontan al pánico bancario de 1907, en los Estados Unidos e incluyen una no tan corta historia:

“La crisis nació en los trusts, unas instituciones neoyorquinas parecidas a los bancos y que aceptaban depósitos, pero cuyo propósito inicial era simplemente gestionar herencias y el patrimonio de clientes acaudalados. Dado que, en principio, solamente

²¹³ Paul Krugman, *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*, op. cit., 163.

²¹⁴ George Soros, *El Nuevo paradigma de los mercados financieros. Para entender la crisis económica actual*, op. cit., p. 118.

realizaban operaciones de escaso riesgo, la regulación a la que estaban sujetos los trusts y los requisitos de reservas y de liquidez que se les exigían eran menores que en el caso de los bancos nacionales. No obstante, con el boom de la economía durante la primera década del siglo XX, los trusts se lanzaron a la especulación inmobiliaria y bursátil, un terreno vedado a los bancos nacionales. Y dado que estaban sujetos a una regulación menor que los bancos nacionales, los trusts disponían de recursos para ofrecer a sus depositarios un mayor rendimiento. Sin proponérselo, los trusts se hicieron acreedores de la sólida reputación que acompañaba a los bancos nacionales pues eran, a ojos de los depositarios, unas instituciones tan seguras como éstos. De resultas de todo ello, los trusts crecieron rápidamente: en 1907, el valor total de los activos de los trusts de Nueva York igualaba la cifra total de activos de los bancos nacionales. Al mismo tiempo, los trusts rechazaron la oferta de entrar en la Cámara de Compensación de Nueva York, un consorcio de los bancos nacionales neoyorkinos que garantizaba la solidez de cada uno de sus miembros, porque, para ello, habrían debido aumentar sus reservas de liquidez, en detrimento de sus beneficios.

El pánico de 1907 se inició con la caída del Knickerbocker Trust, uno de los grandes trusts de Nueva York, que quebró después de financiar una operación de especulación bursátil a gran escala que se saldó con un fracaso. Rápidamente, otros trusts de Nueva York se encontraron en el ojo del huracán, y los depositarios, asustados, corrieron a sus oficinas para retirar sus fondos. La Cámara de Compensación de Nueva York se negó a intervenir y prestar dinero a los trusts, e incluso los que se encontraban en una situación sólida se vieron seriamente amenazados. En dos días, doce de los trusts más importantes habían sucumbido. Los mercados crediticios se congelaron y la Bolsa experimentó una caída en picado, al tiempo que los agentes de Bolsa se veían incapaces de

conseguir el crédito necesario para financiar sus operaciones y mientras la confianza en los negocios se evaporaba [...] A continuación, el país entró en una recesión de cuatro años durante la cual la producción cayó un 11 por 100 y la tasa de desempleo pasó del 3 al 8 por 100.

En 1913, desapareció el sistema bancario nacional y nació el sistema de la Reserva Federal, cuyo cometido era obligar a todas las instituciones que aceptaban depósitos a disponer de unas reservas apropiadas y a abrir sus cuentas a las inspecciones de los reguladores. Aunque aquel nuevo régimen homogeneizaba y centralizaba las reservas que los bancos habían de tener, no conjuraba el peligro de un pánico bancario y, a principios de los años treinta, estalló la crisis bancaria más grave de la historia. La caída de la economía provocó el hundimiento de los precios: los más perjudicados por esta situación fueron los granjeros estadounidenses, lo que precipitó una cascada de impagos que desembocaron en los pánicos bancarios de 1930, 1931 y 1933, que se iniciaron, todos, en bancos del Medio Oeste antes de extenderse a todo el país. Prácticamente todos los historiadores de la economía coinciden en que fue precisamente la crisis bancaria lo que convirtió una seria recesión en la Gran Depresión.

Para responder a aquella situación, se creó un sistema con muchas más garantías. La Ley Glass-Steagall separó los bancos en dos categorías: bancos comerciales, que aceptaban depósitos, y bancos de inversión, que no. Los bancos comerciales tenían claramente delimitados los riesgos que podían asumir; a cambio, podían acceder fácilmente al crédito de la Reserva Federal (al discount-window, un departamento que se encarga de atender las peticiones de préstamos a tasas de descuento) y, probablemente lo que era más importante, sus depósitos estaban garantizados directamente por los contribuyentes. Los bancos de inversión estaban sujetos a una regulación mucho más

estricta, algo que, sin embargo, se consideraba aceptable porque, en tanto que entidades que no trabajaban con depósitos, en principio no tenían porqué temer a los pánicos bancarios.

Durante casi setenta años, este nuevo sistema protegió a la economía de las crisis financieras. Las cosas no siempre fueron bien. Uno de los momentos más recordados se produjo en los años ochenta, cuando una combinación de mala suerte y malas decisiones políticas provocó la quiebra de muchas sociedades de ahorro y préstamos, un tipo de banco que se había convertido en la fuente principal de préstamos hipotecarios”²¹⁵.

En 1984, Lehman Brothers inventa el producto conocido como *auction-rate security*; en él, un individuo hacía un préstamo a largo plazo a la entidad prestataria y ésta celebraba subastas periódicamente en las que nuevos inversionistas potenciales pujaban por el derecho a sustituir a los que deseaban retirarse. El tipo de interés resultante de las subastas se aplicaba a todos los fondos invertidos en ese producto hasta la celebración de una nueva subasta. El propósito de estos instrumentos era conciliar el deseo de los prestatarios de lograr una vía segura de financiamiento a largo plazo con el deseo de los prestamistas de poder acceder en cualquier momento a su dinero; el atractivo residía en que al comprarlos se obtenía un interés superior al bancario y al ofertarlos se pagaba un interés menor que por un préstamo bancario a largo plazo, aunque –por ello- no estaban protegidos por la red de seguridad del sistema bancario. Cuando las subastas dejaron de funcionar, porque no llegaban nuevos inversionistas y los ya existentes no podían recuperar su dinero, el sistema se vino abajo, a principios de 2008. Lo que había acontecido, con otro nombre (el crepúsculo de los trust), cien años atrás, se repetía casi puntualmente.

²¹⁵ Paul Krugman, *El retorno de la economía de la depresión*, op. cit., pp. 165-168.

En 1999, tras una fuerte presión de los banqueros y de las autoridades del Tesoro, se abrogó la Ley Glass-Steagall. No es un dato menor el recordar que, desde 1995, Robert Rubin recibió el nombramiento de secretario del Tesoro; Rubin era banquero, heredero de Goldman Sachs y, como tal y a despecho del más que visible conflicto de intereses, apoya activamente el esfuerzo por revocar la ley. El argumento más reiterado en ese propósito, consistía en considerar a la ley como una clara desventaja de los Estados Unidos frente a países, como Alemania y Japón, que no contaban con una normatividad que separara a los bancos de depósitos de los de inversión, en momentos en los que, por obra y gracia de la globalización, la libre circulación de capitales y la disponibilidad de oportunidades entendidas como *economías de alcance*, hacían obsoleta a la ley que establecía esa separación.²¹⁶

George Soros, por su parte, propone interpretar a los mercados financieros en tanto procesos históricos: *“La mayoría de los procesos reflexivos implican una interacción entre los participantes del mercado y los reguladores. Para entender esa interacción, es importante recordar que los reguladores son tan falibles como los participantes. Los cambios en el ambiente regulador sitúan cada crisis en un contexto histórico único. Eso es de por sí suficiente para reclamar que el comportamiento de los mercados se considere un proceso histórico.*

El fundamentalismo de mercado culpa de los fallos del mercado a la falibilidad de los reguladores y en parte tiene razón. Tanto los mercados como los reguladores son falibles. Donde se equivocan de plano los fundamentalistas del mercado es a la hora de reclamar que las regulaciones sean abolidas debido a su falibilidad. Pero comprenderíamos mejor la realidad si reconociéramos el carácter ideológico del

²¹⁶ Joseph Stiglitz, *Los felices noventa*, op. cit., p. 203.

fundamentalismo de mercado. El hecho de que los reguladores sean falibles no prueba que los mercados sean perfectos. Sólo justifica que reexaminemos y mejoremos el ambiente regulatorio”²¹⁷.

Krugman reproduce parte del discurso de Timothy Geithner, que en junio de 2008 pronunció en el Club Económico de Nueva York, que resalta el descontrol en los mercados financieros que habían producido los *bancos de facto*:

“La estructura del sistema financiero cambió de un modo fundamental durante el boom, y aumentó espectacularmente la proporción de activos ajenos al sistema bancario tradicional. Este sistema financiero no bancario creció hasta asumir unas dimensiones considerables, especialmente en los mercados monetario y de financiación. A principios de 2007, el volumen total de los títulos comerciales respaldados por activos, de los vehículos de inversión estructurados, de los auction-rate preferentes, de los bonos con opción de oferta y de los pagarés a la vista de tipo variable era de unos 2.2 billones de dólares. Los activos financiados a muy corto plazo en repo tripartito sumaban unos 2.5 billones de dólares. Los activos en hedge funds, unos 1.8 billones de dólares. El balance combinado de los cinco mayores bancos de inversión del momento era de 4 billones de dólares.

Por su parte, los activos totales de los cinco principales holdings bancarios estadounidenses a la sazón superaban los 6 billones de dólares, y los activos totales de todo el sistema bancario sumaban alrededor de 10 billones de dólares

La cantidad de activos relativamente no líquidos y dudosos a largo plazo financiados por pasivos a muy corto plazo hizo que muchos de los vehículos e instituciones de este sistema financiero paralelo fueran vulnerables a un pánico clásico, y que no

²¹⁷ George Soros, *El Nuevo paradigma de los mercados financieros*, op. cit., p. 119.

pudieran beneficiarse, además, de las garantías de que dispone el sistema bancario para reducir estos riesgos, como los seguros sobre depósitos”²¹⁸.

La opinión relativa a que la derogación de la Ley Glass Steagall fue un error que algún efecto tuvo en las burbujas tecnológica (2000) e hipotecaria (2007), es ampliamente compartida por los economistas de posiciones más progresistas; sin embargo, en la medida en la actual crisis amenazó preferentemente a instituciones que nunca estuvieron sometidas a regulación alguna, es necesario complementar el peso de aquel error, con la aparición y expansión del sistema bancario de facto:

“A medida que el sistema bancario en la sombra crecía para competir en importancia con la banca convencional, o incluso superarla, los políticos y los funcionarios gubernamentales deberían haber advertido que estaban resucitando la misma vulnerabilidad financiera que había propiciado la Gran Depresión, y deberían haber decretado una mayor regulación y ampliado la red de seguridad financiera para proteger también a esas nuevas instituciones. Las voces más influyentes deberían haber manifestado algo tan sencillo como que todo aquello que se comporte como un banco, y todo aquello que deba ser rescatado durante una crisis como se rescataría a un banco, debe estar sujeto a la misma regulación que un banco.

En su lugar, desoyeron los avisos y nadie hizo nada para ampliar la regulación existente. Antes bien, el espíritu de los tiempos –y los postulados de la Administración de George W. Bush- era profundamente contrario a la regulación, una actitud que quedó recogida en una sesión fotográfica que tuvo lugar en 2003, en la que representantes de las diferentes agencias encargadas de supervisar las actividades bancarias usaron cizallas y sierras de cadena para cortar pilas de reglamentos. Concretamente, la Administración

²¹⁸ Citado en Paul Krugman, *El retorno a la economía de la depresión y la crisis actual*, op. cit., p. 171.

Bush se escudó en el poder federal, incluidas las oscuras atribuciones de la Oficina del Jefe de Moneda Extranjera, para bloquear cualquier iniciativa de los estados con vistas a imponer una cierta supervisión sobre las hipotecas de alto riesgo.

Entretanto, la gente que debería haber estado preocupada por la fragilidad del sistema se dedicaba, en su lugar, a alabar la <<innovación financiera>>. <<No sólo las instituciones financieras son hoy, una por una, menos vulnerables a las sacudidas de los factores de riesgo subyacentes –declaró Alan Greenspan en 2004–, sino que, en su conjunto, el sistema ha ganado en resistencia.>>

Y así fue como ignoraron o menospreciaron el riesgo cada vez mayor de una crisis del sistema financiero y de la economía. Y la crisis estalló”²¹⁹.

Sobre la conducta de Greenspan, la opinión de Joseph Stiglitz es verdaderamente contundente: “Nuestro país ha sufrido así las consecuencias de escoger como regulador en jefe de la economía a alguien que no creía en la regulación”²²⁰.

Atrás del estallido de la crisis que arranca en 2007, hay una prolongada historia de cambios sistémicos que, en opinión de importantes autores, encontraron la puerta de ingreso en la crisis de los años setenta y que originaron el inicio de un cambio, un nuevo orden monetario y financiero, cuya inicial criatura y posterior sirviente se evoca como *neoliberalismo*. Con el análisis de esa historia y sus eslabonamientos hasta la crisis en curso, inicia el siguiente capítulo.

²¹⁹ Ibid. pp. 173-174.

²²⁰ Joseph Stiglitz, *La caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del muro de Berlín fue para el comunismo*, en el libro, La crisis económica mundial, Debate, México, 2009, p. 60.

LA CRISIS DE HOY.

“El mundo no está gobernado desde lo alto de tal manera que los intereses privados y de la sociedad coincidan siempre. No está administrado aquí abajo de tal manera que coincidan prácticamente. No es una deducción correcta de los principios de la economía que el interés personal opera siempre para el interés público”.

John Maynard Keynes, *The End of Laissez-Faire* (1926)²²¹

La interpretación de las instituciones de Bretton Woods, como una extensión mundial del Nuevo Trato, aunque carezca de precisión exacta, no deja de ser una buena aproximación, especialmente por la intención globalizada de alcanzar el pleno empleo, que alimentaba los propósitos de Keynes y de White. El mecanismo para alcanzarlo, consistía en que los apremios externos, comerciales y financieros, no impidieran u obstaculizaran los esfuerzos nacionales por alcanzar esos niveles de ocupación. Pervertir los objetivos e instrumentos de tales instituciones, entonces, y convertirlas en instrumentos de una sola nación, se convirtió en otra forma, ahora mundial, de desarmar al Nuevo Trato:

“Los tres pilares del sistema de Bretton Woods fueron el establecimiento de tasas de cambio, la creación de instituciones monetarias mundiales que pudieran conceder créditos a los países que los necesitaran, y los límites a la movilidad de capitales. Los acuerdos definían el principio de la fijación de tasas de cambio entre monedas (con un pequeño margen de fluctuación), pero estaban permitidos los ajustes dentro de ciertos límites, luego de consulta y autorización del FMI. Éste podía intervenir para sostener momentáneamente a los países en dificultades con créditos otorgados en ciertas monedas, juzgadas “tan buenas como el oro”. El artículo 6-3 del acuerdo autorizaba las restricciones a la circulación internacional de capitales (el control de cambios), al menos en situaciones de

²²¹ *Essays in Persuasion*, W. W. Norton & Company, New York, 1963, p. 312.

crisis. La minuciosidad en la definición de las reglas y su constante ajuste expresaba la dificultad de separar los buenos de los malos movimientos de capitales, una distinción frecuentemente traducida, de manera más o menos apropiada, en referencia a los plazos de inversión: a largo plazo (los buenos movimientos) y a corto plazo (los malos). Estas ambigüedades expresaban un anhelo, más bien piadoso, de ver los capitales entrar y no huir en caso de crisis.

Hasta las primeras dificultades que anunciaron la crisis monetaria de finales de los años sesenta, los países europeos y Japón recurrieron a la doble posibilidad que se les ofreció: el reajuste de su tasa de cambio, emparejada a las limitaciones de la movilidad internacional de los capitales (las múltiples modalidades del control de cambios). Cuando se puede entrever la sobre valoración de una moneda debida a un diferencial de inflación (por el ahondamiento de los déficit exteriores y la reducción de las reservas en divisas), los capitales, presintiendo la inminencia de la devaluación, tendían a convertirse a otra moneda, liberados para efectuar en el plazo más breve posible el salto inverso, cuando el reajuste hubiese tenido lugar. Así, el ajuste de las tasas de cambio se acompañaba de un fortalecimiento del control de cambios seguido de un relajamiento del mismo, para evitar la especulación financiera.

La posición de Estados Unidos, potencia dominante indiscutida después de la segunda Guerra Mundial, fue, desde el principio del juego, singular. La cláusula que estipulaba que los créditos del FMI podían ser librados en una moneda tan buena como el oro confirió al dólar, la moneda del país dominante, un papel central, consagrándolo prácticamente como moneda internacional. Si el margen de maniobra de las finanzas estadounidenses parecía reducido, la hegemonía de Estados Unidos se había consolidado. Estados Unidos no utilizó la posibilidad de ajustar el curso de su moneda, sea porque no

tuvo necesidad, sea porque esa práctica habría estado en flagrante contradicción con la situación del dólar (cuando un reajuste se hizo inevitable, en los años setenta, prefirió destruir el sistema). No recurrió a los controles sino ante la proximidad de la crisis mundial, cuando su preeminencia comercial fue gravemente afectada a fines de los años sesenta.

La renuencia del gobierno estadounidense a devaluar el dólar, sobrevaluado y cuyas enormes masas se habían acumulado en el extranjero, provocó la crisis del sistema monetario internacional entre 1971 y 1973, y el fin de la convertibilidad internacional del dólar con respecto al oro. El abandono de los cambios fijos y el pasaje a cambios flotantes fueron primero forzados y provisorios, luego establecidos en 1973. Era un primer paso hacia el nuevo orden monetario y financiero que debía ser seguido por otros, preparando la llegada del neoliberalismo. Las limitaciones en la circulación de los capitales se levantaron en Estados Unidos en 1974. Esta iniciativa fue seguida por Reino Unido en 1979, luego por el resto de Europa (Acte Unique de 1986, decisión de la Comisión y del Consejo de Ministros en 1988) y por los países de la OCDE (que en 1989 adoptaron, todos ellos, el Código de liberalización).

La destrucción del cuadro de Bretton Woods puede analizarse como un hundimiento comandado por Estados Unidos. El dólar se impuso como la moneda internacional, pese al desarrollo de los derechos de giro especiales (la moneda del FMI), el sistema no sobrevivió a la reducción de la supremacía estadounidense. Aquello que faltaba a la economía mundial era una verdadera institución monetaria internacional susceptible de crear y garantizar una moneda mundial, con autonomía suficiente del dólar, conforme al proyecto inicial (el bancor, de Keynes). La crisis monetaria mundial hubiera podido ser la ocasión para crear tal dispositivo, pero desembocó, a la inversa, en la

instauración de reglas que consagraban, una vez más, la supremacía del dólar y los destinos del sector financiero manejado por las finanzas estadounidenses. No era la mundialización lo que había privado a la economía de su autonomía en materia de política económica, sino la trayectoria neoliberal de la mundialización”²²².

El término *neoliberalismo* no deja de entrañar ciertos problemas, a la luz de dos consideraciones: a los efectos de sugerir que existió un previo *liberalismo*, que tiende a confundir el proceso decantado por la Revolución francesa y su herencia humanista (*Libertad, Igualdad y Fraternidad*) con la herencia del pensamiento económico clásico, centralmente referida a la *Libertad de Comercio*. Y a los efectos, también y desde el punto de vista político e ideológico, de entronizar una nueva confusión, ya que en los Estados Unidos se entiende que el *Liberalismo* corresponde a las fuerzas progresistas del espectro político. El aprovechamiento de la crisis de los setenta en beneficio de las finanzas, para servir, primero, a sus intereses y para establecer, después, un orden alternativo mundial, describe el verdadero sentido del término.

Los éxitos alcanzados en el propósito de generalizar el (des) orden neoliberal en el mundo ha tenido (y sigue teniendo) un efecto devastador, especialmente por lo que hace a su intento de incidir en el curso de la historia en su propio interés:

“Significa, para las finanzas, crear los marcos institucionales de su poder, el de los propietarios sobre la tropa de administradores; es reforzar su alianza, su fusión, con las élites gestonarias; es romper las reglamentaciones que limitan los márgenes de maniobra del mundo de los negocios en materia de contratación y de despidos, de fusiones...; es privar de sus medios al Estado garante de las antiguas alianzas sociales; es colocar a los

²²² Gérard Duménil y Dominique Lévy, *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*, FCE, México, 2007, pp. 232-233.

bancos centrales al servicio exclusivo de la estabilidad de los precios y de la protección del patrimonio del acreedor; es hacer de la jubilación y de la protección social un fructuoso campo de actividad en fondos de pensiones o sociedades aseguradoras privadas (sobre todo en el campo de la salud); es romper la solidaridad de los asalariados en beneficio de una pretendida asociación de éstos con la propiedad (el “todos capitalistas”); es crear un confortable colchón de desocupados y excluidos unidos por pasarelas sutiles; es controlar la dinámica del costo de la mano de obra. Algunas de esas conquistas de las finanzas a costa de los trabajadores son designadas ahora con la graciosa palabra “flexibilidad”: delgadez y aptitud para la adaptación”²²³.

En todo el proceso, sin embargo, la incertidumbre continuó haciendo acto de presencia e incluso, en los momentos de mayor inestabilidad, se vio acrecentada debilitando la convención, relativa a la continuidad del presente estado de las cosas:

“En tiempos anormales, particularmente cuando la hipótesis de una continuación indefinida del estado actual de los negocios es menos probable que de ordinario, aun cuando no existan motivos expresos para anticipar un cambio definido, el mercado estará sujeto a oleadas de sentimientos optimistas o pesimistas, que son irrazonables y sin embargo legítimos, en cierto sentido, cuando no hay bases sólidas para un cálculo razonable”²²⁴.

Bajo ese influjo, el de los sentimientos irrazonables, se fabricaron los venenosos *embutidos*, en palabras de Robert Skidelsky, que consistieron en el corte, empaquetamiento en diferentes activos, venta y distribución global de las hipotecas basura. Este proceso no es tan reciente; en opinión de Skidelsky, después del año 2000, fue el resultado de tres

²²³ Gérard Duménil y Dominique Lévy, *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*, op. cit., p. 31.

²²⁴ John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, op. cit., p. 141.

decisiones de política desregulatoria: La derogación de la Ley Glass-Steagall de 1933, durante 1999; la decisión de la administración Clinton de no regular el intercambio de créditos incobrables, y la decisión de 2004, por parte de La Comisión Estadounidense de Cambios y Garantías, de permitir a los bancos aumentar la proporción de su apalancamiento –la proporción del valor total de pasivos- de 10 : 1 a 30 : 1.²²⁵

La última de estas decisiones se tomó en momentos en los que, como respuesta a los efectos de la burbuja tecnológica (2000) y a los que produciría el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001, el Sistema de la Reserva Federal bajó el tipo de interés de los fondos gubernamentales al 1 %; esta decisión incentivó el desarrollo de una gran burbuja inmobiliaria en los Estados Unidos que, de manera inmediata, repercutió por todo el mundo, en virtud de la distribución global de valores hipotecarios estadounidenses:

“Había una tendencia general –una relajación cada vez mayor de los criterios mínimos para prestar y una expansión de las proporciones de préstamos a proporción del valor hipotecado- que se vio agudizada por la idea equivocada general de que el valor de las garantías no se veía afectado por el deseo de prestar. Ése es el error que más comúnmente ha inflado a las burbujas en el pasado, especialmente en lo que respecta a la propiedad inmobiliaria. Lo sorprendente es que todavía no hayamos aprendido la lección. Los norteamericanos han añadido más préstamos hipotecarios en los últimos seis años que en toda la actividad anterior del mercado hipotecario. La burbuja comenzó lentamente, se mantuvo varios años y no invirtió su tendencia cuando las tasas de interés comenzaron a crecer. Se mantenía gracias a una demanda especulativa, ayudada e instigada por prácticas de préstamo cada vez más agresivas y formas cada vez más sofisticadas de securización de hipotecas. Finalmente, en la primavera de 2007, el momento de la verdad

²²⁵ Robert Skidelsky, Keynes. *The Return of the Master*, PublicAffairs, New York, 2009, p. 7.

llegó cuando el problema de las subprime llevó a la bancarrota a New Century Financial Corporation, a lo que siguió un periodo de decadencia en que el precio de las casas caía pero la gente no se daba cuenta de que el juego había llegado a su fin. Cuando se llegó al punto de inflexión, en agosto de 2007, hubo una aceleración hacia abajo, catastrófica, que se vio agravada por un contagio que se propagó de un segmento del mercado al otro. Parecía como la apisonadora que asolara un país tras otro en la crisis de los mercados emergentes de 1997”²²⁶.

El conflicto entre reguladores y promotores de la especulación no ofrece, no puede ofrecer, un panorama completo de los momentos críticos, toda vez que la participación de colectividades abandonadas a las actividades especulativas históricamente ha sido fundamental en el surgimiento, duración y profundidad de las crisis; aunque muy difícilmente en su superación. Keynes lo expresó claramente: “*Una valoración convencional que se establece como resultado de la psicología de masa de un gran número de individuos ignorantes está sujeta a modificaciones violentas debidas a un cambio violento en la opinión como consecuencia de factores que en realidad no significan gran cosa para el rendimiento probable, ya que no habrá motivos de convicción fuertemente arraigados para mantenerla con firmeza*”²²⁷.

¿Qué comportamiento colectivo facilitó el abandono a las orgías especulativas? El tema, fundamental en el análisis de las crisis, no es nuevo en absoluto. Ya desde 1841, Charles Mackay reclamaba la falta de previsión respecto al frenesí avaricioso de naciones completas, en los casos de *El proyecto Misisipí* (sic), *La burbuja de la South Sea Company*

²²⁶ George Soros, *El Nuevo paradigma de los mercados financieros*, op. cit., pp. 125-127. El subrayado es mío (FNU)

²²⁷ John M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, op. cit., p. 141.

y *La tulipomanía o manía de los tulipanes*.²²⁸ Muchos años después, John K. Galbraith volvió sobre el tema y, a partir de los casos analizados por Mackay, lo amplió hasta la revisión de la conducta colectiva durante crisis más recientes.²²⁹ Robert Shiller, en los años recientes, ha intentado explicar, primero en lo individual, la vertiente psicológica de las crisis²³⁰, y en este mismo 2009 y al lado de George A. Akerlof, ofrece una espléndida actualización del tema.²³¹

La recurrencia de conductas económicas irracionales, sólo parcialmente se explica en los engaños y propaganda de los instrumentos con los que se originan e inflan las burbujas. Parece existir, en la condición humana, un invencible apetito de enriquecimiento veloz, cómodo y sencillo, en cuya búsqueda toda la experiencia acumulada recurrentemente se vuelve prescindible. Veamos, en dos ejemplos, cómo describe Mackay ese abandono; primero, entre 1719 y 1720, en el caso de lo que él denominó *El proyecto de la Compañía del Misisipí*:

“Tanto las clases altas como las bajas tenían una perspectiva única de riqueza sin límites. No había nadie de renombre entre la aristocracia, con las excepciones del duque de Saint-Simon y el mariscal Villars, que no estuviera metido en el negocio de compraventa de acciones. Gente de toda edad, sexo y clase social especulaba con las subidas y bajadas de los títulos del Misisipí. La Rue de Quincampoix era el punto de encuentro principal de los corredores y, como era una calle estrecha e incómoda, continuamente ocurrían accidentes en ella a causa de la tremenda presión de la multitud. Sus casas, cuyo alquiler solía costar mil libras al año en épocas normales, reportaban ahora unos ingresos de doce

²²⁸ Charles Mackay, *Delirios populares extraordinarios y la locura de las masas*, Profit Editorial, Barcelona, 2009, 143 pp.

²²⁹ John K. Galbraith, *Breve historia de la euforia financiera*, Ariel, Barcelona, 2009, 141 pp.

²³⁰ Robert J. Shiller, *Exuberancia irracional*, Turner, Madrid, 2003, 330 pp.

²³¹ George A. Akerlof y Robert J. Shiller, *Animal Spirits*, Ediciones Gestión 2000, Barcelona, 2009, 327 pp.

a dieciséis mil libras. Un zapatero remendón, que tenía allí un puesto, ganaba unas doscientas libras diarias alquilándolo y suministrando material de escritorio a los corredores y sus clientes. La historia asegura que un jorobado ganaba sumas considerables en la calle ¡alquilando su joroba como escritorio para especuladores impacientes! La gran afluencia de personas que se reunían allí para hacer negocios atrajo una afluencia aún mayor de espectadores. Y éstos, a su vez, atrajeron al lugar a todos los ladrones y gentes de mal vivir de París, de modo que continuamente se producían alborotos y peleas. Al anochecer solía ser necesario enviar una patrulla de soldados para despejar la calle”²³².

En Gran Bretaña, a partir de 1720 y en el caso de la South Sea Company, las cosas no eran muy distintas:

“Parecía entonces que todo el mundo se había convertido en corredor de Bolsa. Exchange Alley se encontraba todos los días bloqueado por la multitud y no se podía transitar por Cornhill a causa del gran número de carruajes. Todos iban allí a comprar acciones. <<Cada tonto aspiraba a ser un granuja>>, en palabras de una balada publicada en la época y cantada por las calles (“Una balada del Mar del Sur”):

Entonces aparecieron estrellas y ligas

Entre la chusma más vil

Comprar y vender, ver y escuchar

Los judíos y gentiles se pelean

Las damas más importantes allá iban

Y viajaban en carrozas cada día

O empeñaban sus joyas por una cantidad

²³² Charles Mackay, *Delirios populares extraordinarios y locura de las masas*, op. cit., pp. 31-32.

Para jugar en la Bolsa.

*La insaciable sed de ganancias que afligía a todas las capas de la sociedad no podía ser saciada ni siquiera por los Mares del Sur*²³³.

Shiller ofrece una explicación de la metamorfosis de conductas racionales, especial aunque no exclusivamente en materia económica, en sus opuestas. Este autor se dedica a examinar diversas explicaciones de la conducta humana subordinada a ciertas externalidades por las que, prescindiendo de su libre albedrío, incurre en comportamientos irracionales. La propuesta de *presión de grupo*, apoyada en el experimento de Solomon Asch –donde un grupo de siete a nueve personas, en el que todas menos una se habían entrenado previamente para ofrecer las mismas siete respuestas equivocadas a doce preguntas, obligando a que el no coludido las escuchara antes de formular las suyas; en uno de tres casos, el sujeto de experimentación cedía y daba las mismas respuestas equivocadas del grupo cómplice-; la del complemento a ésta, ofrecida por Deutsch y Gerard –para quienes el sujeto de Asch reaccionó a la información que indicaba que un grupo numeroso de gente había llegado a una conclusión distinta a la suya y que, por su tamaño y unanimidad, no podía estar equivocado-; la de Stanley y Milgram –en la que el sujeto adopta la conducta del rebaño por el poder de la autoridad (*experto*)²³⁴ que envía órdenes cuyo cumplimiento es más conveniente que no hacer nada o hacer otra cosa- y que sugiere que la humanidad ha aprendido a confiar en la autoridad que considera legítima: “Si tenemos en cuenta los comportamientos observados por Milgram y Asch, no habrá de sorprendernos que tantas personas acepten la autoridad de otras respecto a la valoración

²³³ Ibid. p. 81.

²³⁴ En este experimento, el sujeto debía administrar descargas eléctricas a una persona sentada a su lado (cómplice del experimento); no había tales descargas, pero el cómplice fingía recibirlas y experimentar gran dolor. A pesar de ello, cuando el profesional ordenaba la continuación de las descargas, la mayoría de los sujetos del experimento le obedecía.

del mercado, entre otras cosas. Es probable que, en esta área, la mayoría de la gente confíe menos en su propia opinión de lo que los sujetos de experimentación confiaban en las pruebas que tenían ante los ojos: la longitud de una línea trazada sobre una tarjeta o el dolor experimentado por una persona sentada junto a ellos”²³⁵.

En la conducta colectiva, las *cascadas de información* juegan un papel fundamental. El ejemplo clásico de la formación de tales cascadas es el relativo a la elección de un restaurante entre dos disponibles, en la misma calle. Sólo el primer cliente enfrentará intuitivamente y en soledad la necesidad de elegir entre ambos que están vacíos; a partir de él, que involuntariamente se convierte en referente, el resto de clientes preferirán ingresar al establecimiento que tenga algún o algunos comensales, sin evidencia disponible de la calidad que ambos ofrecen (se podría estar eligiendo, a partir de esta “información”, al peor de los dos sin que los clientes lo supieran). El método, extraordinariamente elemental y recurrente, consiste simplemente en seguir a otros.

Para el caso de los mercados financieros, el camino preferente por el que se sigue a otros es el más antiguo y simple de la interacción humana: la comunicación *boca a boca*. Veamos los ejemplos propuestos por Shiller:

“En un estudio realizado en 1986, John Pound y yo intentamos averiguar qué era lo que primero atraía a los inversores particulares. Enviamos por correo un cuestionario a un grupo escogido al azar y pedimos que recordaran a qué empresa pertenecían las últimas acciones que habían adquirido. Luego preguntamos: “¿Qué fue lo primero que le llamó la atención de esta compañía?”. Sólo el 6 % de los individuos consultados mencionó revistas o diarios. La mayoría de las respuestas citaron fuentes que necesariamente

²³⁵ Robert J. Shiller, *Exuberancia irracional*, op. cit., p. 192.

implicaron comunicación interpersonal directa. Aunque la gente lea mucho, la comunicación interpersonal ejerce mayor influencia sobre su atención y sus actos.

En lo que respecta a las inversiones, el poder de la comunicación interpersonal boca a boca ha quedado demostrado por el trabajo de las unidades de vigilancia de mercados en las Bolsas y dentro de la Comisión de Bolsas de valores. La misión de estas unidades de vigilancia es detectar transacciones internas, y para ello rastrean todas las comunicaciones ocurridas entre inversores particulares. Por ejemplo, los resultados revelaron cómo se inició una serie de comunicaciones boca a boca en mayo de 1995, cuando una secretaria de IBM recibió la orden de fotocopiar documentos que contenían referencias a la ultrasecreta adquisición de Lotus Development Corporation por parte de esa empresa, transacción que debía ser anunciada el 5 de junio de ese mismo año. La mujer solo se lo comentó a su marido, un televendedor. El 2 de junio él se lo dijo a otra persona – un compañero de trabajo que compró acciones dieciocho minutos después de haberse enterado- y luego a un amigo –un técnico de ordenadores que inició una serie de llamadas telefónicas-. Cuando finalmente se realizó el anuncio el 5 de junio, veinticinco personas vinculadas a esta célula de comunicación boca a boca habían invertido medio millón de dólares en acciones. Entre ellos había un cocinero, un ingeniero electrónico, un ejecutivo bancario, un distribuidor mayorista de productos lácteos, una ex docente, una ginecóloga, una abogada y cuatro corredores de Bolsa. Queda demostrado que la comunicación boca a boca puede funcionar a gran velocidad y entre grupos sociales dispares”²³⁶.

El tema de la metamorfosis de comportamientos colectivos racionales en sus opuestos tiene relevancia por el papel de variables explicativas de las inestabilidades, no siempre visibles, que subyacen en el capitalismo. Su examen es necesario, no sólo en

²³⁶ Ibid. pp. 194-195.

atención a sus más extravagantes expresiones –como la disposición a embaucarse, durante el siglo XVIII en Inglaterra, en la creación de *Una compañía para llevar a cabo una actividad muy provechosa, pero que nadie debe saber en qué consiste*²³⁷-, sino por constituir una causa principal de las fluctuaciones del sistema económico. A estos excesos, presentes en la naturaleza humana- los gobiernan *espíritus animales* (motivos no económicos y conductas irracionales) que transitan de estados de ánimo irresponsablemente optimistas a verdaderas oleadas de pesimismo y... pánico.²³⁸

En la Teoría general... Keynes descubrió la presencia de los espíritus animales y, lo que quizá sea más importante, la forma de contrarrestarlos con la intervención del gobierno. Las diversas reacciones conservadoras que cuestionaron (y cuestionan) el legado de Keynes, más las elaboraciones de quienes pretendieron acercarle a la teoría estándar, exorcizaron, casi por decreto, a tales espíritus y, desde hace más de treinta años, con el thatcherismo del Reino Unido y el reaganismo estadounidense, reivindicaron el *credo en el mercado*, originando los problemas que hoy agobian al capitalismo.

Un elemento fundamental en el inicio de las burbujas especulativas, en la fase A, expansiva, del ciclo económico es el de *la confianza*, como expresión de los espíritus animales, con arreglo a la interpretación que, de ella, hace Roland Benabou, en su *Groupthink: Collective*:

²³⁷ Charles Mackay, *Delirios populares extraordinarios y la locura de las masas*, op. cit., p. 85. El promotor obtuvo la suscripción, en un solo día, de más de mil acciones (2 libras esterlinas por suscripción) y marchó al continente la misma tarde. *Nunca más se supo de él*. Loc. cit.

²³⁸ Cfr. George A. Akerlof y Robert J. Shiller, *Animal Spirits*, op. cit., Prólogo.

*“El concepto de confianza corresponde a un estado psicológico de la gente en que ésta no utiliza lo suficiente la información disponible. Es demasiado confiada y su estado de ánimo la impulsa a invertir en exceso”*²³⁹.

Como puede apreciarse, la confianza deviene *fe*, término que sobrepasa lo racional y que, por ello, corresponde a una forma optimista de espíritu animal. La importancia de esta cuestión a la hora de adoptar decisiones de inversión difícilmente puede exagerarse: *“La mayoría de las decisiones que tomamos, y sobre todo algunas de las más importantes de nuestra vida, las tomamos porque <<nos parecen bien>>”*²⁴⁰.

La confianza irracional tiende a encontrar, en el llamado *lado oscuro* de los espíritus animales, un complemento retroalimentador, montado en la corrupción y la mala fe, que opera como una suerte de *efecto multiplicador de la confianza* y que no estuvo previsto ni por Keynes ni por el resto del Grupo de Bloomsbury, al menos durante sus años de acercamiento a George Moore:

*“No me ocupo, sin embargo, del hecho de que ese aspecto de nuestro código (el inmoralismo) fuera escandaloso. No lo hubiera sido menos si hubiéramos tenido absoluta razón. Lo que más importa es que, según pienso ahora, se apoyaba en la endeble base de una visión a priori, desastrosamente equivocada, de lo que es y parece ser la naturaleza humana, tanto la nuestra como la de otros [...] repudiábamos todas las versiones del pecado original, de la presencia en la mayor parte de los seres humanos de veneros morbosos e irracionales de maldad”*²⁴¹.

²³⁹ Citado en George A. Akerlof y Robert J. Shiller, *Animal Spirits*, op. cit., p. 33 (n. al p.)

²⁴⁰ Ibid, p. 35.

²⁴¹ John M. Keynes, *Mis creencias juveniles*, en *Ensayos biográficos*, op. cit., p. 369.

Un claro ejemplo de este complemento perverso, está contenido en las ocupaciones de Charles Ponzi, el más célebre impulsor de los fraudes piramidales, durante los años veinte del siglo pasado:

“El fraude de Ponzi incita a los primeros inversores –a los que supuestamente ha hecho ganar enormes sumas de dinero- a comentar sus éxitos financieros a otra ronda de inversores, quienes a su vez invierten en el fraude y posibilitan que el estafador pueda pagarle a la primera ronda de inversores, cuyos triunfos atraen cada vez más inversores, y así sucesivamente. Tarde o temprano, el fraude debe llegar a su fin porque la oferta de inversores no es inagotable, y el estafador lo sabe. Lo mejor que podría pasarle es desaparecer de la escena sin haberle pagado a la última y más grande ronda de inversores, y luego escapar de la mano de la ley”²⁴².

Con los ingredientes dispuestos, víctimas, victimarios y tolerancia gubernamental, es necesario recorrer la historia de la crisis en curso, destacando las más relevantes variables explicativas del actual estado de cosas:

“Desde finales de la década de 1990 hasta el año 2006, los precios de la vivienda en Estados Unidos se dispararon, sobre todo en mercados como Boston, Las Vegas, Los Angeles, Miami y Washington D. C. Esta burbuja inmobiliaria se ha asociado al incremento masivo de los préstamos para hipotecas subprime, que en el mercado hipotecario pasó de un simple 5 % a un 20 %, aproximadamente, con un total de 625 mil millones de dólares.

Los préstamos para hipotecas subprime se convirtieron en una nueva gran industria cuya regulación no era la adecuada. Reemplazaron a los programas gubernamentales que concedían créditos a prestatarios con rentas bajas bajo auspicios de la Administración

²⁴² Robert J. Shiller, *Exuberancia irracional*, op. cit., pp. 98-99.

Federal para la Vivienda y la Administración de Veteranos. Bajo la influencia de la era Reagan, con su fe en soluciones procedentes de mercados privados, se dejó que decayeran los programas del gobierno, que se habían regulado a conciencia para que beneficiaran a los propietarios de las viviendas, mientras se estimulaba el florecimiento de empresas privadas que ofrecían servicios similares (pero con tipos de interés elevados o que iban a sufrir un incremento en fecha posterior).

Por desgracia, muchos prestamistas de hipotecas subprime concedieron hipotecas que no eran adecuadas para sus prestatarios. Anunciaron a bombo y platillo unos pagos iniciales reducidos que a menudo encubrían unos tipos de interés mucho más elevados que se aplicarían más adelante. Los prestamistas tuvieron mucho éxito concediendo este tipo de créditos a personas vulnerables, de poca formación y mal informadas. Aunque este comportamiento quizá no sea ilegal, creemos que los casos más destacados merecen la calificación de corruptos.

En general, estos fabricantes de hipotecas no creían en sus propios productos y deseaban deshacerse de ellos cuanto antes. Esto fue posible, a su vez, gracias a los cambios radicales que se estaban produciendo en los métodos con que se concedían y financiaban las hipotecas. Antes, las entidades que concedían hipotecas, como las Sociedades de Ahorro y Préstamos, eran las mismas que las financiaban. Pero el mercado había experimentado un cambio y entonces, las entidades (corredores hipotecarios, bancos u otras instituciones de ahorro) que ofrecían hipotecas pocas veces las mantenían en cartera si no que las vendían. En realidad, solían reagrupar en paquetes las operaciones que contrataban mediante una gran variedad de modalidades. En esta reagrupación en paquetes, los diferentes tramos de las hipotecas se solían agrupar y se vendían en fracciones muy variadas. Igual que los tenderos espabilados habían descubierto que

podían hacer un buen negocio vendiendo un pollo a trozos, los mercados financieros se habían dado cuenta de que era posible vender las hipotecas por partes. Los tenedores finales de estas hipotecas están muy distanciados de quienes las conceden y suelen sentir escaso interés por comprobar las calificaciones de las hipotecas individuales de sus carteras. Además, comparten las pérdidas y ganancias con un número elevado de compradores.

Ahora bien, si las hipotecas –o las porciones que corresponden a las de riesgo más elevado- conllevan que éste sea muy elevado, es natural plantearse la cuestión siguiente: ¿quién va a comprarlas? Pues resultó que, una vez que las hipotecas se habían reunido en paquetes, se produjo un milagro financiero. Se enviaron a agencias de clasificación para su aprobación. Los paquetes de hipotecas subprime recibían clasificaciones muy altas (80 % AAA y 95 % A o superior). En realidad, estas clasificaciones eran tan elevadas que tenían que comprarlas compañías tenedoras de bancos, fondos de mercado monetario, compañías de seguros y a veces incluso bancos depositarios, que nunca se hubieran dignado a aceptar individualmente ninguna de ellas.

Según Charles Calomiris, dos pizcas de magia permitieron que las agencias de clasificación pudieran realizar este truco de sombrero. Otorgaban a las garantías un índice muy bajo de pérdidas esperables por impago, un 6 %. Esta posibilidad de impago se basaba en datos muy recientes procedentes de un período en el que el precio de la vivienda había aumentado con rapidez. Incluso así, las estimaciones de las pérdidas esperables en caso de impago eran escasas, entre un 10 y un 20 %.

Los que compraron estos paquetes basura de elevada clasificación no tenían ningunas ganas de examinarlas a fondo, ya que lo que deseaban era obtener los máximos beneficios de la compra de hipotecas subprime que añadirlas a sus beneficios actuales. Se

necesitan estudios considerablemente sofisticados para cuestionar una clasificación AAA. Por descontado, los que habían reunido la basura deseaban obtener sus emolumentos y nadie deseaba la responsabilidad de levantar la perdiz. Si un calificador de valores facilitaba calificaciones poco favorables, los empaquetadores de hipotecas se irían tranquilamente a otra parte. Existía, además, un equilibrio económico que abarcaba toda la cadena de operaciones, desde los compradores de propiedades hasta los otorgantes de préstamos hipotecarios, los garantes de las mismas, las agencias de clasificación y, finalmente, los compradores de títulos amparados por hipotecas. Todos tenían una motivación. Pero los que se hallaban al inicio de la cadena, los que había firmado hipotecas de viviendas que no se podían permitir y los titulares finales de la deuda estaban comprando un versión moderna de ungüento de la serpiente”²⁴³.

La crisis en curso es, como se ha visto, el estallido de una burbuja especulativa en el manejo desaseado de hipotecas de alto riesgo; esta burbuja recibió la fuerza de su expansión prácticamente en el momento en que otra burbuja especulativa, en ese caso bursátil, se desinflaba. Desde la perspectiva de la *economía conductual*, así fueron las cosas:

“La historia comienza prácticamente en 2000 y 2001. En 2000 se produjo una gran caída del mercado bursátil mientras la economía retrocedía a causa de la exuberancia irracional de los años puntocom. En índice de crecimiento real del PIB experimentó una desaceleración de un 4 % en 1999 y la primera mitad del 2000, a solo un 0.8 % durante la primera mitad de 2001. La administración Bush utilizó el bajón para realizar recortes fiscales masivos y permanentes. El primero y el mayor se aplicó en forma de ley en junio de 2001. La Reserva Federal también actuó. La tasa de los tipos de interés, que había sido

²⁴³ George A. Akerlof y Robert J. Shiller, *Animal Spirits*, op. cit., pp. 69-72.

del 6 % durante la última mitad de 2000, en noviembre de 2002 había disminuido al 0.75 %. Existen muchos motivos para creer que ambas medidas fueron efectivas, ya que la economía se recuperó. Al parecer, la reducción de los tipos de interés tuvo el efecto previsto. El anterior boom había sido inestable en cuanto a gastos en equipamientos de capital. La inversión en equipamiento y software había sido especialmente elevada justo antes del pánico Y2K (efecto 2000). En este nuevo boom, el estímulo procedía de la vivienda. En solo cuatro años, entre 2001 y 2005, el gasto inmobiliario aumentó un 33.1 %, mientras que el crecimiento del PIB fue solo de 11.2 %.

Pero entonces, como ya hemos indicado, comenzaron a suceder cosas extrañas. Se trata de situaciones que suelen ocurrir durante los booms mientras predomina el exceso de confianza. La gente comienza a comprar viviendas como si fuera su última oportunidad en la vida (porque creen que los precios continuarán subiendo por encima de sus posibilidades), y los especuladores empiezan a efectuar inversiones en el sector inmobiliario, como si todo el mundo fuera a pensar que debería comprar ahora, prácticamente a cualquier precio, porque más adelante no podrá permitírselo. Los precios de la vivienda aumentaron casi dos terceras partes durante el corto intervalo comprendido entre el primer trimestre de 2000 y el cuarto trimestre de 2006. En Los Angeles, Miami, San Francisco y algunas otras zonas, aumentaron bastante más. De la noche a la mañana, grandes zonas agrícolas se convirtieron en zonas de construcción de nuevas casas. La fiebre de la especulación inmobiliaria hacía acto de presencia.

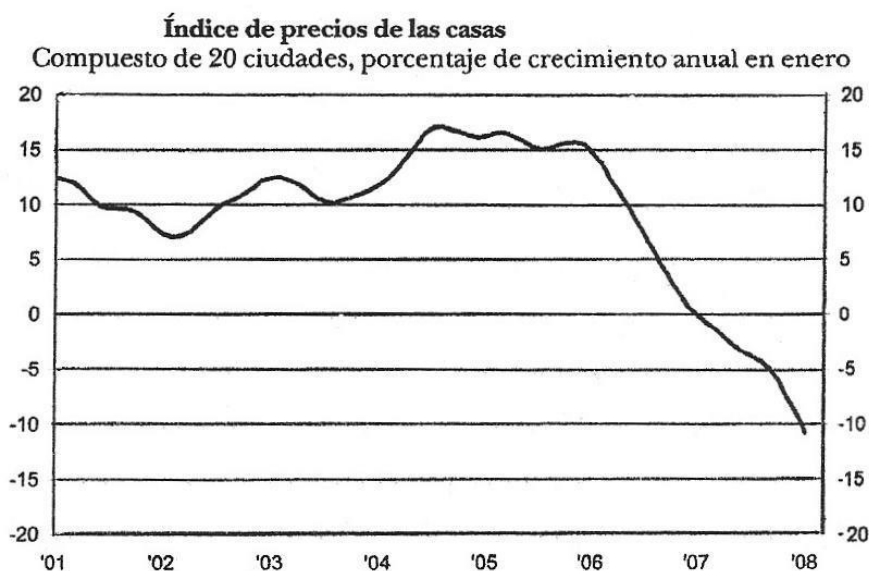
Y lo que resulta más sorprendente es que no fueron únicamente los compradores de viviendas a quienes alcanzó la fiebre. Los mercados financieros, supuestamente muy prudentes, colaboraron y secundaron el proceso. Por descontado, los agentes inmobiliarios y los corredores de hipotecas no tenían ningún motivo para detenerla fiebre,

ya que los honorarios que estaban obteniendo de las transacciones, con una actividad tan dinámica, eran enormes. Y lo que es más sorprendente aún, los que estaban al otro lado del libro contable se quedaron con las hipotecas y proporcionaron a los compradores de casas los fondos masivos que necesitaban para sus imprudentes especulaciones.

Los motivos de que los compradores adquirieran estas hipotecas son muchos y sencillos. Por una parte, los compradores habituales de hipotecas, varios tipos diferentes de bancos, se habían dado cuenta de que podían obtener enormes beneficios de las comisiones por tramitación de solicitud de los créditos, pero sin que tuvieran que reflejar las hipotecas en sus libros contables. Como ya hemos visto, podían repartirlas, el equivalente hipotecario de vender un pollo a trozos. Los compradores de estas hipotecas no sabían lo que estaban comprando porque no se quedaban con las hipotecas, sino con partes en forma de grandes paquetes, con lo cual resultaba muy difícil o prácticamente imposible conocer las hipotecas correspondientes. Además, las hipotecas titulizadas habían sido clasificadas por diferentes empresas de clasificación. Éstas basaban sus estimaciones en la probabilidad de incumplimiento de tales hipotecas, en las tendencias recientes de los precios de la vivienda, que siempre habían subido. Por lo tanto, en este caso parecían existir pocos motivos para temer incumplimientos. Además, en el caso de que una agencia de clasificación hubiera creído que lo opuesto era cierto, que las clasificaciones podrían incluir la posibilidad de que los precios de la vivienda bajaran, cualquiera que eventualmente levantara la perdiz se haría inmensamente antipático por haber puesto en entredicho a todo un repertorio de recaudadores de tasas que se estaban

*haciendo muy ricos a toda velocidad*²⁴⁴. Pese a todo el optimismo reinante, y en contra de las previsiones, los precios de las viviendas bajaron (ver figura 2).

FIGURA 2



Fuente: George Soros, *El nuevo paradigma de los mercados financieros*, op. cit., p. 194.

En todo el proceso, la abultada presencia de los espíritus animales imposibilita que la teoría económica convencional tenga alguna eficacia explicativa, por cuanto considera que todos los motivos de participación de los agentes son económicos y todas sus conductas, racionales.

Cuando los supuestos de la teoría útil son, como deben ser, realistas, es posible encontrar, en todo evento de toma de decisiones de los agentes económicos, conductas racionales e irracionales y motivaciones económicas y no económicas. Esta carga de realismo en los supuestos puede ilustrarse de forma tal que las conductas racionales y los motivos económicos expliquen tan sólo una pequeña proporción del amplio espectro de conductas y motivos del accionar de los agentes:

²⁴⁴ Ibid, pp. 278-280.

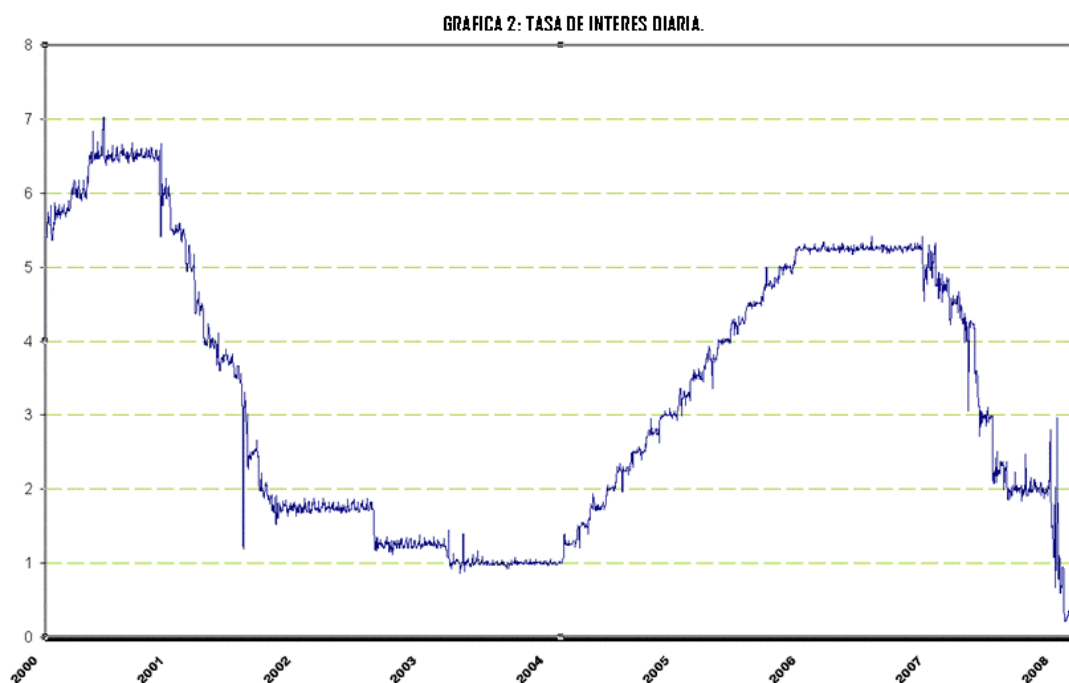
CUADRO 22

CONDUCTAS Y MOTIVOS DE LOS AGENTES ECONÓMICOS.

MOTIVOS	CONDUCTAS	
	RACIONALES	IRRACIONALES
Económicos	Teoría estándar	Espíritus animales
No Económicos	Teoría alternativa	Espíritus animales

Fuente: Elaboración propia, con apoyo en: George A. Akerlof y Robert J. Shiller, *Animal Spirits*, op. cit. , p. 277.

Por *teoría alternativa* debe entenderse aquella que, como la keynesiana, sea *positiva*, con supuestos realistas que informan *cómo son* las cosas (y no *cómo deberían ser*, que es el caso de las teorías normativas, como la estándar) y que, también satisfaga la condición de comprender los motivos no económicos y las conductas no racionales con los que, en realidad, se comportan los agentes.



FUENTE: Elaborada por el investigador con datos recopilados en www.federalreserve.gov

TERCERA PARTE:

EL REGRESO DE KEYNES, y

CONCLUSIONES.

DE NUEVO, ¡KEYNES!

*“La economía de hoy es cronológicamente poskeynesiana pero intelectualmente prekeynesiana”*²⁴⁵.

En la contabilidad de los efectos perversos de la crisis en curso (caída del producto y del empleo, contracción del comercio internacional y del crédito, reducción de la demanda efectiva, etcétera), subyace un fracaso mayor, de corte intelectual del pensamiento económico convencional, tanto por la carencia de eficacia explicativa de la crisis misma, cuanto por la falta de disponibilidad de perspectivas para su superación. El problema comienza con Adam Smith y se profundiza desde la, ya citada, definición ofrecida por Lionel Robbins –en 1932– para la economía: *“La ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos”*.

La escasez, como punto de partida, obliga a construir una lógica que no se compadece de la aparición de problemas de demanda; si ésta supera a los recursos que, por ello, son escasos, la solución estándar es la <<producción>> (*“La oferta crea su propia demanda”*, propondría J. B. Say y asentaría Ricardo); por lo que una crisis de *abundancia* (que es de demanda) escapa a la comprensión de la economía convencional. Malthus y Marx antecedieron a Keynes en la reflexión teórica que pondría en tensión este supuesto; y lo hicieron, como Keynes, con arreglo a la notable intuición de la *demanda efectiva*.

En el caso de Malthus, aunque su intuición de la demanda efectiva se agotó en la relativa a los bienes de consumo, Keynes reproduce una relevante relación epistolar entre Ricardo y el que Keynes denominó *el primer economista de Cambridge*, Thomas Robert Malthus. El 24 de enero de 1817, Ricardo le escribió:

²⁴⁵ Hyman Minsky, *El legado de Keynes*, Investigación Económica 177, FEUNAM, México, julio-septiembre de 1986.

“Me parece que una causa fundamental de nuestras divergencias sobre la cuestión que tan a menudo hemos discutido es que tú siempre tienes en mente los efectos inmediatos y temporales de las mutaciones particulares, mientras que yo dejo a un lado estos efectos inmediatos y temporales y concentro toda mi atención en el permanente estado de cosas que resulta de ellos. Tal vez tú concedas un peso excesivo a esos efectos temporales, mientras que yo me siento inclinado a infravalorarlos. Para tratar correctamente el asunto sería necesario diferenciarlos y citarlos cuidadosamente, adscribiendo a cada uno a los debidos efectos”.

Dos días después, Malthus respondió:

“Estoy de acuerdo contigo en que una causa de nuestra diferencia de opinión es la que tú mencionas. Es verdad que tiendo a referirme con frecuencia a las cosas tal como son, como única vía para hacer que mis escritos sean prácticamente útiles a la sociedad, y creo también, como única vía que me preserve de caer en los errores de los sastres de Laputa, de modo que partiendo de un pequeño error se llegaría a conclusiones alejadísimas de la verdad. Por lo demás, creo realmente que el progreso de la sociedad consiste en movimientos irregulares, y que omitir las consideraciones de causa, que durante ocho o diez años darán un fuerte impulso a la producción y a la población, o serán un freno para ellas, es omitir las causas de la riqueza y de la pobreza de las naciones, que es el gran objeto de las investigaciones de la economía política. Un escritor puede hacer cuantas hipótesis le plazca, pero si presupone lo que no es prácticamente verdadero, excluye la posibilidad de sacar de sus hipótesis una conclusión práctica. En tu ensayo sobre los beneficios, supones que los salarios reales del trabajo se mantienen constantes, pero puesto que varían con cada modificación del precio de las mercancías (mientras nominalmente siguen iguales) y, en realidad son variables como los beneficios, no hay

ninguna posibilidad de que tus deducciones sean exactas en cuanto aplicadas al estado efectivo de las cosas. En todos los países de nuestro entorno, y particularmente en el nuestro, vemos periodos de mayor o menor prosperidad y a veces de adversidad, nunca el progreso uniforme que tú pareces únicamente contemplar. Pero hay todavía una causa más específica de divergencia entre nosotros. Tú pareces creer que las necesidades y los gustos de la humanidad están siempre a punto para la oferta, mientras que yo soy rotundamente de la opinión que pocas cosas hay más difíciles que inspirar nuevos gustos y necesidades, especialmente con viejas materias primas; que uno de los grandes elementos de la demanda es el valor que la gente atribuye a las mercancías, y que cuanto más plenamente se adapte la oferta a la demanda tanto mayor será este valor, y por lo tanto mayor será el número de días de trabajo que se intercambiará [...] Estoy profundamente convencido de que prácticamente el actual obstáculo para la producción y la población surge más de la carencia de estímulo que de la carencia de capacidad de producción”²⁴⁶.

Para Keynes, el éxito de la teoría ricardiana eclipsó lamentablemente el tema de la demanda efectiva:

“Ricardo conquistó a Inglaterra como la santa Inquisición a España, desapareció completamente y dejó de estudiarse. El gran enigma de la demanda efectiva, con el que Malthus había luchado, se desvaneció de la literatura económica. Ni una sola vez puede verse mencionado en cualquiera de los trabajos de Marshall, Edgeworth y el profesor Pigou, de cuyas manos ha recibido su mayor madurez la teoría clásica. Sólo pudo vivir

²⁴⁶ John Maynard Keynes, Thomas Robert Malthus. *El primero de los economistas de Cambridge, Ensayos biográficos*, op. cit., pp. 106-108.

furtivamente disfrazada, en las regiones del bajo mundo de Carlos Marx, Silvio Gesell y el mayor Douglas”²⁴⁷.

En la forma que Keynes recupera la demanda efectiva, que es aquella que agrega la de bienes de consumo con los de inversión, y la que *efectivamente* se encuentra con la curva de oferta, definiendo monto de producción, nivel de precios y volumen de ocupación, existe una diferenciación de enorme importancia, relativa a la estabilidad: Mientras el gasto en consumo, siempre como proporción del ingreso tiende a ser visiblemente estable, aquel destinado a los bienes de inversión, por la omnipresente incertidumbre, tiende a mostrar mucho mayor inestabilidad. Con una clara superioridad teórica y práctica, Keynes coloca a la demanda efectiva en el sitio que la economía clásica colocó a la Ley de Say.

En relación causal con la idea de escasez, la teoría convencional –también desde los tiempos de David Ricardo, le otorga al dinero un carácter neutral sobre el funcionamiento del sistema económico, con arreglo en la Teoría Cuantitativa de la Moneda:

“Una premisa de la teoría es que la velocidad de circulación del dinero sea un parámetro bastante estable. En consecuencia, cualquier aumento de la cantidad de dinero debería traducirse en un aumento en la misma proporción del nivel general de los precios, si a corto plazo también la cantidad de bienes disponibles se mantiene constante. Dicho de otro modo, dada la disponibilidad de los bienes, el nivel de sus precios vendría a depender exclusivamente de la cantidad de dinero en circulación. Si se eleva el nivel general de precios (inflación), la causa sería imputable al aumento de la circulación monetaria; al contrario, la deflación sobrevendría como consecuencia de una contracción del circulante, y no por otra cosa. El abanderado de la escuela neocuantitativa o escuela de Chicago, M.

²⁴⁷ John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, op. cit., p. 43. Marx recupera el tema en los *ciclos de capital*, analizados en el segundo apartado de la primera parte de este libro.

Friedman, ha podido escribir: “Quizá ninguna otra relación empírica en economía se ha visto reaparecer tan uniformemente, en una variedad tan amplia de circunstancias, como la relación entre los cambios sustanciales del stock de dinero a corto plazo y las variaciones de los precios; unos y otros están infaliblemente ligados y van en la misma dirección: yo diría que esa uniformidad es del mismo orden que las que forman la base de las ciencias físicas”. El mecanismo a través del cual la circulación monetaria influye en los precios es el de la demanda. Si, como se supone, los individuos desean mantener cierta proporción constante, o casi, entre sus stocks líquidos y la disponibilidad de otros bienes, cualquier agregado al dinero en su posesión se transformará en demanda de otros bienes en esa proporción. Pero esa demanda difícilmente podrá ser satisfecha si la capacidad de producción de la economía está agotada, o si de cualquier modo la oferta correspondiente tarda en manifestarse, por las rigideces de la producción (por lo menos a corto plazo). La consecuencia será pues una inflación de demanda, que reducirá el poder adquisitivo de los stocks de dinero en poder de los individuos. El anterior exceso de liquidez no será considerado tal, porque el aumento de los precios habrá restablecido la proporción habitual entre el valor nominal de los otros bienes (o también entre dos valores reales: lo importante es que se confronten valores homogéneos, o todos nominales o todos reales).

Según la teoría cuantitativa, el fenómeno inflacionario derivado del aumento de la circulación monetaria debería tener escasas repercusiones sobre los precios relativos: eso significa que todos los precios absolutos deberían aumentar aproximadamente en la misma proporción, de manera que sus relaciones no se modificarían en forma significativa”²⁴⁸.

Para Keynes, además de medio de pago, el dinero es un depósito de valor que liga el presente con el futuro, y que también se somete a la incertidumbre, ahora referida a los

²⁴⁸ Sergio Ricossa, *Diccionario de economía*, Siglo XXI, México, 1990, pp. 217-218.

cambios futuros y desconocidos de las tasas de interés que variarán temporalmente en relación inversa a las variaciones de la oferta monetaria, hasta que la *trampa de liquidez* haga acto de presencia. Además, aunque la economía estándar imagina los efectos inflacionarios de los aumentos de dicha oferta *en situación de pleno empleo* (supuesto irreal), Keynes advierte que, mucho *antes del pleno empleo*, el nivel de precios experimentará presiones al alza y que, en algunos casos lo hará por razones estructurales (inelasticidad de la oferta) y no por razones monetarias.

Tanto en la Teoría general cuanto en reflexiones complementarias, Keynes advierte que la Teoría cuantitativa, al afirmar que un incremento en la oferta monetaria, posterior al pleno empleo, sólo afectará proporcionalmente al nivel general de precios manteniendo la relación entre precios relativos, ignora la existencia de una demanda de dinero para fines especulativos, que corresponde a la función de preferencia por la liquidez relativa a la propia tasa de interés, $L_2(i) = M_2$:

*“Era usura, escribió a un corresponsal, <<extraer del prestatario alguna cantidad adicional al verdadero sacrificio del prestamista que la debilidad de la posición negociadora del prestatario o su extrema necesidad... hace plausible... Encuentro interesante exponerlo de esta manera porque realmente viene a ser lo mismo que mi teoría de la liquidez”*²⁴⁹.

Como una cuestión de justicia, y de promoción de las inversiones, Keynes propone –de manera complementaria a los efectos bajistas que la abundancia de capital tendría sobre el tipo de interés- una política específica para mantenerlo bajo:

“Hoy el interés no recompensa ningún sacrificio genuino, como tampoco lo hace la renta de la tierra. El propietario del capital puede obtener interés porque aquél escasea, lo

²⁴⁹ Citado en Robert Skidelsky, *El regreso de Keynes*, op. cit., p. 175.

mismo que el dueño de la tierra puede percibir rentas debido a que su provisión es limitada; pero mientras tal vez haya razones intrínsecas para la escasez de la tierra, no las hay para la de capital”²⁵⁰.

Con apoyo en las fluctuaciones en el nivel potencial de producción, que se explica en la recurrente variación en la productividad, y derivada de la hipótesis de las expectativas racionales, se construyó la llamada *Teoría del ciclo económico real* que pretende explicar las fases depresiva y expansiva del sistema económico como reacciones eficientes a las modificaciones del entorno económico real. Estos cambios incluyen precios, regulaciones, condiciones meteorológicas y otros muy diversos factores:

“Supongamos, por ejemplo, que se ralentiza la velocidad del cambio tecnológico. Como resultado, caerá la productividad marginal de la población y, al hacerlo, caerá el salario real. La gente reaccionará a este cambio de una forma racional, eligiendo trabajar por un salario menor, en el mismo puesto de trabajo o en otro, o pasar más tiempo en familia. De ahí que una conmoción real provoque ciclos mediante reacciones eficientes de los agentes económicos a sus circunstancias económicas modificadas. Este modelo se sostiene durante periodos largos. Cuando aparece un conjunto de nuevas invenciones que hace subir los salarios reales, la gente trabaja más y se produce un incremento de la producción. Allí donde haya una ralentización tecnológica que provoque una bajada del salario real, la gente trabajará menos, y provocará una caída en la producción. Éste es el patrón que observamos durante los auges y las recesiones. Igual que la hipótesis de las expectativas racionales, la teoría del ciclo económico real supone que, en ausencia de

²⁵⁰ *Ibíd.*, loc. cit.

regulaciones, los mercados son eficientes, lo que sugiere, obviamente, que éstos deben dejarse tan desregulados como sea posible”²⁵¹.

Esta “teoría” resulta radicalmente equivocada. Lo es a los efectos de aquello que determina las fluctuaciones de la actividad económica y a los efectos, también, de las reacciones de los agentes. Son los *rendimientos esperados* del uso de un bien de inversión, y sus frecuentes fluctuaciones, lo que determina el nivel de inversión y todas sus virtuosas consecuencias y es la *ilusión monetaria*, y no una decisión perfectamente racional, la que impide a los trabajadores disponerse a aceptar menores salarios nominales. El primer aspecto es abordado por Minsky:

“En tanto que la productividad de un bien de capital en la teoría convencional está determinada tecnológicamente, el rendimiento de escasez corriente de ese bien depende de las diversas suertes de industrias, de locaciones y de condiciones económicas. De hecho, la “escasez” de capital varía a lo largo de un ciclo económico. Las depresiones se caracterizan por la ociosidad de hombres y máquinas, los auges por la escasez tanto de mano de obra como de bienes de capital”²⁵².

Otra teoría, también derivada de la economía convencional y específicamente dedicada a la medición del riesgo, es la llamada Teoría del mercado financiero eficiente, que asume desconocer lo que ocurrirá con certeza, aunque pretende conocer, y medir, el riesgo de que ocurra; esta exitosa valoración de los riesgos se hace representar en los precios de los instrumentos financieros, acciones, títulos y deudas, siempre a partir de la información disponible. Esta dependencia de la información presente permitió establecer falsas analogías, como la de aplicar modelos de seguro a productos que no son asegurables;

²⁵¹ Robert Skidelsky, *El regreso de Keynes*, op. cit., p. 57.

²⁵² Hyman Minsky, *Las razones de Keynes*, op. cit., p. 107.

la analogía entre modelos actuariales de vida, propiedad y accidentes y el seguro de derivados complejos es falsa. El resultado es que *“El uso de la palabra <<riesgo>> para cubrir acontecimientos fortuitos que no pueden asegurarse trasmite una precisión falsa, que conforta a los mercados, pero que no tiene ninguna base en la ciencia”*²⁵³.

CUADRO 23

SUPUESTOS INTELECTUALES Y CONSECUENCIAS DE LA TEORÍA DEL MERCADO FINANCIERO EFICIENTE.

SUPUESTOS	CONSECUENCIAS
Los precios de mercado son buenos indicadores del valor económico racionalmente evaluado.	Los mercados son, en general, autocorrectores si hay una disciplina de mercado como instrumento más eficaz que la regulación o la supervisión
El desarrollo del crédito titulizado, dado que se basa en la creación de nuevos mercados más líquidos, ha mejorado tanto la eficiencia de la asignación como la estabilidad financiera.	La principal responsabilidad en la gestión de riesgos radica en la dirección superior y en los consejos de administración de las empresas.
Las características del riesgo de los mercados financieros pueden inferirse mediante análisis matemático, proporcionando sólidas medidas cuantitativas del riesgo comercial.	La protección al cliente no se consigue mejor por la regulación de los productos o la intervención directa, sino asegurando que los mercados al por mayor sean tan libres y transparentes como sea posible.

²⁵³ Robert Skidelsky, *El regreso de Keynes*, op. cit., p. 62.

La disciplina del mercado puede ser un instrumento eficaz para restringir la asunción de riesgos nocivos	La distribución de los rendimientos del pasado proporciona un abanico de incertidumbre sobre los rendimientos futuros. La distribución, o la incertidumbre de los resultados, se mide mediante la desviación estándar o la varianza.
Puede suponerse que la innovación financiera es beneficiosa, ya que la competencia en el mercado desestimaría cualquier innovación que no supusiera un valor añadido	Gestión de todo tipo de riesgo: crediticio, de liquidez, de mercado, legal, catastrófico, regulador, político, de cumplimiento y de reputación. Estos riesgos, se creyó, podían calcularse actuariamente, exactamente igual que el seguro de vida.

Fuente: Elaboración propia con apoyo en *The Turner Review: a Regulatory Response to the Crisis in Global Banking*, Financial Services Authority, 2009, p. 39.

Esta teoría, en un primer lugar y a considerable distancia del resto, fue la primera baja a contabilizar con la actual crisis, entre otras cosas, por haber convertido en un artículo de fe que la diversificación de los productos financieros reduce el riesgo: “*Los modelos de gestión del riesgo ignoraron la posibilidad de una correlación casi completa o un impulso en el movimiento de los riesgos, típico de un auge o de una crisis. Lo que sucedió a lo largo de 2008 fue que, de repente, el 10 por ciento de los riesgos se convirtió en el 90 por ciento o más, y todo ello al mismo tiempo*”²⁵⁴.

²⁵⁴ *Ibíd.*, p. 61.

La previsión de un notable keynesiano, arroja luminosa luz sobre la suerte de los productos financieros diversificados: *“Muy pocos en ese momento, como el profesor Maurice Allais en París y, en Nueva York, Hyman Minsky –un profesor estafalario y marginal admirado por marxistas y por gestores de hedge funds-, fueron los que anunciaron que se avecinaba una grave crisis financiera. Minsky preveía un desarrollo en cinco fases: una innovación rentable (o un cambio de política económica), un boom, un estado de euforia, la retirada de beneficios y, finalmente, el pánico, que desde entonces recibe el nombre de Minsky Moment y que él predecía para el año 2009...”*²⁵⁵.

Sobre el mismo aspecto, Skidelsky aporta lo siguiente: *“El ya fallecido Hyman Minsky, también tras los pasos de Keynes, describió un sistema financiero que transforma la inversión en especulación, seguida por colapso. Los periodistas económicos han debatido largo y tendido si el momento actual representa un <<momento Minsky>>. Los economistas de la teoría dominante hicieron caso omiso e ignoraron por completo a Minsky”*²⁵⁶.

Minsky mismo, ofrece su versión de las fluctuaciones, del momento realmente anunciado y de la necesaria reivindicación de Keynes:

“La socialización de la inversión que Keynes sugirió ofrece una alternativa tanto para el tratamiento de la inestabilidad y el estancamiento que rigen actualmente, como para las ineficiencias inherentes a una economía donde las transferencias son suficientemente grandes como para ser una barrera efectiva contra el colapso de las ganancias que lleve a las depresiones profundas.

²⁵⁵ Jaques Attali, *¿Y después de la crisis qué...?*, op. cit., p. 42.

²⁵⁶ Robert Skidelsky, *El regreso de Keynes*, op. cit., p. 63.

*Keynes es poco importante en la teoría y la política que actualmente dominan pero eso sólo subraya la banalidad de la teoría y ayuda a explicar lo inadecuado de la política. Como se ha mostrado, la incapacidad de la teoría actual para comprender la tan evidente inestabilidad de nuestra economía, lleva a la necesidad de una reconstrucción de la teoría. Como la incapacidad de la política para operar en la inestabilidad se ha vuelto también evidente, tendrá que ocurrir una verdadera revisión de la política. En ese momento –y me atrevo a decir que el momento está cerca- Keynes será de gran importancia, no como un conjunto de doctrinas heredadas, sino como creador de los hombros de un gigante sobre los cuales pueda descansar la disciplina y el análisis de la política*²⁵⁷. El momento, Minsky o Keynes, ha llegado.

Escasez de bienes de consumo, neutralidad del dinero, equilibrio con pleno empleo y la notable afición por partir de supuestos despojados de realismo, han sido componentes fundamentales en las diversas construcciones clásicas y neoclásicas que han desembocado en teorías diversas, como: *monetarismo, expectativas racionales, ciclo económico real y mercados eficientes*. En todos estos casos, resulta notable la ausencia de lo que para Keynes era fundamental en el análisis del comportamiento de los agentes económicos: la construcción de expectativas con arreglo a la omnipresencia de la *incertidumbre*:

“Por conocimiento <<incierto>> no pretendo simplemente distinguir lo que se da por cierto de lo que es sólo probable... El sentido en el que estoy utilizando el término es aquel en el cual la perspectiva de una guerra europea es incierta, o el precio del cobre y el tipo de interés de aquí a veinte años, o la obsolescencia de los inventos, o la situación de los poseedores de riqueza privada en el sistema social de 1970. En estas cuestiones no

²⁵⁷ Hyman Minsky, *El legado de Keynes*, op. cit., pp. 29-30. El subrayado es mío (FNU)

existe ninguna base científica sobre la que pueda formarse ninguna probabilidad calculable. Sencillamente no lo sabemos”²⁵⁸.

A la incertidumbre se le debe diferenciar del riesgo y de la probabilidad, aunque recurrentemente se les confunde en las propuestas neoclásicas; veamos la posición de Keynes, en el extraordinario capítulo XII de la Teoría general:

“Al hacer nuestras previsiones sería torpe atribuir gran influencia a motivos que sean inciertos (Con “muy inciertos” no quiero decir lo mismo que con “muy improbables”). Por tanto, es razonable dejarse guiar principalmente por los hechos que nos inspiren cierta confianza, aunque tengan una importancia menos decisiva para nuestros fines, que por otros poco y vagamente conocidos. Por este motivo, los hechos propios de la situación presente entran, desproporcionadamente en cierto sentido, en la formación de nuestras previsiones a largo plazo, siendo nuestra costumbre fijarnos en la situación actual para proyectarla en el futuro, modificándola únicamente según los motivos más o menos definidos que tengamos para esperar una modificación”²⁵⁹.

Bajo tales circunstancias, y asumiendo que el papel de la inversión -el gasto activo y fluctuante de la demanda efectiva-, es el de *motor del sistema económico*, resulta fundamental reconocer la variedad y jerarquía de aquellos elementos que, para Keynes, la determinan:

“La teoría se puede resumir diciendo que, dada la psicología del público, el nivel de producción y de ocupación en general depende del volumen de inversión. Lo planteo de ese modo, no porque sea el único factor del que depende la producción agregada sino porque, en un sistema complejo, se acostumbra considerar como la causa causans el factor

²⁵⁸ Citado en Robert Skidelsky, *El regreso de Keynes*, op. cit., p. 109.

²⁵⁹ John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, op. cit., p. 147.

más sujeto a fluctuaciones bruscas y apreciables. De una manera más general, la producción agregada depende de la propensión a atesorar, de la política de la autoridad monetaria en la medida en que afecte el volumen de dinero, del estado de confianza respecto del rendimiento esperado de los bienes de capital, de la propensión a gastar y de los factores sociales que influyen en el nivel del salario monetario. Mas, entre todos esos factores, los menos confiables son aquellos que determinan la tasa de inversión, pues en ellos influyen nuestras ideas del futuro, acerca del cual sabemos tan poco”²⁶⁰.

Mayor claridad, imposible. El momento en el que, en palabras de Minsky, Keynes regresa como creador de los hombros de un gigante, es –ni más ni menos- ahora.

²⁶⁰ John Maynard Keynes, *La teoría general del empleo*, Quarterly Journal of Economics, 51, febrero de 1937, p. 221. El subrayado es del propio Keynes.

CONCLUSIONES.

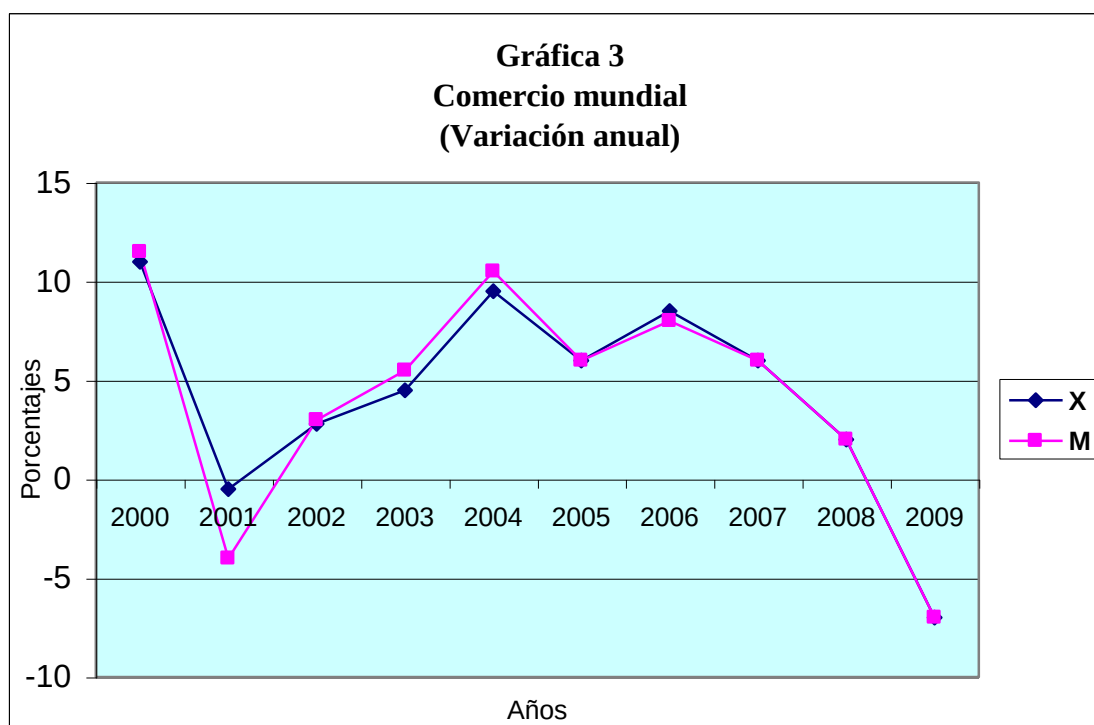
*“Pero, tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligros, tanto para mal como para bien”*²⁶¹.

En el análisis de la crisis actual, es visible la persistencia de numerosos autores por señalar a algunas medidas específicas de política económica, especialmente monetarias, como las fallas que explican el pavoroso problema o, por lo menos, su origen. En este libro, aunque esas medidas toman su sitio, me he empeñado en escapar de tal simplismo, intentando describir a la crisis como un notable fracaso intelectual de las expresiones –ya no tan recientes- de la llamada *sabiduría económica convencional* que, con arreglo a la creciente sofisticación matemática (la que Galbraith denominó *fuga técnica*), reivindica la añeja idea relativa a que las rigideces en salarios y precios explican los fenómenos críticos y, muy especialmente, el desempleo.

Esos cuerpos teóricos fracasados iniciaron el camino de su propia ruina, que ha originado la ruina, hoy visible, de todo el sistema económico mundial, con la pretensión de desaparecer o, en una versión menos soberbia, de *controlar* al ciclo económico, de forma que las instituciones, instrumentos y políticas que permitieron enfrentarlo terminaron convirtiéndose, primero, en prescindibles y, no mucho después, en perniciosos. Enviar al olvido las lecciones de la Gran Depresión y a la hoguera a la teoría y políticas que paliaron sus efectos, pese a todo no fue un proceso ni veloz ni sencillo. Fue un proceso histórico de, más o menos, larga duración que, como aquí se ha demostrado, requirió del previo retorno del conservadurismo en campos distintos al del pensamiento económico.

²⁶¹ John Maynard Keynes: palabras finales de la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, op. cit., p. 367.

Las similitudes entre la Gran Depresión y la crisis en curso son, en verdad, grandes y alarmantes a los efectos de su origen en la inequidad y en las finanzas y sus inquietantes reflejos en las contracciones del crecimiento de la economía, del empleo, del comercio internacional, del crédito para la producción y de las esperanzas sobre el porvenir; y a los efectos, también, de las reacciones inmediatas, como el nacionalismo económico, las devaluaciones competitivas y la anemia de los mecanismos de cooperación internacional para superarla. Contra un cierto optimismo presente, las diferencias, también visibles, no radican en la aún indemostrada afirmación que esta crisis es un evento menor, y mucho más controlable, que la que arrancó en octubre de 1929.



FUENTE: OMC. Varios años.

Una diferencia notable radica en la fortaleza de la memoria colectiva de la primera de ambas crisis, tanto por su profundidad cuanto por lo que significó su verdadera *solución*,

la Segunda Guerra Mundial, cuyos efectos materiales compensaron poco y mal las cuantiosas pérdidas en vidas humanas y en incapacidades físicas y mentales de buena parte de los combatientes. La Gran depresión y la guerra, por ejemplo, enseñaron las enormes ventajas de establecer –como lo hizo el Nuevo Trato- una sociedad igualitaria; y esa trascendente lección, hoy está olvidada:

CUADRO 24

EUA: PARTICIPACIÓN EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO.

Años y Población	10% de los ingresos más elevados	1% de los ingresos más elevados
Promedio en la década de 1920	43.6%	17.3%
2005	44.3%	17.4%

FUENTE: Paul Krugman, *El retorno de la economía de la Gran Depresión y la crisis actual*, op. cit., pp. 127-130.

Hay similitudes, también, en la impresentable desregulación financiera y en los míseros conocimientos económicos, que Galbraith describió -para el caso de la Gran Depresión- como variables explicativas de la conexión entre el crack del 29 y la propia depresión.

En la crisis actual, como señala el propio Krugman, la primera década del siglo XXI será recordada como aquella en la que “*No conseguimos nada ni aprendimos nada*”²⁶². Otra diferencia de gran importancia es que una nueva guerra, con características similares a aquella, simplemente no se encuentra en el horizonte mediano, por lo que cualquier proceso de recuperación –en el ámbito que realmente importa, el del empleo- será lento, errático y vulnerable a nuevas recaídas. Mientras no se experimente un crecimiento sostenido de la

²⁶² Paul Krugman, *El gran cero*, El País, Negocios, 3 de enero de 2010, p. 7.

ocupación, el cuerpo de *recuperaciones técnicas, brotes verdes* y el haber dejado atrás lo peor, sólo representa aquello que, con gran tino, John Gray bautizó como un *falso amanecer*, ni más ni menos.

La perspectiva histórica, bajo cuyo cobijo quise desarrollar este trabajo, permite reconocer la magnitud, profundidad y pertinencia de las grandes enseñanzas del extraordinario antecedente de la crisis en curso y sus notables secuelas; también favorece el conocimiento del proceso mediante el cual el conservadurismo retornó, con más vitalidad que novedades, para combatir las propuestas, teóricas y políticas, de Keynes. El fracaso intelectual de la economía estándar probablemente permitirá una revaloración, mucho más allá que declarativa, de esas trascendentes propuestas.

La insistencia en reconocer el peso inescapable de la *incertidumbre*, especialmente en lo relativo a la decisión de los agentes económicos para invertir (*la previsión en el corto plazo es relativa a los precios y, a largo plazo, a la inversión*, diría Keynes), resulta indispensable –entre otras cosas- porque la economía dominante tiende a confundirla con *el riesgo* que, además y para esa *sabiduría*, es mensurable. La circunstancia por la que la incertidumbre (lo que no sabemos sobre el futuro) es una constante en el capitalismo, obliga a otorgarle el mismo sitio en el proceso de su comprensión y, más específicamente, de la comprensión de sus fluctuaciones. Para entender a Keynes, tal cual lo plantea en el más luminoso capítulo de la *Teoría general*, el XII, es un elemento fundamental, como nos lo recuerda Minsky: “*Sin la incertidumbre, Keynes es una especie de Hamlet sin el príncipe*”.

El descrédito en el que ha caído la teoría económica estándar y sus derivados diversos, no implica –por desgracia- la recuperación profunda del pensamiento keynesiano; al menos, no por lo pronto. La severidad de la crisis, su duración y la lentitud e

incertidumbre que escoltarán a la recuperación, son elementos que habrán de favorecer una reivindicación plena de aquellas trascendentes aportaciones. Sin embargo, y como se ha demostrado, la sabiduría convencional y sus apologistas han sido y son de una recurrencia rayana en la necesidad. El regreso de Keynes, en su caso, o es profundo o será aparente, agotándose en formas puntuales de regulaciones, de gastos públicos o de dinero barato. Con tales vulgarizaciones, la instauración de facultades institucionales del Estado para intervenir activamente en la economía, para *socializar el dinero y la inversión*, para reedificar una economía mixta guiada por el extraordinario propósito de alcanzar el pleno empleo, tenderá a posponerse... hasta la nueva crisis.

Tal riesgo está presente en la indulgencia con la que hoy se juzga el fracaso de la economía convencional y en la resistencia para asumir las enseñanzas profundas de esta crisis. Es éste, un espacio propicio para hacer votos por un cambio que, inicial y fundamentalmente, favorezca la asimilación de las lecciones de la crisis y, a partir de ahí, haga visible la disposición colectiva para edificar una sociedad igualitaria y, de una vez por todas, dispuesta a superar los vulgares problemas materiales para que, como diría Keynes, “... *nuestra cabeza sea ocupada o reocupada por nuestros problemas reales: los problemas de la vida y de las relaciones humanas, de la creación, del comportamiento... Y sucede que hay una razón sutil , extraída del análisis económico, por la que, en este caso, la fe puede obrar. Porque si actuamos consistentemente sobre la hipótesis optimista, esta hipótesis tenderá a realizarse; mientras que actuando sobre la hipótesis pesimista podemos enterrarnos para siempre en el pozo de la necesidad*”²⁶³.

La lectura de la Gran Depresión (y de la crisis en curso), en tanto *crisis económicas*, y no original, fundamental o únicamente *financieras*, como se insiste neciamente desde los

²⁶³ John Maynard Keynes, *Prefacio a Ensayos de persuasión*, op. cit., p. 10.

escombros del fundamentalismo de mercado, está vinculada, como debe ser, al tipo de comprensión y de solución que, ayer y hoy, resulta plausible: Una teoría consistente con la mejor apreciación de la economía política, entendida como la vinculación virtuosa de la teoría económica con el arte de gobernar; que favorezca el entendimiento relativo a la persistencia del ciclo económico, que asuma la presencia de la incertidumbre y que otorgue al Estado el relevante papel de indicar las formas de enfrentarla. A partir de la disponibilidad de tal teoría, la keynesiana en sentido estricto, ensayar las políticas consistentes: Un incremento épico de los gastos públicos, talentoso y aplicado en la ampliación de todo tipo de bienes públicos, en la búsqueda de la mayor equidad en la distribución del ingreso y en la recuperación de rumbo hacia el pleno empleo con la mayor estabilidad de precios (en ese orden). A despecho de la equivocada interpretación friedmaniana de la crisis del 29, que le percibió como un *problema de liquidez* y de torpeza mayúscula del Sistema de la Reserva Federal, como un problema monetario (¡Faltaba menos!)²⁶⁴, Keynes demostró que el problema fue de gasto: “*La causa fundamental es la falta de iniciativas debida a un mercado que no motiva la inversión de capital*”²⁶⁵; en último término, la falla de mercado que se expresa en una débil demanda agregada, convoca a la intervención económica del Estado, fundamental –aunque no exclusivamente– fiscal. *Los presupuestos de Pleno Empleo*, como la más plausible criatura legislativa, y apoyados en una amplia recaudación progresiva, deben volver a ocupar su relevante sitio en la confección de las políticas fiscales²⁶⁶.

²⁶⁴ Milton Friedman y Anna Schwartz, *A Monetary History of the United States, 1867-1960*, Princeton, Princeton University Press, 1963, p.306.

²⁶⁵ John M. Keynes, *La Gran Depresión*, loc. cit.

²⁶⁶ Cfr. John K. Galbraith, *Historia de la economía*, Ariel Sociedad Económica, Barcelona, 1989, pp. 276-277.

Las aportaciones de Keynes resultaron fundamentales en la superación de la Gran Depresión y en la construcción de la subsiguiente *Era Dorada*. Su regreso, a partir de este 2010, es una gran noticia, tanto porque resulta indispensable para ocupar el relevante sitio de la teoría económica que, de manera más que interesada, se le arrebató por un pensamiento económico intelectualmente inferior, cuanto porque las políticas que propone, tan cargadas de realismo como los supuestos de su teoría, constituyen una vía cierta, en los propios ámbitos del capitalismo, para alcanzar el ideal, necesario y factible, de sociedad.

ANEXOS

Anexo 1

Cronologías de la crisis

Enero 2007

-
- 26
- *El Departamento de Comercio* anuncia que las ventas de vivienda nueva cayeron 17.3% en 2006, su nivel más bajo desde 1990, mientras que la reventa de casas usadas cayó 8.4%, el mayor descenso desde 1989.

Marzo 2007

-
- 6
- *HSBC* anuncia un fuerte incremento de la morosidad, que subió de 35%, la mayor parte de estos impagos se produjeron en el mercado hipotecario de EU.
-
- 13
- *New Century Financial* se encuentra al borde de la quiebra después de que los grandes bancos que le aportan liquidez, como Citigroup, Goldman Sachs y Morgan Stanley, le comunicaron que no le van a dar más fondos.

Abril 2007

-
- 2
- *New Century Financial*, considerada como una de las más activas en la concesión de créditos de alto riesgo, se declara en bancarrota. Sus activos y operaciones pasaron a manos de *Carrington Capital Management*, y de *Greenwich Capital Financial Products*, por un valor total de casi 300 millones de dólares (mdd).

Junio 2007

-
- | | |
|----|--|
| 29 | ▪ La <i>Reserva Federal (Fed)</i> decidió mantener los tipos de interés por novena vez consecutiva en 5.25 por ciento. |
|----|--|

Julio 2007

-
- | | |
|---|---|
| 1 | ▪ EU revisa a la baja sus tasa de crecimiento del primer trimestre a 0.6% del PIB, el menor en cinco años |
|---|---|

Agosto 2007

-
- | | |
|---|--|
| 3 | ▪ <i>American Home Mortgage Investment</i> anuncia la reducción de 90.3% de su plantilla |
|---|--|

-
- | | |
|---|---|
| 6 | ▪ <i>American Home Mortgage</i> , el décimo del sector hipotecario en EU, declara la suspensión de pagos. |
|---|---|

-
- | | |
|----|---|
| 17 | ▪ La <i>Fed</i> anuncia un recorte de medido punto –de 6.25 a 5.75%- en el tipo de interés que aplica al dinero que presta a las entidades bancarias. |
|----|---|

-
- | | |
|----|--|
| 21 | ▪ El banco hipotecario <i>First Magnus Financial</i> presenta una solicitud de suspensión de pagos ante un tribunal de Arizona (EU) al no poder hacer frente a sus obligaciones. |
|----|--|

-
- | | |
|----|--|
| 22 | ▪ Las entidades crediticias <i>Bear Stearns</i> , <i>Capital One</i> , <i>Countrywide Financial</i> y <i>SunTrust Banks</i> , golpeadas por los impagos de las hipotecas de alto riesgo, suman más de 11,040 despidos. |
|----|--|
-

	Entre enero y agosto, el sector financiero de EU ha destruido 87,962 empleos, 75% más que todos los despidos acumulados en 2006.
30	<i>The Mortgage Bankers Association of America</i> anuncia una reducción en las solicitudes de hipotecas de 4 por ciento

Septiembre 2007

15	El <i>Banco de Inglaterra</i> rescata al <i>Northern Rock</i> por sus problemas de liquidez garantizando el 100% de los depósitos bancarios
18	La <i>Fed</i> opta por rebajar en medio punto los tipos de interés, hasta 4.75 por ciento.
30	El grupo holandés <i>ING Direct</i> sale al rescate de los clientes de <i>Netbank</i> por el alto volumen de impagos de las hipotecas y su delicada situación financiera.

Octubre 2007

1	El suizo <i>UBS</i>, el mayor gestor de patrimonios de banca privada del mundo, declara que despedirá a 1,500 empleados, 2% de la plantilla.
14	Un fallo en el modelo de cálculo de <i>Morgan Stanley</i> se tradujo en unas pérdidas de 390 mdd en un solo día, sumando a 13 días previos de pérdidas.
24	<i>Merrill Lynch</i> cierra sus cuentas del tercer trimestre con unas

pérdidas de 2,240 mdd, las mayores en un solo trimestre en sus 93 años de historia.

Noviembre 2007

1	▪ La <i>Fed</i> bajó los tipos de interés a 4.5 por ciento
8	▪ El banco de inversiones <i>Morgan Stanley</i> anuncia que en el cuarto trimestre se verá obligado a cargar a su cuenta de resultados 3,700 mdd por las pérdidas ocasionadas en su negocio de hipotecas basura o de alto riesgo.
9	▪ <i>Wachovia</i> anuncia que la crisis subprime redujo el valor de sus activos en 1.100 mdd en octubre.
30	▪ El precio de las nuevas viviendas vendidas en EU cayó 13% en octubre, la mayor caída desde 1970.

Diciembre 2007

5	▪ La CE autoriza el paquete de ayudas de Reino Unido para rescatar el banco hipotecario <i>Northern Rock</i> , quinto banco hipotecario del país.
10	▪ La <i>Fed</i> bajó en un cuarto de punto los tipo de interés, hasta 4.25 por ciento
18	▪ El <i>BCE</i> colocó 348,607 millones de euros entre 390 entidades financieras a 4.21 por ciento.
19	▪ El banco de inversión <i>Morgan Stanley</i> anunció una inyección de

5,000 mdd desde el fondo soberano controlado por el gobierno chino.

Enero 2008

4

- EU registra la tasa de desempleo más alta en los dos últimos años, según datos del *Departamento de Trabajo*.

5

- Ford se desploma tras advertencias de una mala situación en la industria, presenta pérdidas frente a *Toyota* en ventas y títulos.

9

- En Madrid el gobierno exigirá a la banca planes de emergencia para la crisis de liquidez.

14

- Bancos y cajas españolas afrontan la crisis con un “colchón” de 34,000 millones de euros para combatir la morosidad futura, de ser esta muy elevada.

15

- El temor a la recesión castiga a las principales Bolsas, Wall Street protagoniza el peor arranque bursátil desde 1978: en tres semanas presenta pérdidas de 800,000 mdd.
- *Citigroup* presentó los peores números de su historia, demostrando con ello el impacto devastador de la crisis hipotecaria.

18

- El presidente de EU y la *Fed* respaldan nuevos estímulos fiscales contra la crisis, complementarios a la política monetaria, el plan de choque (100,000 mdd) representa 1% del PIB y contempla una nueva disminución en las tasas de interés, devolver impuestos a
-

	familias y reducir la carga fiscal a empresas.
22	Las Bolsas asiáticas y europeas reaccionan ante medidas fiscales de EU. La amenaza de recesión hunde los mercados de todo el mundo salvándose solo Wall Street que cerró por festividad.
31	La <i>Fed</i> baja por quinta ocasión, desde el inicio de la crisis, los tipos dejándolos en 3%, medida que busca evitar la recesión.

Febrero 2008

5	La crisis obliga a EU a duplicar el déficit público, debido a la caída de los ingresos derivados del costo del paquete temporal de estímulos fiscales.
12	<i>AIG</i> anunció que sus pérdidas acumuladas llegaron a 4,112 mdd.
13	La banca estadounidense retrasa los embargos a clientes morosos.

Marzo 2008

1	El euro marca récord frente al dólar ante el temor a una recesión en EU.
8	El clima de recesión en EU deja al dólar en mínimos históricos, la <i>Fed</i> inyecta 100,000 mdd ante las nuevas tensiones financieras. El presidente Bush admite la desaceleración tras la destrucción de 63,000 empleos en febrero.
11	La <i>Fed</i> y los Bancos Centrales de España, Reino Unido, Canadá y

	Suiza toman medidas coordinadas para aliviar las condiciones en los mercados de crédito.
14	- El oro rompe la barrera de los 1,000 dólares como refugio ante la crisis. - La <i>Fed</i> sale al rescate de la mayor firma de bonos <i>Bear Stearns</i> con ayuda de <i>JP Morgan</i>, facilitando el acceso a una línea de financiación especial.
18	- La crisis financiera se recrudece, las Bolsas caen pese a las nuevas medidas de la <i>Fed</i> y penalizan a los bancos; el crudo baja de los 100 dólares por temor a la recesión. - La venta de <i>Bear Stearns</i> a precio de saldo aviva el temor sobre otros bancos, Lehman Brothers presenta pérdidas de 20% en Bolsa.
26	La crisis financiera empuja al <i>Euríbor</i> a su mayor alza, las tensiones bancarias son las que provocan su inflación, traducándose en encarecimiento de hipotecas.
30	América Latina (AL) cierra un lustro de oro, el continente afronta la desaceleración mundial con tasas de crecimiento no registradas desde los años setenta.

Abril 2008

1	EU da a la <i>Fed</i> máximos poderes en el control del sector financiero.
11	Las hipotecas “basura” también generan pérdidas en Japón. El banco <i>Mizuho</i>, de los más importantes en el país, anuncia que las

	<i>subprime</i> le han costado 565,000 millones de yenes (5,538 mdd y otros 3,505 en euros).
18	La crisis sacude a <i>Merrill Lynch</i> por tercer trimestre consecutivo, cerró el primer trimestre con unas pérdidas netas de 1,960 mdd.
20	Reino Unido sale al rescate de la banca. El <i>Banco de Inglaterra</i> permitirá canjear activos dañados por bonos del Estado, prevé 65,000 millones de euros para la banca, inyectando liquidez en los mercados y permitiendo canjear de forma temporal hipotecas y otros activos dañados por la crisis <i>subprime</i>.
30	La <i>Fed</i> recorta por séptima vez los tipos a 2%, señalando que puede ser el último recorte, en una campaña que busca ayudar a frenar la desaceleración de la economía norteamericana.
Mayo 2008	
2	El <i>BCE</i>, la <i>Fed</i> y el <i>Banco Nacional Suizo</i> acuerdan aumentar la inyección de dinero a los mercados para ayudar a frenar la continua escasez de préstamos.
Junio 2008	
16	<i>Lehman Brothers</i> pierde 1,790 mdd en el segundo trimestre desde su salida a Bolsa. Asimismo, la entidad ha reducido en 35% sus compromisos de financiación.
23	<i>Citigroup</i>, que acumula más de 15,000 mdd en pérdidas en los dos

últimos trimestre, y *Goldman Sachs* planea reducir en aproximadamente un 10% su plantilla de banca de inversión para paliar la crisis lo que supone unos 6,500 despidos.

Julio 2008

-
- | | |
|---|---|
| | ▪ La reforma de las pensiones entra en vigor en Chile. |
| 2 | ▪ Las acciones de la inmobiliaria <i>Taylor Wimpey</i> , la mayor de Reino Unido, caen un 45% en la Bolsa de Londres. |
-
- | | |
|---|--|
| | ▪ El <i>BCE</i> decide subir los tipos básicos de interés en 25 puntos, hasta 4.25%, con lo que ha situado el precio del dinero en la zona euro a su nivel más alto de los últimos siete años. |
| 3 | ▪ La oficina estadística de Dinamarca anuncia que es el primer país de la <i>UE</i> que entra en recesión. |
| | ▪ El <i>Euríbor</i> , ante la subida de tipos, sube de 5.12 a 5.43%, lo que supone un encarecimiento de las hipotecas. |
-
- | | |
|---|--|
| 4 | ▪ EU cierra el primer semestre de 2008 con 438,000 empleos distribuidos. |
|---|--|
-
- | | |
|---|---|
| 5 | ▪ Ignacio Deschamps, director general de <i>BBVA Bancomer</i> , comenta que la inversión crediticia de la filial en México crecerá en torno a 20%, pese al entorno internacional. |
|---|---|
-
- | | |
|---|---|
| 6 | ▪ Se anuncia que las ventas de automóviles cayeron en junio 18 y 28% para <i>General Motors (GM)</i> y <i>Ford</i> , respectivamente. |
|---|---|
-
- | | |
|---|---|
| 8 | ▪ La <i>Fed</i> anuncia que tiene intención de prolongar hasta 2009 los |
|---|---|
-

	créditos de emergencia a la banca de inversión.
10	- Las entidades hipotecarias semipúblicas <i>Fannie Mae</i> y <i>Freddie Mac</i> se derrumban en Wall Street, por el delicado estado de sus cuentas y sus dificultades para dotarse de liquidez frente a la crisis, 14 y 22%, respectivamente. - El banco californiano <i>Indymac</i>, uno de los más importantes en cuanto a concesión de hipotecas de EWU, queda bajo control de las autoridades federales para evitar la quiebra.
11	Como medida para compensar sus pérdidas en la crisis hipotecaria, el banco estadounidense <i>Citigroup</i> confirma la venta de su negocio de banca minorista en Alemania, <i>Citibank Privatkunden</i>, al banco francés <i>Crédit Mutuel</i> por 4,900 millones de euros.
14	La <i>Fed</i> autoriza a la Reserva de Nueva York conceder créditos a Fannie Mae y <i>Freddie Mac</i>, si fuera necesario, para restablecer la confianza de Wall Street en ambas hipotecarias
15	<i>GM</i> anuncia que despedirá un número sin determinar de trabajadores para recortar sus costes hasta en 20% y al mismo tiempo recurrirá a los mercados financieros para buscar hasta 3,000 mdd en préstamos.
16	El <i>Departamento de Trabajo</i> de EU informa que el IPC subió en junio pasado 1.1% lo que supone el mayor avance de los últimos 26 años.
19	<i>Citigroup</i> y <i>Merrill Lynch</i> anuncia pérdidas en el segundo trimestre

	del año por 2,500 y 4,650 mdd respectivamente.
24	La <i>Cámara de Representantes</i> de EU aprueba el proyecto de ley para apoyar el mercado hipotecario: la medida respalda explícitamente a las entidades hipotecarias <i>Fannie Mae</i> y <i>Freddie Mac</i>, que poseen casi la mitad de la deuda hipotecaria nacional.
26	- El Senado de EE UU aprueba un paquete de medidas para salir al rescate del sector inmobiliario. Además, permitió a la Casa Blanca salir al rescate de los bancos semipúblicos <i>Fannie Mae</i> y <i>Freddie Mac</i>. - Las autoridades del Tesoro de EU intervienen el <i>First National Bank</i> de Nevada y el <i>First Heritage Bank</i> de California debido a su baja capitalización.
28	La Casa Blanca pronostica un déficit récord de 482,000 mdd para el año fiscal 2009, lo que representaría aproximadamente 3.5% de la economía de la nación.
Agosto 2008	
5	La <i>Fed</i> decide mantener los tipos de interés a 2%, su nivel más bajo desde noviembre de 2004. Esta decisión es un intento por mantener a raya la inflación de la economía del país.
7	- El BCE decide mantener los tipos de interés en la zona del euro en 4.25 por ciento. - El gobierno de Japón da por finalizado, de forma oficial, el periodo

	de expansión más largo desde el final de la Segunda guerra Mundial en 1945.
8	▪ El euro experimenta una acusada caída en su cotización frente al dólar y cierra en 1.5006 dólares, su nivel más bajo desde finales de febrero. La causa es la decisión de BCE de mantener los tipos en 4.25 por ciento. ▪ El <i>Instituto Italiano de Estadística (Istat)</i> estima que el PIB italiano tuvo un crecimiento cero durante el segundo trimestre del año, frente al mismo periodo de 2007, mientras se redujo el 0.3% en comparación con el primer trimestre. ▪ El <i>Royal Bank of Scotland</i> anuncia que en el primer semestre del año tuvo pérdidas netas por 493 millones de euros. ▪ <i>AIG</i>, la mayor aseguradora del mundo, cierra el segundo trimestre con pérdidas de 5,360 mdd. Es el tercer trimestre consecutivo que la aseguradora cierra en rojo, por su exposición a las hipotecas basura.
12	▪ El banco <i>UBS</i> registra una pérdida neta de 358 millones de francos suizos (unos 221 millones de euros) en el segundo trimestre de 2008, una consecuencia directa de sus importantes inversiones en el sector de créditos de alto riesgo en EU.
13	▪ Se anuncia que la economía japonesa acumula una contracción anual del 2.4% tras haber retrocedido un 0.6% entre abril y junio en comparación con el primer trimestre del año.
14	▪ El <i>Departamento de Trabajo</i> de EU informa que el Índice de

	Precios al consumo (IPC) subió un 0.8% en julio. En un año el IPC ha subido 5.6%, el mayor incremento interanual en 17 años. ▪ <i>Eurostat</i> informa que la economía europea se ha contraído en el segundo trimestre: la oficina estadística comunitaria cifra en el 0.2% la caída del PIB de la eurozona y en el 0.1% la del conjunto de la UE.
19	▪ La compañía estadounidense de neumáticos <i>Goodyear</i> anuncia que se ha visto obligada a cerrar 12% de sus tiendas en EU y desaparecer 600 puestos de empleo por el mal momento económico que atraviesa la industria automotriz.
20	▪ El fondo estadounidense de capital privado <i>Lone Star</i> anuncia la compra de 91% de los títulos del <i>Banco Alemán de Industria (IKB)</i>, afectado por la crisis hipotecaria y financiera.
22	▪ La <i>Oficina Nacional de Estadística</i> británica (<i>ONS</i>; en inglés) publica que el PIB del Reino Unido registró en el segundo trimestre 0% de crecimiento. Este dato es el peor en 16 años al acabar con 63 trimestres de continuo crecimiento.
26	▪ Alemania anuncia el primer retroceso de su PIB en cuatro años al caer 0.5%. Esto llevó al euro a su nivel más bajo de los últimos seis meses hasta cotizar a 1.4591 dólares a media sesión.
27	▪ La agencia que da cobertura a los depósitos bancarios en EU –la <i>FDIC</i>, por sus siglas en inglés–, identificó durante el segundo trimestre a 117 bancos con problemas.

28	La administración Bush publica que la economía de EU creció 3.3% en el segundo trimestre en tasa interanual, y que dicho crecimiento estuvo justificado por el empuje de las exportaciones.
Septiembre 2008	
1	Dinamarca abandona la recesión técnica en la que se encontraba desde hace dos trimestres después de que el PIB creciera 0.6% entre abril y junio de este año, según cifras oficiales.
4	El <i>BCE</i> anuncia un endurecimiento del sistema de garantías que se exige a los bancos comerciales de la zona del euro para prestarles dinero.
5	El <i>Departamento de Trabajo</i> de Washington anuncia que la economía estadounidense ha visto subir su tasa de paro hasta 6.1% a cierre del pasado mes, el nivel más alto de los últimos cinco años tras ocho meses consecutivos a la baja.
7	Henry Paulson, secretario del <i>Departamento del Tesoro</i> del gobierno estadounidense, anuncia la tutela legal de las hipotecarias <i>Fannie Mae</i> y <i>Freddie Mac</i>.
8	La decisión del gobierno estadounidense de rescatar las dos hipotecarias más grandes, <i>Fannie Mae</i> y <i>Freddie Mac</i>, provoca la mayor alza diaria en un mes en el índice Dow Jones que subió 2.58 por ciento.
10	<i>Lehman Brothers</i> anuncia el recorte de dividendos, la venta del paquete de control de su división de gestión e inversiones, y su deseo de deshacerse de 30,000 mdd en activos inmobiliarios

11	▪ El anuncio de <i>Lehman Brothers</i> provoca una caída de 42% de su valor en Bolsa
12	▪ El gobierno de EU interviene en la negociación con inversores privados para lograr un acuerdo de venta del banco de inversión <i>Lehman Brothers</i> para evitar su colapso y tener que recurrir al dinero público.
15	▪ Se anuncia la bancarrota del cuarto banco de inversión estadounidense <i>Leyhman Brothers</i> y la venta de <i>Merrill Lynch</i> a <i>Bank of America</i>. ▪ El BCE anuncia una nueva inyección de liquidez por 30,000 millones de euros. ▪ Los precios del petróleo, ante la expectativa de una menor demanda tras la quiebra de <i>Lehman</i>, caen a su nivel más bajo desde febrero: por debajo de los 92 dólares en el mercado de Londres y a menos de 96 en el de Nueva York. ▪ Ante la gravedad de la situación la <i>Fed</i> anunció la expansión de sus mecanismos de préstamo y la aceptación de un abanico más amplio de garantías como aval para esos créditos. ▪ Un grupo de diez bancos internacionales, entre los que se cuentan <i>Bank of America</i>, <i>Barclays</i>, <i>Deutsche Bank</i> y <i>UBS</i>, anunciaron la formación de un fondo que servirá de garantía para el sistema financiero y en el que cada entidad aportará 7,000 mdd. ▪ Las acciones de <i>AIG</i>, la mayor aseguradora de EU, pierden 61% de su valor en la Bolsa de Nueva York.
16	▪ Las acciones de <i>AIG</i> pierden nuevamente más de 37% de su valor en la

	Bolsa de Nueva York. ▪ La <i>Fed</i> decide mantener la tasa de interés de referencia en su nivel de 2% e inyectar liquidez por 50,000 mdd. ▪ El índice <i>Nikkei</i> de la Bolsa de Tokio cae 5% hasta su nivel más bajo de los últimos tres años. ▪ El banco británico <i>Barclays</i>, el tercero de Reino Unido por valor, llega a un acuerdo para comprar la sección de <i>brokers</i> de <i>Lehman Brothers</i> por cerca de 2,000 millones de euros.
17	▪ Se anuncia el rescate de <i>AIG</i> por parte de la <i>Fed</i> con un crédito puente de 85,000 mdd. ▪ La drástica caída de las acciones de las bolsas de Moscú obligó al <i>Servicio Federal para Mercados Financieros</i> a suspender las operaciones en las Bolsas de Rusia. ▪ El <i>Departamento del Tesoro</i> emite 40,000 mdd en bonos cuyo receptor es el banco de Nueva York, debido al deterioro en el balance de la <i>Fed</i> por sus cuantiosas inyecciones de liquidez al sistema bancario.
19	▪ Los principales índices bursátiles rusos, el <i>RTS</i> y el <i>MMVB</i>, vuelven a abrir con unas subidas del 9 y 13, respectivamente. ▪ El oro y la plata se disparan en Bolsa como valores refugio: el precio del oro en la Bolsa mercantil de Nueva York ha aumentado cerca de 14%, la plata acumula un ascenso cercano a 20 por ciento.
20	▪ El presidente Bush envía al Congreso la propuesta legislativa para el rescate de Wall Street cuyo costo ascendió a 700,000 mdd.

	▪ El plan de rescate del gobierno de EE UU dispara el precio del petróleo: el precio del crudo de Texas se encarece 15.7 por ciento.
22	▪ La <i>Fed</i> exige a <i>Morgan Stanley</i> y <i>Goldman Sachs</i> que transformen su estructura y se conviertan en entidades de banca tradicional en el marco del plan de rescate diseñado por el gobierno estadounidense.
23	▪ La casa de valores japonesa <i>Nomura</i> anuncia un acuerdo para adquirir los activos y operaciones de banca de inversión de <i>Lehman Brothers</i> en Europa y Oriente Medio. ▪ La <i>Fed</i> aprueba la conversión de <i>Goldman Sachs</i> y <i>Morgan Stanley</i>, los dos últimos bancos de inversión independientes, en bancos comerciales regulados y supervisados como el resto de entidades.
26	▪ El banco de inversión norteamericano <i>JP Morgan Chase & Co</i> cierra un acuerdo para adquirir los depósitos y las filiales de <i>Washington Mutual</i> (<i>WaMu</i>), la mayor caja de ahorros y préstamos de EU, por 1,900 mdd. El resto de la entidad será gestionada por el gobierno estadounidense. ▪ Irlanda entra en recesión por primera vez desde 1983. ▪ El banco belga-holandés <i>Fprris</i> anunció la venta de activos por valor de hasta 10,000 millones de euros para hacer frente a la caída de 70% en su cotización bursátil en lo que va del año. ▪ El BCE, el Banco de Inglaterra y el Banco Nacional de Suiza acuerdan inyectar un total de 74,000 MDD con el objetivo de ayudar a los bancos al cierre de los balances del tercer trimestre. ▪ El <i>HSBC</i>, el mayor banco de Europa, despide a 1,100 personas de su

	división de banca global y operaciones de mercado, debido a la incertidumbre de la crisis crediticia mundial.
27	El gobierno británico anuncia la nacionalización del banco <i>Bradford & Bingley (B&B)</i>, afectado por la crisis crediticia.
29	- El Dow Jones registra la mayor caída en puntos de su historia tras el rechazo de la Cámara de Representantes al plan de rescate financiero y cierra con una caída de 6.98 por ciento. - La <i>Corporación Federal Aseguradora de Depósitos (FDIC)</i>, en inglés) de EU anuncia la venta del negocio de banca de <i>Wachovia a Citigroup</i>. - La <i>Fed</i> y los principales bancos centrales del mundo incrementan la disposición de dólares a las entidades financieras no estadounidenses hasta los 620,000 mdd frente a los 330,000 que tenían a disposición.
30	Bélgica, Francia y Luxemburgo anuncian una inyección de 6,400 millones de euros en el banco-aseguradora <i>Dexia</i>, que el día anterior se desplomó un 29% en Bolsa.
Octubre 2008	
1	El gobierno irlandés se compromete a proteger su sistema financiero de la crisis internacional.
2	El Senado de EU aprueba el plan de rescate que prevé 700,000 mdd para estabilizar los mercados financieros.
3	El <i>BCE</i> permitirá a los bancos de la eurozona inyecciones de liquidez adicional para enfrentar la crisis.

4	▪ Irlanda, Grecia y Reino Unido elevan las garantías de depósitos bancarios.
5	▪ El gobierno alemán aprueba el rescate del banco hipotecario <i>Hypo Real Estate</i> por 50,000 millones de euros.
	▪ Las Bolsas de todo el mundo registran caídas superiores a 5 por ciento.
6	▪ Los ministros de economía de la UE acuerdan elevar a más de 40,000 euros la garantía de los depósitos.
	▪ El gobierno británico anunció el rescate por 50,000 millones de libras para estabilizar el sistema financiero y garantizar la liquidez de los principales bancos del país.
	▪ El presidente ruso anunció un paquete de ayuda para la banca de 27,000 mdd.
8	▪ El gobierno de España crea un fondo máximo de 50,000 millones de euros para apoyar la banca del país.
	▪ Islandia nacionaliza el banco <i>Landsbanki</i> para evitar la quiebra del sistema financiero y la bancarrota del Estado.
	▪ El presidente de México presenta un plan contra la crisis financiera basado en el impulso a la inversión.
9	▪ El gobierno italiano crea un fondo de 20,000 millones de euros para la estabilidad de la banca.
	▪ Islandia nacionaliza su mayor banco.
11	▪ Rusia anuncia una inyección de 5,000 millones de euros como medida de rescate del sistema financiero.
12	▪ Gran Bretaña anuncia un plan de rescate financiero por más de 44,000 millones de euros para evitar la quiebra de los cuatro mayores bancos del

	país.
	▪ <i>GM</i> negocia una posible fusión con <i>Chrysler</i> para hacer frente a la crisis financiera.
13	▪ España prevé un plan de rescate de 100,000 millones de euros. ▪ Austria destinará 100,000 millones de euros en el rescate de entidades en problemas financieros. ▪ El gobierno de Portugal aprotará 20,000 millones de euros para garantizar las operaciones financieras de los bancos que operan en su país.
14	▪ La canciller alemana, Ángela Merkel, anuncia un nuevo fondo de estabilización de los mercados financieros por 500,000 millones de euros para avalar deudas y créditos interbancarios. ▪ Francia da a conocer un plan gubernamental destinado a garantizar los créditos interbancarios con un límite de 320,000 millones de euros.
15	▪ Caen las principales Bolsas del mundo, registran bajas de más de 5 por ciento. ▪ La bolsa islandesa registró la peor caída de su historia, 77% tras volver a cotizar luego de permanecer cerrada por tres días.
16	▪ El gobierno suizo rescatará al <i>UBS</i>, el banco europeo más golpeado por la crisis financiera internacional, con 6,200 mdd. ▪ Aumentó la cifra de parados en Reino Unido a 1.79 millones, la más alta en 17 años.
19	▪ Las autoridades holandesas inyectarán 10,000 millones de euros en el capital del grupo holandés de banca y seguros <i>ING</i> para fortalecerlo ante la crisis.

20	▪ El parlamento europeo aprueba un plan de rescate de entre 10 y 30 mil millones de euros. ▪ Francia anuncia una inyección por 10,500 millones de euros en el capital de sus seis principales bancos privados.
21	▪ EU anuncia una inyección de liquidez a los fondos de inversión por 540,000 mdd. ▪ El gobierno sueco da a conocer un plan de rescate financiero por 150,000 millones de euros
23	▪ El presidente brasileño, Luis Inácio Lula da Silva, envía una iniciativa que autoriza la nacionalización de la banca.
24	▪ El presidente francés, Nicolas Sarkozy, anuncia un plan anticrisis que contempla crear un fondo público par salvar empresas estratégicas.
25	▪ Se desploman las principales bolsas del mundo, presentan caídas por encima de 5 por ciento. ▪ El <i>Fondo Monetario Internacional (FMI)</i> anuncia un préstamo por 2,100 mdd a Islandia.
27	▪ El <i>FMI</i> anunció un acuerdo con Ucrania para el préstamo de 16,500 mdd para hacer frente a la crisis.
28	▪ <i>GM</i> y <i>Chrysler</i> solicitaron ala gobierno estadounidense alrededor de 10,000 mdd como un paquete de rescate que dé cobertura financiera a la fusión entre ambas compañías.
29	▪ Islandia subió los tipos de interés a 18% para reforzar su moneda.
30	▪ La economía estadounidense se contrae por primera vez desde 2001 a un

	ritmo anual de 0.3%. El consumo cae 3.1% la mayor caída en 17 años. ▪ La <i>Comisión Europea (CE)</i> aprueba un plan de apoyo a la economía y protección al empleo ante el inminente riesgo de recesión. ▪ El FMI, la Unión Europea (UE) y el Banco Mundial (BM) se comprometieron a otorgar un préstamo por 20,000 millones de euros a Hungría para superar el colapso del sistema financiero.
31	▪ La economía española registró un retroceso del 0.2 en el tercer trimestre respecto al anterior, el primero en 15 años.
Noviembre 2008	
1	▪ El <i>BOJ</i> recortó los tipos de interés, por primera vez en siete años, para hacer frente a la crisis financiera.
2	▪ El ministro de finanzas de Portugal anuncia la nacionalización del <i>Banco Português de Negócios (BPN)</i>.
3	▪ El <i>Commerzbank</i> anunció que ha solicitado ayuda por 8,200 millones de euros del fondo de rescate del gobierno alemán para reforzar su liquidez. ▪ El presidente Bush niega la ayuda solicitada por GM para su fusión con <i>Chrysler</i>.
4	▪ El gobierno francés presiona a los bancos para que otorguen créditos a particulares y empresas. ▪ Las autoridades austriacas anunciaron la nacionalización del octavo banco del país, <i>Kommunalkredit</i>.
5	▪ El gobierno alemán aprobó un paquete de ayuda económica de hasta 35,000

	millones de euros para reactivar la economía.
	- La tasa de desempleo de EU alcanzó 6.5%, la más alta desde marzo de 1994, el número de parados llegó a 10.1 millones de personas. - GM pierde 2,500 mdd durante el tercer trimestre del año y reduce su liquidez en 6,900 mdd.
7	- El FMI aprobó un crédito por 16,500 mdd a Ucrania para fortalecer su estabilidad económica. - El gobierno chino autorizó una inyección de capital de 14,880 millones de euros a su cuarto banco, el <i>Banco Agrícola de China</i>, para mejorar su posición financiera y estimular su rentabilidad.
9	El Consejo de Estado chino informó que planea invertir cuatro billones de yuanes (casi 460,000 millones de euros) en su economía y facilitará la adquisición de créditos y financiamiento a fin de reactivar la demanda interna ya dinamizar la economía.
13	Alemania entra oficialmente en recesión.
14	Italia entra oficialmente en recesión.
	Japón entra oficialmente en recesión.
17	El gobierno italiano anuncia un plan de acción que supone una inyección de 80,000 millones de euros para tratar de reactivar la economía.
18	- El primer ministro japonés anuncia un plan de estímulo económico por 40,000 millones de euros para hacer frente a la crisis. - El BOJ rebajó los tipos de interés a 0.3 por ciento. - El Euríbor baja a 4.32 por ciento

19	▪ Los presidentes de las tres mayores compañías automovilísticas de EU, <i>Ford</i>, <i>GM</i> y <i>Chrysler</i>, solicitaron al Congreso un plan de rescate por 25,000 mdd para evitar el colapso de la industria automotriz de ese país.
20	▪ Se presentan caídas de más de 5% en las principales bolsas del mundo. ▪ El <i>FMI</i> aprueba un préstamo por 2,100 mdd para Islandia.
21	▪ El <i>Dow Jones</i> gana 6.5 por ciento. ▪ El gobierno holandés aprobó la fusión de los dos bancos más afectados por la crisis, <i>ABN-Amro</i> y <i>Fortis Holanda</i>. ▪ El senado argentino aprueba la nacionalización de los fondos privados de pensiones.
22	▪ <i>Citigroup</i> pierde 70% del valor de sus acciones en 3 días. ▪ El gobierno británico anuncia una rebaja del IVA de 2.5% para estimular el consumo.
24	▪ El gobierno estadounidense anuncia una inversión de 20,000 mdd en el rescate de <i>Citigroup</i>.
25	▪ La <i>Fed</i> y el <i>Departamento del Tesoro</i> acordaron un plan por valor de 800,000 mdd para reactivar los mercados de crédito y atajar los efectos de la crisis financiera en la economía real. ▪ La presidenta de Argentina, Cristina Fernández, anunció un plan para reactivar la economía que incluye, entre otras medidas, la repatriación de capitales.
27	▪ El presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero, anuncia un crédito extraordinario de 11,000 millones de euros para hacer frente a la crisis,

combatir el desempleo y reactivar la economía a través, principalmente, de obra pública.

- El gobierno chino rebaja los tipos de intereses en 1.08 puntos.

-
- El *Consejo de Ministros de Italia* aprobó un paquete de ayuda para combatir la crisis económica por un monto de 80,000 millones de euros.

- 28
- El banco público alemán, *BayernLB*, recibirá una inyección de capital y garantías por valor de más de 30,000 millones de euros.
 - Suecia entra oficialmente en recesión.
-

Diciembre 2008

-
- Se hace oficial la recesión en EU.

- 1
- El *Dow Jones* presenta una caída de 7.7%. Las Bolsas europeas también presentan descensos importantes.

-
- *GM* presenta ante el Congreso de EU su plan de reestructuración y viabilidad, solicitando un préstamo de hasta 12,000 mdd para mantener su liquidez. Esto se suma a la solicitud de hasta 9,000 mdd presentada por *Ford*.

- 2
- El impacto de la crisis en el sector financiero internacional provocó el despido de más de 100,000 empleados bancarios de todo el mundo, de los cuales, aproximadamente 50% pertenecen al corporativo estadounidense *Citigroup*.

-
- El *Banco Central Europeo (BCE)* decidió rebajar los tipos de interés en 75 puntos básicos hasta 2.5 por ciento.

- 4
- El gobierno argentino anuncia un plan de 13,200 millones de pesos
-

	argentinos para hacer frente a la crisis. Se destinarán 3,100 millones de pesos a la industria automotriz.
	▪ El presidente francés, Nicolas Sarkozy, anuncia un plan de estímulo para reactivar la economía por 27,000 millones de euros, concediendo especial atención al sector automotriz.
5	▪ La producción industrial en España registra su peor caída histórica tras bajar 12.8% por sexto mes consecutivo.
8	▪ Los líderes demócratas del Congreso de EU envían a la Casa blanca un acuerdo para inyectar un máximo de 15,000 mdd de ayuda inmediata al sector automotriz.
	▪ El gobierno brasileño anuncia una serie de recortes de impuestos con lo que busca inyectar a la economía cerca de 3,900 mdd, además de aumentar el consumo y hacer frente a la crisis financiera global.
11	▪ La <i>Agencia Internacional de Energía (AIE)</i> anuncia el primer retroceso desde 1983 de la demanda mundial de petróleo. ▪ La <i>Cámara de Representantes</i> de EU aprovecha el plan de rescate para inyectar 15,000 mdd a la industria automovilística del país.
12	▪ Rusia entra oficialmente en recesión.
13	▪ El Senado estadounidense veta el fondo especial de 14,000 mdd solicitados por la Casa Blanca para rescatar a sus tres gigantes del automóvil. ▪ Japón, China y Corea del Sur crean un <i>Frente Asiático Unido</i> contra la crisis.
16	▪ La <i>Fed</i> baja los tipos de interés dejando el precio del dinero entre 0 y 0.25 por ciento, nivel históricamente bajo.

	- La producción industrial rusa cayó 10.8% en noviembre, respecto al mes anterior. - El gobierno irlandés anunció que inyectará hasta 10,000 millones de euros, provenientes del fondo nacional de reserva de las pensiones, en los cinco grandes bancos del país para asegurar su viabilidad financiera en el largo plazo.
17	La cadena británica de almacenes <i>Woolworth</i> anuncia el cierre de sus 807 establecimientos con lo que 27,000 personas podrían perder sus empleos.
18	<i>Chrysler</i> anuncia que cerrará durante un mes sus fábricas en EE UU.
19	- El presidente de EU, anuncia que destinará 17,400 mdd en préstamos para las empresas automovilísticas mientras implementan su plan de reestructuración. - El <i>Banco Central de Japón (BOJ)</i> anunció un recorte de las tasas de interés hasta 0.1 por ciento.
20	El gobierno japonés aprueba un nuevo paquete de ayudas económicas de 4.79 billones de yenes (unos 38,500 millones de euros).
21	Las autoridades canadienses anunciaron un préstamo de 4,000 mdd canadienses para las empresas automovilísticas, <i>Chrysler</i>, <i>GM</i> y <i>Ford</i>.
22	El gobierno de Irlanda anuncia la nacionalización del <i>Anglo Irish Bank</i> y la intervención parcial del <i>Bank of Ireland</i> y el <i>Allied Irish Banks</i>. El Estado inyectará un total de 5,500 millones de euros en esas entidades.
24	La <i>Fed</i> aprueba que la entidad financiera de <i>GM</i>, <i>GMAC</i> se convierta en banco comercial para que pueda acceder a la ayuda financiera del gobierno estadounidense.

26	La producción industrial japonesa cae 8.1% en noviembre respecto al mes anterior, lo que supone la mayor caída de su historia.
27	Oficial, la recesión en España tras dos semestres de crecimiento negativo.
30	El <i>Departamento del Tesoro</i> destinará 5,000 mdd a la institución financiera de <i>General Motors (GM)</i> para ayudar a la empresa a salir de la crisis.

Enero 2009

	- El gobierno austriaco asume el control del banco <i>Medici</i>, entidad seriamente afectada por la estafa Madoff. - El sector automotriz pide 10,000 millones de euros al gobierno español para enfrentar la caída de sus ventas.
3	<i>Chrysler</i> recibe del <i>Departamento del Tesoro</i> un préstamo de emergencia por 4,000 mdd. - India lanza un segundo plan de rescate para inyectar liquidez a sus entidades financieras y anuncia una disminución del tipo de interés dejándolo en 5.5%, el más bajo en ocho años.
4	El primer ministro británico propone un programa de inversiones públicas en infraestructura para crear 100 mil empleos y reactivar la economía.
5	Michelle Bachelet, presidenta de Chile, anuncia un plan económico de 4,000 mdd para estimular el empleo, reactivar el crecimiento de su país y enfrentar los estragos de la crisis mundial.
7	Felipe Calderón, presidente de México, presenta su plan anticrisis, el cual contempla entre otras medidas, reducción de tarifas de luz, apoyo a

	desempleados y mayor inversión en infraestructura.
	▪ El Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Henry Paulson, recomienda el cierre de los gigantes inmobiliarios <i>Fannie Mae</i> y <i>Freddie Mac</i> y exhorta a que sean remplazados por entidades privadas reguladas muy estrechamente.
8	▪ El presidente electo de Estados Unidos, Barack Obama, pronuncia un discurso en el que aboga por una fuerte intervención del Estado en la economía para evitar que la recesión se prolongue. Su plan de rescate se valora entre 675 y 775 mil mdd. ▪ El <i>Comité de Política Monetaria del Banco de Inglaterra (BoE)</i> decide rebajar los tipos de interés en 50 puntos básicos, hasta situarlos en el 1.5%, su nivel más bajo desde 1997, con el objetivo de combatir la recesión económica. ▪ <i>Commerzbank</i>, el segundo banco alemán en activos, es nacionalizado parcialmente por el Estado. El gobierno controlará 25% de la entidad.
9	▪ El <i>Departamento de Trabajo</i> de Estados Unidos anuncia que, a la fecha, hay en total 11 millones de desempleados en su país y que la tasa de desempleo llegó a 7.2% en diciembre de 2008, la más alta desde 1994.
11	▪ El fabricante automovilístico alemán <i>Volkswagen (VW)</i> anuncia que subieron en 2008 sus ventas hasta la cifra récord de 6.23 millones de unidades, lo que supone un 0.6% más que en 2007, pese a la crisis.
12	▪ El presidente de Estados Unidos, George W. Bush, pide al congreso que apruebe los 350,000 mdd correspondientes a la segunda parte del plan de rescate de Wall Street, en respuesta a una solicitud del mandatario electo,

	Barack Obama.
13	▪ Alemania aprueba un segundo programa de apoyo a la coyuntura por un monto de 50,000 millones de euros, que se suman a los 35,000 millones aprobados dos meses antes.
14	▪ El gigante canadiense de las telecomunicaciones, <i>Nortel Networks</i>, se declara en bancarota y anuncia que se pone bajo la tutela de los tribunales para hacer frente a sus acreedores y a la crisis económica. ▪ El Gobierno británico presenta un paquete de medidas acordadas con la banca para inyectar 21,350 millones de libras (23,500 millones de euros) en créditos a las Pymes de los que algo más de la mitad tienen la garantía del Estado.
15	▪ El BCE baja los tipos de interés medio punto hasta 2% para hacer frente a la recesión. ▪ Se da a conocer el plan de rescate del presidente electo de Estados Unidos, Barack Obama, que prevé el empleo de 850,000 millones de dólares para financiamiento de infraestructura, inversiones en energía limpia, y un plan de reducción de impuestos para empresas y particulares. ▪ Un estudio realizado en conjunto por el <i>Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU</i>, la <i>Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)</i> y la <i>Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)</i> Advierte que de acuerdo con las previsiones pesimistas para las dos mayores economías latinoamericanas, el PIB de Brasil crecerá un 0.5%, y el de México se contraerá 1.2% en 2009.

-
- La agencia *Standard & Poors* declara que la actual crisis económica y financiera global ha incrementado la pérdida de competitividad subyacente de la economía de Grecia.
 - *Citigroup* cede a *Morgan Stanley* el control de *Smith Barney*, su división de correduría –y la mayor firma de corretaje- por 2,700 mdd.
 - El Senado estadounidense da luz verde a la liberación de la segunda parte del plan de rescate financiero, de una cuantía de 350,000 millones de dólares.
 - El Gobierno de Dublín anuncia la suspensión del plan de rescate del *Anglo Irish Bank* y su decisión de nacionalizar el banco.
 - El FMI pronostica que la recesión se profundizará en la zona euro y que el continente sólo se recuperará lentamente a finales de este año.
 - El *Banco Nacional de Dinamarca* reduce las tasas en tres cuartos de punto porcentual, hasta 3%, como reacción a la bajada acometida por el BCE y para evitar la apreciación de la corona danesa.

-
- Según las previsiones aprobadas por el gobierno español, su economía se contraerá en 2009 por primera vez en dieciséis años, al caer 1.6%, y la crisis hará que en ese ejercicio las cuentas públicas incurran en un déficit de 5.8% del PIB.

- 16
- Se publican los resultados de los principales bancos de Estados Unidos, que cierran el peor año para el sector desde la crisis de 1929: destaca el caso de *Citigroup* que cierra el ejercicio con unos números rojos de 18,715 mdd. También el primer banco del país, el *Bank of America*, anuncia sus primeras pérdidas en 17 años tras registrar un balance negativo de 2,392 millones de
-

dólares en el cuarto trimestre.

- La *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)* estima que el impacto de la crisis golpeará especialmente con un aumento del desempleo, que si bien no alcanzará 11% de 2003, podría superar 7.8% con el que se cerró 2008. La secretaria ejecutiva del organismo, Alicia Bárcena, situó el crecimiento del PIB de la región en 1.9%, un recorte considerable en comparación con las cifras cercanas a 9% de los últimos años.
- El gobierno estadounidense se lanza sobre *Bank of America*, la mayor entidad financiera de Estados Unidos, con una intervención valorada en 138,000 millones de dólares: el rescate debe ayudar a *Bank of America* a absorber *Merrill Lynch*.

19

-
- El Gobierno británico ha lanzado un segundo plan de rescate de los bancos. El objetivo de Reino Unido es garantizar, a través del pago de un honorario y hasta un determinado nivel, las deudas “tóxicas” para aumentar los préstamos y esquivar los efectos la peor crisis financiera en 70 años.

20

-
- El consorcio automovilístico italiano *Fiat* ha llegado a un acuerdo con el fabricante estadounidense *Chrysler* por el que tomará 35% del capital de la firma norteamericana.

21

-
- El presidente del *Banco Central Europeo (BCE)*, Jean-Claude Trichet asegura que no existe amenaza inmediata de deflación para la zona euro. Afirmo que sólo enfrentan una etapa de desinflación por la disminución del precio del petróleo, pero prevé que los niveles de inflación de la zona se mantengan en torno al 2 por ciento.
-

-
- La *Unión Europea (UE)* exhorta a la banca a conceder préstamos a empresas y particulares con el fin de estimular la economía real.
 - *Toyota* se convierte en el principal fabricante de automóviles en el mundo luego de 77 años de liderazgo de *GM*.
 - *Chrysler* sede 35% de su capital al grupo italiano *Fiat* a cambio de acceso a la tecnología italiana para producir vehículos más pequeños y eficientes y acceso a mercados fuera de Norteamérica, como parte de su estrategia para hacer frente a la crisis.
 - La banca británica cotiza a la baja castigando principalmente al *Lloyds Banking Group* ante la expectativa de que sea nacionalizado.
 - El primer ministro de Francia, anuncia un plan de ayuda para el sector automovilístico por 6,000 millones de euros.
 - Anuncian Volkswagen (*VW*), *BMW* y *MAN* que ante la caída de su demanda ocasionada por la crisis económica recortaran sus niveles de producción.
 - El Tesoro emitirá 68% más deuda en 2009 respecto al año anterior para financiar los planes contra la crisis.
 - La compañía International Business Machines (*IBM*) cerró el 2008 con un aumento de 18.4% en su beneficio neto y registró ingresos récord, con lo que, se asegura, se ha salvado de la crisis.
 - La creciente inflación en Argentina ha ocasionado la escasez de monedas lo que ha propiciado el uso de caramelos como medio de cambio.

-
- *Microsoft* anuncia 5,000 despidos para los próximos 18 meses, lo que significa una disminución de 1,500 mdd en sus costos; como medida para
-

	hacer frente a la crisis. ▪ <i>Google</i> ganó 70% menos en el último trimestre de 2008 en relación con el mismo trimestre del año anterior. ▪ El titular de la Secretaría de Hacienda en México, Agustín Carstens exhorta a los banqueros a mantener el financiamiento para todos los sectores productivos del país. ▪ El banco español, <i>Bankinter</i>, anuncia una caída de 30.2% en su beneficio neto de 2008, respecto al año anterior.
23	▪ Reino Unido entra oficialmente en recesión tras la peor caída del producto en 28 años. ▪ China registra su menor ritmo de crecimiento en siete años (9% en 2008, cuatro puntos por debajo del de 2007) como consecuencia de la caída de la demanda exterior. A pesar de eso se convierte en la tercera economía a nivel mundial superando a Alemania. ▪ La falta de liquidez lleva a <i>Nissan</i> a cancelar su proyecto de fábrica en Marruecos. El proyecto se realizaría en conjunto con <i>Renault</i> quien ha firmado que continuará con la construcción de la fábrica pero que retrasa seis meses su puesta en marcha. ▪ El primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, informó que su gobierno implementará medidas de ayuda para la industria automovilística del país.
25	▪ La hipotecaria <i>Freddie Mac</i>, tras registrar pérdidas por 25,300 millones de dólares en el tercer trimestre de 2008, solicitó al Tesoro estadounidense 35,000 mdd para hacer frente a la crisis que atraviesa, mismos que se suman a

	los 13,800 mdd inyectados a la institución en noviembre de ese año.
26	▪ El grupo bancario y de seguros holandés <i>ING</i>, anunció una pérdida neta de 1,000 millones de euros en su ejercicio fiscal 2008 y el despido de 7,000 trabajadores en todo el mundo. ▪ <i>Caterpillar</i>, la empresa de maquinaria estadounidense, anunció el despido de 20,000 trabadores en los próximos dos meses con objeto de reducir sus costos y hace3r frente a la crisis económica. ▪ <i>Home Depot</i> informó que planea eliminar 7,000 empleos (alrededor de 2% de su planta) ante los malos resultados financieros. ▪ El gobierno francés inyectará 5,000 millones de euros al fabricante de aviones <i>Airbus</i>.
27	▪ El buscador y portal de Internet <i>Yahoo!</i> registró pérdidas por 303 millones de dólares durante el tercer trimestre de 2008. ▪ El Ministerio de Economía de Japón informó que su gobierno inyectará fondos públicos a través de entidades de créditos a las empresas privadas afectadas por la crisis económica.
28	▪ El <i>FMI</i> dio a conocer sus pronósticos de crecimiento para este año, todos ellos a la baja. La institución señala que la economía mundial crecerá este año tan sólo 0.5 por ciento, su menor cifra desde la Segunda guerra Mundial; la economía de la zona euro se contraerá un 2% mientras América Latina crecerá tan sólo al 1.1 por ciento. Entre las economías que presentarán tasas de crecimiento negativas se encuentran Estados Unidos (-1.6%), Alemania (-2.5%), Francia (-1.9%), Italia (-2.1%), España (-1.7%), Japón (-2.6%),

México (-0.3%), Venezuela (-2%), entre otras. Los países que crecerán, aunque a un ritmo menor del esperado son China (6.7%), Brasil (1.8%), Perú (5.1%).

- México entra oficialmente en recesión. El gobernador del *Banco de México*, Guillermo Ortiz, anunció una caída del 1% del PIB en el cuarto trimestre de 2008 y pronosticó una contracción de entre 0.8 y 1.8 para este año, lo que representará una reducción de hasta 340 mil empleos.
 - La *Organización Internacional del Trabajo (OIT)* señaló que la crisis económica elevará la cifra oficial de desempleados a 230 millones.
 - Suman 70,000 despidos a nivel mundial, sin considerar los anunciados por *ING, Caterpillar y Boeing*.
 - *Boeing* anuncia el despido de 10,000 trabajadores (6% de su plantilla) por la reducción de su demanda.
-

Fuente: Diana López Hernández, Mario A. Cruz González, Karla P. Zúñiga Hernández y Carlos J. Galván Rodea, *La economía imperfecta: Cronología de la crisis*, en Economía Informa, número 357, marzo-abril de 2009, FEUNAM, México pp. 94-108.

En paralelo, Jacques Attali nos ofrece otra cronología de la crisis en curso:

“En febrero de 2007, cuando todo el mundo se preocupaba por los efectos del fuerte crecimiento económico sobre los aumentos de los precios de los alimentos y del petróleo, unas nuevas reglas contables impusieron que los activos se valorasen en relación con las cotizaciones del mercado. Los bancos vieron que no se habían deshecho de los activos titulizados y que, por razones jurídicas, éstos podían volver a incorporarse a sus balances. Como según los acuerdos de Basilea estaban obligados a que sus préstamos dependieran

de sus propios fondos, una valorización a la baja de esos fondos podía llevarlos a la quiebra. La trampa que habían tendido los acuerdos de Basilea y los del IFRS (dos instituciones informales) se volvía más clara.

En junio de 2007, el banco de inversión Bear Stearns anunció la quiebra de dos hedge funds que habían invertido en los subprimes. En julio, después de que dos millones de norteamericanos vendieran sus casas por la incapacidad para pagar sus créditos, Wynne Godley, del Levy Institute, explicaba que << la deuda de los hogares norteamericanos es impagable>>. Bill White, el economista del BPI de Basilea, estaba preocupado aunque no realizaba declaraciones importantes en público. En agosto, la caída del sector inmobiliario en Estados Unidos repercutió en la intensificación de los defaults de los deudores de créditos subprimes. Sus bienes fueron embargados y revendidos, lo cual aceleró la caída de los precios de los activos y de los productos titulizados asociados a ellos.

En ese momento, y por accidente, se tomó conciencia de que la crisis financiera no era sólo norteamericana y que los subprimes habían sido titulizados en todo el mundo y ya no podían ser <<transferibles>>. Según Paul Jorion, el 10 de agosto, <<un banco francés, el BNP Paribas, hizo sonar la alarma>>. Se empezaba a entender que el fenómeno no afectaba exclusivamente a algunos deudores norteamericanos pobres. Se vio claramente que incluso algunos bancos europeos eran más frágiles que los norteamericanos, ya que sus fondos propios eran más débiles: mientras que en Estados Unidos los bancos prestaban 96 centavos por cada dólar depositado, ¡los bancos europeos prestaban 1.4 euros por cada euro depositado! Y aun cuando lo hacían tomando menos riesgos, algunos bancos que se consideraban sólidos se mostraban afectados al no disponer de los fondos propios que necesitaban. El 13 de septiembre de 2007, el Northern

Rock, el quinto banco de Gran Bretaña, pidió auxilio al Banco de Inglaterra. Se trataba de un banco joven fundado en 1965 y que había ingresado en el London Stock Exchange de 1997, provincial (de Newcastle) y especializado en créditos inmobiliarios a tipos bajos con unos riesgos relativamente altos (comparados con los créditos Alt-A norteamericanos, es decir, un poco menos arriesgados que los subprimes). Como precisaba una refinanciación constante y le era cada vez más difícil obtenerla, el Northern Rock solicitó, muy tarde, al Banco de Inglaterra que caucionara sus préstamos. Esto no evitó que sus acciones cayeran un 72 % en la Bolsa ni que se formaran colas delante de las agencias, lo que agravó su crisis de liquidez.

El 13 de septiembre, en Nueva York, el cada vez más escuchado Nouriel Roubini decía que <<mientras que la casa de cada uno sea un distribuidor de billetes, el consumo privado seguirá creciendo sin fundamento real>>. El 14 de septiembre, el Banco de Inglaterra otorgó un préstamo urgente al Northern Rock para evitar su quiebra.

El director del Banco de Inglaterra dudaba: ¿debía ayudar a los bancos? El nuevo presidente de la Fed, Ben Bernanke, cuya tesis trataba sobre la crisis de 192, estaba convencido de que el papel de un banco central era, en primer lugar, servir a sus ciudadanos, además de estar persuadido de que, para los norteamericanos, lo principal era que continuase el crecimiento. Estaba decidido a impedir que la recesión se instalara, pero ¿hasta cuándo? Dudó seguramente sobre la posibilidad de abrir las puertas a la emisión monetaria. Por su lado, el presidente del BCE, Jean-Claude Trichet, que supuestamente debía convertir el euro en una moneda de reserva internacionalmente reconocida, no retrocedió: en contra de la opinión de sus horrorizados colegas, aceptó aumentar los volúmenes de títulos depositados en el BCE a cambio de emisiones monetarias a favor de bancos que comenzaban a tener dificultades. Gracias a esta medida

salvó el sistema financiero mundial y, convencida que era la medida correcta, la Fed hizo lo mismo.

El 1 de octubre, UBS y Citigroup anunciaron fuertes depreciaciones de activos ligadas a los subprimes y a productos derivados. Muchos otros bancos norteamericanos y europeos hicieron lo mismo los días siguientes. Los bancos centrales los ayudaron a superar el escollo. El 8 de octubre, George Magnus, el economista del UBS, escribió en el *Financial Times* que <<la liquidez de los bancos está amenazada. El proceso de reducción de la deuda acaba de comenzar>>.

En 2007, el expresidente de la Fed, Alan Greenspan, que todavía no se arrepentía de las decisiones que había tomado, convencido de que la caída de los tipos de interés había sido necesaria, afirmó que la burbuja que se había formado era <<la manifestación más reciente de la disposición humana a la euforia y citó el ejemplo de <<la tulipánmanía en la Holanda del siglo XVII>>. En enero de 2008, numerosos bancos norteamericanos, como Freddie Mac y Fannie Mae, mantenían la solvencia gracias a los préstamos de la Fed y a los fondos soberanos de los Emiratos Árabes, de Singapur, de China... El 22 de enero, la Fed bajó su tipo rector tres cuartos de punto hasta un 3.50 %, una medida de alcance excepcional. Al fin de mes las bolsas mejoraron. Sin embargo, Paul Jorion anunció que había problemas con el *Crédit Agricole*, las *Caisses d'Epargne*, *Natixis*... ¡Roubini seguía diciendo que todavía no habíamos visto nada!

Y a decir verdad, esta afirmación era cierta: el 7 de febrero, en Londres, el *Northern Rock* fue nacionalizado. El 4 de marzo, en Wall Street, el banco de inversión *Bear Stearns* amenazó con quebrar, al abandonar 13. 4 T* de dólares en transacciones de productos derivados, es decir, mucho más que lo que había llevado a la quiebra el *Long*

* T: Unidad de cuenta igual a un billón de dólares.

Term Capital Management (LTCM) en 1998. Se trataba de una cifra escalofriante: ¡13.4 T era superior al PIB del país!

El 11 de marzo, por primera vez desde 1929, la Fed admitió refinanciaciones para los bancos de inversión, entre ellos el Bear Stearns, a los que tenían derecho hasta entonces los bancos de depósitos. Una decisión increíble: la Fed, que no controlaba estas instituciones dado que estaban bajo la tutela de la SEC, decidía apoyarlas ¡sin conocer sus balances! El 14 de marzo, J. P. Morgan Chase compró el Bear Stearns a 2 dólares por acción (contra los 93 dólares que costaban en febrero), gracias a un préstamo del tesoro de 29, 00 millones. ¡El mercado aplaudió esta entrada de los contribuyentes en la financiación de sus errores! Al día siguiente, el analista del Deutsche Bank Jim Reid escribió: <<Estados Unidos va rumbo a la ruina. Cuanto más largo sea el proceso, más grave será el impacto en el dólar y en el nivel de vida>>.

El 24 de marzo, tras una amenaza de juicio, J. P. Morgan elevó su oferta por el Bear Stearns a 10 dólares por acción, aproximadamente 1, 200 millones de dólares en total. ¿De dónde sacaría el dinero? En abril, Nouriel Roubini, cuyas palabras determinaban a estas alturas el comportamiento de los inversores, escribió: <<Estimo que corremos el riesgo de caer en una severa crisis de liquidez que conducirá a un desplome del sistema financiero de un tamaño nunca visto. El gobierno federal debe intervenir>>. El FMI evaluaba las pérdidas financieras globales en 945, 000 millones de dólares y desataba las críticas de los sectores que lo acusaban de pesimista. Sin embargo, todavía no habíamos visto nada.

En mayo, la Fed aportó 150, 000 millones de garantía a los organismos de crédito, y 100, 000 millones a los bancos de depósito. En ese mismo momento, el Gobierno tomó un préstamo de 165, 000 millones de dólares para bajar los impuestos a los consumidores.

*Luego llegó lo peor: el 30 de junio de 2008, la compañía de seguros más grande del mundo, AIG, anunció que su división financiera (que actuaba como un banco de inversión y como contrapartida en un gran número de swaps y de hedge, para asegurar los títulos que utilizaba a fin de constituir sus provisiones) había emitido CDS adosados a CDO por un monto de 441, 000 millones de dólares. Pero esos CDO, aunque estaban clasificados como AAA, estaban basados esencialmente en RMBS**, entre los cuales había subprimes por un montante de 60, 000 millones de dólares. En otras palabras, AIG confesaba haber contabilizado en sus reservas técnicas títulos sumamente especulativos, titulaciones de subprimes, cuyo valor estaba garantizado con mecanismos aún más especulativos. ¡Una verdadera bomba de relojería!*

Sin embargo, una semana más tarde, en la cumbre del G-8 organizada en Japón se hablaba casi exclusivamente del calentamiento del planeta, de la crisis alimentaria y de la posibilidad de ampliar el grupo hasta un G-13...

El 15 de julio, la recesión se anunciaba a través de una caída de 17 dólares del barril de petróleo. Durante ese período, la titulación de subprimes seguía dando que hablar: en julio, los dos organismos públicos de crédito inmobiliario, Freddie Mac y Fannie Mae, amenazaron con negarse a devolver su deuda, que se estimaba entonces en 1.5 T. El secretario del Tesoro norteamericano, Paulson, anunció con dolor en el alma su intención de otorgar una ayuda presupuestaria a Fannie Mae y Freddie Mac, teniendo en cuenta que innumerables instituciones financieras –en especial asiáticas- habían invertido

** CDO (collateralized debt obligation): título de deuda basado en títulos de varios activos, generalmente ABS (asset-backed securities), acciones y obligaciones.

CDS (credit default swap): contrato de seguro entre dos entidades diferentes para protegerse de un riesgo corrido por alguna de las dos. El precio del CDS demuestra la confianza acordada en uno u otro emisor de deuda y sirve de base para fijar el valor.

RMBS (residencial mortgage-backed securities): título adosado a un conjunto de créditos hipotecarios inmobiliarios de tipo subprime, Alt-A o prime. Quien posee un RMBS recibe los reembolsos de capital y de los intereses de los créditos inmobiliarios que fueron titulizados.

en títulos de esas dos firmas, que se suponían infalibles. Sus convicciones y su sistema de pensamiento se oponían a lo que estaba obligado a decir y hacer.

En agosto bajaron los préstamos al consumo, en especial los créditos para comprar automóviles. El BCE, al igual que el Banco Federal norteamericano, aceptaba ahora sin análisis previo toda clase de títulos para apoyar a los bancos.

El 6 de septiembre, el banco Lehman solicitó una ampliación de capital de 200, 000 millones: confesó que tenía 613, 000 millones de deuda y poseía entre sus activos, como mínimo, 85, 000 millones de títulos <<tóxicos>>, entre los cuales 57, 000 millones eran derivados de los subprimes. Como ya no obtenía beneficios de esos títulos, afrontaba unas pérdidas considerables: 18, 000 millones de dólares en los últimos tres trimestres.

El Departamento del Tesoro no quería seguir pagando ni por Lehman, ni por AIG, ni por Morgan Stanley (que también estaba muy mal), ni por nadie más. Paulson pensaba que era el momento de demostrar que el presupuesto federal no cubriría todas las torpezas de Wall Street. Pero todos eran concientes del peligro que podía representar la quiebra de Lehman: hubieran tenido que liquidar sus activos, entre ellos los CDO y CDS, lo que hubiera fijado un valor muy bajo y hubiera obligado a todo el resto de instituciones financieras a valorar de inmediato sus propios activos al mismo nivel, ya que debían respetar las nuevas normas IFRS. Esto hubiera reducido su cotización en bolsa y su capacidad de préstamo, ya que debían aplicar los acuerdos de Basilea. Frente a esta amenaza, la Fed y el tesoro se convencieron de que los bancos se harían cargo de Lehman. Una partida de póker se iniciaba entonces entre Wall Street y Washington.

Para colmo, al día siguiente, el 7 de septiembre, el tesoro se veía obligado a poner bajo su tutela a Fannie Mae y Freddie Mac.

Paulson pensó que había ganado: durante el fin de semana del viernes 12 al domingo 14 de septiembre, los bancos de Wall Street discutieron un plan que preveía confinar las deudas <<malas>> de Lehman en un <<mal>> banco, financiado por un fondo de 70, 000 millones puesto a disposición por los otros bancos, y ubicar el resto en un <<buen>> banco, que comprarían Barclays y Bank of America. Todos creían haber encontrado la solución. El viernes por la mañana, el editorialista del Financial Times escribió: <<Es tiempo de que las autoridades se retiren [...]. Lo que se ha hecho hasta ahora debería ser suficiente>>.

Finalmente, el lunes por la mañana, los bancos de Wall Street rechazaron el plan, cuya puesta en práctica era muy complicada, ya que estaban convencidos que Paulson pagaría: ¿qué era un <<mal>> banco? El secretario no cedió y rechazó toda posible intervención. El mismo día, 15 de septiembre, Lehman fue puesto bajo la protección del capítulo 11 de la Ley de quiebras. Era la peor decisión que se podía tomar, pues en pocos días el sistema financiero quedaría al borde del abismo.

El pánico se desató en el mercado de financiación a corto plazo. Los bancos, que no sabían exactamente lo que Lehman les debía y no los devolvería dejaron de prestar. El mercado monetario se estancó y el mercado interbancario desapareció. El Libor, el principal tipo de interés en ese mercado, dio un brinco de varios cientos de puntos base (1 punto base = 0.01 %).

Además, ese mismo día, 15 de septiembre, la quiebra de Lehman obligó al primer asegurador mundial, AIG –que ya se encontraba en serias dificultades- a ejercer su papel como asegurador. Esto hizo que las pérdidas acumuladas ascendieran a 30, 000 millones de dólares, a las que había que agregar 6 00 millones ligados a la completa devaluación

de Fannie-Feddie tras su nacionalización. Esa semana se detuvo por completo la financiación de las empresas a largo plazo.

Las agencias de evaluación, obnubiladas por la necesidad de que se olvidasen los errores del pasado, le exigieron inmediatamente a AIG unas provisiones, llamadas de margen, por 13, 000 millones, con el objetivo de compensar el deterioro de su rol como asegurador. AIG no tenía ninguna liquidez, y los títulos perdían así un 95 % de su valor (1.25 dólares la acción).

Al día siguiente, 16 de septiembre, como si hubiera entendido que no podía repetirse el error cometido con Lehman, Paulson, que no tenía buenos expertos alrededor, excluyendo a los de Goldman Sachs, imaginó que era posible pedirles a Goldman Sachs y J. P. Morgan que asumieran la dirección de un consorcio para organizar un crédito de 75, 000 millones para la aseguradora AIG. Fue en vano. Las opciones eran entonces una nueva quiebra o la nacionalización. Paulson no podía dejar que AIG corriera la misma suerte que Lehman. Por primera vez, la Fed prestaba a un no-banco: 85, 000 millones de dólares garantizados por todos los activos de AIG, con un tipo de penalizaciones para incitar un rápido reembolso. Esto representaba un enorme cambio: una vez que el crédito se extinguiera, el Estado federal quedaría como accionista del 79.9 % de la empresa. La primera compañía aseguradora del mundo, el orgullo de Norteamérica, era así nacionalizada ante la estupefacción general. Paulson logró obtener el derecho de cambiar a los directivos y lo hizo, ¡Aunque también tuvo que ayudar al día siguiente a Goldman Sachs y Morgan Stanley, que estaban a punto de ser compradas por japoneses o ingleses!

Durante esos mismos días, la gestión de la crisis era muy diferente en Londres, donde la situación era igualmente grave. Se hizo volver a la tesorería a todos los expertos de la City. Todos se pusieron a trabajar un plan cuyo objetivo era únicamente salvar a la

City y sus extraordinarios beneficios financieros. Y el plan tuvo en cuenta los errores norteamericanos: no se dejó que los bancos se acercaran a la quiebra, como ya se había hecho una vez con Northern Rock. Tampoco se confinaron las malas deudas, como se había imaginado con Lehman. De ninguna manera el Estado otorgaría recursos financieros sin verificar que éstos se utilizarían exclusivamente para financiar empresas. De ninguna manera tomarían participaciones en las empresas sin ocupar lugares importantes en los consejos de administración de las mismas.

El 25 de septiembre, el ministro de Economía alemán, Peer Steinbrück, declaró triunfalmente que era el fin de Estados Unidos como hiperpotencia. Diez días más tarde, tuvo que improvisar un programa para salvar de la quiebra al Hypo Real Estate...

El mes de septiembre transformó todo: Lehman quebró, Bear Stearns y Merrill Lynch fueron rescatados en plena catástrofe, Goldman Sachs y Morgan Stanley fueron reflotados in extremis y AIG fue nacionalizada. Y todos creyeron nuevamente que la crisis había terminado: el Gobierno norteamericano lo financió todo y volvió a incrementar su deuda; una deuda que las agencias de calificación consideraban todavía digna de la nota AAA que se atribuye a los deudores más seguros contra el no reembolso de un préstamo, la probabilidad de default de Estados Unidos, si bien continuaba siendo baja, se había multiplicado `por dos en seis meses: los CDS, una vez más, demostraban que la crisis acababa de comenzar”²⁶⁷.

²⁶⁷ Jacques Attali, *¿Y después de la crisis qué...?*, op. cit., pp. 65-75.

ANEXO 2

COMPARACIÓN ENTRE LAS ERAS KEYNESIANA Y

POSKEYNESIANA.

CONCEPTO	KEYNES 1951-1973	POSKEYNES 1973-2009
Crecimiento del PIB real global	4.8 %	3.2 %
Recesiones mundiales	0	5
Desempleo	2.7	7.0
Crecimiento PIB per cápita	4.4	1.8
Inflación global	3.9	3.2
Desigualdad	Baja y estable	Grande y creciente

Fuente: Elaboración propia con apoyo en Robert Skidelsky, *El regreso de Keynes*, op. cit., pp. 143-151.

Por lo que hace a la inflación, que no registra una variación tan significativa, resulta conveniente recordar que el propósito fundamental del llamado *Consenso de Washington* ha sido el de la estabilidad de precios, mientras el de Bretton Woods fue el del pleno empleo.

ANEXO 3

OBJETIVOS, INSTRUMENTOS Y AUTORIDADES RESPONSABLES EN LAS ERAS KEYNESIANA Y POSKEYNESIANA.

ERA	OBJETIVOS	INSTRUMENTOS	AUTORIDADES RESPONSABLES
Bretton Woods	Pleno Empleo	Gestión de la demanda (fiscalidad)	Gobiernos nacionales
	Balanza de pagos ajustada	Tipos de cambio fijos	FMI
	Comercio internacional	Reducción arancelaria	GATT
	Desarrollo económico	Ayuda oficial	Banco Mundial
Consenso de Washington	Estabilidad de precios	Tipos de interés	Bancos centrales
	Balanza de pagos ajustada	Tipos de cambio flotantes	
	Comercio internacional	Reducciones arancelarias	OIC, OMC
	Desarrollo económico	Préstamos	Banca comercial y Banco Mundial

Fuente: Robert Skidelsky, *El regreso de Keynes*, op. cit., p. 142.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA.

- ❖ Ahamed, Liaquat, *Lords of Finance. The Bankers Who Broke The World*, Penguin Press. USA, 2009.
- ❖ Akerlof, George A. y Shiller, Robert J., *Animal Spirits*, Ediciones Gestión 2000, Barcelona, 2009.
- ❖ Attali, Jacques, *¿Y después de la crisis qué...?*, Gedisa editorial, Barcelona, 2009.
- ❖ Block, Fred L., *Los orígenes del desorden económico internacional*, FCE, México, 1980.
- ❖ Buckley, William F., *Yes, and Many Thanks, But Now the War Is Over*, National Review, 26 de octubre de 1957.
- ❖ Cabot Lodge, Henry, *Discurso de la Sociedad de Naciones*, en Boorstin, Daniel (compilador), Compendio histórico de los Estados Unidos. Un recorrido por sus documentos fundamentales, FCE, México, 1997.
- ❖ Collier, Peter y Horowitz, David, *Los Kennedy. Un drama americano*, Tusquets, Barcelona, 2004.
- ❖ Cortés, Fernando, *Procesos sociales y evolución de la distribución del ingreso monetario (1977-2004)*, en Rolando Cordera y Carlos Javier Cabrera Adame (coordinadores), El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México, Lecturas del Trimestre Económico número 99, México, 2008.
- ❖ Cowley, Leo, *Foreing Relations of the United States*, Departamento de Estado, 1946, vol. I.
- ❖ Dana Noyes, Alexander (<http://www.newsbios.com/newsrum/noyes.htm>).

- ❖ de Tocqueville, Alexis, *La democracia en América*, FCE, México, 1957.
- ❖ DeC. Ward, Robert, Nuestra nueva política migratoria, Foreign Affairs en español, Vol. 4, Núm. 2, México, 2004.
- ❖ Duménil, Gérard y Lévy, Dominique, *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*, FCE, México, 2007.
- ❖ Eichengreen, Barry, *Golden Fetters: The Gold Standard and the Great Depression, 1919-1939*, Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- ❖ Eliot Morison, Samuel, Henry y Steele Commager, Leuchtenburg, William E., *Breve Historia de los Estados Unidos*, FCE, México, 1997.
- ❖ Estey, James Arthur, *Tratado sobre los ciclos económicos*, FCE, México, 1960.
- ❖ Ferrer, Aldo, *Historia de la Globalización II. La revolución industrial y el Segundo Orden Mundial*, FCE, Buenos Aires, 2000.
- ❖ Financial Services Authority, *The Turner Review: a Regulatory Response to the Crisis in Global Banking*, 2009.
- ❖ Frieden, Jeffry A., *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*, Memoria Crítica, Barcelona, 2007.
- ❖ Friedman, Milton y Schwartz, Anna, *A Monetary History of the United States, 1867-1960*, Princeton, Princeton University Press, 1963.
- ❖ Friedman, Milton, *Biografía*, en Los premios nobel de economía 1969-1977, Lecturas del Trimestre Económico 25, FCE, México, 1978.
- ❖ Friedman, Milton, *Inflación y desempleo* (Conferencia en homenaje a Alfred Nobel, 13 de diciembre de 1976), en Los premios nobel de economía, op. cit.
- ❖ Fukuyama, Francis, *Confianza (Trust). Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*, Editorial Atlántida, Madrid, 1996.

- ❖ Galbraith John K., *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 1989.
- ❖ Galbraith, John K., *Breve historia de la euforia financiera*, Ariel, Barcelona, 2009.
- ❖ Galbraith, John K., *El capitalismo norteamericano*, Editorial Ágora, Buenos Aires, 1955.
- ❖ Galbraith, John K., *El crac del 29*, Editorial Ariel, S. A., Barcelona, 1983.
- ❖ Galbraith, John K., *La era de la incertidumbre*, Plaza & Janés, España, 1981.
- ❖ Galbraith, John K., *La sociedad opulenta*, Ariel Sociedad Económica, Barcelona, 2007.
- ❖ George, Susan, *El movimiento global de ciudadanos*, Foreign Affairs en español, ITAM, México, primavera 2002.
- ❖ Goldensohn, Leon, *Las entrevistas de Núremberg*, Taurus, México, 2005.
- ❖ Gray, John, *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Paidós, Barcelona, 2000.
- ❖ Handlin, Oscar, *Comentario al Discurso sobre los derechos del voto de Lindón B. Johnson*, en Daniel J. Boorstin (compilador), *Compendio histórico de los Estados Unidos. Un recorrido por sus documentos fundamentales*, op.cit.
- ❖ Harrod, Roy, La vida de John Maynard Keynes, FCE, México, 1951.
- ❖ Hayek, Friedrich A., *Camino a la servidumbre*, Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- ❖ Hession, Charles H., *Keynes*, Javier Vergara Editor, S. A., Buenos Aires, Argentina, 1985.
- ❖ Hicks, John, *Keynes y los clásicos*, en Dinero, interés y salarios, FCE, México, 1989.

- ❖ Hicks, *Some Questions of Time in Economics*, en A. M. Tang, F. M. Westfield y J. S. Worley (comps.), Evolution, Welfare, and Time in Economics: Essays in Honor of Nicholas Gergescu-Roegen, Lexington Books, 1976.
- ❖ Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Grijalvo Mondadori, S. A., Barcelona, 1995.
- ❖ Hobson, J. A., *Economics of Unemployment*, Londres, 1922.
- ❖ Huberman, Leo, *Historia de los Estados Unidos. Nosotros, el pueblo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977.
- ❖ Hudson, Michael, *Superimperialism*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1972.
- ❖ Huntington, Samuel, ¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense, Paidós Estado y sociedad 122, México, 2004.
- ❖ James, Harold, *El fin de la globalización*, Océano, México, 2003.
- ❖ Johnson, Paul, *A History of the American People*, HarperPerennial, New York, 1998.
- ❖ Kershaw, Ian, *Hitler, 1889-1936: Hubris*, Nueva York, W.W. Norton, 1999.
- ❖ Keynes, John Maynard, *¿Soy un liberal? (1925)*, Ensayos de persuasión, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1988.
- ❖ Keynes, John Maynard, Breve tratado sobre la reforma monetaria, FCE, México, 1992
- ❖ Keynes, John Maynard, *Cómo pagar la Guerra*, en Ensayos de persuasión, op. cit.
- ❖ Keynes, John Maynard, *El final del patrón oro (1931)*, en Ensayos de persuasión, op. cit.

- ❖ Keynes, John Maynard, *La Gran Depresión de 1930* (Diciembre de 1930), en Ensayos de persuasión, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1988.
- ❖ Keynes, John Maynard, *Las consecuencias económicas de Mister Churchill* (1925), en Ensayos de persuasión, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1988.
- ❖ Keynes, John Maynard, *Liberalismo y laborismo* (1926), Ensayos de persuasión.
- ❖ Keynes, John Maynard, *Winston Churchill* (marzo de 1929), en *Ensayos biográficos. Políticos y economistas*, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1992.
- ❖ Keynes, John Maynard, *Mis creencias juveniles*, en Ensayos biográficos, op. cit.
- ❖ Keynes, John Maynard, *National Self Sufficiency*, Yale Review, 26, 1933.
- ❖ Keynes, John Maynard, Prefacio (8/XI/1931) a *Ensayos de persuasión*.
- ❖ Keynes, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México, 1958.
- ❖ Keynes, John Maynard, *The End of Laissez-Faire* (1926), Essays in Persuasion, W. W. Norton & Company, New York, 1963.
- ❖ Keynes, John Maynard, *The New Stateman and Nation*, Julio de 1937, *Collected Writings*, vol. XXIII.
- ❖ Keynes, John Maynard, *Thomas Robert Malthus. El primero de los economistas de Cambridge*, Ensayos biográficos, op. cit.
- ❖ Keynes, John Maynard, *The World's Economic Outlook*, en Atlantic 1, mayo de 1932.
- ❖ Kindleberger, Charles, *La crisis económica 1929-1939*, Colección Historia económica mundial del siglo XX, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1985.
- ❖ Kissinger, Henry, *La diplomacia*, FCE, México, 1996.
- ❖ Klein, Lawrence R., *La revolución keynesiana*, Trillas, México, 1983.

- ❖ Klein, Naomi, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona, 2007.
- ❖ Krugman, Paul, *¿Who was Milton Friedman?* New York Review of Books, 15-de febrero de 2007.
- ❖ Krugman, Paul, *Después de Bush. El fin de los <<neocons>> y la hora de los demócratas*, Crítica, Barcelona, 2008.
- ❖ Krugman, Paul, *Vendiendo prosperidad. Sensatez e insensatez económica en una era de expectativas limitadas*, Ariel, S. A., México, 1994.
- ❖ Krugman, Paul, *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*, Crítica, Barcelona, 2009.
- ❖ Krugman, Paul, *El gran cero*, El País, Negocios, 3 de enero de 2010, p. 7.
- ❖ Lekachman, Robert, *The Age of Keynes*, McGraw-Hill Paperbacks, New York, 1975.
- ❖ Lekachman, Robert (compilador), *Teoría general de Keynes. Informe de tres décadas*, FCE, México, 1967.
- ❖ Lerner, Abba P., *La teoría general* (1936), en Robert Lekachman, Teoría general de Keynes. Informes de tres décadas, op. cit.
- ❖ List, Federico, *Sistema nacional de economía política*, FCE, México, 1997.
- ❖ López Hernández, Diana, Cruz González, Mario A., Zúñiga Hernández, Karla P. y Galván Rodea, Carlos J., *La economía imperfecta: Cronología de la crisis*, en Economía Informa, número 357, marzo-abril de 2009, FEUNAM, México.
- ❖ Mackay, Charles, *Delirios populares extraordinarios y la locura de las masas*, Profit Editorial, Barcelona, 2009.

- ❖ Madison, Angus, *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*, FCE, México, 1971.
- ❖ Marshall, George C., *Plan Marshall*, discurso pronunciado en la Universidad de Harvard, el 5 de junio de 1947, citado en Daniel J. Boorstin (compilador), *Compendio histórico de los Estados Unidos. Un recorrido por sus documentos fundamentales*, op. cit.
- ❖ Martin, David, *Tongues of Fire. The Explosion of Protestantism in Latin America*, Oxford, Basil Blackwell, 1990.
- ❖ Marx, Karl [Engels, Fiedrich], *Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas*, en El capital, Tomo II / Vol. 4, Siglo veintiuno Argentina editores, S. A., México, 1976.
- ❖ Mattik, Paul, *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*, Ediciones Era, México, 1975.
- ❖ Micklethwait, John y Wooldridge, Adrian, *The Right Nation. Conservative Power in America*, Penguin Press, New York, 2004.
- ❖ Minsky, Hyman P., *Las razones de Keynes*, FCE, México, 1987.
- ❖ Minsky, Hyman, *El legado de Keynes*, Investigación Económica 177, FEUNAM, México, julio-septiembre de 1986.
- ❖ Morgenthau III, Henry, *Mostly Morgenthau. A Family History*, Ticknor & Fields, New York, 1991.
- ❖ Morishima, Michio, *Porqué ha “triunfado” el Japón*, Crítica, Grijalvo, México, 1984, pp. 194-195.

- ❖ Nevis, Allan y Steele Comager, Henry con Morris, Jeffrey, *Breve historia de los Estados Unidos*, FCE, México, 1994.
- ❖ Novelo, Federico, *La ambigüedad en la obra de John Maynard Keynes, ¿falla o recurso plausible?*, en Fernando Noriega y Washington Aguirre (coordinadores), Temas selectos de investigación económica latinoamericana, Universidad de Guayaquil, Ecuador, 2008.
- ❖ Novelo, Federico, *Invitación a Keynes*, FCE, México, 1997.
- ❖ Novelo, Federico, *Teoría económica keynesiana*, Plaza y Valdés, México, 1987.
- ❖ Olson, Mancur: *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*, Limusa. Noriega Editores, México, 1992.
- ❖ Olson, Mancur, *Poder y prosperidad. La superación de las dictaduras comunistas y capitalistas*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2001.
- ❖ Oñate, Abdiel, *Razones de Estado. Estudios sobre la formación del Estado mexicano moderno, 1900-1934*, Plaza y Valdés, 2006.
- ❖ Orwell, George, *The Road to Wigan Pier*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1958.
- ❖ Parker, Randall E., *The Economics of the Great Depression. A Twenty-First Century Look Back at the Economics of the Interwar Era*, Edward, Elgar Publishing, Inc., Massachusetts, 2007.
- ❖ Pérez, Carlota, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, Siglo XXI editores, México, 2004.
- ❖ Pinto, Aníbal, *Inflación. Raíces estructurales*, Lecturas del Trimestre Económico, Número 3, FCE, México, 1973.

- ❖ Putnam, Robert D., *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*, Simon Schuster, New York, 2000.
- ❖ Puyana, Jaime, *Modelos macroeconómicos de crecimiento*, UAM Iztapalapa, México, 1995.
- ❖ Reinert, Erik S., *La globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, Crítica, Barcelona, 2007.
- ❖ Ricossa, Sergio, *Diccionario de economía*, Siglo XXI, México, 1990.
- ❖ Robinson, Joan, *Herejías económicas*, Editorial Ariel, Barcelona, 1976.
- ❖ Robinson, Joan, *El nuevo mercantilismo* (1965), en *Relevancia de la teoría económica*, Ediciones Martínez Roca, S. A., Barcelona, 1976.
- ❖ Rojo, Luis Ángel, *Keynes: su tiempo y el nuestro*, Alianza Universidad, Madrid, 1984.
- ❖ Roll, Eric, *¿En qué nos equivocamos? Del patrón oro a la integración con Europa*, FCE, México, 1996.
- ❖ Samuelson, Paul A., *¿Podría EE UU sufrir “décadas perdidas” como las de Japón?*, El País, 29 de marzo de 2009, Negocios.
- ❖ Schama, Simon, *Auge y caída del imperio británico*, Crítica, Barcelona, 2004.
- ❖ Schumpeter, Joseph A., *Depressions*, en The Economics of the Recovery Program, Nueva York, McGraw-Hill, 1934.
- ❖ Shiller, Robert J., *Exuberancia irracional*, Turner, Madrid, 2003.
- ❖ Skidelsky, Robert, *Keynes*, Economía Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- ❖ Skidelsky, Robert, *El mundo después de comunismo*, Centre for Post-Colletivist Studies y Gernika, México, 1999.
- ❖ Skidelsky, Robert, *El regreso de Keynes*, Crítica, Barcelona, 2009.

- ❖ Skidelsky, Robert, *John Maynard Keynes. The Economist as Savior (1920-1937)*, Penguin Books, New York, 1995.
- ❖ Skidelsky, Robert, *Keynes. The Return of the Master*, PublicAffairs, New York, 2009.
- ❖ Smiley, Gene, *Rethinking the Great Depression. A New View of Its Causes and Consequences*, Ivan R. Dee, Chicago, 2002.
- ❖ Soros, George, *El Nuevo paradigma de los mercados financieros. Para entender la crisis económica actual*, Taurus, México, 2008.
- ❖ Sraffa, Piero, *Producción de mercancías por medio de mercancías. Preludio a una crítica de la Teoría económica*, **oikos-tau, S. A., ediciones**, Barcelona, 1966.
- ❖ St. John de Crèvecoeur, Hector, Letters from an American Farmer and Sketches of 18th/Century America, New York, Penguin, 1981.
- ❖ Steinert, Marlis, *Hitler y el universo hitleriano*, Grupo Zeta, Barcelona, 2004.
- ❖ Stiglitz, Joseph E., *Los felices noventa*, Taurus, Colombia, 2003.
- ❖ Stiglitz, Joseph, *La caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del muro de Berlín fue para el comunismo*, en el libro, La crisis económica mundial, Debate, México, 2009.
- ❖ Sweezy, Paul M., *John Maynard Keynes (1946)*, en Robert Lekachman (compilador), Teoría general de Keynes. Informe de tres décadas, op. cit.
- ❖ Takajusa, Nakamura, *Economía japonesa. Estructura y desarrollo*, COLMEX, México, 1990.
- ❖ Tamames, Ramón, *Diccionario de economía*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

- ❖ Taylor, John B., *Getting Off Track. How Government Actions and Interventions Caused, Prolonged, and Worsened the Financial Crisis*, Hoover Institution Press, Stanford University, 2009.
- ❖ Temin, Peter, en entrevista con Parker, Randall E., *The Economics of the Great Depression. A Twenty-First Century Look Back at the Economics of the Interwar Era*, op. cit.
- ❖ Temin, Peter, *Lessons from the Great Depression*, Cambridge, MA: MIT Press, 1989.
- ❖ Tijerina G., Eliézer, *Los Nobel de economía*, Gran Comisión de la Cámara de Diputados LVI Legislatura, México, 1997.
- ❖ Tood, Emmanuel, *El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales*, Tusquets Editores, Barcelona, 1996.
- ❖ Tsuru, Shigeto, *Sobre los esquemas de la reproducción*. en Paul Sweezy, Teoría del desarrollo capitalista, FCE, México, 1945.
- ❖ Van den Berghe, P. L., *Race and Racism. A Comparative Perspective*, Nueva York, John Wiley, 1967.
- ❖ van der Wee, Herman, *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio 1945-1980*, Colección Historia económica mundial del siglo XX, Crítica, Grijalvo, Barcelona, 1986.
- ❖ Viner, Jacob, *Mr. Keynes on the Causes of Unemployment*, Quarterly Journal of Economics, 51, noviembre de 1936.
- ❖ Viner, Jacob, *The Customs Union Issue*, Lancaster Press for Carnegie Endowment for International Peace, Nueva York, 1950.

- ❖ Washington, George, *Discurso de despedida (1796)*, en Daniel Boorstin, Compendio histórico de los Estados Unidos..., op. cit.
- ❖ Wilson, Woodrow, *Discurso de los catorce puntos*, en Boorstin, Daniel (compilador), Compendio histórico de los Estados Unidos..., op. cit.
- ❖ Zangwill, Israel, *The Melting Pot. A Drama in Four Acts*, New York, Arno, Press, 1975.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
PRIMERA PARTE	
LA GRAN DEPRESIÓN Y LA ECONOMÍA CLÁSICA	10
LA ERA DE KEYNES	21
LA CONEXIÓN CRAC-GRAN DEPRESIÓN	34
EL NACIONALISMO ECONÓMICO	41
ALGUNOS <i>HÉROES</i> DEL NACIONALISMO ECONÓMICO	53
LAS LECCIONES DE LA GRAN DEPRESIÓN	81
LA GUERRA Y EL <i>NUEVO ORDEN MUNDIAL</i>	92
BRETTON WOODS	100
EL MUNDO DE LA POSGUERRA	122
SEGUNDA PARTE	
LA ERA DE ORO	134
EL NUEVO CONSERVADURISMO	151
EL RETORNO DE LA SABIDURÍA ECONÓMICA	
CONVENCIONAL	167
DESARMANDO EL NUEVO TRATO	190
LA CRISIS DE HOY	199
TERCERA PARTE	
DE NUEVO, ¡KEYNES!	222
CONCLUSIONES	236

ANEXOS

1 CRONOLOGÍAS DE LA CRISIS	244
2 COMPARACIÓN ENTRE LAS ERAS KEYNESIANA Y POSKEYNESIANA	289
3 OBJETIVOS, INSTRUMENTOS Y AUTORIDADES RESPONSABLES EN LAS ERAS KEYNESIANA Y POSKEYNESIANA	290
BIBLIOHEMEROGRAFÍA	291